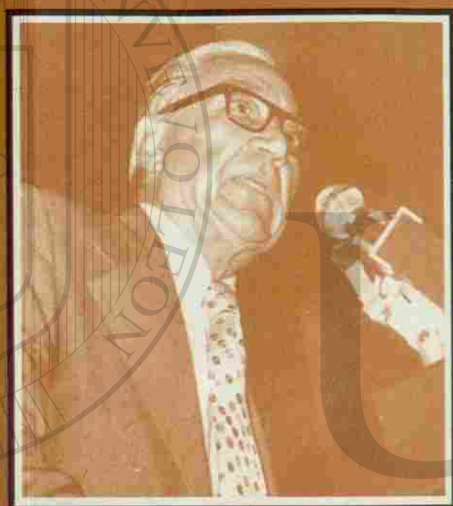


# *De historia y de política*

# II

Conferencias y artículos periodísticos



*Juan Manuel Elizondo*



UANL 2000

F1236  
.E45  
2000  
c.1



**Juan Manuel Elizondo**, nació en San Buenaventura Coahuila, el 8 de marzo de 1910. Estudió en el Colegio Civil y en la Escuela de Jurisprudencia. Ingresó al Partido Comunista en 1932, por invitación de Enrique Ramírez y renunció cuando Earl Browder decidió entregar al partido a la burocracia sindical de Amilpa, Velázquez y de Lombardo. Participó en la Sección 67 como representante legal ante la empresa. En 1942-46, fue secretario general del Sindicato Minero. De 1946 a 1952, senador de la República. En 1947, uno de los más entusiastas creadores del Partido Popular. En 1979 es designado diputado federal plurinominal por el PST.

Entre sus obras publicadas destacan: *El sentido histórico del 29 de julio*, escrita en colaboración con Horacio Quiñones en 1937. *La derrota de la clase obrera*, en coautoría con Rafael López Malo, en 1953. *Carta de México; la evolución de la situación mundial, 1958-1959*, breve antología publicada en 1960. *De historia y de política: dos ensayos*, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, en el año de 1994. En este nuevo libro: *De historia y de política II (Conferencias y artículos periodísticos)*, se indigna —con justificada razón— contra quienes están rematando, por no decir regalando, las industrias nacionales y, con ello, desarticulando al sindicalismo mexicano. Con certeros y documentados análisis pone de manifiesto su amor por México, y en total entrega, se sitúa siempre al lado de las clases obreras mexicanas.

Don Juan Manuel Elizondo es por su lucidez y por su trayectoria, uno de los pocos líderes políticos que han sabido cohesionar la teoría con la práctica.



DE HISTORIA Y  
DE POLÍTICA

II

(Conferencias y artículos periodísticos)

UANL

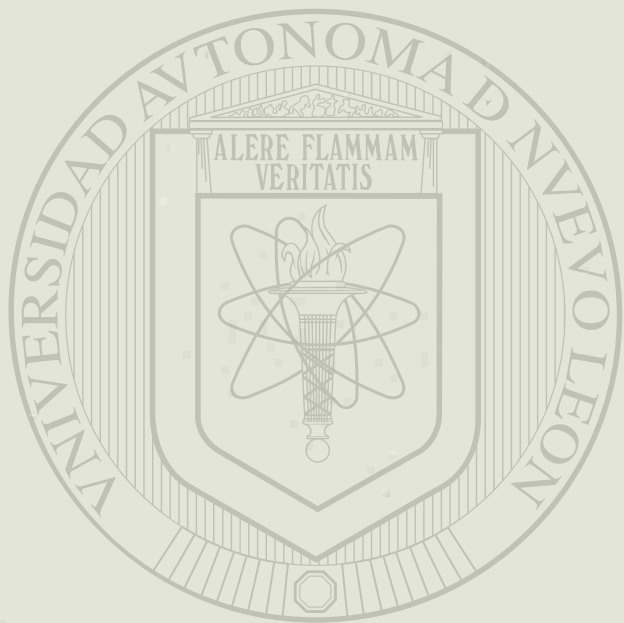
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



GENERAL DE BIBLIOTECAS



1080157095



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

**DE HISTORIA Y  
DE POLÍTICA  
II**

**(Conferencias y artículos periodísticos)**

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



REYES S. TAMEZ GUERRA  
Rector

LUIS GALÁN WONG  
Secretario General

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ TREVIÑO  
Secretario Académico

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

NICOLÁS DUARTE ORTEGA  
Director

HÉCTOR FRANCO SÁENZ  
Proyectos editoriales

## DE HISTORIA Y DE POLÍTICA

### II

(Conferencias y artículos periodísticos)

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

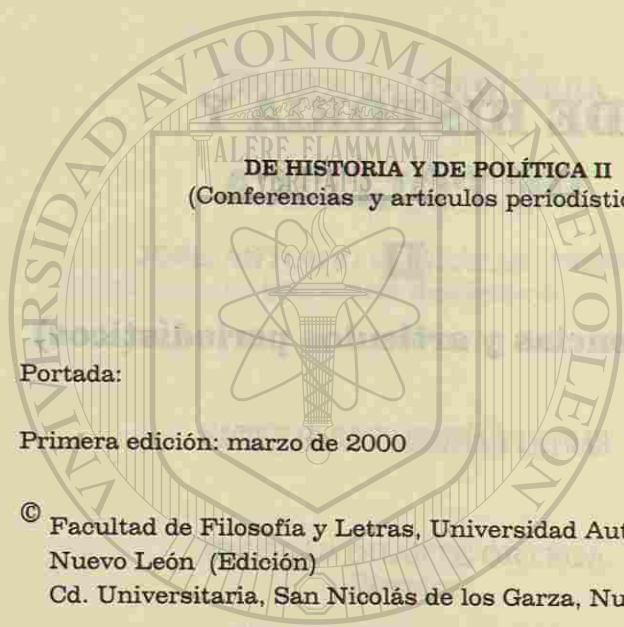
J. G. Martínez  
Compilador

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Facultad de Filosofía y Letras, UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



**DE HISTORIA Y DE POLÍTICA II**  
(Conferencias y artículos periodísticos)

Portada:

Primera edición: marzo de 2000

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de  
Nuevo León (Edición)  
Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León

ISBN-970-694-020-0

Prohibida la reproducción, transmisión total o parcial de esta obra  
en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia  
o sistema para recuperar información sin permiso de la institución  
responsable de la edición

Impreso en México - Printed in Mexico



## Índice

Presentación. **11**

Apunte biográfico. **17**

### I. Conferencias

¡Ahora o nunca... aún es tiempo! **45**

Años estelares del movimiento obrero en  
México (1935-1945). **53**

Errores cometidos en la conducción de la  
Reforma Agraria mexicana. **71**

Monterrey, los críticos años 30. **97**

Los partidos políticos ante las elecciones 1997. **105**

Los grandes problemas actuales. **127** ®

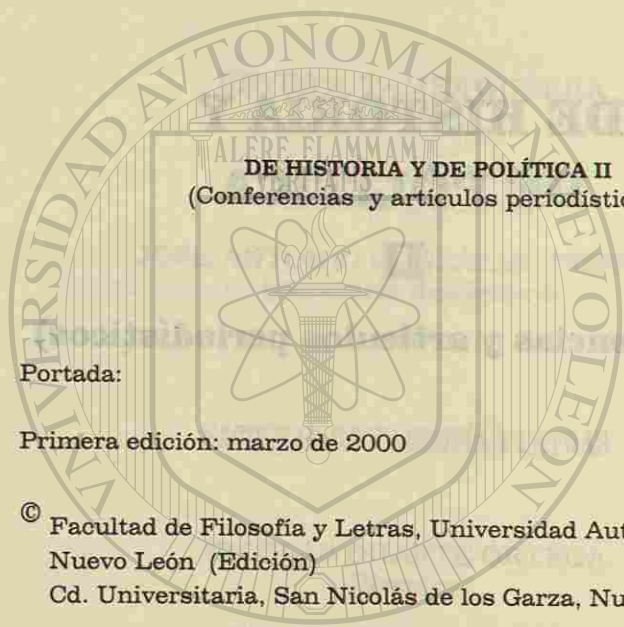
### II. Artículos periodísticos, 1992

La sombra de Lenin. **161**

¿El derrumbe de las ideologías? **164**

Coloquio de Invierno y verdades a medias. **167**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



**DE HISTORIA Y DE POLÍTICA II**  
(Conferencias y artículos periodísticos)

Portada:

Primera edición: marzo de 2000

© Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de  
Nuevo León (Edición)  
Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, Nuevo León

ISBN-970-694-020-0

Prohibida la reproducción, transmisión total o parcial de esta obra  
en cualquier forma, ya sea electrónica o mecánica, incluso fotocopia  
o sistema para recuperar información sin permiso de la institución  
responsable de la edición

Impreso en México - Printed in Mexico



## Índice

Presentación. **11**

Apunte biográfico. **17**

### I. Conferencias

¡Ahora o nunca... aún es tiempo! **45**

Años estelares del movimiento obrero en  
México (1935-1945). **53**

Errores cometidos en la conducción de la  
Reforma Agraria mexicana. **71**

Monterrey, los críticos años 30. **97**

Los partidos políticos ante las elecciones 1997. **105**

Los grandes problemas actuales. **127** ®

### II. Artículos periodísticos, 1992

La sombra de Lenin. **161**

¿El derrumbe de las ideologías? **164**

Coloquio de Invierno y verdades a medias. **167**



La verdad sobre el asesinato de Madero. **170**

Algo más sobre ideologías. **174**

De diputados y diputontos. **177**

Gorbachov, periodista. **180**

Dos discursos. **183**

La nomenclatura religiosa. **186**

Y Washington encontró una flauta. **188**

La conjura contra Pemex. **190**

Soplamos a Krauze y a Friedman. **193**

Por una prostitución ordenada y generosa. **196**

Una oración por Juan Pablo II. **199**

¡Recuérdelo...! **201**

Los grandes problemas de estos días. **204**

El dólar, el peso y el secretario Aspe. **207**

México, 1910; URSS, 1917. **209**

### **III. Artículos periodísticos, 1993-1994.**

La ortodoxia democrática. **215**

El proyecto Nuevo León y Raúl Rangel. **218**

Tlatelolco - 2 de Octubre. **220**

Hacia nuevas soluciones. **223**

La Noche Triste para México. **224**

La crisis general del capitalismo. **227**

¿Qué es la democracia en México? **230**

El debate de los presidenciables. **234**

Los arieles del debate. **237**

Todos contra Cárdenas. **241**

El gran error. **244**

¡Al diablo con la Constitución! **247**

¡Buenos días, Monterrey! **250**

Juan Pablo II, los obispos y los sucesos de Puebla. **253**

La inocencia de Carpizo. **255**

La semana pasada. **257**

La semana pasada. **261**

El enredo Colosio. **264**

La semana pasada. **267**

La semana pasada. **270**

La semana pasada. **272**

La semana pasada. **275**

La semana pasada. **278**

La semana pasada. **280**

La semana pasada. **283**

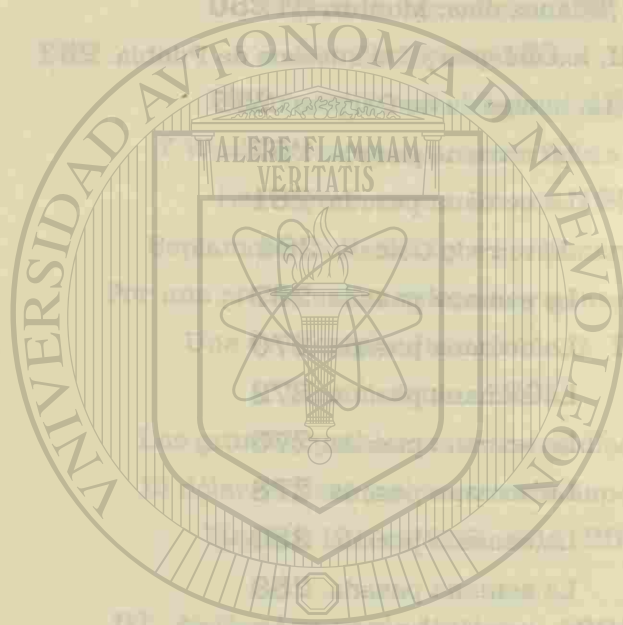
La semana pasada. **286**

La semana pasada. **289**

La semana pasada. **291**

La semana pasada. **295**

El conflicto en Chiapas. **298**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE

## Presentación

La trayectoria política e intelectual de Juan Manuel Elizondo es conocida, respetada y admirada por quienes dirigen organizaciones obreras y por políticos comprometidos en transformar a México en un país más humano.

Desde muy joven comprometió su palabra y su acción a favor de los condenados de la Tierra. Participó en forma decidida en la creación de la Universidad de Nuevo León, en la huelga de la Vidriera, en la formación del Sindicato de Mineros y Metalúrgicos y en la creación del Partido Popular. Fue senador de la República y diputado federal representando al Partido Socialista de los Trabajadores.

En cada uno de estos momentos de su vida ha ido dejando testimonios precisos de su paso. Artículos periodísticos escritos en revistas y periódicos durante su estancia en el Colegio Civil. *El sentido histórico del 29 de julio* —en coautoría con Horacio Quiñones—, crónica puntual de las luchas obreras en Nuevo León, dejando al descubierto el verdadero rostro de la burguesía. “La derrota de la clase obrera” —en coautoría con Rafael López Malo—, análisis teórico donde repudia la manipulación

de la clase obrera al confundir su ideología con la del partido en el poder. "Carta de México", crónica de actividades políticas, económicas y sociales del momento, 1960-1963. "La Revolución Mexicana falsificada", 1963; "El PRI, Partido de la Revolución Mexicana", 1978. Estos dos últimos ensayos darían posteriormente forma al libro: *De historia y de política*, publicado por la Facultad de Filosofía y Letras en 1994. Cada una de sus obras, con el paso del tiempo se transforman en fundamentos históricos, faros de orientación ideológica, por la valentía de su palabra y la lucidez de su pensamiento.

Ahora, de nueva cuenta, nuestra facultad publica otro libro de don Juan Manuel Elizondo que reúne conferencias y artículos periodísticos escritos en años recientes. A este libro lo hemos titulado: *De historia y de política II*. En él nos va dejando signos y señales de advertencia para evitar los errores del pasado.

En las conferencias se advierte al estadista que conocí la historia y que, además, la ha vivido, brindándole el conocimiento riguroso para ponderar los aciertos de los gobiernos revolucionarios, sin dejar de señalar, también, sus errores. Puntualiza los errores de la reforma agraria, del movimiento obrero, de la función de los partidos políticos y de los grandes problemas nacionales. Su conocimiento de la historia lo faculta para advertirnos de las pretensiones expansionistas de los norteamericanos y de la relación oculta que tiene el levantamiento armado en Chiapas y el asesinato de Colosio.

Como sabemos, la apertura económica iniciada hace tres sexenios y ratificada con el Tratado de Libre Comercio, permitió a los grandes capitales extranjeros asociarse con los capitales nacionales primero, para terminar luego marcando el rumbo de la economía mexicana. Con la venta de la mayor parte de las industrias nacionales y algunas de las llamadas prioritarias -Telmex, Aceros Planos, Las Truchas, etc.-, y las enormes

ganancias producidas en poco tiempo a sus nuevos dueños, exacerbaron la codicia de los grandes monopolios internacionales que ahora, insistentemente, con argumentos de corrupción e ineficiencia de estas industrias, presionan al gobierno federal para acelerar el remate de las empresas nacionales mencionadas.

Los artículos incluidos corresponden a una antología de los editoriales escritos para el periódico *El Nacional* de Monterrey, en los años 1992 a 1994. En ellos se va ocupando de temas cotidianos dictados por sucesos ocurridos en el estado, otros son de referencia nacional y los hay también de corte internacional. Hace una crónica del Monterrey de los años 30, de los escritos juveniles de su amigo Raúl Rangel y del proyecto Nuevo León, y, con una ironía punzante contra los fariseos *regios*, juega con el tema de la prostitución.

Con una prosa pulida, elegante y precisa nos da sus puntos de vista sobre el asesinato de Francisco I. Madero, la Revolución Rusa, Lenin y Gorbachov; el derrumbe de las ideologías, la religión, la crisis del capitalismo, el 2 de octubre, la inocencia de Carpizo y las verdades a medias de Krauze y Carlos Fuentes.

Por la forma tan objetiva de analizar cada uno de los temas, el libro *De historia y de política II* es de gran valor para los estudiosos de la historia de México. El pensamiento de don Juan Manuel Elizondo representa a un número grande de mexicanos que principian a tomar conciencia del costo social cobrado por la economía liberal. Todos los que soñamos con un México fuerte en lo económico, desarrollado científicamente y tecnológicamente y más humano en lo social, por fuerza tenemos que apropiarnos de sus tesis y de sus ideas.

La publicación de este libro es oportuna. Los meses por venir serán cruciales para México y para los mexicanos porque el momento de transición que se vive será

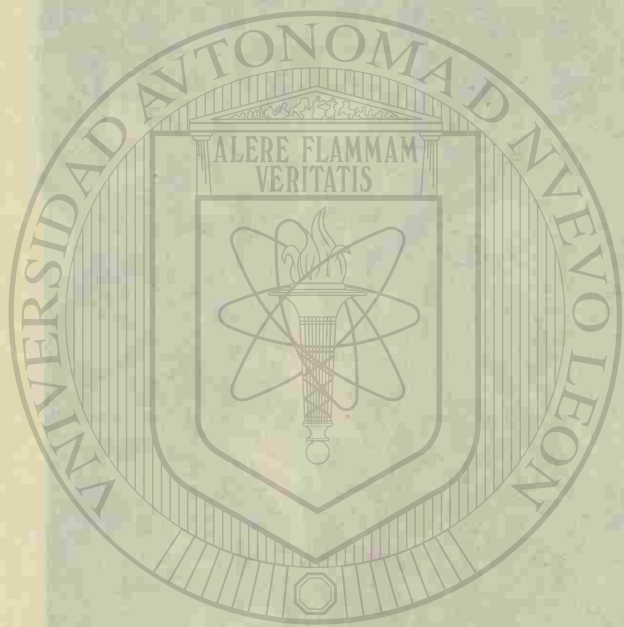
definitivo. Por fortuna quedan voces sensatas y con conocimientos profundos de nuestra historia para alertarnos de los peligros que nos acechan.

Por su compromiso político, por su trayectoria intelectual y por ser un ejemplo de valor y de honorabilidad para las nuevas generaciones, nuestra Facultad publica como un homenaje el libro *De historia y de política II* de don Juan Manuel Elizondo, seguros de que con su lectura la balanza se inclinará a favor de México y de los mexicanos.

Nicolás Duarte Ortega



Juan Manuel Elizondo, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols (izquierda a derecha) en la fundación del Partido Popular, 1948.



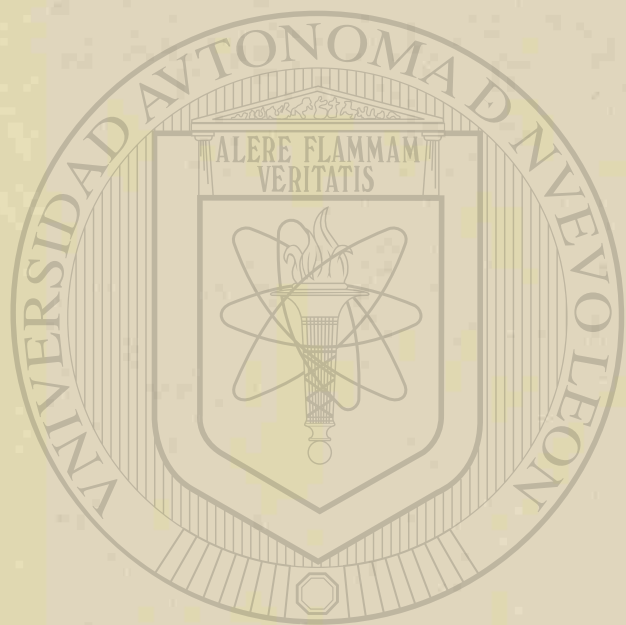
# UANI

I. Apunte biográfico

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Sección de Bibliotecas  
Calle de la Universidad s/n. C.P. 66000. Monterrey, N.L.  
Tel. (52) 81 222 2222



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Entre los líderes políticos con mayor prestigio y honorabilidad en Nuevo León, contamos con la personalidad recia y al mismo tiempo inteligente de Juan Manuel Elizondo. Hombre en el sentido más completo de la palabra por su compromiso social, compromiso que lo ha situado cada momento de su vida en los terrenos mismos de la leyenda. Nació en San Buenaventura, Coahuila, el mismo año que da principio la Revolución Mexicana. Su padre, teniente coronel Manuel Elizondo Cadena y su madre, Sra. Laurentina Cadena Boone, se vieron en la necesidad de viajar por distintos rumbos de la República por la fidelidad mostrada a Venustiano Carranza. Por este motivo es en León, Guanajuato, donde principia su instrucción primaria y la termina en Monterrey; es aquí, también, donde recibe su educación media y preparatoria. Sabemos, por fragmentos registrados en la crónica novelada *El reino* —en una escena donde aparece con el nombre de Germán— que, en su adolescencia, puso fin a los abusos de cierto pandillero que asolaba en los primeros barrios de la ciudad.<sup>(4)</sup> En su juventud, su espíritu aventurero lo llevó —emulando a los emigrantes que viajaban al norte— a recorrer las vías del ferrocarril al mando de una columna de cadetes hasta llegar a Montemorelos, ciudad que abandonaron en forma apresurada para evitar problemas legales.

Su paso por el Colegio Civil le permite enriquecer su horizonte político y ampliar su proyecto revolucionario. Participa —aunque había suspendido sus estudios— en la creación de la Federación Estudiantil Nuevoleonesa (FEN). Se le menciona entre los organizadores del VII Congreso Nacional de Estudiantes realizado en Monterrey. A este congreso asistieron de la capital, como presidente de la federación: Alejandro Gómez Arias; y como invitados: el joven guitarrista Antonio Bibriesca, y el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, quien, en su primera estancia en esta ciudad, había fundado el periódico *El Porvenir* y editado la *Revista Contemporánea*. Antes de que se clausurara este congreso, Barba Jacob subió al estrado para recomendar a los jóvenes delegados "honradez y técnica".<sup>(2)</sup> Las palabras del poeta germinaron en inquietos corazones. El joven Juan Manuel va cambiando sus aventuras de vagabundo por el estudio autodidacta, la meditación y la práctica política. Llega a sus manos el libro *El Estado y la Revolución* de Lenin, queda impresionado por la solidez de los argumentos esgrimidos por el revolucionario ruso. Siente la necesidad de darle difusión a sus ideas y escribe en periódicos y revistas estudiantiles. Sus artículos van apareciendo en *Revista Estudiantil*, *El Estudiante*, *El Bachiller*, *Rumbo*, *NOS* y *Momento*. En el artículo publicado en *Rumbo*, en 1933, resalta la importancia que tendría la participación estudiantil equitativa en el gobierno de la Universidad, en él propone la creación de:

... las academias de alumnos y profesores encargados del nombramiento del profesorado, revisión de planes de estudios, etc. Y admitir en el Consejo Universitario a los estudiantes en la misma proporción que a los maestros para una mejor síntesis comprensiva de todos los intereses; y, para la mejor marcha de la institución, exigir constantemente a los maestros la continua revisión de los métodos en práctica.<sup>(3)</sup>

Las ideas sobre la autonomía universitaria, la formación del Consejo Universitario por maestros y alumnos, la participación de los estudiantes en el nombramiento de nuevos catedráticos se venían repitiendo en cada uno de los congresos estudiantiles. Juan Manuel había asistido a los primeros tres congresos nacionales como representante de la FEN, 1931, 1932 y 1934, en su segunda época, la primera había terminado con el VII Congreso efectuado en Monterrey en el año de 1930, llevaban como propuesta principal y casi única, la urgencia de crear la Universidad del Norte y solicitaban a la asamblea fuera su petición aprobada. Establecían a cambio el compromiso de luchar por la totalidad de los acuerdos y en particular conseguir la autonomía para cada universidad existente en la República. Por este motivo, las ideas de Juan Manuel coinciden en este momento con las de Enrique Ramírez y Ramírez, Salvador Toscano, Alejandro Gómez Arias, José Alvarado y Raúl Rangel. Se buscaba a toda costa la autonomía universitaria.

La lucha no fue fácil, lo prueba el hecho sucedido en el congreso realizado en San Luis Potosí, donde a la delegación de Nuevo León pretendieron intimidarla cuando cenaban en una fonda. Pistoleros con cara de exboxeadores los rodearon para golpearlos. Fueron insultando y humillando a uno por uno —Juan Guerrero Villarreal, Raúl Rangel, Fidencio de la Fuente, José Alvarado— pero cuando llegaron con Juan Manuel, éste, en forma premeditada dejó caer el vaso que tenía en las manos, esta distracción instantánea le permitió ganar los segundos requeridos para sacar la pistola y propinarle al provocador un golpe tan fuerte que lo lanzó al otro extremo del salón con la cabeza bañada en sangre. Aprovecharon el alboroto y la confusión para salir por la parte posterior de la fonda y perderse en la oscuridad de la noche. Estos sucesos también quedaron registrados en el libro de Raúl Rangel *El reyno*.<sup>(4)</sup>

En 1933, como se sabe, don Pedro de Alba llega a Monterrey representando a la Secretaría de Educación Pública, con la encomienda de estudiar, diseñar y fundar la Universidad del Norte. El mismo año, Juan Manuel, apoya a la huelga de los mineros, se solidariza con Sandino, protesta por la invasión gringa en Nicaragua y dicta conferencias a grupos de obreros sobre la vida y la obra de Rosa Luxemburgo. Funge como director, también, de los dos únicos números que se conocen del periódico "Rumbo".

En 1934, es uno de los líderes más activos en la huelga universitaria, dirige el periódico "Rumbo" donde se publica íntegro el discurso de Raúl Rangel "La Universidad: propósitos", pronunciado en el Teatro Independencia ante autoridades tanto educativas como gubernamentales, marcando el principio de la huelga y la posterior clausura de la Universidad de Nuevo León recién inaugurada un año antes. ¿Qué exigían los estudiantes? El reclamo principal era detener la farsa propuesta por Plutarco Elías Calles en el discurso de Guadalajara, donde urgía a los legisladores a decretar que la educación básica fuera socialista y por extensión se contara con una *Universidad socialista*. El joven Juan Manuel y los principales líderes estudiantiles entendieron con claridad que el juego político de Calles era contra Cárdenas. Si algunos líderes obreros se dejaron sorprender por el lenguaje socialista, los estudiantes no cayeron en la trampa, descubrieron de inmediato la jugada de Calles y brindaron su apoyo al Gral. Lázaro Cárdenas. Años después, refiriéndose a este momento en la historia de México escribió:

"Para septiembre de 1934 todos los estudiantes de provincia se declararon en huelga contra el intento de los gobernadores de convertir en "socialistas" a las universidades. La amenaza oficial contra las universidades tenía un fundamento serio, puesto

que ninguna universidad de provincia era, en ese tiempo, autónoma.<sup>(5)</sup>

En aquellos momentos, Juan Manuel Elizondo fue uno de los líderes estudiantiles más descollantes y de mayor empuje al sostener que, en un estado capitalista y dictatorial la educación no podía ser socialista. Son los años de su formación ideológica años en que decide adoptar el marxismo como método de análisis de la historia y de los movimientos sociales.

Viaja a la ciudad de México en el año de 1935, asiste a varios cursos de cátedra libre en la Escuela de Jurisprudencia en la Universidad Nacional. Por recomendaciones de su maestro Mario Souza, en la cátedra de economía, lee "El capital" de Carlos Marx, en la *Secretaría de Hacienda*, único lugar donde podía leerlo sin el peligro de ser arrestado y, con mala suerte, deportado a las Islas Mariás.

Se da tiempo para recorrer la ciudad de punta a punta en compañía de sus amigos, se toma con Alvarado unas copas en "La taberna de los músicos ciegos" y otras con Porfirio Barba Jacob en el "Salón México". En parte por problemas económicos y en parte por descubrir que sus pasos llevaban otro rumbo es que decide abandonar sus estudios de economía en la universidad y se entrega por entero al movimiento obrero. Su condición de marxista lo impulsa a leer a los clásicos griegos y romanos, tanto como a los pensadores de la época moderna, dándole una visión más humana de la vida. Y, para cumplir con su liderazgo político, se asesora en legislación laboral por distinguidos abogados.

Es necesario señalar que Juan Manuel Elizondo había ingresado a la FER (Federación de Estudiantes Revolucionarios) en el año de 1932. La mayoría de los líderes de esta federación eran miembros del Partido Comunista, la FER funcionaba como el brazo estudiantil del Partido. Los integrantes formaban círculos de estu-



dio y adquirirían una formación profesional. El partido, que operaba entonces en forma clandestina, les recomendaba ingresar como trabajadores en una fábrica. Así fue como ingresó, al Sindicato de Artes Gráficas. Esto en la ciudad de México en el año de 1935.

Regresa a Monterrey en el año de 1936 y participa al lado de los obreros en la huelga de la Vidriera, huelga que ganaron los obreros a pesar de los esquirols contratados por la empresa. *Huelga escandalosa* -la llama Juan Manuel- en la que participaron varios líderes, uno de ellos fue Rodolfo Gaytán.

Estuvo presente también en el mitin -tomó la palabra antes de Tomás Cueva- luego manifestación, en la que se suscitaron acciones violentas iniciadas por los patronos embozados en el Casino, cuando pasaron los obreros dispararon desde el interior, hubo dos muertos y varios heridos. El líder Tomás Cueva resultó herido en este atentado contra la clase obrera. Para que no se olvidara este episodio de la lucha obrera en Monterrey y para dejar al descubierto el verdadero rostro de la burguesía regia, escribió en coautoría con Horacio Quiñones: *El sentido histórico del 29 de julio*, un año después de los sucesos mencionados, en el año de 1937. En este documento afirman:

El 29 de julio no es propiamente una fecha de aquellas que marcan una época nueva, un viraje en el curso de los acontecimientos, o la culminación de un proceso. Pero sí es un acontecimiento que demuestra clarísimamente la situación del ambiente en el cual se produjo. Por esto, y por que los obreros de Monterrey lo consideran simbólico del sacrificio de sus luchas por una vida más humana, es por lo que esta fecha se ha transformado en bandera del proletariado de Monterrey, y ya nunca la olvidará.<sup>(6)</sup>

Estos escritos tienen ahora un valor incalculable para quien pretenda escribir la historia del movimiento obrero en Nuevo León.

Dos años después ingresa -por disposiciones del partido- en el laboratorio de la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Se ocupaba de atender los problemas legales entre la Sección 67 y la empresa. De este momento de su vida recuerda que:

En esa función pasé un año, pero ocurrieron ciertos hechos, por ejemplo, se presentó la coyuntura electoral para designar nuevo gobernador del estado y hubo dos candidatos, uno por el sector obrero y otro un candidato independiente que resultó ser el Gral. Bonifacio Salinas. Obviamente, nosotros estábamos con el candidato del sector obrero. Y, en una reunión que hubo en la Sección 67 de carácter político, porque se iba a recibir la visita del Gral. Bonifacio Salinas, los ánimos se exaltaron, hubo violencia, incluso hubo un par de muertos y algunos heridos y, naturalmente, como era yo el dirigente de la corriente contra el Gral. Salinas, me sacaron de Monterrey, nombrándome representante del Comité Nacional para organizar unidades sindicales en cualquier parte de la República en donde hubiese minas y donde no se hubiera constituido el sindicato.<sup>(7)</sup>

Con este cargo recorre el país visitando los centros mineros, forma secciones sindicales donde no existen, armoniza disputas y divisiones seccionales, va dando la razón a quienes la tienen, y con su trabajo honesto se gana la amistad y el respeto de todos los líderes seccionales. Esta actividad realizada durante dos años -1938-1940- donde se jugó la vida en repetidas ocasiones - sus enemigos querían que la perdiera - por independizar a las secciones sindicales de los caprichos políticos de los caciques en cada estado.

Después de haber recorrido, como apuntamos, gran parte de la República formando y reestructurando secciones mineras, regresa a Monterrey en 1940. Dirige el periódico *Claridad* con el seudónimo de Luis Bocardo y con el mismo nombre firma sus artículos periodísticos. Este seudónimo lo había utilizado originalmente en el periódico *El Bachiller*, en 1931, en su época de estudiante en el Colegio Civil. El apelativo *Bocardo* lo había tomado de una de las figuras de la lógica formal. El periódico *Claridad* fue creado para despertar la conciencia de obreros, campesinos y para que exigieran el cumplimiento de los planes sexenales no ejecutados por el presidente Lázaro Cárdenas. Al mismo tiempo señalaba a los enemigos de la Revolución, en este caso a Juan Andrew Almazán y a los capitalistas regiomontanos que le brindaron todo su apoyo. Por este motivo en el artículo titulado: "Los aliados de Almazán en el PRM" señaló:

La base de nuestra propaganda debe y tiene que ser el nuevo Plan Sexenal ... El pueblo necesita conocer ese plan en general y especialmente dos de sus puntos fundamentales: La solución del crédito y la liquidación del latifundio en el país. El nuevo Plan Sexenal de gobierno no es un simple adorno ni una etiqueta para caracterizar al partido, sino que es un programa vivo, de cuya realización depende el porvenir de la nación.<sup>(8)</sup>

Como es de todos conocido, el Plan Sexenal durante el gobierno del Gral. Manuel Ávila Camacho, se cumplió sólo en mínima parte, condenando al fracaso a la Reforma Agraria y a los campesinos a seguir viviendo o mejor dicho sobreviviendo en la miseria. Por los años en que fueron escritas, las palabras de Juan Manuel Elizondo, resultan ahora casi proféticas.

Es oportuno recordar que la formación del sindicato de mineros principió en el año de 1934, durante la campaña a la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas. La

idea surgió en Pachuca, considerada entonces como el centro minero de México. Los primeros proyectos y estatutos fueron elaborados por los abogados Miguel Alemán Valdés y Gabriel Ramos Millán. De 1934 a 1936, se fueron adhiriendo al sindicato nuevas secciones. Una de ellas fue la Sección 67. Cuando en 1940 Juan Manuel Elizondo regresa a Monterrey de su *destierro*, se incorpora de inmediato a la Sección 67 de Mineros y Metalúrgicos, y cuando lanzan la convocatoria para nombrar al nuevo secretario nacional, resulta electo delegado a la convención general que se efectuaría en la ciudad de México. Este episodio de su vida lo recordó, no hace mucho, en una entrevista dada a Eduardo del Castillo para el periódico *Excelsior*, al respecto dijo:

Cuando se convocó a una convención general ordinaria para legitimar a las autoridades superiores del sindicato, yo resulté, primero presidente de la convención y después, secretario general del sindicato. Estuve al frente del mismo un tiempo muy difícil, es decir, durante la segunda guerra mundial. Casi en el mismo mes, en junio de 1942, en que se había declarado la guerra a las potencias del Eje, hasta 1946.<sup>(9)</sup>

Durante su secretariado, el Sindicato Minero adquirió una organización más sólida, creció en fuerza y se constituyó en vanguardia del movimiento obrero. Incluso, durante el período de la segunda guerra mundial y estando sujetos al Pacto de Unidad Nacional, el Sindicato Minero se declaró en huelga, amparados y apegados estrictamente a la Constitución Política de México. La huelga fue ganada por los trabajadores. Cuando concluye su gestión al frente del Sindicato Minero, es postulado como candidato y resulta luego electo senador de la República.

Al poco tiempo de fungir como senador, un grupo de intelectuales mexicanos, por cierto, los más destacados de México, crearon el Partido Popular:

La idea original de crear el PP surgió —comenta Juan Manuel Elizondo— platicando con Rafael López Malo, al darnos cuenta que las organizaciones obreras de mayor fuerza —Petróleos, Ferrocarriles, CTM, etc.— eran lideradas por amigos nuestros o por miembros del Partido Comunista. Advertido esto, López Malo se encargó de difundir la idea entre los líderes obreros y entre los intelectuales con ideas avanzadas. A todos les agradó la idea. Las primeras reuniones se hicieron en la casa de Manuel Moreno Sánchez que, al poco tiempo, resultó insuficiente por lo numeroso de los asistentes.

A estas reuniones asistían, en un principio, líderes e intelectuales de ideología marxista. Luego se fueron ampliando las perspectivas y precisando las pretensiones. Pensaron invitar entonces a líderes de limpia trayectoria tanto en el campo de la política como de la cultura.

Entre los iniciadores con mayor entusiasmo en la formación del nuevo partido se encontraban: Narciso Bassols, Vicente Lombardo Toledano, Juan Manuel Elizondo, Rafael López Malo, Rodolfo Dorantes, Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Alvarado, José Revueltas y Andrés Henestrosa. En las reuniones se fueron discutiendo: el nombre del partido, el programa, las bases jurídicas y el manifiesto para convocar a los simpatizantes.

Luego se pensó en la necesidad de discutir en un foro abierto, las posiciones de cada una de las organizaciones obreras y campesinas. Se lleva a cabo —por invitación de Lombardo— la mesa redonda de los marxistas mexicanos donde se discute el tema: Objetivos y táctica del proletariado y del sector revolucionario de México en la actual etapa de la evolución histórica del país. A estas conferencias realizadas del 13 al 22 de enero de 1947 en el Palacio de Bellas Artes, es invitado a título personal Juan Manuel Elizondo. En su intervención va señalando

la crisis del Partido Comunista en esos años, las expulsiones injustas, la forma en cómo se van distanciando y luego separando de la dirección de cada una de las organizaciones obreras como sucedió en el Cuarto Consejo Nacional de la CTM, del que afirmó:

Nos separamos y nunca desde entonces pudimos reingresar a la dirección de la CTM. Pero, ¿qué habíamos conseguido? Habíamos conseguido desde ese momento el lombardismo y el antilombardismo dentro de la CTM. En ese preciso momento empezó a nacer el anticomunismo en la CTM, como consecuencia de la separación de los comunistas del Cuarto Congreso de la CTM. Nos quedamos fuera y dejamos allí a Lombardo solo... donde Lombardo Toledano no significa desde el punto de vista orgánico absolutamente nada en la CTM, como no significamos nosotros nada, los marxistas, desde el punto de vista de la organización.<sup>(10)</sup>

Después de analizar el problema obrero, agrario, la corrupción, el auge sinarquista en el campo, llega a la conclusión de que hay cierta culpabilidad de los marxistas y en particular de los comunistas por sus posiciones sectarias.

A pesar de las diferencias surgidas entre los dirigentes de las organizaciones participantes, por sus respectivas posiciones tácticas e ideológicas, fue en esta mesa redonda donde Lombardo Toledano propuso la idea —aplaudida por todos los asistentes— de formar un nuevo partido. Al poco tiempo de haberse efectuado esta mesa redonda pensaron en la pluralidad ideológica requerida para un partido moderno y democrático. Decidieron entonces invitar a intelectuales reconocidos por sus trayectorias de pensar independiente o a líderes que aglutinaran o inspiran confianza entre la indecisa clase media. Fue por este motivo como Alejandro Gómez Arias, Octavio Béjar Vázquez, Victoriano Anguiano y

Salvador Novo llegaron a formar parte del Partido Popular, aunque, éste último, fue sólo un nombre decorativo. Llegaron tarde y se fueron primero que los demás, con excepción de Béjar Vázquez que fue fiel a Lombardo hasta el final.

En la primera planilla formada por Lombardo Tolodano, Juan Manuel Elizondo figuraba como primer vicepresidente, pero en la definitiva, dada a conocer el 21 de junio de 1948, cuando quedó legalmente constituido el Partido Popular con su programa y sus estatutos, su nombre había desaparecido de la planilla. ¿Qué había pasado? ¿Se manifestaron serias diferencias entre Elizondo y Lombardo? ¿Cómo sucedió esto?

Cuando Juan Manuel Elizondo ocupaba la secretaría general del Sindicato Minero - 1942-46 - fue invitado por Lombardo, entonces presidente de la CETAL (Central de Trabajadores de América Latina) para viajar por varios países para suscribir y dar forma a los tratados de paz. Por este motivo estuvo en varias ciudades como fueron: San Francisco, París, Ginebra, Roma, Helsinki, Moscú, Praga, Londres y finalmente Cuba. En estos congresos mundiales se discutían las normas legales para legitimar a la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Fue en uno de estos prolongados viajes que Juan Manuel le comentó a Lombardo las pláticas tenidas con Rafael López Malo, sobre la creación de un nuevo partido. Lombardo tomó muy en serio la idea, la creyó factible y al regresar de estos viajes se hicieron las primeras reuniones en su casa, por tener ésta mayor espacio que la de Moreno Sánchez.

Después de la mesa redonda, cuando deciden ampliar la perspectiva del nuevo partido, las ideas de los nuevos invitados -Gómez Arias, Béjar Vázquez, Anguiano- chocan con las de Bassols y Villaseñor, por las jerarquías adquiridas en la planilla del Partido Popular y por la ideología propalada en las distintas ciudades a

las que asisten para formar las sedes del nuevo partido: como sucedió en Monterrey el 31 de enero de 1948, donde los oradores fueron: Victoriano Anguiano, Béjar Vázquez, Lombardo y Aguirre Pequeño. En este mitin Béjar Vázquez se declaró católico ferviente y defensor de los capitanes de la industria, causando la incertidumbre entre la clase obrera. Estas diferencias se fueron acentuando cada vez más entre los marxistas dogmáticos y los liberales al grado de manifestarse en los primeros síntomas de rompimiento.

Entre tanto, en la Cámara de Senadores, la atención estaba centrada en los debates sobre la Ley Electoral y las modificaciones pretendidas con el proyecto formulado por Narciso Bassols, en él se enfatizaba la necesidad de hacer una "...reforma a fondo de la Ley, tendiente a lograr la implantación del sistema de representación proporcional, lo que significaría un adelanto en la vida política del país."<sup>(11)</sup> A Juan Manuel Elizondo, como senador representante del nuevo partido, le tocó diseñar la estrategia y articular el sustento legal de la nueva Ley Electoral.

La importancia de este debate se ha venido acentuando con el paso del tiempo. Debieron pasar veintiún años en las actas de los debates de la Cámara de Senadores antes que, una copia de éstos llegara a las manos de Julio Scherer, director en ese tiempo, 1972, del periódico *Excelsior* y decidiera publicarlos en su totalidad. Tendrían que pasar otros trece años, para que, de nueva cuenta, *El Porvenir* de Monterrey, al publicarlos también íntegros, insistiera en la urgencia de tomarlos en cuenta al formular la nueva Ley Electoral. Finalmente, los mismos sustentos legales fueron copiados o, mejor, insertados en la Ley Electoral vigente. Resulta entonces, que los argumentos que sirven de sustento legal a la Nueva Ley Electoral no son tan nuevos.

Mientras esto sucedía en el Senado, en el PP las diferencias entre los dirigentes que formaban la plana

mayor seguían creciendo. ¿Por qué no figuraba el nombre de Juan Manuel Elizondo en la planilla definitiva? Si todavía, en la intervención de la mesa redonda, sus juicios llevaron siempre la intención de conciliar, de buscar la armonía entre todos los grupos participantes, señalando puntos de convergencia y recordando que, en el VII Congreso de la Internacional Comunista se había acordado la creación de un Frente Democrático en cada país para luchar contra el fascismo. Su discurso parecía exonerar a Lombardo de sus errores pasados y, aglutinar en torno suyo a todas las fuerzas marxistas. El problema surgió cuando en una reunión se principiaron a barajar nombres de una posible candidatura a la presidencia representando al PP. A Juan Manuel, en forma circunstancial, se le ocurrió proponer —pensando era el único capaz de convocar a la clase media— al "capitán de la generación del 29", Lic. Alejandro Gómez Arias. Todos se opusieron con airados argumentos como:

Todavía el PP no se consolida como partido y ya lo estamos ofreciendo a la burguesía. En ese momento —comenta Juan Manuel— taché mi nombre de la planilla original y guardé cierta distancia del partido, aunque en el Senado seguí defendiendo lo que consideré era conveniente para la clase obrera y para México.

Después, cuando se lanza la candidatura de Lombardo Toledano para contender por la Presidencia, yo apoyé la candidatura del Gral. Henríquez Guzmán. Un año después, 1952, renuncié en forma definitiva al PP por considerar que Lombardo lo había convertido en rémora del PRI.

En la personalidad de Juan Manuel Elizondo se cohesionan el hombre práctico, decidido —y en ocasiones temerario—, con el pensador de ideas claras y rotundas. Le disgustan las mediatintas y no soporta a los intelectuales de *medio pelo*. Sus palabras y sus escritos defienden

siempre las mejores causas. Pruebas de su talento y de su compromiso político las podemos corroborar al leer los editoriales escritos para *El Popular* y para la revista *Futuro*; también en el BIP, (Buró de Investigaciones Políticas) donde fue el brazo derecho de Horacio Quñones, en cuyas páginas publicó un extenso estudio titulado: "Precios, salarios y monopolios".

Dirigió *Carta de México* por varios años - 1957-59 - páginas informativas de política y de economía, en las que colaboraron también Enrique Ramírez y Ramírez, Rafael López Malo y José Alvarado. Con el nombre de *Carta de México* y llevando como subtítulo: *La evolución de la situación mundial, 1958-1959*, se publicó en el año de 1960 una antología muy escueta. En los artículos escritos por Juan Manuel Elizondo en este libro, encontramos los avatares sufridos por R. Nixon en varios países de América del Sur por la política errónea de los E.U. Las aventuras bélicas del presidente de Guatemala ydígoras aprovechadas oportunamente por el canciller mexicano Manuel Tello para librar a las costas mexicanas de piratas pesqueros. Los intentos de Adolfo López Mateos, presidente de México, por acercarse a los países que formaban el Mercado Común Europeo para firmar acuerdos comerciales, y la respuesta inmediata del gobierno norteamericano, aprobando préstamos que, indirectamente, servirían para reactivar a Pemex, préstamos que no se habían podido concretar desde los tiempos de la expropiación petrolera. Los primeros acercamientos entre las dos grandes potencias, para firmar tratados de paz y acuerdos comerciales. El viaje de Cárdenas a Cuba y el énfasis puesto en la política de *no intervención* por los cancilleres mexicanos. Estos son sólo algunos de los temas —ahora crónica rigurosa de la historia de México— analizados por el pensamiento certero y lúcido de Juan Manuel Elizondo en su obra *Carta de México*.

En el año de 1961, el gobernador electo por Nuevo León, Lic. Eduardo Livas Villarreal, lo invitó a formar

parte de su gabinete y lo nombró consejero para asuntos relacionados con la Reforma Agraria. La idea era encontrar la fórmula para aumentar la producción en los ejidos. Uno de los intentos fue el **Proyecto Vaquerías**. Para ponerlo a funcionar se construyeron varias presas, una, la de mayor extensión, recibió el nombre del proyecto; el objetivo era contar con tierras de riego en los ejidos para levantar dos cosechas por año.

Se pretendía dividir al estado en cuatro grandes zonas productoras tomando en cuenta las condiciones de la tierra: Vaquerías sería la productora de granos, las otras serían la citrícola, la aguacatera y la nogalera. El proyecto se puso en marcha —de su intento quedan todavía vestigios— pero, los ataques de la iniciativa privada contra su gobierno, primero contra el libro de texto gratuito y luego contra el rector José Alvarado, crearon un ambiente negativo que fue retrasando los planes trazados hasta terminar por paralizar el proyecto. Ante esta situación Juan Manuel Elizondo decide renunciar al darse cuenta que, al Proyecto Vaquerías le estaba pasando lo mismo que a los grandes proyectos de la Reforma Agraria, verbigracia, el de Miguel Alemán, las tierras de riego quedaron en pocas manos, de amigos y de funcionarios.

En Monterrey dictó un ciclo de conferencias a los trabajadores adheridos a la Sección. 67 de mineros en el año de 1963. Estas notas corregidas y aumentadas fueron publicadas por el periódico *El Día* con el título: "La Revolución Mexicana Falsificada".

Quince años después, en el mismo periódico y por la insistencia de su director, Enrique Ramírez y Ramírez, se dio a conocer otro extenso escrito —conformadas también de un ciclo de conferencias— que llevó por título: "El PRI, partido de la Revolución Mexicana".

En estos dos ensayos analiza los aciertos y los errores de la Revolución Mexicana. En el primero va puntua-

lizando la forma truculenta como se ha venido manejando la propiedad de la tierra y, en el segundo, estudia paso a paso la historia de la CTM, del partido en el poder y la forma cómo los gobiernos civiles se han ido apartando de los programas de la revolución.

En los momentos de remanso se ha dado tiempo para recorrer palmo a palmo la ciudad de Monterrey lo mismo la ciudad de México, en prolongadas charlas con sus amigos, porque dice: *caminando surgen las mejores ideas, las más luminosas*. Coincidió alguna vez en la casa de Pablo Neruda, embajador de Chile en México, con Rómulo Gallegos, Carlos Contreras y José Alvarado, para disfrutar unas copas de buen vino.

Se dio el lujo en Campeche, al recorrer una parte de la selva, en una noche lluviosa y poblada de mosquitos que los dejó varados, de agotar una botella de ron ofrecida por un gringo, quien les contó lo maravilloso de sus hallazgos: ruinas fabulosas no descubiertas por los arqueólogos y de los supuestos restos de Cuauhtémoc. Supo después que el gringo con quien había platicado era el escritor Traven Torsvan, autor de *Salario amargo* y de *El barco de la muerte*, entre muchos otros libros, donde, curiosamente, los mexicanos triunfan y candorosamente se burlan de los gringos.

Con Manuel Moreno Sánchez y Octavio Paz viajó a Nueva York, donde se encontrarían con César Ortiz, en ese tiempo agregado cultural en la ONU.

En Rusia miró de frente a José Stalin y lo impresionó la fuerte personalidad del dictador.

En uno de estos momentos de remanso y de paz espiritual, conce a la Srita. Graciela Decanini, con quien se casa el año de 1937. Procrearon seis hijos: Herlinda, Gloria, Graciela, María Elena, Juan Manuel, Angelina y Alfredo.

Disfrutó en repetidas ocasiones de los guisos de Maurilio Rodríguez, por encontrarse las oficinas del PP, en la parte alta de la cantina. En alguna ocasión, sus pasos lo llevaron al "Victoria II" —cuando Carlos era el propietario— para encontrarse con Pepe y los amigos de ambos. En "El Reforma", lo sorprendió el alba en encendida plática con Raúl Rangel.

Ocupó el cargo de diputado federal plurinominal por el PST, representando a diez estados, el año de 1979.

Por sus conocimientos y su forma clara de plantear sus argumentos, ha sido invitado por diferentes instituciones educativas para dictar pláticas y conferencias: Sobre la Universidad de Nuevo León, la vida y la obra de José Alvarado, el sindicalismo en México, los problemas de la educación en México, la privatización de las industrias nacionales. No hace mucho, 1992, era consejero de la página editorial del periódico *El Nacional* de Monterrey. Su pensamiento iba dando claridad a temas políticos y económicos de la entidad, tanto como a nacionales e internacionales. Conocedor de la historia mexicana y protagonista en ella misma, descubre con facilidad estratismos perniciosos en abarroteros de la historia, y palabras torcidas en —como él los califica— *intelectuales de medio pelo*. Por ser enemigo jurado de las palabras oscuras y de quienes las pronuncian, arremete, iracundo, contra los fariseos. Enfrenta cada día nuevos molinos de viento y va desfaciendo entuertos, arrancando girones de tinieblas para hacer nacer la aurora.

Estrictamente humano, eso sí, y, como tal, sujeto a tener diferencias con algunos o con muchos. Como marxista ortodoxo sostuvo fuertes disputas con líderes del PCM buscando modificar el dogmatismo y las posiciones erróneas. Con los del PP por aprobar todo lo propuesto por Lombardo y agregarle al partido el mote de *socialista*. Con los del PRI, por abandonar los postulados

de la Revolución Mexicana y por permitir a la iniciativa privada ocupar puestos directivos en el partido y dejarla ser ahora, el partido mismo. Está claro que, no todos podrán estar de acuerdo con su praxis política. Por ejemplo, Víctor Manuel Villaseñor, en su libro *Memorias de un hombre de izquierda* lo caracteriza como incondicional de Lombardo, juicio a todas luces injusto. Basta leer su libro *La derrota de la clase obrera* para desmentir las palabras de Villaseñor y sentar su posición al respecto. En un apartado de este libro dice:

La desviación ideológica del movimiento obrero —la sustitución de los ideales propios de la clase obrera por los *ideales de la Revolución Mexicana*, hecha por Morones y Lombardo Toledano— existe desde los primeros años de la organización obrera mexicana.

Así, el movimiento sindical de México se ha convertido en un dócil instrumento del gobierno que, como es natural, lo utiliza para taponar la actividad política independiente de la clase obrera, Lombardo Toledano, aferrado a su teoría de la *familia revolucionaria*, continúa balando tiernamente para su reingreso al redil gubernamental.<sup>(12)</sup>

Estos juicios fueron escritos en el año de 1953, aunque, el distanciamiento con Lombardo y sus *justificaciones teóricas* se había iniciado varios años antes.

A otros, probablemente, no les satisfaga del todo su explicación sobre la matanza de Tlatelolco, por considerar que sus argumentos coinciden con los del gobierno. Otros más encontrarán en sus escritos la recurrencia a 'causas externas' para dar explicación a problemas sociales internos. Así es Juan Manuel Elizondo, hombre que despierta la polémica, que disfruta agarrando las ideas por los cuernos y, al sacudirlas, liberar la carga que llevan dentro. Vigilante siempre, un hombre de su tiempo.

Ayer apenas, cuando veinte primaveras poblaban sus pupilas, escribía emocionado sobre la obra de Rosa Luxemburgo:

La acumulación del Capital, que es tesis de ampliación a las fórmulas marxistas y obra central de carácter técnico... provocó el estruendoso combate teórico en torno de este tema de *El Capital*, cuyos ecos aún no acaban de extinguirse.<sup>(13)</sup>

Ahora mismo, con la misma fuerza y la misma pasión de sus veinte primaveras, nos conmina a leer *La Acumulación del Capital*, porque encuentra en esta obra, analizados con previsión genial, los derroteros seguidos por los grandes capitales.

No hay en sus palabras signos de nostalgia, si hace referencia al pasado es con la finalidad de dar claridad a su argumento, no para perderse en el recuerdo. Si para otros se van haciendo viejos los recuerdos, para Juan Manuel son fundamento, piedra angular, sustento histórico, de donde arrancan sus ideas para dar explicación a los hechos del presente.

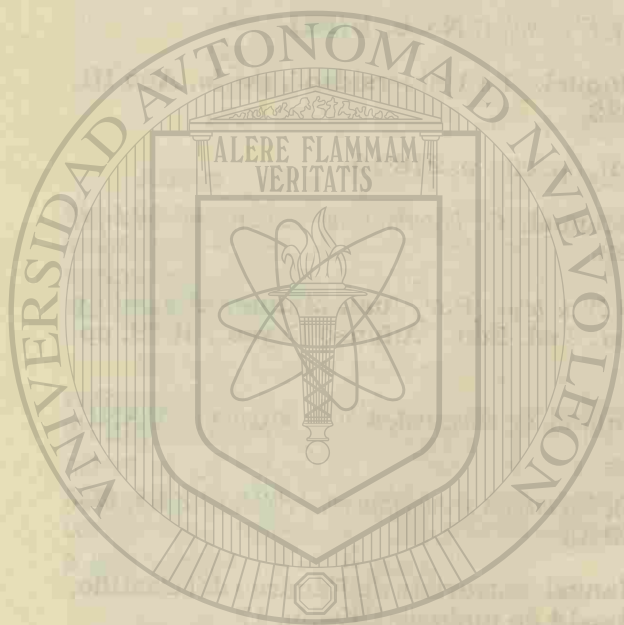
Es cierto, por momentos se desespera por la ignorancia y la estupidez de jóvenes políticos. Entonces, sube el tono de su voz, golpea ligeramente la mesa para enfatizar y aventura un sarcasmo hiriente contra el personaje aludido. La adrenalina termina por diluirse y en su rostro aparece una sonrisa. Está convencido de que la nostalgia es un recurso de poetas, por eso cada día busca asideros que le permitan aferrarse a la esperanza.

Por estar atento a todo lo que pasa en México y el mundo y por sus juicios siempre adelantados al presente, Juan Manuel Elizondo resulta ser el más joven entre todos nosotros.

## Notas

- 1.-Rangel Frías, Raúl, *El Reyno: un libro de relatos*, s/e, Monterrey, México, 1972, p. 90.
- 2.-Tío Torillo, (Seud), *El Bachiller*, No. 6, 1/II/31.
- 3.-Elizondo, Juan Manuel, "La Universidad", *Rumbo*, Año III, No. 1, abril de 1933.
- 4.-Rangel Frías, Raúl, op. cit., p. 218-19.
- 5.-Elizondo, Juan Manuel, *De historia y de política: dos ensayos*, UANL, 1994, p. 93.
- 6.-*El sentido histórico del 29 de julio*. [Por] Juan Manuel Elizondo y Horacio Quiñones. 2 ed. Edit. "Alfonso Reyes", 1979. pp. 39-40.
- 7.-Elizondo, Juan Manuel, *De historia y de política: dos ensayos*, UANL, 1994, pp. 33 y 34.
- 8.-Bocado L. (Seud), *Los aliados de Almazán en el PRM*, *Claridad*, No. 3, 24 de feb, de 1940.
- 9.-Elizondo, Juan Manuel, entrevista de Eduardo del Castillo, "Excelsior", *Cambio*, 14 de junio de 1994, p. 17.
- 10.-Mesa redonda de los marxistas mexicanos. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales Vicente Lombardo Toledano, México, 1982, p. 318.
- 11.-Villaseñor, Víctor Manuel, *Memorias de un hombre de izquierda*, 3 ed., Grijalbo, México, 1978. v.2, p. 128.
- 12.-*La derrota de la clase obrera: bases para una discusión sobre la situación actual del movimiento obrero en México*. [Por] Juan Manuel Elizondo y Rafael López Malo, s/e, México, 1953. p. 13 y 39.
- 13.-Elizondo, Juan Manuel, "Rosa Luxemburgo genio de la revolución", *Momento*, No. 8, Monterrey, N.L., dic. de 1935. p. 9



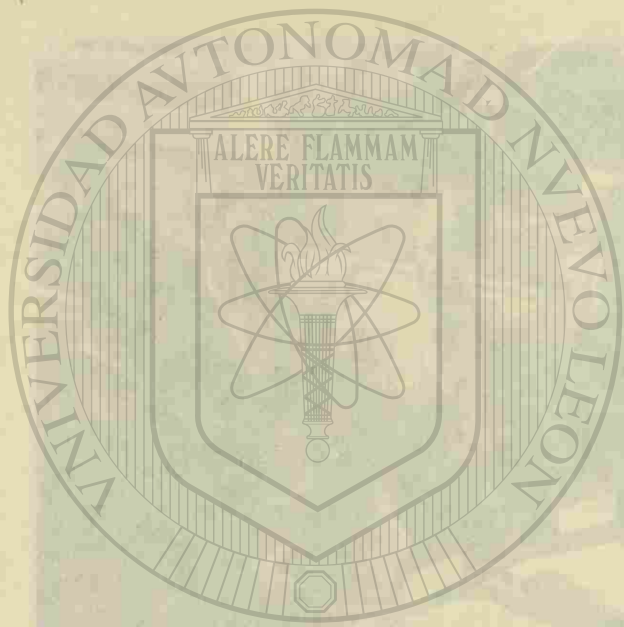


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En la sesión inaugural de la sesión de las Naciones Unidas, sentado, Juan Manuel Elizondo y al frente (a la izquierda) Andrés Serra Rojas.



# UANI

I. Conferencias

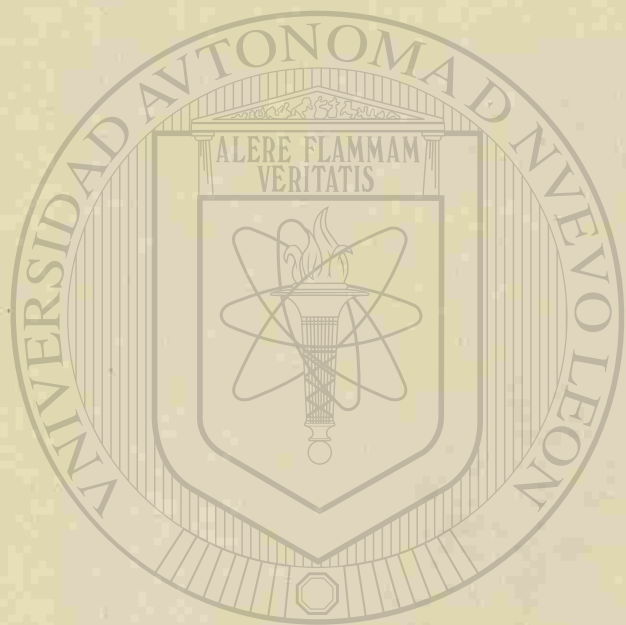
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el presente se publica el programa de actividades de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León para el año 2015.

El presente programa de actividades de la biblioteca de la Universidad Autónoma de Nuevo León para el año 2015, tiene como objetivo principal proporcionar a la comunidad universitaria un espacio de encuentro y diálogo que permita el intercambio de conocimientos y experiencias en el campo de la bibliotecología y la gestión de la información.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL DE

¡Ahora o nunca... aún es tiempo!

Al finalizar el año 1982 el gobierno, todavía el de López Portillo, vivía en la euforia de los ingresos petroleros. No advirtió que ya, en ese tiempo, la crisis económica habíase profundizado en los países industrializados y, claro está, en los llamados del tercer mundo.

Los altos ingresos por la venta del petróleo y el auge de la economía hicieron pensar al gobierno que México era un país de excepción, con un crecimiento anual sostenido del nueve por ciento mientras los países industrializados llegaba apenas, por esos días, al dos por ciento. Todo hacía suponer al gobierno que aquí se vivía en una isla, la isla de la felicidad, sin temor ni riesgo por lo que ocurría en el resto del mundo. Se menospreció el hecho de que la quiebra de miles de empresas industriales en Europa y en Estados Unidos y el consiguiente desempleo de más de veinticinco millones de personas iban a afectar, tarde o temprano, los precios internacionales del petróleo y, por tanto, los ingresos mexicanos. El gobierno reacio, al igual que los países industrializados en crisis, a admitir el carácter estructural de este fenómeno, atribuyó, y sigue atribuyendo aún ahora, la crisis mexicana a la baja de los precios del petróleo en el mercado internacional, sin darse cuenta de que la baja

de esos precios a nivel mundial no es la causa de la crisis internacional, sino sólo su exponente, el indicador de que esa crisis existe y que la baja de los precios del petróleo es sólo su consecuencia más visible. No se quiso admitir en ese tiempo —ni se admite todavía— que había una crisis general en todo el sistema capitalista, tal vez porque ésta no se había producido por el desplome estruendoso de la economía de un país determinado, como en 1929, sino por una lenta, pero irreversible, contracción del comercio entre los mismos países industrializados y de todos ellos con el resto del mundo. Cuando la crisis mundial se hizo presente en México con la baja de los precios del petróleo, el gobierno calificó a la nueva situación de pasajera, cuyos efectos perniciosos se compensarían en el momento en que los precios del petróleo recuperaran sus valores anteriores. El gobierno no se da cuenta, como no se da cuenta ahora, de que los precios del petróleo no volverán a elevarse en el mercado en la cuantía que alcanzaron en 1981 mientras subsista el estado de crisis general.

El programa de *reordenación económica* que puso en práctica este gobierno para enfrentar la crisis se expresa en dos líneas operativas: la primera es restringir el gasto público suprimiendo inversiones que el mismo gobierno considera innecesarias y eliminar subsidios y empleos que considera igualmente innecesarios. La segunda es alentar por todos los medios las exportaciones no petroleras para obtener divisas que compensen en parte la pérdida de los ingresos provenientes de la venta del petróleo.

La supresión de la inversión pública de gran escala tuvo, al principio, el carácter de una medida dilatoria, en espera de una reacción positiva de los precios del petróleo. Sin embargo, en la medida en que estos precios continuaron a la baja en el mercado internacional, la supresión de la inversión pública dejó de ser una medida dilatoria para convertirse en necesaria en tanto que ya

no hubo fondos para alimentarla. La supresión de la obra pública federal, que es la única de gran escala, es tolerable sólo como medida reguladora del presupuesto, pero más allá del límite empieza a afectar, y después afecta gravemente, a toda la actividad industrial, del orden público y privado, relacionada con los requerimientos materiales de esa obra. Como es lógico, tal política oficial contribuyó a ahondar la crisis por el aumento general del desempleo, a disminuir el nivel de la producción industrial y a lesionar seriamente el mercado de consumo. En breve tiempo quedó ociosa más de un tercio de la capacidad industrial del país y perdieron sus empleos más de dos millones de trabajadores. El decaimiento del potencial productivo de la nación se reflejó en el ingreso fiscal del gobierno y, por supuesto, esto le condujo, al gobierno, a poner en práctica el plan de *realismo económico* consistente en suprimir controles de precios y subsidios, con lo cual acabó de hundir al país en el más completo desorden económico.

Porque en un país, como el nuestro, donde los controles y subsidios formaban parte de la estructura productiva y de mercado de la economía nacional no eran, claro está, ni causa ni factores de la crisis. Suprimir esos controles y subsidios no ha producido, desde el punto de vista técnico, otro efecto que el de transferir recursos de los consumidores sin que por ello se haya modificado el volumen global de la producción, como era la pretensión del gobierno, ni mejorado en nada la economía.

La realidad ha demostrado que la elevación de precios, **estimulada por la supresión del control de precios y de subsidios**, ha ocasionado únicamente la reducción de la producción, en tanto que la elevación de precios no proviene del aumento de la demanda, sino de autorizaciones gratuitas otorgadas por el gobierno.

Los subsidios, por supuesto, deben desaparecer; pero desaparecer en una economía en expansión, donde el aumento del empleo y del ingreso permita absorber sin brusquedades el daño que produce en la demanda la supresión de los subsidios.

En una economía donde el mercado de consumo está agotado, la eliminación de controles y subsidios es algo peor que una equivocación, es una pura estupidez.

Y en cuanto al hecho de poner todas las esperanzas de la recuperación en las exportaciones no petroleras no deja de ser una candorosa ilusión, puesto que los países a donde se pretende llevar esas exportaciones están, ellos mismos, en crisis, protegiendo su mercado interior y, lo que menos desean, son importaciones porque están luchando por dar salida a sus propios inventarios acumulados. Prueba de esto es que el GATT ha sido impuesto a México por la fuerza.

Tres años de *reordenación económica* y de *realismo económico* fueron suficientes para desordenar y convertir en caos lo que el país venía ordenando desde Plutarco Elías Calles hasta López Portillo. La obra pública con inversión netamente mexicana, en contraposición a la realizada durante el porfiriato, se inició con Calles. Considerada en sí misma, la obra pública tiene una importancia excepcional.

A partir de Cárdenas, fueron eliminándose taponés al desarrollo que consistían en el dominio que detentaban los extranjeros sobre los recursos básicos del país; a partir de ahí, estos recursos se convirtieron en el demiurgo del progreso general del país. La nación creció tan impetuosamente, sobre todo desde la terminación de la segunda guerra mundial que pronto se habló en el exterior del *milagro mexicano*. El peso alcanzó la categoría de moneda dura en las operaciones del Banco Mundial.

Ahora la nación está en la miseria. El treinta y seis por ciento de la industria no funciona; hay más de dos millones de desempleados; hay una intensa descapitalización por la fuga de capitales al exterior; las finanzas públicas están en bancarrota; la moneda devaluada; el mercado de consumo abierto al GATT y en oferta a las maquiladoras; las empresas nacionales (nacionales, *paraestatales* es una tontería) en quiebra unas y en venta otras y...etc., etc.

No hay alternativa. La única salida de la situación en que se encuentra México está, si aún es tiempo, en que el gobierno adquiera conciencia de que es un error irreparable suponer que esta situación se resuelve con nuevos préstamos extranjeros o regalando nuestro mercado nacional al capital extranjero cuya sola presencia en México es un certificado fehaciente del fracaso económico de la nación; que menos vamos a salir de la crisis desmantelando o vendiendo la industria fundamental del país, la industria nacionalizada que constituye, aún ahora, aunque aporreada por las inepticias de la política oficial, la única agarradera sólida que queda al país para mantenerse independiente y a flote. En fin, que el gobierno deje de no hacer nada y reemprenda los grandes programas de desarrollo nacional, con apoyo de la industria nacionalizada, programas que requieren inteligencia, audacia y vocación política para concebirlos y realizarlos, como Alemán concibió el desarrollo de la cuenca del Papaloapan, Ruiz Cortines el actual emporio agrícola de Sonora y Sinaloa y López Mateos el de la cuenca del Grijalva y de la Chontalpa. Que el gobierno entienda que las empresas nacionales que están bajo su responsabilidad constituyen, en conjunto, aunque hasta ahora no se haya advertido, el *holding* más formidable del continente americano y que la función de un *holding* es, antes que otra cosa, integrar la operación de empresas enormes, industriales y financieras, en un plan común de desarrollo, en donde cada una de las unidades interrelaciona su producción y sus servicios en provecho y

beneficio del plan común. En Estados Unidos, y en Europa, el programa de un *holding* es el de lograr la mayor ganancia global mediante el dominio del mercado. Así operan los grandes mastodontes industriales europeos y norteamericanos. En México es distinto. Las poderosas empresas industriales, financieras y de servicios que están bajo el dominio directo del gobierno son empresas nacionales, propiedad de la nación, y su horizonte no es, por ello, la mayor ganancia del conjunto, porque sería un horizonte limitado. En México el conjunto de estas empresas, por su misma índole, debe buscar con su trabajo integrado, la mayor ganancia para la nación, y la mayor ganancia de la nación no se mide en pesos y centavos, sino en crecimiento económico general, desarrollo social y bienestar humano. En este contexto se desarrollaron y progresaron, aunque hasta ahora desarticuladamente, las empresas nacionales. Esto quiere decir que los recursos fundamentales de México, el petróleo, el gas, el carbón, la electricidad, el acero, los metales industriales, el transporte, los medios financieros, las comunicaciones y, además, el cemento, etc., etc., son los medios idóneos para el desarrollo nacional que esperan ahora, sin demora, su integración programática común, como verdadero *holding* al servicio de la nación. Sólo en esta función adquiere sentido el hecho de que estas empresas sean de propiedad nacional. El mercado para este *holding* lo abre el mismo gobierno con sus propios programas de desarrollo material y social del país.

De ahí que un gobierno que no entienda la función de la empresa nacionalizada y considere a ésta como entidad aislada, individual, independiente, como si fuese empresa privada en busca de un propio mercado particular, de su propio financiamiento y con administración burocrática absolutamente irresponsable, es un gobierno que condena de origen a esta empresa al fracaso, como es el caso de Fundidora y el inminente caso de Altos Hornos de México y de Siderúrgica Lázaro Cárdenas.

No fueron problemas propios de Fundidora los que causaron su quiebra, sino los problemas cada día más graves que plantea a la nación la política despreocupada, liberaloide, del actual gobierno, política aplicable en economías de principios de siglo, pero que resulta peligrosamente infantil –si es inocente– para manejar la formidable estructura *suigeneris* de la economía mexicana actual.

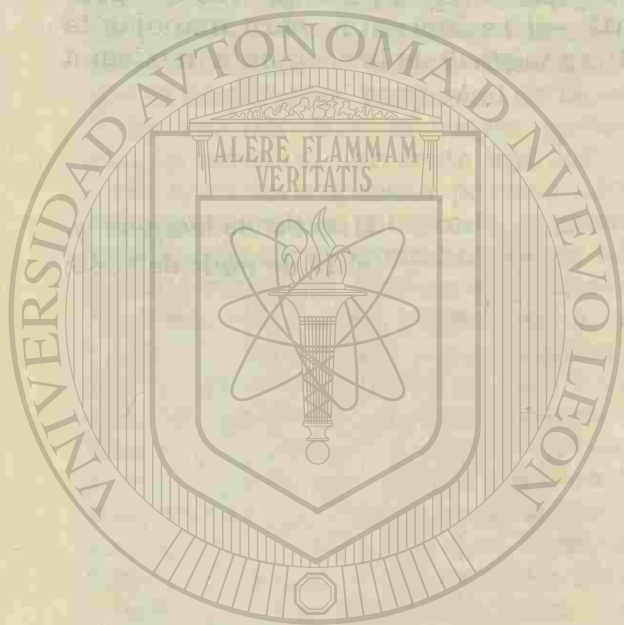
El Porvenir de Monterrey,  
el 17 de junio de 1986)

JANIL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

SISTEMA DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

### **Años estelares del movimiento obrero en México (1935-1945)**

Creo necesario, para entender mejor el grado de tensión en que se encontraban las dos corrientes ideológicas que se reunieron en 1935 para formar el Comité Nacional de Defensa Proletaria, trazar un breve esbozo de las circunstancias internacionales y nacionales que rodearon este acontecimiento y explican las dificultades suscitadas entre ambas corrientes en el proceso de formación de la Confederación de Trabajadores de México (CTM). Por la índole de este simposio, y por el hecho de que todos los participantes en él tienen un conocimiento más o menos completo de tales circunstancias, este bosquejo es, necesariamente, esquemático y muy elemental.

#### **El ascenso del nazi-fascismo**

La situación internacional en 1935, política y militarmente considerada, se había vuelto en extremo peligrosa para la paz mundial. La Alemania nazi y la Italia fascista habían logrado someter a su dominio político a la mayoría de las naciones de Europa. Los dos grupos fascistas, el de Alemania y el de Italia, contaban con el

apoyo político y financiero de la alta burguesía europea, intimidada por el surgimiento de la Unión Soviética como nuevo Estado en el escenario internacional, Estado que, con su sola presencia, invalidaba los supuestos teóricos, políticos y sociológicos del sistema capitalista en su conjunto.

El proceso de conversión de la burguesía alemana al fascismo habíase iniciado desde el momento en que terminó la primera guerra mundial. Las pérdidas materiales y humanas de Alemania, con motivo de la guerra, más la imposición del Tratado de Paz que le imponía sanciones onerosas y arrebataba sus mercados coloniales, hicieron que en esa nación estallara el descontento popular en violentas manifestaciones de protesta no sólo contra los términos de ese tratado, sino contra la burguesía alemana que, por afán de rapiña, había desencadenado la guerra que al final había perdido. La reacción de la burguesía contra estas manifestaciones de clarísima tendencia revolucionaria fue brutal y despiadada. El 15 de enero de 1919, en medio de los tumultos populares, fueron asesinados Rosa Luxemburgo y Carlos Liebknecht, los dos esclarecidos líderes del Grupo Espartaco dentro de la socialdemocracia alemana. Más tarde, en marzo de ese mismo año, ocurrió lo que la historia conoce como la *semana sangrienta* en Berlín, donde fueron masacrados miles de obreros alemanes y sus dirigentes y descabezado casi por completo el movimiento revolucionario del país. En esas monstruosas represiones participaron quienes, un poco después, formarían el pie veterano del partido nazi de Adolfo Hitler. El movimiento de la burguesía alemana hacia el fascismo, libre de oposición política, emprendió su intensa labor de propaganda para la organización del partido nazi. El contenido de esta propaganda, furiosamente anticomunista y antijudía, muy pronto conquistó el apoyo de la burguesía europea, trascendió las fronteras de Europa y obtuvo el respaldo político, y aun económico, de la burguesía internacional. Alemania fue nazificada por completo. En

1933, en las elecciones para designar nuevos diputados al Reichstag, los nazis, jefaturados por Hitler, obtuvieron 92 por ciento de los sufragios. En agosto de 1934, Hitler fue nombrado canciller y presidente del Tercer Reich.

En Italia había ocurrido un fenómeno semejante. Mussolini tomó el poder en 1922 y, a partir de ahí, emprendió una bárbara represión no sólo contra los dirigentes del movimiento obrero de ese país, sino contra toda persona que no profesara los fines políticos del partido fascista que encabezaba. Toda Italia quedó militarizada. El régimen de corporaciones que instituyó como forma de Estado italiano otorgó todo el poder de decisión en materia económica a las grandes empresas industriales y financieras, al tiempo que los obreros quedaron subordinados por dos vías al gobierno fascista: de un lado, por su adscripción forzosa al partido y, de otro, por su obediencia forzosa a las decisiones de los altos mandos sindicales que, a su vez, obedecían los mandatos del Consejo de las corporaciones.

En 1934 la amenaza fascista a la paz mundial era evidente y clara. En febrero de ese año se firmó el llamado Pacto Balcánico entre Grecia, Rumanía, Turquía y Yugoslavia, de obvia inspiración fascista. En marzo, el Japón proclama el imperio del Manchoukuo en el territorio de la Manchuria arrebatado militarmente a China. El mismo mes de marzo, se instalan las dictaduras fascistas en Estonia y en Letonia. En mayo, ocurre el golpe militar fascista en Bulgaria. En junio, el ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Von Papen, pronuncia un discurso que se difunde mundialmente llamando a la destrucción de la Unión Soviética. En diciembre, asesinato misterioso de Kírov, líder soviético, en Leningrado, que da lugar a la purga de agentes troskistas antisoviéticos en la URSS. También en diciembre, incidente italo-etíope, provocado por los fascistas italianos, que da lugar a la invasión de Etiopía por el ejército de Mussolini. Además, en enero de ese año, se expide la ley declarando



obligatorio el trabajo de todos los alemanes. En febrero, supresión de los sindicatos alemanes y, en Francia, masacre de obreros en la Plaza de la Concordia por el ejército. En julio, asesinato de los nazis de Dollfus, primer ministro de Austria.

En vista de esta situación, Marcel Cachin, secretario general del Partido Comunista Francés, propone la creación de un Frente Popular, en Francia, contra la guerra y el fascismo.

### La trama del callismo

De un lado, México, al iniciarse el año 1935, estaba profundamente dividido y al borde de una rebelión militar. La crisis de 1929 había azotado con dureza a la nación y paralizado su actividad productiva en muy alta proporción. País de industria fundamentalmente extractiva cayó en el desastre con la suspensión de labores en minas y campos petroleros. La única acería importante en el país, la recién quebrada Fundidora Monterrey, entró en paro intermitente, lo mismo que las fundiciones de metales de Monterrey, de Chihuahua y de Torreón. La agricultura, con sus haciendas aún intocadas, languideció y, para el año 1933, el hambre apareció en miles y miles de hogares mexicanos.

El jefe máximo militar y político de México, el general Plutarco Elías Calles, atribuyó la situación del país a la agitación obrera desencadenada con motivo de la crisis y a los campesinos que hasta entonces habían sido beneficiados con tierra, culpándolos de no producir lo necesario para justificar la adquisición de esa tierra. Con este criterio, Calles, desató una dura represión contra los obreros, culpándolos de sembrar inquietud social y desconfianza en los empresarios; y contra los campesinos solicitantes de tierra a quienes culpó igualmente de ser los causantes, con su exigencia, de la paralización de la producción en el campo.

El año 1932 el general Calles hizo renunciar a su cargo al presidente de la República Pascual Ortiz Rubio y lo sustituyó por su amigo, el general Abelardo Rodríguez, ya convertido en próspero industrial y banquero y enemigo decidido de obreros y campesinos. El nuevo presidente de la República debería gobernar hasta diciembre de 1934, fecha en que entregaría el poder a un nuevo presidente constitucional. De ahí que, encaminados a rectificar, hasta anularlos, los preceptos constitucionales que daban base a la reclamación de obreros y campesinos, los generales Calles y Rodríguez decidieron iniciar la gran maniobra que iba a culminar en la crisis nacional de junio de 1935.

En efecto, en 1933, en vísperas de la designación del candidato oficial a la presidencia de la República, el gobierno lanzó la extraña proposición de que el artículo tercero de la Constitución debería ser reformado para sustituir la educación laica, vigente en México desde el tiempo de la Reforma, por una educación de tipo socialista, basada en los principios del socialismo científico marxista. Una intempestiva, pero enorme, campaña de propaganda oficial fue desplegada en apoyo de esta reforma constitucional, con inusitados y violentos ataques a la Iglesia, a los industriales y a los ricos, campaña en la que participaron el propio general Calles —con discursos fuertemente provocadores en Guadalajara y en Monterrey— y, por orden de Calles, todos los servidores públicos y la gran mayoría de maestros. Esta campaña fue santificada teóricamente por Lombardo Toledano en su calidad de secretario general de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México.

"...con los cardenistas, sí"

El Partido Comunista de México no se dejó envolver en esa maniobra. No podía ser engañado el Partido Comunista en tanto que la intensa campaña del gobierno en favor de una educación obligatoria de carácter so-

cialista era acompañada por la cruel represión de los militantes del mismo partido, del encarcelamiento y asesinato de dirigentes obreros y de campesinos y de la represión armada a huelgas y manifestaciones públicas. La maniobra del gobierno iba claramente dirigida a desorientar al pueblo sobre los verdaderos fines políticos del general Elías Calles.

El candidato a la presidencia de la República escogido por el general Calles para sustituir al general Abelardo Rodríguez fue el general Lázaro Cárdenas, ex-gobernador de Michoacán y conocido por sus ideas progresistas. La agitación en torno a la reforma del artículo tercero constitucional propuesta por el gobierno alcanzó proporciones enormes durante la campaña electoral del general Cárdenas. Todos los sectores sociales se vieron involucrados en ella. Los comunistas, participantes en esta lucha contra el gobierno, diferenciaron perfectamente los motivos de su lucha de los motivos que otros sectores, especialmente la Iglesia, tenían para oponerse a la educación socialista promovida por el gobierno. Para los comunistas no se trataba de una lucha de carácter ideológico, sino de una lucha para impedir una maniobra política de alto vuelo que consistía en provocar el mayor desorden social que justificara, a su tiempo, la intervención del ejército y la imposición de una dictadura militar en el país. Denunciaron la hipocresía oficial en torno a la reforma del artículo tercero constitucional propuesta por Calles y centraron su ataque contra la dictadura terrorista que ya imperaba en el país contra obreros y campesinos y que amenazaba en convertirse en una cínica dictadura militar.

Al iniciarse el gobierno del general Cárdenas todos los elementos callistas, incluyendo a los miembros del gabinete presidencial impuesto por Calles, arremetieron su campaña de agitación socialista con asaltos armados contra grupos católicos —en Coyoacán—, *sábados rojo* en el Palacio de las Bellas Artes y cierre de templos y atropello contra religiosos en Tabasco. A esta campaña añadie-

ron el sabotaje en ferrocarriles y fábricas, huelgas locas y demás, en el ánimo de culminar esta campaña con el desprestigio y desestabilización completa del nuevo gobierno. El plan de Calles consistía, según se comprobó seis meses después, en llevar la agitación, el desorden social y la violencia generalizada contra el gobierno —ahora el de Cárdenas— hasta el punto en que se pusiese en peligro la paz de la nación.

Entonces él mismo, Calles en su calidad de *Jefe Máximo de la Revolución*, intervendría para acusar a Cárdenas de inepto, de exagerar temerariamente la práctica del socialismo oficial, para obligarlo a renunciar a su cargo y sustituirlo por el también general y hacendado Manuel Pérez Treviño, quien, a su vez, con mano dura militar, repudiaría todo socialismo como ideología contraria a la idiosincrasia nacional y restablecería el orden social en el país, a la vez que reformaría, hasta anularlos, los artículos 27 y 123 de la Constitución. Este orden sería, por supuesto, el orden de las haciendas en el campo y la supresión de todo movimiento de inconformidad de los obreros. Una dictadura militar. Una dictadura antisocialista con el apoyo de la Iglesia, de los hacendados y de los empresarios mexicanos y extranjeros. Este era el camino por el cual el general Calles esperaba resolver la crisis económica de México. En junio de 1935 Calles hizo estallar la bomba política que había preparado desde 1933. Formuló unas declaraciones en las que puntualizaba su posición política personal frente al gobierno, alegaba contra la agitación y el desorden en una directa alusión a Cárdenas y culpaba a Lombardo Toledano de ser el autor intelectual de todo ese desorden.

Ahora bien: cuatro meses antes de las declaraciones de Calles, en febrero de 1935, la Internacional Comunista había convocado a su séptimo congreso en Helsinki, Finlandia, al que asistieron, como delegados, los dirigentes del Partido Comunista de México y, como invitado, Lombardo Toledano.

De acuerdo con la situación política y militar creada en Europa y de la amenaza cada vez más grave de ataque militar fascista a la Unión Soviética, el congreso resolvió cambiar radicalmente la línea política, estratégica, táctica de los comunistas en todo el mundo. De una línea política dirigida a destruir el Estado capitalista mediante la toma violenta del poder por la clase trabajadora, pasando por la lucha sin cuartel contra todos los partidos y grupos políticos colaboracionistas con el Estado, la Internacional elevó a nivel mundial la tesis de Marcel Cachin de formar frentes populares contra el fascismo y la guerra en todos los países. La Internacional dejó claramente establecida una nueva línea de cooperación con esos partidos y grupos —los que fuesen de tendencia democrática— para apoyar y fortalecer a los Estados que mantuviesen firmemente esa tendencia, o para obligarlos a cambiar de posición en caso de que tales Estados fuesen antidemocráticos y profascistas. La nueva consigna de la Internacional fue promover y organizar frentes populares para crear una barrera de contención a la expansión del fascismo en todo el mundo.

Al regresar al país, la delegación mexicana organizó un ciclo de conferencias en el teatro Hidalgo en el que tanto Lombardo Toledano como Hernán Laborde, este último como jefe del Partido Comunista, expusieron los fundamentos del frente popular y se comprometieron a darle aplicación en México.

Era obvio que la posición política de Lombardo Toledano resultaba legitimizada con el cambio de línea de la Internacional. Él sostenía, desde antes, la tesis de la cooperación con el Estado para lograr la reforma social del país. En cambio, no era fácil, para los comunistas, proclamar intempestivamente una nueva posición de apoyo político al gobierno socialista de Cárdenas, en tanto que ese socialismo oficial era una farsa y lo que realmente existía en el país era la dictadura personal del general Calles. Debe hacerse notar que esto ocurriría en

febrero de 1935, en pleno despliegue de la campaña demagógica de Calles sobre el rumbo socialista que debería tomar el gobierno cardenista. No obstante, el Partido Comunista debería dar aplicación a la línea de frente popular acordada por la Internacional. Fue entonces cuando el partido lanzó su célebre consigna de "Ni con Calles ni con Cárdenas; con los cardenistas, sí", consigna que parecía un poco barroca en aquel tiempo, pero que, vista a distancia, era la única aplicable en vista de las circunstancias.

### El final del maximato

Las declaraciones de Calles, en junio de ese año, que implicaban la acusación a Cárdenas de ser incompetente para gobernar al país, y en las que, de modo directo, Calles culpaba a Lombardo de ser el principal inspirador del socialismo en México, llevaban el siniestro propósito, en lo que toca a Cárdenas, de hacerlo renunciar al cargo de presidente de la República, por propia decisión o por exigencia del ejército, y, en lo que toca a Lombardo Toledano, simbolizar en él el desorden que causaba en el país la idea y la práctica del socialismo y justificar, así, la represión inmediata de la difusión de esa idea y, con mayor razón, la de su práctica. Cárdenas sería sustituido en la presidencia y Calles aparecería entonces como el salvador de la patria con los parabienes de la Iglesia, de los hacendados y empresarios y nadie podría acusarlo, pensaba él, de ser un verdadero traidor a la Revolución en la que había participado en forma tan destacada.

Las declaraciones de Calles provocaron inmediatamente la formación del Comité Nacional de Defensa Proletaria, integrado, principalmente, por la Confederación de Obreros y Campesinos de México, dirigida por Lombardo Toledano y a la que pertenecían Fidel Velázquez, Fernando Amilpa, Blas Chumacero y otros; la Confederación Sindical Universitaria de México, dirigida por

miembros del Partido Comunista; los sindicatos nacionales de mineros, ferrocarrileros, electricistas y algunos más.

Cárdenas, con apoyo en la unificación de estas fuerzas obreras, rompió sus relaciones políticas con Calles, despidió a los miembros callistas de su gabinete, así como a cinco gobernadores y veinte miembros del Congreso, e inició su bien conocida obra de reforma social de México.

Al desembarazarse Cárdenas de la tutela de Calles y legitimizar, con ello, el programa de su gobierno, se creó la condición necesaria para que el Partido Comunista aplicara en toda su extensión la línea de frente popular no sólo de alianza con los cardenistas, sino de franco y decidido apoyo a la administración de Cárdenas. El derrumbe de la dictadura política de Calles sobre la nación modificó completamente el cuadro de las relaciones sociales en el país. La educación socialista de Calles perdió su carácter de simple argucia política para quedar integrada en un programa nacional de educación que, a su vez, estaba integrado en un programa general de gobierno para el desarrollo social del país. Y aunque el Partido Comunista —por lo menos muchos comunistas— nunca emitió la eficiencia de una educación nacional basada en los principios científicos del marxismo, abandonó su posición beligerante en ese renglón de la política cardenista. Desaparecieron los factores políticos artificiales entre las facciones del gobierno y apareció, nítida, la lucha de clases hasta entonces enturbiada. de un lado, la más grande alianza de las fuerzas populares con el gobierno; de otro, la Iglesia, los hacendados y los empresarios mexicanos y extranjeros.

Desde su origen, la lucha popular encabezada por el Comité Nacional de Defensa Proletaria adquirió proporciones formidables. Se trataba, antes que otra cosa, de poner en vigor la Ley Federal del Trabajo, escondida

desde su promulgación en 1931 y casi anulada en el gobierno de Abelardo Rodríguez. Se trataba, igualmente, de poner en práctica el Código Agrario también implicado en sus términos hasta esa fecha.

La reacción de los grupos patronales, de los hacendados y de la Iglesia fue de una violencia inusitada. No se trataba ya, para ellos, de una lucha ideológica contra el gobierno sobre el contenido religioso o socialista de la educación, sino de una lucha en defensa de las situaciones privilegiadas que habían disfrutado desde antes de la Revolución. Los industriales y los políticos callistas desplazados organizaron el grupo de los *Camisas Doradas* imitación de los *Camisas Pardas* de Hitler, dedicado a asaltar sindicatos a mano armada y a reprimir la actividad de los comunistas. En febrero de 1936 los grupos patronales reaccionarios de Monterrey, respaldados por la Iglesia, paralizaron las labores industriales y comerciales de la ciudad y lanzaron a la calle a decenas de miles de sus obreros a defender a la patria contra el gobierno de Cárdenas, a quien acusaban de comunista, y contra los *agentes de Moscú*, como llamaban a los dirigentes de los sindicatos adheridos al Comité de Defensa Proletaria. En julio de ese mismo año los patrones y los *Camisas Doradas* masacraron a una manifestación de obreros, también en Monterrey. Los obreros eran acusados de comunistas por los patrones y la Iglesia porque, en ese tiempo, exigían el pago del séptimo día y la contratación colectiva con su sindicato.

La situación internacional en los primeros años de la CTM

En febrero de 1936 se funda la CTM. En ese mismo mes triunfa electoralmente el Frente Popular en España. Y, en julio de ese año, estalla la guerra civil española por la sublevación de Franco contra el gobierno del Frente Popular.

La sublevación de Franco y la guerra civil que con tal motivo se produjo en España introdujeron elementos ideológicos fascistas en las agresivas fuerzas reaccionarias mexicanas y la lucha, aquí, en México, se convirtió casi en guerra civil. Se infiltraron agentes franquistas y fascistas en las colonias española, italiana y alemana del país, y toda acción de clase obrera y del gobierno en materia sindical, agraria o de educación fue calificada de comunista, inspirada en propósitos subversivos de carácter internacional. La lucha de la clase obrera adquirió una intensidad excepcional. No sólo abría los caminos para las acciones fundamentales de Cárdenas, el reparto de tierras de La Laguna y la expropiación de las empresas petroleras extranjeras, sino que era, a la vez, el baluarte contra el que se estrellaba la reacción exterior y las intrigas del fascismo internacional contra el gobierno cardenista.

De acuerdo con su programa de acción internacional, el movimiento obrero de México se propuso a auxiliar a los trabajadores de América Latina a organizarse en agrupaciones nacionales unitarias para impulsar la democracia en sus países y liberarlos del internacionalismo americano y europeo. La organización de un frente común de trabajadores de América Latina era un punto capital del programa del movimiento obrero de México para asegurar su propia protección y ampliar la lucha democrática contra el fascismo. Después de grandes esfuerzos en esa dirección en 1938 se constituyó la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL), bajo la influencia ideológica, política y programática del movimiento obrero de México. De ahí que los trabajadores de América Latina expresan con acciones memorables al pueblo y al gobierno mexicano su respaldo con motivo de la expropiación de los bienes de las compañías petroleras y contra la sublevación militar del general Saturnino Cedillo. La unidad del movimiento obrero mexicano contra los trabajadores de América La-

tina mantuvo su impetuosa acción revolucionaria hasta el final de la segunda guerra mundial.

En España, las fuerzas armadas de Hitler y Mussolini participaban descaradamente al lado de Franco contra la República del Frente Popular, mientras la burguesía, europea y norteamericana, bloqueaba toda ayuda exterior al pueblo español, mediante un hipócrita Comité de No Intervención. En 1939 la República española fue vencida por el fascismo internacional. Con la caída de España el peligro de guerra mundial se convirtió en un hecho inmediato susceptible de ocurrir en cualquier momento. No obstante, el propósito de la burguesía internacional no era enfrentar a unas con otras a sus propias naciones, sino lanzar toda la fuerza conjunta del fascismo europeo contra la Unión Soviética y destruir así, al primero y único país socialista en ese tiempo.

Después de haber anexado Austria y el sur de Checoslovaquia al Tercer Reich, Hitler desencadenó la segunda guerra mundial por un ataque fulminante contra Polonia. Inglaterra y Francia declararon la guerra a Alemania por estar comprometida con Polonia en un pacto de ayuda militar. Destruído el poder militar de Francia y asegurada, por tanto, la retaguardia del ejército nazi, Hitler propuso la paz a Inglaterra para desencadenar su ataque contra la URSS. No obtuvo la declaración de paz, pero sí una suspensión de toda actividad bélica importante en el frente occidental; mientras el ejército nazi, con el respaldo político de la burguesía británica y europea y, después, con el apoyo político de la burguesía internacional, se comprometía en guerra contra la Unión Soviética.

La agresión de Hitler a la URSS polarizó, inmediatamente, las fuerzas sociales y políticas a nivel mundial. De un lado, el imperialismo inglés, norteamericano y francés, que veían en la guerra nazi-soviética la oportunidad de liberarse de dos grandes rivales, del Estado so-

viético en el campo político y del Estado nazi como competidor económico. La guerra desangraría, en todos sentidos, a las dos potencias beligerantes, y la ganancia final sería no tanto para las democracias, sino para las grandes corporaciones norteamericanas y europeas. De otro lado, los pueblos que luchaban, desde antes de la guerra, contra el fascismo y el imperialismo y que veían claramente que era guerra, aún con la derrota del fascismo, podía significar la preponderancia final del imperialismo.

Desde el origen de esta guerra, la clase obrera mexicana planteó muy lúcidamente su posición: todo su esfuerzo en ayuda al pueblo agredido de la Unión Soviética y toda la ayuda posible a las fuerzas europeas y norteamericanas que luchaban militarmente contra el fascismo; pero, en México y América Latina, lucha sin cuartel contra las fuerzas reaccionarias y profascistas, así como lucha abierta contra el imperialismo que ya desde entonces pretendía ser el único ganador de la guerra. El ejemplo más impresionante de la lucha obrera contra el imperialismo en tiempo de guerra es la huelga general declarada por el sindicato de mineros, en México, en 1944. Huelga que paralizó a toda la industria minera, metalúrgica y siderúrgica del país como medio de presión para arrebatar al American Smelting y demás empresas mineras extranjeras parte de las fabulosas ganancias que obtenían día con día por el alza constante de los precios de los metales con motivo de la guerra.

La clase obrera sabía que el destino de la democracia en el mundo y la perspectiva del socialismo para los trabajadores estaban profundamente implicados en la suerte que corría la Unión Soviética en esa guerra. Este destino y esta perspectiva dependían de que la Unión Soviética resistiera y venciera el brutal ataque de los fascistas europeos. Sabía la clase obrera que las naciones democráticas luchaban a regañadientes contra el fascismo, pero sabía igualmente que quienes dirigían, en es-

tas naciones, la guerra contra Hitler, eran los representantes del imperialismo inglés y norteamericano. De ahí que en el Congreso de Cali, Colombia, celebrado por la CTAL en 1944, la delegación mexicana planteara claramente la política de la clase obrera de América Latina tanto en el orden nacional como en el internacional, separando y diferenciando su lucha de máxima ayuda a las fuerzas mundiales que combatían el fascismo, de su lucha contra las intrigas del imperialismo en cada uno de los países de América Latina. El programa de lucha de la clase obrera latinoamericana fue adoptado como suyo por el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO en inglés) de los Estados Unidos y por la Federación del Trabajo de Canadá, cuyos delegados al Congreso de Cali firmaron el acta de resoluciones del mismo congreso. Más tarde, en la conferencia de cancilleres del continente americano, reunida en Chapultepec, en México, en febrero de 1945, sobre problemas de la guerra y de la paz, la clase obrera de México refrendó su posición oponiéndose al Plan Clayton, antecedente del GATT actual, propuesto descaradamente por la delegación norteamericana para resolver los problemas del comercio internacional que se presentarían a los Estados Unidos al término de la guerra.

En febrero de ese mismo año de 1945 se reunieron en Londres los representantes de la clase obrera de la Unión Soviética, de Europa y de los Estados Unidos y de América Latina, representada esta última por delegados mexicanos, para promover la unificación del movimiento obrero internacional en una sola central mundial, con un solo programa de acción política que considerara los problemas que, ya en ese tiempo bastante claros, se iban a presentar al concluir la guerra. En sus líneas generales, ese programa previo de unificación obrera quedó fuertemente influido por las resoluciones de la CTAL en Cali.

Se resolvió, en esa reunión de Londres, incorporar representantes obreros en las delegaciones nacionales que asistirían, en junio de ese mismo año, a la conferencia de San Francisco para organizar las Naciones Unidas (ONU) en sustitución de la vieja y caduca Sociedad de las Naciones. Tales representantes tendrían la misión de influir en las delegaciones de los países democráticos y progresistas para impedir, hasta donde ello fuese posible, el control de la nueva organización por el gobierno de los Estados Unidos, ya en manos de Truman, los delegados obreros incluidos en la delegación mexicana fueron Alberto Trueba Urbina, por la CTM, y el que escribe, por el Sindicato de Mineros. En el siguiente mes de septiembre se reunió en París el Congreso de la Federación Internacional del Trabajo y de ahí surgió la Federación Sindical Mundial.

Al concluir la guerra, el imperialismo inglés y norteamericano, inició la llamada guerra fría contra la Unión Soviética. Pero lo que ocurrió después en 1945 en México y en América Latina, es una historia distinta.

Debo decir que he limitado esta intervención a mencionar las circunstancias nacionales e internacionales que consideraron el nacimiento y la línea política de la CTM después de su origen. Surgió la CTM en medio de la más violenta tormenta social que se haya desencadenado en México en su período constitucional en medio de conflictos políticos, económicos y militares de carácter internacional que, un poco más tarde, iban a estallar en ese huracán de fuego y de sangre que fue la segunda guerra mundial. Me he limitado, igualmente, en esta intervención, a señalar la perfecta correspondencia de la conducta de la clase obrera mexicana, en su conjunto, y de la línea política y del Partido Comunista, en particular, con esas circunstancias, porque creo que sin esta adecuación de la línea política de la clase obrera a las complejas circunstancias de esos terribles diez años de la historia de México se hubiera hundido en una ca-

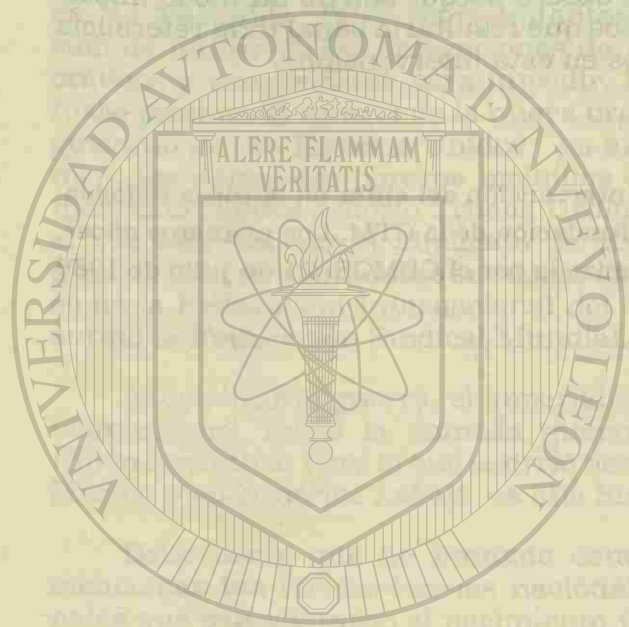
tástrofe irremediable. Así de grave fueron los riesgos que pudo sostener y vencer la nación bajo la conducción esclarecida de su clase obrera. No hago mención a los hechos particulares que dieron expresión concreta a la acción de la clase obrera porque son de tal modo importantes y numerosos que resultaría banal toda referencia que hiciese a ellos en esta intervención.

Intervención del autor en la mesa redonda:  
"La fundación de la CTM. Los primeros años",  
organizada por el CEMOS, 21 de julio de 1986

JUAN L

NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL

### Errores cometidos en la conducción de la Reforma Agraria mexicana

Para la mejor comprensión del tema que voy a exponer, estimo necesario hacer referencia al problema agrario de México desde el tiempo en que la nación adquirió conciencia de que ese problema existía y de que, mientras no fuese resuelto, vanos serían sus esfuerzos para salir de su atraso ancestral en todos los órdenes, el económico, el político y el cultural.

De ahí que, con la brevedad posible, voy a trazar un esquema, un puro esquema, del problema de la tierra en México desde el primer intento de reforma agraria realizado, en la primera mitad del siglo pasado, por el grupo liberal triunfante en la Revolución de Ayutla. Considero necesario apelar a este antecedente porque los factores cuantitativos del problema permanecieron los mismos, desde aquellos lejanos días, hasta los inicios de la reforma agraria de este siglo, originada en la Revolución de 1910. Los términos variables de ese problema son los modos como se ha intentado darle solución.

Con el permiso de ustedes, pues, voy a decir que los iniciadores de la Independencia encontraron vigentes en el país las dos formas de propiedad agraria nacidas a



partir de la conquista del territorio nacional por los españoles. De un lado, la propiedad de los pueblos indígenas a quienes la Corona española había dotado de tierras para reducirlos a la vida sedentaria, después de su dispersión con motivo de la Conquista, y facilitar su cristianización; y, de otro, la propiedad adquirida por los conquistadores y por la Iglesia, propiedad que, andando el tiempo, se extendería a toda el área nacional de tierras no pobladas.

Las tierras otorgadas a los pueblos indígenas y, después, a los de nueva formación, estaban destinadas a cumplir cuatro funciones principales: una parte, a servir de fundo legal del pueblo para fincar en él la vivienda de sus habitantes; otra, la mayor, llamada tierra de común repartimiento, como tierra de sembradura; otra más, a servir de ejido, es decir, al servicio común del pueblo para apacentar las bestias de trabajo, obtener esquilmos y sembrar pequeñas porciones de hortaliza; y, otra, llamada *terrenos propios*, a los habitantes que los solicitaran y la renta obtenida se destinaba a cubrir los gastos de la administración del pueblo.

De su lado, la inmensa propiedad territorial obtenida por los conquistadores, heredada y agrandada por sus descendientes por vía del mayorazgo, era, por esa misma razón, improductiva en su generalidad no obstante que en ella laborase la mayor porción de la población indígena y mestiza. La propiedad de la Iglesia, sobre todo, no solo era improductiva, en general, sino que era una propiedad inmovilizada, fuera de comercio, una propiedad, por tanto, de manos muertas.

Durante el período que corre de la proclamación de la primera Constitución General de la República, o sea, en 1824, al triunfo de la Revolución de Ayutla, en 1855, la nación se vio envuelta en una guerra civil constante, sangrienta y terrible, en cuyos avatares perdió más de la mitad de su territorio por la agresión armada de los

Estados Unidos. La causa primaria de la guerra civil fue la resistencia del clero y de los terratenientes a la proclamación de la república democrática como forma política del nuevo Estado mexicano.

Sabía el clero que la República, por su propia índole jurídico-política, con su soberanía del pueblo, sus derechos individuales y libertad para ejercerlos, acabaría pronto con sus privilegios sociales, mantenidos desde la Conquista y, eventualmente, con su derecho de propiedad latifundista sobre la tierra.

Dos corrientes políticas se disputaron el poder durante todo ese tiempo: la llamada conservadora, jefaturada por el clero, y la republicana, o liberal. La fracción liberal sabía, también, que con la instauración de la República acabaría con los privilegios económicos y sociales del clero, aunque no sabía, a ciencia cierta, cómo iban a ser destruidos esos privilegios. De ahí que, en su lucha por la república democrática, los liberales nunca precisaran un programa de acción social de su partido.

Triunfaron los liberales, con la Revolución de Ayutla. Sin embargo, su triunfo fue inestable, debido a las constantes asonadas militares provocadas por el clero, rebelde a la pérdida de su poder político.

Primero fue Juárez, quien, en la ley que lleva su nombre, estableció la separación de la Iglesia y el Estado. A la Iglesia, es decir, al clero, la administración de la fe del pueblo; al Estado, la administración de la vida cívica de la nación.

Un año después, ante la constante resistencia del clero, Miguel Lerdo de Tejada, convencido de que nunca podría ser sometido el clero a la autoridad civil mientras mantuviera en sus manos los enormes recursos provenientes de su propiedad territorial, expidió la Ley de Desamortización de Bienes, por virtud de la cual la propiedad eclesiástica, tanto rural como urbana, debería

ser puesta en venta. Tendrían prioridad para adquirir esos bienes quienes los poseyeran en arrendamiento o mediante otras obligaciones.

El golpe fue demasiado fuerte para que el clero lo admitiera sin protesta. Su respuesta fue inmediata. Dicitó excomuniones contra aquellos que adquiriesen sus tierras y fincas y suscitó una serie de sublevaciones, justamente cuando se discutía el proyecto de Constitución de 1857. Finalmente, el clero organizó el levantamiento militar de Zuloaga, contra la ya imperante Constitución, y hundió a la nación en la guerra civil llamada de los Tres Años.

En 1859, en plena guerra civil, Juárez, como presidente sustituto de Comonfort, expidió la Ley de Nacionalización de los Bienes de la Iglesia en el supremo esfuerzo de privar a ésta de su pernicioso poder económico y social.

Diez años duró la resistencia armada del clero buscando el rescate de sus propiedades, de sus fueros políticos y privilegios sociales. Finalmente perdió la batalla al caer el gobierno de Maximiliano, reducto del clero y del partido conservador por mantenerse en el poder.

La Ley de Desamortización de Bienes es el primer intento de reforma agraria en gran escala en la historia de México. Emitida con criterio puramente liberal y dirigida a desatar de manos muertas la vasta extensión territorial del país, no advirtió que los fines que se proponía, de poner en movimiento comercial esa propiedad, no podían alcanzarse por no existir en la nación capitales de otro origen que no fuese el de los terratenientes laicos que pudiesen interesarse en la adquisición de las propiedades desamortizadas de la Iglesia y, por la lógica de las cosas, a las manos de estos terratenientes fueron a parar las extensiones agrarias que antes fueron de la Iglesia. Este fue el origen de los latifundios, increíbles por sus dimensiones, que perduraron en el país hasta el

presente siglo, a la llegada del general Cárdenas al poder.

Pero la misma Ley de Desamortización, por abarcar a todas las corporaciones, hizo que fuese obligatoria la disolución de la propiedad comunal de los pueblos. La ley excluyó expresamente a los ejidos de esa disolución; pero no así a las tierras de común repartimiento, las tierras de cultivo, las cuales, sin otra alternativa, fueron a parar también a manos de los grandes terratenientes. Los habitantes de los pueblos, privados de sus tierras de labor, pasaron a formar parte de la peonada miserable de las haciendas. Incapaces de defenderlos, los pueblos fueron perdiendo del mismo modo sus ejidos durante la dictadura porfirista.

Durante el largo lapso que va de la Colonia hasta la mitad del siglo pasado, la propiedad territorial de la nación estuvo inmovilizada, en mayor parte en manos del clero católico. Y, de 1857 a la Revolución de 1910, esa propiedad permaneció igualmente inmovilizada en manos de los grandes latifundistas. La población rural de México, que en 1910 constituía aún el 82 por ciento de la población total, permaneció, también, por esas mismas razones, inmovilizada económicamente y socialmente amortecida.

La carencia de factores dinámicos de la sociedad mexicana en su conjunto, sobre todo de la actividad comercial que da origen a la formación del capital original, no permitió a esa misma sociedad regenerarse y progresar. El 80 por ciento de la población nacional obtenía lo necesario para su precaria subsistencia en las tiendas de raya de las haciendas, de las minas y de los obrajes, por lo que estaba sustraída a todo movimiento comercial en el país. El comercio libre, al por menor, que se determinaba por las ventas inferiores a veinte pesos, apenas alcanzaba, a finales del siglo pasado, el volumen de 200 millones de pesos, o sea que, en términos generales, el volumen del comercio libre al por menor, estaba compuesto por el gasto de 13 pesos al año, o, lo que es lo mis-

mo, por menos de cuatro centavos diarios por habitante. Ninguna actividad mercantil de amplio desarrollo nacional podía desenvolverse sobre la base de un gasto de la población tan insignificante.

Esto no quiere decir, sin embargo, que en las vísperas de la Revolución de 1910 no existiera industria ni comercio al por mayor en el país. Los había y muy importantes, pero en manos de extranjeros. A raíz de la Independencia se crearon las primeras fábricas de textiles con capital español, cuya producción fue de escasa importancia. Para mediados del siglo pasado existían ya 57 fábricas que producían al año 700 mil pacas de manta y, para 1911, a virtud de las concesiones y franquicias otorgadas por el general Díaz, el capital francés tenía el dominio absoluto de la industria de hilados y tejidos de algodón que producía más de 14 millones de piezas de manta en 119 fábricas. Esta producción era vendida, al por mayor, a las tiendas de raya de las haciendas y de las minas, donde, a su vez, era vendida a la peonada y a los obreros en forma de calzones de trabajo y enaguas para sus mujeres.

La industria minera existía en México desde los primeros tiempos de la Conquista, pero empezó su desarrollo en gran escala a partir de 1884, cuando el gobierno otorgó la propiedad plena de los productos del subsuelo a los propietarios del suelo para que pudiesen explotarlos sin que mediase denuncia o concesión. Los terratenientes, dueños de casi todo el suelo mexicano, pudieron enajenar como cosa de su propiedad el subsuelo del país a empresas extranjeras, inglesas y norteamericanas, para explotación de minerales, sin las cláusulas de caducidad que imponía anteriormente el Estado a las concesiones.

El amplio desarrollo de la industria petrolera también tuvo origen en aquella legislación de 1884. Esta industria estaba bajo el dominio de empresas inglesas y norteamericanas.

Se crearon empresas para la explotación del servicio de tranvías, de alumbrado público, de habilitación de puertos, de construcción de ferrocarriles, etc., etc., todas ellas con capital extranjero. En los últimos veinticinco años del siglo pasado se establecieron bancos con capital extranjero. Solo en algunas instituciones bancarias participaban los hacendados con breves sumas de capital. Los latifundistas tenían mucho dinero, pero el dinero, por sí mismo, como se sabe, no es capital.

Había, pues, industria en el país, pero industria extractiva o de servicios. La industria de transformación era mínima, por la nula capacidad de compra de la mayoría absoluta de la población.

En 1910, don Luis Cabrera describía la composición social de México del siguiente modo:

México, era lo que ahora se llama un pastel azteca. Hasta el fondo una masa de indios analfabetos y, lo que es peor, que ni siquiera hablaban el español. A continuación, otra capa de indios en período de comunidad semicivilizada, agrupados bajo el cacique. Enseguida una capa de indios mestizos campesinos, esclavos de la tienda de raya; luego una capa heterogénea de rancheros pobres, arrieros, obreros y sirvientes, todos ellos esclavos de la tienda, de la fábrica o de la hacienda. Después una oblea casi impalpable de clase media, de pequeños comerciantes y profesionistas. Luego la maciza capa de terratenientes absentistas y, por encima, la pesada capa de extranjeros comerciantes, industriales, banqueros, mineros y empresarios, todos ellos con intereses en México pero insoluble en el medio de nuestra raza.

El gran reto de la Revolución de 1910 fue, pues, poner en movimiento la inerte sociedad mexicana, prisionera de los grandes latifundistas que detentaban el 80 por ciento de la tierra cultivable del país, y del capital ex-

tranjero que acaparaba minas, petróleo y lo demás. El reto era poner en movimiento esa sociedad liberando sus propios recursos, como lo habían intentado Lerdo y Juárez en el siglo pasado..., pero con otras consecuencias. Y el reporte principal para inyectar la energía necesaria a ese movimiento era, sin duda, una nueva reforma agraria. Una reforma agraria que tuviera en cuenta el fracaso de la ley de desamortización para eludir sus fatales consecuencias, las mismas u otras semejantes.

Sin embargo, los planes iniciales de la Revolución, estuvieron muy lejos de abarcar el problema agrario en sus términos verdaderos, como un problema de la nación y no solo de la población campesina. Si la nación no salía de su estado social primitivo era porque había un problema agrario de semejanza magnitud.

Los precursores de la Revolución, los magonistas, con su Programa del Partido Liberal, y Andrés Molina Henríquez en su magistral obra *Los grandes problemas nacionales*, pensaron, claro está, en la disolución del latifundio para formar la pequeña propiedad agraria; pero propusieron métodos que, no viene al caso comentar por imprevistos en aquel tiempo. El Plan de San Luis, de Madero, y el Plan de Ayala, de Zapata, concibieron la solución del problema agrario como el hecho simple de restituir a los pueblos los ejidos de que habían sido despojados y de dotar de tierra a los pueblos que carecieran de ella, también para formar ejidos.

Sólo Luis Cabrera, en la serie de artículos que publicó en contra de la dictadura meses antes de estallar la Revolución, se refirió a casi todos los aspectos del gran problema nacional. Sacó a luz la miserable situación de los campesinos, la condición infame en que trabajaban los obreros y exhibió a la oligarquía de negociantes que gobernaba al país al tiempo que se burlaba de la farsa de las elecciones para reelegir como presidente al general Porfirio Díaz. Y la idea que tenía de la composición so-

cial de la nación, como un pastel azteca, revela su pensamiento de que era la nación la que se encontraba subyugada y no sólo una de sus clases sociales. Estaba convencido, Cabrera, de que la salida de la postración nacional estaba en el desmembramiento de la gran propiedad territorial, para cuyo efecto proponía someterla a una carga fiscal que volviera incosteable la existencia del latifundio improductivo. Del desmembramiento del latifundio resultaría la pequeña propiedad. Pero esta era una solución a largo plazo.

La restitución y dotación de ejidos eran, para Cabrera, acciones mínimas, de orden, que deberían ser realizadas por la Revolución para hacer justicia a los campesinos que habían sido despojados de sus tierras a partir de la Ley de Desamortización. Para Cabrera, restituir ejidos y dotar de ellos a los pueblos que no los tuviesen, no tenía el menor significado como reforma agraria, puesto que esas acciones no trascendían al interés económico general de la nación. Sus ideas de reforma eran otras.

De ahí que, en la urgencia de la Revolución, Cabrera redactara la ley del 6 de enero de 1915 y plasmara en ella las dos soluciones exigidas por todos los líderes del movimiento revolucionario: restitución y dotación de tierras para ejidos de pueblos.

Y, de acuerdo con la escasa importancia que concedía a estas dos soluciones, Cabrera definió la función de los nuevos ejidos, en la exposición de motivos de la misma ley, del siguiente modo, palabra más o palabra menos: la función del ejido, dejó establecido Cabrera en la ley, es la de servir, de auxiliar en la economía de los pueblos. El mínimo de subsistencia garantizado a los campesinos con la posesión de sus ejidos, les permitirá alquilarse como peones de las haciendas; pero ahora como hombres libres, a salario pactado con el hacendado y no como esclavos, por necesidad, de la tienda de raya

de la hacienda. En lo que concierne a la administración del ejido, recomendó, también en la parte expositiva de la ley, que las nuevas tierras ejidales fuesen repartidas en plena propiedad entre habitantes del pueblo favorecido; pero que, mientras otra ley no estipulara lo conducente, esas tierras serían usufructuadas de modo colectivo.

Y recomendó, además, que dichas tierras ejidales fuesen inalienables para evitar que latifundistas y negociantes las acapararan otra vez.

Es claro que, salvo esta última condición, Cabrera reprodujo en la ley del 6 de enero el mismo ejido que existió desde el tiempo de la Colonia. Los campesinos ya no disfrutarían de sus propias tierras de cultivo, como fueron las de común repartimiento; pero, en cambio, ahora podían trabajar como peones libres en las haciendas. Esta ley, que correspondía al criterio que Cabrera tenía del ejido, era, objetivamente, una aberración: jamás los hacendados darían empleo a campesinos que habían sido dotados con tierra de sus haciendas.

(Muchos años más tarde, en 1943, pregunté a don Luis Cabrera, en conversaciones que solíamos tener, por qué, si no era posible en ese tiempo la pequeña propiedad, no había incluido en la ley del 6 de enero las tierras de común repartimiento, además de las ejidales. Y me contestó que ahora, en 1943, vistos los resultados de la reforma agraria, con los que no estaba de acuerdo, lamentaba muchísimo no haber incluido esas tierras en la dotación de los pueblos, *pero que en aquel tiempo no había querido meterse con las leyes de Reforma. Esa fue su respuesta.*)

El Congreso Constituyente de 1917 elevó la ley del 6 de enero al rango de la ley constitucional y la Revolución proclamó su triunfo en lo que toca a la solución del problema agrario.

Empezó el reparto de la tierra; pero no a todos los campesinos, porque la ley del 6 de enero, ahora convertida en artículo 27 de la Constitución, otorgaba el derecho de solicitar y obtener tierras para la formación de ejidos sólo a los pueblos y no a los campesinos en particular. Y como la mayoría de la población campesina vivía en rancherías y congregaciones dentro del área de las haciendas, o acasillada en las mismas haciendas, no constituía lo que jurídicamente es un pueblo, quedó segregada del derecho de recibir tierra conforme al texto literal del artículo 27 de la Constitución. Cada vez que el gobierno intentaba dotar de tierra a esos campesinos, el hacendado promovía el juicio de amparo, que ganaba invariablemente en la Suprema Corte de Justicia. (El recurso de amparo contra resoluciones presidenciales de dotación de tierras fue suprimido en la Constitución en el año 1931, por el gobierno de Ortiz Rubio.)

Como consecuencia de que rancherías y congregaciones, así como los peones acasillados, no tuviesen derechos agrarios, las haciendas permanecieron prácticamente intocadas hasta el advenimiento al poder del general Lázaro Cárdenas.

Como quiera que sea, el reparto de tierra se inició en medio de grandes dificultades. Para empezar, y de acuerdo con el criterio puramente justicialista de la ley del 6 de enero, se fijó un máximo de cuatro hectáreas de dotación por campesino beneficiado, porción de tierra notoriamente insuficiente no sólo para producir efectos, con su rendimiento, en el mercado de consumo general, sino para satisfacer las necesidades mínimas de una familia campesina. Sobre todo, teniendo en cuenta que se trataba de un máximo de cuatro hectáreas de dotación, por lo que ésta podía ser de cuatro, de tres y hasta de una hectárea según la disponibilidad de tierra afectable. Además, la superficie del ejido no se parcelaba legalmente, siguiendo la recomendación de Cabrera. A semejanza del tiempo de la Colonia, cuando los ancianos

señalaban en cada ciclo agrícola la porción de tierra de común repartimiento que podía cultivar cada uno de los habitantes del pueblo, el comisariado del ejido, ahora, era el que fijaba la porción correspondiente a cada uno de los ejidatarios.

Muy pronto aparecieron los vicios de este procedimiento. Los nuevos ejidatarios, antiguos peones esclavizados de las haciendas, analfabetos en su mayoría e intimidados y obedientes en todo lo concerniente a su trabajo, pronto pasaron de la autoridad despótica del hacendado a la arbitraria autoridad del cacique del ejido. Éste, en aquellos tiempos tenebrosos, dominaba a un comisariado que ni siquiera conocía sus funciones y repartía los lugares de trabajo a su arbitrio y conveniencia.

Los latifundistas, al iniciarse el reparto de tierras, disminuyeron sensiblemente el área de sus cultivos por el temor de ver afectadas sus propiedades en cualquier momento. Los bancos particulares de crédito rural, que trabajaban con los hacendados desde fines del siglo pasado, disminuyeron también la cartera de sus créditos, igualmente por el temor de perder su rescate. Disminuyó, como consecuencia, el abastecimiento de víveres en el país.

De su lado, el clero, excomulgado por el Congreso Constituyente de Querétaro de la vida política de la nación por su participación activa contra la Revolución desde los tiempos de Madero, tomó de nuevo la jefatura de la oposición contra el gobierno al que llamaba comunista. Intentó, primero, asesinar al general Álvaro Obregón en un atentado terrorista perpetrado por un sacerdote, el padre Pro, quien acaba de ser beatificado por el Vaticano, en mérito a aquel atentado. Más tarde logró su propósito de asesinar a Obregón por conducto de José de León Toral. Para que no hubiera dudas acerca de su posición contra el gobierno y el régimen constitucional mexicano, el arzobispo de México, José Mora y del Río,

declaró, en el periódico *El Universal*, del cuatro de febrero de 1926, lo siguiente:

La doctrina de la Iglesia es invariable, porque es la verdad divinamente revelada. La protesta que los prelados mexicanos formulamos contra la Constitución de 1917 en los artículos que se oponen a la libertad y dogma religioso, se mantiene firme. No ha sido modificada sino robustecida, porque deriva de la doctrina de la Iglesia. La información que publicó *El Universal* de fecha 27 de enero, en el sentido de que se emprenderá una campaña contra las leyes injustas y contrarias al derecho natural, es perfectamente cierta.

El Obispado, clero y católicos no reconocemos y combatiremos los artículos tercero, quinto, veintisiete y ciento treinta de la Constitución vigente. Este criterio no podemos por ningún motivo variarlo sin hacer traición a nuestra fe y nuestra religión.

Meses más tarde, el clero promovió el levantamiento militar de los cristeros, que casi por tres años inundó de sangre a la región del Bajío. La población católica del país, a instancias del clero, asumió una beligerante posición política contra el gobierno. Los latifundistas organizaron guardias blancas para reprimir a los campesinos solicitantes de tierras, a quienes, igualmente que al gobierno, llamaba agraristas-comunistas.

La situación del país empeoraba de día en día. Los efectos de la crisis mundial originada en Estados Unidos en 1929, causaba estragos en la ya muy debilitada economía de nuestro país. Se paralizó la producción de minerales y petróleo, ocasionando la desocupación consiguiente. Las fábricas de textiles disminuyeron su actividad con iguales consecuencias y la producción de acero en Monterrey se hizo intermitente. La falta de producción en el campo y la desocupación en las ciuda-

des hundieron a la población en la miseria y hubo hambre en el país.

El gobierno, agotados sus recursos por el fuerte gasto en la guerra de los cristeros y agobiado políticamente por la intensa agitación clerical en toda la nación, decidió poner fin a la entrega de tierras que era el motivo principal de la agitada situación social en el país.

En 1933, el general Plutarco Elías Calles, considerado como jefe máximo de la Revolución, pronunció sus célebres declaraciones de San Luis Potosí, en las que propuso dar punto final al proceso agrario que había seguido la Revolución. Dijo, el general Calles, en esas declaraciones:

Si queremos ser sinceros con nosotros mismos tenemos que confesar, los hijos de la Revolución, que el agrarismo tal como lo hemos entendido y practicado hasta ahora, es un fracaso... Hasta ahora hemos venido dando tierra a diestra y siniestra, sin que ésta produzca nada, sino crear a la nación un compromiso pavoroso. Pavoroso, porque los bonos de la deuda agraria en su totalidad están en poder de los banqueros norteamericanos; y eso no es lo más grave, sino que han ido a parar a sus manos a un precio irrisorio: a 14 centavos por peso. Y como esos bonos ganan un interés del 5 por ciento anual, fácilmente se comprende que durante muy poco tiempo íntegramente habremos entregado el valor de nuestra tierra a los banqueros norteamericanos. Hablar de esa manera no puede ser una traición a la Revolución. No es claudicar. Al contrario, es enfrentarse sincera y honradamente a la triste realidad de las cosas. Pero los hombres de la Revolución no podemos dar un paso atrás a pesar de las circunstancias. Ciertamente vamos a legar a las generaciones futuras el derecho de maldecirnos, pero ya no tiene remedio. Lo que importa es rehacernos. Es necesario poner un hasta aquí a nuestros fraca-

sos. Es necesario que cada uno de los gobiernos de los estados fije un término más o menos corto dentro del cual los pueblos que conforme a la ley tengan derecho todavía, puedan pedir sus tierras; pero pasado ese término, ni una palabra más sobre el particular. Entonces, dar garantías a todo mundo, pequeños y grandes agricultores, para que surja la iniciativa y el crédito público y privado.

A partir de ahí, el gobierno desató una dura represión contra los campesinos solicitantes de tierra. Muchos de sus dirigentes fueron asesinados y otros, quienes los auxiliaban en sus gestiones para adquirir tierra, enviados a las Islas Mariás.

Había terminado el justicialismo en el reparto de la tierra. Subsistían intocados los grandes latifundios del país.

En ese mismo clima político y de agitación social se inició el gobierno del general Lázaro Cárdenas.

Colaboró con el general Cárdenas, desde el principio de su mandato presidencial, un grupo de intelectuales y técnicos que ya no eran los burócratas que trabajaban en el gobierno desde el principio de la Revolución. Entre ellos, y en primera fila, Vicente Lombardo Toledano, Narciso Bassols, Manuel Meza Andraca, Marte R. Gómez y algunos más de igual categoría.

Cárdenas advirtió que nunca, antes, había habido en México nada que se pareciera a una reforma agraria. Había habido, en el gobierno llamado de la Revolución, un cierto espíritu justicialista hacia los campesinos; pero nunca la idea de una reforma agraria que rompiera los moldes feudales que aprisionaban a la nación e impedían su progreso y modernización. El presidente Ortiz Rubio, en su informe al Congreso de 1931, había dejado bien claro el criterio oficial acerca de la función económica y social del ejido.

El ejido no es ni debe ser el factor principal responsable del desenvolvimiento agrícola del país. Su producción está destinada a su consumo interno y sólo un excedente puede salir a los mercados externos, para transformarse en un medio de prosperidad y desarrollo, que fecunde el desenvolvimiento del poblado. Este punto de doctrina ha sido sustentado por el ejecutivo de mi cargo...etc., etc....

O sea que, desde la ley del 6 de enero hasta el gobierno de Ortiz rubio y el represivo de Abelardo Rodríguez, nunca se pensó en que el reparto de tierras a los pueblos para formar ejidos tuviese la categoría de reforma agraria, ni mucho menos que este reparto de tierra fuese un factor de la reforma económica de la nación.

Retomó, pues, Cárdenas, las ideas de la Reforma, las de Lerdo, de Juárez y de Arriaga y las puso en práctica sin titubeos. El estorbo del progreso nacional era el latifundio, asiento del sistema económico, político y social de la nación, y la demolición del latifundio se convirtió en el objeto primario de la política de su gobierno.

En los primeros días de su mandato, el general Cárdenas expidió el primer Código Agrario de la Revolución. Elevó al máximo de tierra dotada por campesino a seis hectáreas y cambió, en la Constitución, la palabra *pueblo*, que excluía del beneficio agrario a los peones acasillados, por las de *núcleo de población*. De este modo, todo asentamiento con veinte o más familias de campesinos, sería sujeto de derecho agrario.

La primera zona afectada fue la comarca lagunera. Cerca de veinte mil peones recibieron el producto de su trabajo que antes iba a parar a las manos de un grupo de españoles, dueños de la tierra y, por añadidura, absentistas. Después fueron las haciendas de Lombardía y Nueva Italia, en Michoacán, y el Valle de Yaqui, en Sonora. Igual suerte, la afectación, sufrieron las grandes ha-

ciendas de Chihuahua, de Coahuila, del Estado de México y otras más.

El efecto del reparto de tierras y la destrucción del latifundio no se hizo esperar. El reparto masivo del producto de la tierra entre cientos de miles de campesinos elevó inmediatamente su capacidad de compra y la escasa industria nacional, la industria de transformación, empezó a multiplicarse para satisfacer la demanda de expansión del sector rural ya liberado.

Simultáneamente, el general Cárdenas puso en vigor la Ley Federal del Trabajo, emitida desde 1931 pero que se mantenía inaplicada, según el gobierno, para no agravar la crisis. Se inició la formación de sindicatos y la contratación colectiva, lo que originó el aumento de salarios y el pago del séptimo día que, a pesar de estar establecido en la ley, no se pagaba en el país

Ambas líneas de la política del gobierno, la agraria y la de la nueva relación obrero patronal, crearon el mercado interno nacional como base de la expansión, en todos los órdenes, de la economía del país. La sociedad misma fue transformada. Desapareció la preponderancia política de los hacendados en el gobierno y se instauró una democracia de masas, una democracia imperfecta, si se quiere, pero siempre responsable de sus actos. La remoción de las raíces feudales acabó, igualmente, con la influencia política del clero en la sociedad mexicana.

Al concluir el gobierno de Cárdenas, la nación empezaba a construir su nueva estructura económica basada en el desarrollo de una pujante industria de transformación. Aparecieron, como ejemplo de este progreso, en la ciudad de Monterrey, industrias importantes, como Troqueles y Esmaltes, Vidrio Plano, Cristalería, Empaques de Cartón Titán, Fábricas Orión, fábricas de ropa Medalla de Oro, Mánchester y Camisas Perfecto. También Artefactos Laminados, Implementos Agríco-



las y muchas más. Se instalaron bancos, compañías financieras, sociedades de capitalización e instituciones de seguros. Monterrey comenzó su despegue a ciudad industrial y centro mercantil de primer orden. A nivel nacional se nacionalizó la industria del petróleo, se creó la Comisión Federal de Electricidad y se creó el banco de crédito mayor y más importante del país, Nacional Financiera. La nación entera había cambiado.

El general Manuel Ávila Camacho, sucesor del general Cárdenas en la presidencia de la República, emitió, al iniciar su gobierno, un decreto que ordenaba la parcelación formal de los ejidos para que cada ejidatario entrara en posesión permanente de la porción que le correspondiera. Con esto puso fin en gran parte a la causa del desorden interior en los ejidos y de la irritación de los ejidatarios.

Ahora bien, coincidiendo con el advenimiento al poder del general Ávila Camacho, estalló la segunda guerra mundial. La industria norteamericana fue movilizada hacia la producción de guerra y México dejó de recibir buena parte de los insumos para su industria nacional. Se inició, en México, por esta razón, un proceso inflacionario que favoreció el esfuerzo de los industriales por sustituir los insumos importados por otros elaborados en el país. Y no sólo eso, sino que, nació y se extendió una industria alimentada con capital mexicano para satisfacer el mercado de consumo de los Estados Unidos. El volumen de la producción industrial aumentó aceleradamente, con sustento, una parte, en el mercado interno y, otra, en la exportación.

Sin embargo, por debajo de esta apariencia de progreso feliz desenvolvíase un fenómeno que, apenas perceptible en el período inicial del reparto de tierras, era ya evidente y claro en los tiempos de Ávila Camacho.

La tierra entregada a los campesinos, siguiendo un consejo de don Luis Cabrera, era inalienable, es decir, no podía ser transferida a terceros.

Bajo esta condición, la tierra ejidal quedó, desde el principio, inmovilizada en manos de los campesinos que la recibieron, o sea, quedó fuera de comercio. En el pensamiento de Cabrera esta consecuencia carecía de importancia, porque concebía al ejido como una forma auxiliar menor de tenencia de la tierra. Pero, cuando el ejido se convirtió en la forma única de tenencia de la tierra para millones de campesinos y la superficie ejidal se extendió a más de treinta millones de hectáreas, la inmovilidad comercial de la tierra empezaba a producir efectos lamentables. La no comercialización de la tierra y su falta de valor, en dinero, por la vía del intercambio, en el mercado general, estaba inhibiendo el desarrollo normal de la economía mexicana. La propiedad ejidal, en toda su extensión, pasaba a ser una propiedad de manos muertas. Empezaba a dibujarse con claridad la existencia en México de dos economías: una industrial, dinámica, con producción en constante crecimiento, y otra rural, inmóvil, de producción repetitiva y limitada.

En estas condiciones, el Partido de la Revolución Mexicana lanzó la candidatura del licenciado Miguel Alemán para la presidencia de la República. Se abrió la posibilidad de plantear el desarrollo de la reforma agraria en otros términos.

Mi condición de candidato a senador de la República y antiguo discípulo del licenciado Mario Sousa, director de la campaña de Alemán en lo que toca al nuevo programa de gobierno, me permitieron sostener con Sousa una larga y precisa conversación sobre el problema agrario, en la cual quedaron bien deslindadas las siguientes cuestiones.

Hasta esos días (1945) el problema agrario, como problema, consistía, de un lado, en el excesivo número de campesinos que integraban un mismo ejido como resultado de haberseles dotado de dos, tres y hasta un máximo de cuatro o seis hectáreas a cada uno, lo que era

notoriamente insuficiente para su propia subsistencia; y, de otro, la inmovilidad de la tierra ejidal, a cuyas consecuencias me he referido.

Era necesario, pues, de ahí en adelante, cambiar el criterio legal de *máxima dotación* por el de *dotación mínima*. En adelante, esta dotación mínima, y repito, mínima, por campesino, sería de diez hectáreas de riego o humedad, veinte de buen temporal o sus equivalentes en otras calidades de tierra. Este cambio en la superficie dotada iba a ser posible porque el programa de Alemán contemplaba un plan de desarrollo hidráulico de grandes proporciones. El propósito de este primer punto de programa era desconcentrar, desde luego, la población ejidal establecida en las zonas de riego ya existentes, para que la producción de estas zonas se repartiese entre menos ejidatarios y aumentar su capacidad de compra. Para el efecto, se dictaría una nueva ley de colonización que permitiera al gobierno atender al traslado de ejidatarios a los futuros sistemas de riego. Los campesinos que se establecieran en los nuevos sistemas de riego, serían dueños de sus diez hectáreas; pero la tierra sería inalienable por un término de seis años, o sea, el período del mandato presidencial de Alemán. Se levantaría el catastro de los sistemas de riego y se impediría por medios legales imperativos que las parcelas se unieran para construir una propiedad mayor de diez hectáreas. Se pensaba que, como en Francia, Suiza, Bélgica y Holanda, una familia con diez hectáreas de riego, jamás se desprende de ellas. En la misma forma se procedería en las zonas de buen temporal. De este modo se resolverían ambos problemas, hasta lo posible, de la concentración masiva ya existente en las zonas ejidales, y el de la inmovilidad de la nueva tierra dotada. Si después de seis años los campesinos no vendían su tierra, por lo menos la producción de sus diez o veinte hectáreas sería suficiente para atender a sus propias necesidades y para abastecer el mercado de consumo general. Se habría resuelto,

para el futuro, el pernicioso problema del minifundio, combinando el método ejidal con la pequeña propiedad.

Preveíase, por otra parte, la liberación de los enormes capitales norteamericanos formados en Estados Unidos durante la guerra, que en ese año terminaba, y un auge sin precedente de la industria mexicana por la inversión de parte de ese capital en nuestro país, como ocurrió. Esto iba a permitir una movilización de la mano de obra del país y aliviar a otros ejidos de la concentración humana que padecían. Se preveía el paso de la economía rural de México a una economía industrial congruente con su propio mercado interno.

Sobre la base de esta concepción de un desarrollo ordenado de la economía nacional, el pequeño, pero potente grupo que entonces proponíase la creación de un nuevo partido político, el Partido Popular, apoyó decididamente la candidatura presidencial de Miguel Alemán.

Actuaba yo, en este asunto, no sólo como candidato a senador, sino también, como primer vicepresidente del Comité Organizador del nuevo partido.

Miguel Alemán ascendió a la presidencia de la República en diciembre de 1946. Y, en ese mismo mes, envió al Senado un paquete de iniciativas de ley que reformaban el artículo 27 de la Constitución. Entre estas iniciativas, la que reformaba la fracción X del mencionado artículo en los siguientes términos:

La superficie o unidad individual de dotación no deberá ser en lo sucesivo menor de diez hectáreas de terrenos de riego o humedad o, a falta de ellos, de sus equivalentes en otras clases de tierras...

La iniciativa fue aprobada y, desde entonces, fue obligación constitucional del gobierno someter su política agraria a esa disposición.

La nación contaba, en ese año, con 23 millones de habitantes. Era el momento oportuno de poner en práctica ese programa.

Dos factores de excepcional importancia, por su equivocada comprensión, contribuyeron a nulificar la obra prevista.

La apertura del país a la inversión de capital norteamericano, en el segundo año de gobierno de Alemán, produjo una verdadera explosión de la actividad industrial y mercantil. El mayor volumen de ese capital fue invertido inicialmente en el Estado de México, en Tlalnepantla, Santa Clara y Vallejo. Y, en menos de dos años, el capital invertido en esa zona superó en valor al invertido en Monterrey en cincuenta años de desarrollo. Esa actividad industrial y mercantil se extendió rápidamente a todo el país y se produjo la anunciada movilización de mano de obra campesina a las ciudades. Alemán pudo edificar, con los recursos provenientes del creciente desarrollo económico de la nación, las grandes obras urbanas que le dieron el prestigio de gran constructor de que goza todavía, así como abrir nuevas carreteras, instalar plantas eléctricas, reformar los ferrocarriles, etc., etc.. Inició, Alemán, la construcción del amplio sistema hidráulico nacional que se había propuesto.

El otro factor lo constituyó la emigración de trabajadores agrícolas a los Estados Unidos. Desde el año 1942 estaba vigente un convenio entre México y Estados Unidos por virtud del cual nuestro país proporcionaba esos trabajadores para cultivar los campos del país vecino, cuya población había sido movilizada con fines militares. En los primeros seis años de este convenio, pasaron a Estados Unidos, con salarios y prestaciones contratados por el gobierno mexicano, más o menos doscientos mil agricultores, llamados braceros. Pero en 1948, segundo año de gobierno de Alemán, pasaron a Estados Unidos más de 200 000 de esos trabajadores; en 1949, pasaron 420 000; en 1950, 550 000 y, en 1952,

último año de gobierno de Alemán, 987 000. O sea que, sólo en el gobierno de Alemán, se internaron a Estados Unidos, unos amparados por el convenio mencionado y otros como espaldas mojadas, muy cerca de tres millones de campesinos, emigración que alivió no sólo el congestionamiento de los ejidos sino reforzó notoriamente su economía por las fuertes cantidades de dólares que los trabajadores emigrantes enviaban a sus familias.

México era el paraíso de los negocios

Pero, a Miguel Alemán, le ocurrió lo mismo que a José López Portillo cuando la euforia de los altos precios del petróleo. Fenómeno clásico de las naciones en vertiginoso desarrollo, el equipo gobernante se corrompió. Alemán y su equipo de gobierno pensaron que los planes metódicos originales, que se habían fraguado para promover el crecimiento del país, habían sido desbordados por la nueva realidad económica de la nación. Aquellos planes aparecían como primitivos en tanto que la riqueza que se creaba ahora por otros medios era suficiente para transformar a la sociedad mexicana en general. Muchos alemanistas se asociaron con capitalistas extranjeros para fundar industrias y, otro más, se dedicaron a la más fácil actividad de atender a los negocios de los industriales y comerciantes con el gobierno. Claro, convirtiendo sus servicios en negocio.

En medio de la embriaguez del éxito económico que Alemán atribuía a su talento y no a las circunstancias, el mismo Alemán puso en operación los primeros sistemas de riego inaugurados o construidos en su mandato. Y, sin el menor escrúpulo, repartió la nueva tierra irrigada en lotes de cien hectáreas que distribuyó entre amigos, amigas y favoritos. Así ocurrió en el sistema de riego del Bajo Río Colorado, en San Fernando, y así en todos los demás. La tierra de temporal siguió repartiéndose en parcelas de cuatro y seis hectáreas, al margen del mandato constitucional.

Estructuralmente, México siguió siendo el mismo.

A esta imperdonable desviación del propósito de nueva reforma agraria convenida con Alemán, es a lo que llamo el error fundamental en la conducción de reforma agraria. Y le llamo así, por las terribles consecuencias que iba a producir en la nación, no inmediatamente, pero sí en el futuro.

En efecto, la artificial prosperidad de la nación continuó en el gobierno de Ruiz Cortines y de López Mateos hasta que empezó a declinar y finalmente estalló en el sexenio de Díaz Ordaz.

Los campesinos mexicanos siguieron pasando a Estados Unidos. Solamente en los seis años de gobierno de Ruiz Cortines pasaron algo más de un millón de trabajadores agrícolas, y otros tantos laboraron en aquel país durante la presidencia de López Mateos y los primeros años de gobierno de Díaz Ordaz. Pero, cuando el gobierno norteamericano dio por concluido el convenio para la admisión de trabajadores temporales, todo el alegre aparato económico, social y político, montado por Miguel Alemán, se vino abajo. Centenas de miles de agricultores, o braceros, tuvieron que regresar a su lugar de origen, para aumentar la carga poblacional de los ejidos. Se acabó la corriente de dólares. Y, como es claro, el ejido no soportó esa carga muerta y los cientos de miles de campesinos emigraron de nuevo, pero ahora a las grandes ciudades de México en busca de sustento para sus familias. La población del Distrito Federal, que en 1960 era de aproximadamente cinco millones de gente creció aceleradamente hasta los veinte millones con que ahora cuenta; la de Monterrey, que en el mismo año era de 800 000 habitantes, se desbordó al área metropolitana conurbando a cinco municipios con más de tres millones. Y lo mismo ocurrió con Guadalajara, Puebla y otras ciudades. Y, como el aumento natural de la población es mayor en las grandes aglomeraciones, el de estas ciudades sigue creciendo desorbitadamente.

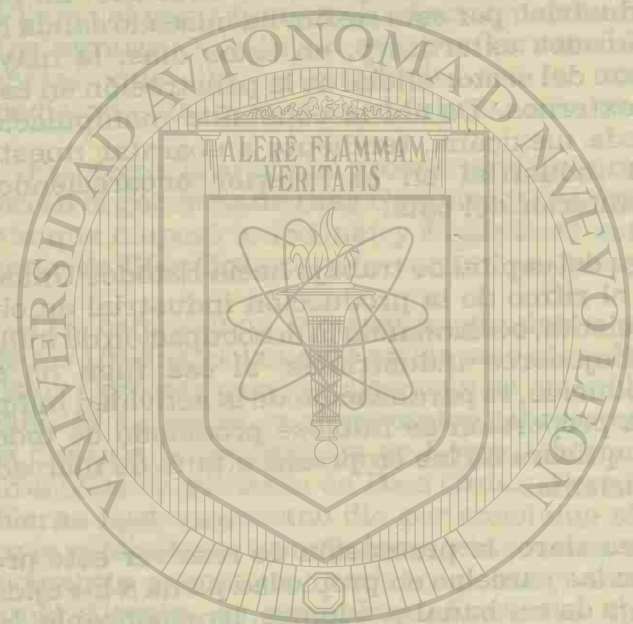
Se ha creado un abismo enorme entre la instalación industrial y su potencia de crecimiento y un agro nacional con sesenta millones de hectáreas inmovilizadas, con rendimiento agrícola repetitivo y limitado. La producción industrial, por esta razón, ha buscado salida hacia los mercados externos y, en estos días, la mayor preocupación del sector oficial es la penetración en esos mercados externos. De ahí la constante manipulación de la moneda mexicana, tendiente a abaratar nuestra producción industrial en el exterior encareciéndola aquí, en el interior del país.

La fuga del capital de trabajo hacia Estados Unidos disminuyó el ritmo de la producción industrial en cincuenta por ciento, ocasionando la desocupación de millones de trabajadores industriales; si esa fuga no se hubiese producido, la paralización de la actividad industrial en esa proporción se hubiese producido de todos modos, por quiebra de las empresas a falta de mercado interno suficiente.

Como es claro, la pretensión de resolver este problema dando las parcelas en propiedad plena a los ejidatarios no deja de ser banal y, además, irresponsable. No sólo por la consecuencia de una nueva concentración de la tierra, que agravaría el problema, sino por el efecto inmediato de la liberación de millones de campesinos que venderían sus mínimas parcelas y vendrían, con los pobres recursos que obtuvieron, a agrandar la aglomeración de desempleados en las capitales de los estados.

Sin embargo, existen soluciones. Pero esta es una historia distinta.

Conferencia dictada el 26 de julio de 1989, en el auditorio del edificio Infonavit, en Monterrey, N.L., sobre los errores cometidos en la conducción de la Reforma Agraria mexicana.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA  
DIRECCIÓN GENERAL D

### Monterrey, los críticos años 30

Monterrey, a partir de la Revolución, fue una ciudad activa, orgullosa y liberal. Tenía razones para sentirse de ese modo. Masas del pueblo tomaron parte en el movimiento armado de 1913, bajo la jefatura de militares de renombre. De éstos, Antonio I. Villarreal, Porfirio González, Anacleto Guerrero y Bonifacio Salinas Leal fueron gobernadores del estado. Gobernaron con gente que provenía, como ellos, de la Revolución. De ahí el carácter liberal de las instituciones del estado y de la política de orden con justicia social que practicaron. Otros gobernadores, como Arturo B. de la Garza, Raúl Rangel y Eduardo Livas, se formaron en el equipo de aquellos generales y gobernaron de acuerdo a sus mismos principios. La administración del estado y la obra pública, así como la orientación política del gobierno, tuvieron un objetivo principal, en torno al cual se estructuró la actividad general del gobierno: el hombre, el hombre mexicano que salía apenas de la situación de servidumbre en que se hallaba hundido desde los tiempos del porfiriato. Los derechos del mexicano, consagrados en una Constitución que había sido fraguada con la sangre de un millón de peones de las haciendas, de rancheros y obreros durante siete años de cruenta lucha, constituyeron la norma legal y el horizonte político del gobierno. La ciu-

ddad creció, la industria fue multiplicada y las leyes, derivadas de la Constitución, fueron, pecado más o pecado menos, aplicadas en su gran generalidad.

Esto no quiere decir que la comunidad regiomontana se hubiera desenvuelto durante todos esos años sin conflicto. Toda ciudad industrial es esencialmente conflictiva y Monterrey es un ejemplo de ello.

Lo que podría llamarse gran industria de Monterrey nació en los años finales del siglo pasado con la Cervecería Cuauhtémoc y la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. La industria cervecera es, por su propia índole, parasitaria, no produce insumos, aunque, el único que produce para inmediato consumo es medianamente respetable. En cambio, la de fierro y acero es de las que se llaman industrias matrices, porque el insumo que produce es de múltiples aplicaciones. Ambas nacieron bajo el amparo y protección del porfiriato y fueron, desde su origen, sostenedoras de aquel sistema político y social y enemigas decididas del movimiento revolucionario de 1910. Andando el tiempo, la Fundidora de Fierro y Acero cambió su orientación política: la iniciación de la extensa obra material del gobierno de la Revolución, a escala nacional, convirtió al propio gobierno en el cliente principal de esa empresa y los directores se inclinaron más hacia el negocio que a la política. No ocurrió lo mismo con la industria cervecera porque el gobierno, como tal, no consume cerveza. Cervecería Cuauhtémoc no sólo mantuvo su oposición a todos los gobiernos de la Revolución, empezando con el de Madero, sino que, en alianza con el clero, pasó a ser el centro animador de la reacción política en Monterrey. La ampliación del mercado interno de la nación, merced a la obra pública del gobierno, favoreció el consumo de cerveza en el país y Cervecería Cuauhtémoc estuvo en posibilidad de estructurar su industria con otras nuevas, complementarias. Así se integró el llamado Grupo Monterrey, con eje en la Cervecería Cuauhtémoc. Muy pronto este grupo penetró en el campo de las finanzas con la

organización del Banco Aceptaciones, S.A. y se convirtió en el grupo industrial y financiero más importante del país. Su influencia social y política fue determinante en Monterrey y en la nación.

A la llegada del general Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República y a la puesta en práctica, por el gobierno, de la Ley Federal del Trabajo y del artículo 27 de la Constitución, el Grupo Monterrey asumió desembozadamente la jefatura de la oposición al gobierno. A la constitución de la C.T.M. y de su filial en Nuevo León respondió con la formación de la Federación de Trabajadores del Norte —después Federación de Sindicatos Independientes— en la que inscribió a todos los trabajadores y empleados del grupo y de la que formaron parte, también, bajo presión ejercida por Aceptaciones sobre numerosas industrias, los obreros de estas últimas. Se tachaba al gobierno de Cárdenas y, desde luego, a los sindicatos de la C.T.M., de ser portadores de ideas comunistas, de ser destructores de la propiedad y agentes del extranjero para suplantar los valores nacionales, inclusive la bandera nacional por otra rojinegra. En realidad, lo que exigían los sindicatos de la C.T.M. era la contratación colectiva y el pago del séptimo día semanal, que, aunque figuraban en la ley, no se admitían ni respetaban anteriormente por las empresas. El reparto agrario constituía, para el grupo, una herejía comunista de mayúsculas proporciones. El general Plutarco Elías Calles había logrado introducir en el artículo tercero de la Constitución, a los pocos días de la presidencia del general Cárdenas, la extravagante tesis de que la educación en México debía ser socialista. Y este hecho fue el asidero providencial del grupo para legitimar su actitud. Aseguró que el gobierno de Cárdenas con sus *sindicatos rojos*, el reparto de tierras y la educación socialista, conducía a la nación al comunismo.

Aunque era un hecho evidente y real, el grupo no advirtió que la aplicación de la Ley Federal del Trabajo, mediante la contratación colectiva, y el reparto de tierra

en gran escala, destrababa el aparato productivo nacional encajonado en el molde feudal desde el tiempo de la Dictadura, para dar paso a una economía moderna, con un mercado interior más amplio para la industria como consecuencia de un reparto mejor de la riqueza. No advirtió el grupo que se trataba de una verdadera revolución económica en el país, con la misma ley como instrumento, que conducía, como ahora se puede ver, no a la instauración del socialismo, sino a sentar las bases para un extenso desarrollo de la industria nacional. La educación socialista no pasaba, por su propia índole antihistórica, de un puro juego de artificio en la alta política de la nación.

Nada de eso, el grupo se mantuvo de espaldas a la realidad. Creó el Centro Patronal de Nuevo León para tener una posición empresarial unida contra el gobierno. Y, para contrarrestar las ideas supuestamente disolventes del gobierno, creó la sociedad civil llamada *Sembradores de la Amistad*, de la que formaron parte los principales industriales, comerciantes y banqueros de Monterrey. Esta sociedad servía para ejercer censura sobre periódicos, publicaciones, películas y actos culturales cuya orientación y contenido no estuviesen previamente sancionados por los sembradores de la amistad. Era ridículo este pudor en hombres cuya vida empresarial, y en algunos casos la privada, no correspondía a los pronunciamientos monacales de la sociedad a que pertenecían.

El 5 de febrero de 1936 el grupo y el clero, unidos, organizaron una manifestación pública a la que concurren todos los trabajadores afiliados a la Federación de Trabajadores del Norte, sus familias y numerosa gente convocada por los sacerdotes. Resultó monstruosa, en relación con la escasa población que tenía la ciudad en aquel tiempo. El propósito era protestar contra el *gobierno comunista* del general Cárdenas. Después de esa demostración de fuerza pública, la ciudad y el gobierno del estado, quedaron bajo el agobio de esa presencia reaccionaria.

En la ciudad de México habíase organizado un cuerpo armado paramilitar, constituido por gente del lumpen proletariado, pagado por todos los centros patronales del país. Eran los *Camisas Doradas*, llamados así porque usaban camisas con un escudo dorado, a la espalda. Querían semejarse a los *Camisas Pardas*, de Hitler, y a los *Camisas Negras*, de Mussolini. Su misión era deshacer a tiros y palos las reuniones de obreros, campesinos, partidos políticos y gente del pueblo que fuesen sospechosos de *comunismo*. En el mismo año 1936, el Centro Patronal de Monterrey importó doscientos de esos elementos que llegaron a la ciudad en dos coches de ferrocarril. Los camisas doradas iniciaron aquí, inmediatamente, su trabajo. Balearon repetidamente, por las noches, temprano, los domicilios de los sindicatos más importantes, entre ellos el de la Sección 67 de mineros y metalúrgicos donde hirieron a dos trabajadores que ahí se encontraban. Más tarde, en ese mismo año, balearon, en compañía de algunos prominentes hombres de empresa de la ciudad, desde la azotea de un edificio situado en la esquina de las antiguas calles de Morelos y Zuaqua, a una columna de trabajadores que desfilaba en paz después de un mitin en la plaza Zaragoza. Tres obreros resultaron muertos en esa acción y herido de gravedad, entre otros muchos, el dirigente obrero Tomás Cueva. La violencia desatada por ese grupo contra obreros y sindicatos llegó a tal grado que obligó al gobierno del estado a ordenar su expulsión de la ciudad.

Aquí, en Monterrey, se fraguó, en 1938, la candidatura presidencial del general Juan Andrew Almazán. Jefaturada por este general de antecedentes no muy ortodoxos —maderista, zapatista, huertista, anticarrancista y finalmente obregonista— toda la reacción nacional se lanzó a la conquista del poder. Fue una campaña política sangrienta, explosiva, que no desembocó en alzamiento militar porque, al final, Almazán abandonó a sus partidarios y fue a refugiarse a La Habana, Cuba.

Con el ascenso del general Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la República y con el estallido de la segunda guerra mundial y la participación en ella de nuestro país, la política nacional tomó otros rumbos y la situación social, en Monterrey, empezó a perder su enconada intensidad.

El Monterrey moderno –opulencia y miseria– perdió, no obstante, el sentido de sus orígenes. Ciudad industrial por excelencia, se ha convertido en una ciudad fenicia. La dominan los hombres Alfa, a lo Brave New World, de Aldous Huxley.

Aparte de algunos remilgos culturales, predomina aquí el ambiente y el espíritu de los negocios. Los regiomontanos son importantes si han acumulado fortunas igualmente importantes; de otro modo, son pueblo, gente del pueblo. El peso de sus grandes corporaciones industriales y financieras, que extienden su influencia en todo el ámbito nacional, lo domina todo. Instituciones culturales, como el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey y otros centros de educación, nacieron como negocios paralelos de esas corporaciones, dedicados a preparar hombres de negocios. La Universidad llamada Autónoma de Nuevo León, fundada en el impulso sano y generoso de Raúl Rangel y José Alvarado, perdió, por los años sesenta y después de un duro asalto de las corporaciones contra el ejercicio de su autonomía inicial, su función de rectora y animadora de la cultura de altos vuelos, para caer atada a la mediocre labor de iniciar a los estudiantes en carreras profesionales que conducen a la práctica del aprendizaje con claro sentido de negocio personal. Limitados y mal distribuidos sus recursos, la Universidad abandonó su primitiva vocación hacia la investigación científica de alto nivel, de las humanidades y de la sociología moderna. La Universidad, ahora, es un reflejo desteñido y sin vigor del ambiente general de la ciudad de los negocios, adorme-

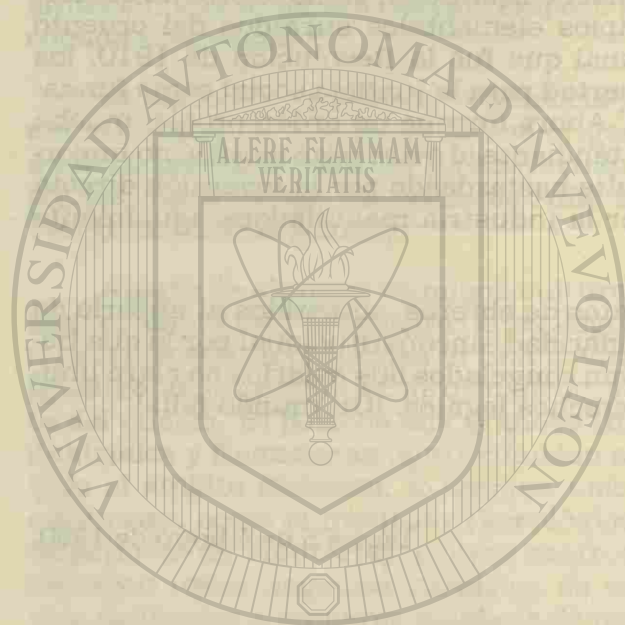
cida por la prédica diaria que recibe sobre las virtudes de los hombres superiores, los hombres Alfa.

El gobierno del estado, antiguo ordenador de la vida político-social de la entidad, ya no la ordena conforme a los principios elementales surgidos del cruento plebiscito nacional que fue la Revolución de 1910, los principios de libertad para la justicia social como fundamento de la ley. Ahora impone un orden propio: mucha administración tendiente al *crecimiento económico*, no importa que éste resulte bastardeado por la inversión directa extranjera y por la industria maquiladora, igualmente extranjera.

Los sindicatos de obreros, sometidos al imperio de un Pacto de Solidaridad –inconstitucional por lo que tiene de forzoso– ven congelados sus salarios en clara limitación de sus derechos legales. ¡Un mundo feliz!

Lunes 5 de febrero de 1990.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y DESARROLLO TECNOLÓGICO

### Los partidos políticos ante las elecciones 1997

He aceptado la invitación del "SUTERM" para reunirme con ustedes a examinar ciertos puntos de la temática electoral que se maneja aquí, en Nuevo León, porque me he dado cuenta de que el Partido Acción Nacional, principal partido de oposición, ha orientado su propaganda hacia cuestiones políticas y sociales realmente insubstanciales y sin ningún interés concreto para el pueblo.

Con ello revela este partido o bien su ignorancia de los problemas sociales y políticos que mantienen agobiada a la sociedad nuevoleonesa o bien el deseo de eludir la discusión franca y abierta de tales problemas. Precisamente por la actitud de este partido la campaña electoral ha resultado floja, indiferente al interés de las grandes masas de población que van a votar el próximo 6 de Julio. Ciertamente, el candidato a gobernador del PAN ha tocado algunos problemas importantes, pero de modo superficial y vulgar. Ha hablado de educación, pero sólo en lo que concierne a la relación del gobierno con los profesores. Ha hablado de aumentar el empleo en el estado, pero no menciona ni los recursos ni los medios para lograrlo. Y también ha hablado de algún proyecto de obra pública destinada a promover el desarrollo económico de algunas zonas geográficas del estado,

pero sin dar mayor explicación de su proyecto de modo que resulte entendible y aceptable para todos los ciudadanos. En general, el candidato del PAN ha empleado su tiempo electoral en repetir consignas vacías como: "¡si se puede!", y en alusiones despectivas para el PRI, para sus candidatos y para el mismo gobierno.

No es creíble que el candidato del PAN mantenga este comportamiento por ignorancia de las cuestiones candentes de carácter económico y social que la sociedad quiere ver resueltas como resultado del trabajo en el gobierno de quien sea elegido gobernador en estas elecciones. Y no es creíble esta ignorancia porque el candidato del PAN pertenece a un partido nacional que ve en las elecciones de Nuevo León sólo un episodio más, aunque sumamente importante, de su campaña general para aumentar su poder político y, a su tiempo, ganar el dominio del gobierno de la República. Se trata, entonces, de mantener ocultos los propósitos verdaderos, los que inspiran la actividad del partido desde su nacimiento y que no son materia de discusión porque son invariables. Se trata, pues, de ganar el poder por medios banales, pero eficaces, y, desde el poder, poner en ejecución su ideología reconocidamente retardataria.

Entre los *eslogans* de campaña que usa con mayor frecuencia el candidato de Acción Nacional, destaca la afirmación de que la actual crisis que padece el país es el resultado de la política errónea que ha practicado el gobierno desde hace más de setenta años. El PRI y el gobierno son una misma cosa, afirman los dirigentes de ese partido y de ahí han deducido la denominación del PRI-Gobierno para el régimen que ha gobernado a la nación durante todo ese tiempo. Los setenta años que ha gobernado el PRI-Gobierno ha sido tiempo perdido para la nación, afirman los líderes del PAN.

Yo pertenezco a una generación que, justamente por haber nacido en los alrededores del año 1910, fecha en que estalló la Revolución Mexicana, estuvo ligada vi-

tal y culturalmente al desarrollo de la Revolución, después de que ésta fue institucionalizada. Esta generación fue la que sucedió en todos los sectores y niveles de la actividad nacional a la que había participado con las armas en la mano en el período violento de la misma Revolución. A partir de 1929 y, un poco más tarde, en 1935, esta generación asumió el papel protagónico en la construcción de la nueva nación surgida de la Revolución. Los miembros de esta generación nos propusimos crear una nación moderna, independiente, soberana, dueña y rectora de su propio destino. Luchando a veces duramente contra el gobierno cuando éste se apartaba de los principios constitucionales y otras al lado del gobierno cuando sus jefes eran idóneos y consecuentes con nuestras posiciones políticas, creo que logramos gran parte de nuestros propósitos, tanto en el terreno de la economía, como en el de la cultura y la reforma social. Pongo como ejemplo a Alejandro Gómez Arias, a Manuel Moreno Sánchez, a Octavio Paz, a López Mateos, a José Alvarado, a Raúl Rangel Frías, al autor de estas líneas. Y si mi generación fue responsable, con su acción y su pura presencia política, de lo ocurrido en México por lo menos hace cincuenta años, justo es que me indigne ante la afirmación de que esos años fueron perdidos para México. Esa afirmación sólo puede entenderse como la expresión del odio que suscitó el progreso de la nación entre la masa de gentes retardatarias, latifundistas expropiados, jerarcas de la Iglesia y políticos de Washington que luchan aún por rescatar la propiedad del petróleo mexicano.

El desarrollo de México en los últimos setenta años, aún descontando los que estuvieron bajo el mandato malhadado de Miguel de la Madrid y de Salinas de Gortari, fue prodigioso, único en América Latina, sobre todo si se tiene en cuenta el estado en que se encontraba el país al triunfo de la Revolución, es decir, en los años de 1917 y 1920.

### Así era México en aquellos años

No sólo la estructura económica y social de la nación era la misma que existió desde antes del porfiriato, con sus enormes latifundios que abarcaban casi la totalidad del territorio nacional, con sus millones de campesinos esclavizados en las haciendas, con sus obreros explotados durante más de diez horas diarias en las fábricas, en los obrajes y en las minas; con unas cuantas escuelas atendidas por maestros considerados como burocratas de ínfima categoría, con una clase clerical arrogante y al servicio de los poderosos hacendados y capitalistas. La Revolución había destruido lo poco que había logrado construirse en el campo.

Cuando ya habían pasado los gobiernos de Carranza y Obregón, la ciudad de Monterrey, por ejemplo, ofrecía este lamentable aspecto, según los historiadores y según lo vivió quien esto escribe. En 1923 la ciudad se encontraba en paz, pero la ciudad estaba totalmente trastornada. Las vías de ferrocarril estuvieron por un tiempo destruidas y era lento el transporte de Monterrey a otros lugares del país; algunas fábricas y comercios se encontraban en plena bancarrota o estaban cerradas porque sus dueños habían emigrado a Estados Unidos por temor a la Revolución. Urbanísticamente, la ciudad era un desastre. Ninguna calle estaba pavimentada y, cuando llovía, todo era puro lodazal. Al norte de la calle Aramberri, las calles presentaban un hacinamiento de jacales, tejavanos y corrales bardeados de ramas, alambre de púas o desperdicios de latería. El alumbrado era mínimo. La ciudad contaba con siete mil focos, uno en cada cruzamiento de calles y dos o tres en las casas privilegiadas. La ciudad, con todo y su tejavenerío, estaba limitada, al norte, por la calzada Unión, hoy Madero; al sur, por el río de Santa Catarina; al poniente, por la calzada Progreso, hoy Pino Suárez, y al oriente, la ciudad se diluía hasta llegar de nuevo al río.

El barrio de San Luisito, hoy colonia Independencia, totalmente a oscuras, era totalmente ajeno a la ciudad.

En lo social, el Colegio Civil del estado tenía trecientos once alumnos, contando a los que venían a estudiar de Tamaulipas, de Coahuila y de Chihuahua. La escuela de leyes contaba con 16 alumnos y la de medicina, con otros 16. La Escuela Normal tenía 44 alumnos y la educación primaria de la ciudad estaba atendida por 143 maestros.

En lo industrial, la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que era la mayor fábrica regiomontana, trabajaba tres o cuatro semanas y detenía sus labores por cinco o seis meses por falta de mercado. La Cervecería Cuauhtémoc se sostenía proveyendo de cerveza a burdeles y cantinas.

Así era Monterrey, al iniciarse el gobierno de la Revolución. En peores condiciones se encontraban otros estados de la República.

Además, la Revolución encontró, al iniciarse su gobierno, que los recursos fundamentales de la nación, sin el dominio de los cuales es casi imposible su progreso independiente, estaban en manos extranjeras.

La minería estaba en manos de empresas norteamericanas, las que explotaban sin controles oficiales porque el general Díaz les había entregado el subsuelo en propiedad. No pagaban impuestos sobre la producción por la misma razón. La fundiciones de metales, instaladas en Monterrey, San Luis y Chihuahua, eran igualmente propiedad de norteamericanos.

El petróleo estaba también en manos de norteamericanos, ingleses y holandeses. Tampoco pagaban impuestos porque estaban protegidos por la misma ley que les daba la propiedad del subsuelo. Los campos más productivos se encontraban en Veracruz, en la zona de Poza

Rica. El petróleo se extraía y el crudo se conducía a la costa en oleoductos especiales para ser embarcado y llevado a las refinerías de los Estados Unidos. Unas viejas refinerías en Poza Rica y en Tampico proveían de gasolina a los escasos automóviles que había en el país.

El carbón para alimentar a las locomotoras de los ferrocarriles también era propiedad de norteamericanos. La mina principal estaba en Nueva Rosita, Coah.

El servicio de luz eléctrica lo proporcionaban, también, distintas empresas norteamericanas en todas las ciudades del país. El general Porfirio Díaz les había otorgado la concesión correspondiente en 1910 y en 1911 por un término de cincuenta años. Nadie podía producir energía eléctrica en las ciudades para servicio público, aparte de las concesionarias.

Los ferrocarriles eran igualmente propiedad de norteamericanos.

En estas condiciones había que reconstruir a la nación. Se trataba, más bien, de construir una nueva, con base en la Constitución de 1917, puesto que lo que llamamos nación sólo existía territorialmente ya que sus recursos naturales fundamentales eran ajenos y la tierra, que es el más importante medio de producción, estaba acaparada casi en su totalidad por un pequeño grupo de latifundistas, mexicanos y extranjeros. Obviamente, los dueños de esos recursos no tenían el menor interés en el desarrollo de una economía mexicana ni los dueños de la tierra lo tenían en repartirla entre los campesinos.

El primer gobierno de la Revolución fue el de Carranza, pero éste no pudo ni siquiera organizar a la población insurreccionada ni formar una nueva Administración Pública. La exigencia de la gente por obtener tierra y medios de trabajo era imperiosa y constante. El general Álvaro Obregón se sublevó y Carranza, vencido, fue asesinado en la sierra de Puebla.

Obregón sucedió a Carranza en la presidencia de la República. Empezó por formar un solo ejército con la gente armada que actuaba independientemente al mando de jefes que habían surgido espontáneamente de la Revolución. Pero el gobierno de Obregón no fue reconocido diplomáticamente por el de Estados Unidos. Los norteamericanos exigían la firma de un convenio con el gobierno de México por virtud del cual el artículo 27 de la Constitución mexicana no fuese aplicado a los bienes industriales y agrícolas que poseían aquí los norteamericanos. Se trataba, precisamente, del artículo que nacionalizó el petróleo, los minerales y obligaba al gobierno a repartir la tierra de los latifundios a los campesinos.

Obregón se negó a firmar semejante convenio y sufrió, durante tres años, el bloqueo económico de los Estados Unidos. El clero católico, aprovechando las dificultades del gobierno de Obregón, promovió una gran agitación contra el gobierno con el propósito de que le fuesen reconocidos sus antiguos privilegios negados por la nueva Constitución del país. Incluso el clero intentó asesinar a Obregón por medio de un tal Segura Vilchis, quien arrojó una bomba contra el automóvil en que viajaba Obregón.

Con la nación más o menos en paz, aunque con la agitación del clero católico, Obregón empezó la obra del gobierno de la Revolución.

Lo primero fue organizar la hacienda pública. Después, designó a José Vasconcelos como secretario de Educación Pública. Y éste, Vasconcelos, empezó la obra prodigiosa en favor de la educación y de las artes que no ha tenido paralelo ni antes ni después de la Revolución. Había que alfabetizar a la nación, que era analfabeta en noventa por ciento. Había que enseñar a leer a la población. Pero no había libros. En México no se publicaban libros, salvo uno que otro que se editaba en pequeños talleres artesanales. No había libros para las escuelas pri-

marías. Los que se requerían para el estudio de los temas principales en las escuelas de leyes y medicina se importaban de Francia, escritos en el idioma de aquel país. Vasconcelos armó, entonces, brigadas de maestros, llamadas brigadas culturales, que penetraron hasta los más apartados lugares del país enseñando a leer y a escribir a unos, para que enseñaran a los otros. De todos modos había que editar algunos libros de lectura para niños, y Vasconcelos escogió para ello obras y resúmenes de las obras de los escritores clásicos. Editó millares de las obras de los autores clásicos griegos y latinos, así como de autores modernos, obras que eran conocidas en México únicamente por la élite intelectual de la nación. Envío a Europa por un tiempo a pintores, músicos y literatos que regresaron a desenvolver su obra en México. De estos artistas destacaron mundialmente Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros. Después se les reuniría José Clemente Orozco. Invitó a venir a México a intelectuales y artistas de América Latina y de Estados Unidos y, en muy poco tiempo, México se convirtió en la luminaria cultural del Continente. Multitud de jóvenes latinoamericanos vinieron a estudiar en la Universidad Nacional atraídos por el prestigio del movimiento cultural mexicano.

Pero los fondos se agotaron y Vasconcelos salió de la Secretaría de Educación en 1923.

Precisamente en ese año 1923, el gobierno de los Estados Unidos organizó un poderoso movimiento militar contra Obregón, jefaturado por Adolfo de la Huerta. El rigor del bloqueo económico y diplomático de los Estados Unidos contra Obregón había logrado crear disgusto entre el pueblo y los militares, quienes se quejaban de la escasez de casi todo lo necesario para la subsistencia. Fue entonces cuando Obregón se vio precisado a pactar con el gobierno norteamericano el convenio que éste exigía, es decir, que el artículo 27 de la Constitución no fuese aplicado a las empresas mineras

y petroleras norteamericanas. Ese convenio se conoce como Tratado de Bucareli. El petróleo, las minas y los latifundios propiedad de norteamericanos no podrían ser tocados por el gobierno de México ni deberían pagar impuestos por su producción.

La rebelión delahuertista estalló, de todos modos, pero Obregón la sofocó rápidamente ya con el reconocimiento diplomático de los Estados Unidos.

A Obregón le sucedió en el poder el general Plutarco Elías Calles.

Cuando Obregón entregó el poder al general Plutarco Elías Calles, el clero estaba furioso por haber fracasado en su intento de eliminar a Obregón. De modo que Calles empezó su gobierno en medio de una intensa agitación clerical que, en ese momento, sólo buscaba cambiar al gobierno, al que acusaba de comunista, por otro más tolerante con las actividades de la Iglesia. Pero como estas actividades del clero, sobre todo las de carácter público, habían sido prohibidas por el artículo 130 de la nueva Constitución, Calles no podía ceder a la exigencia clerical. Expidió, entonces, la Ley de Cultos, reglamentaria del artículo 130 constitucional, para tener base legal concreta para someter al clero al orden constitucional. El clero llamó persecutoria a esa ley y contraria a los supuestos derechos de la Iglesia y, en 1926, llamó a la rebelión armada contra el gobierno provocando el levantamiento de los campesinos del Bajío que se conoce como Guerra de los Cristeros. Fue una guerra sangrienta que costó más de mil vidas de mexicanos y duró más de tres años.

En medio de esta agitación, Calles inició la obra de reforma de la nación. Había que hacerlo todo. Empezó por uniformar al ejército y convertirlo en un ejército profesional. Construyó cuarteles y ciudades militares, como la de Monterrey. Creó la escuela secundaria y la extendió a todos los lugares donde fue posible. Inició la

construcción de carreteras empezando por la de México-Puebla que era un camino de herradura desde los tiempos de Hernán Cortés. Construyó la carretera México-Guadalajara y la de México a Nuevo Laredo. Construyó dos presas para la captación de agua, una en Aguascalientes y la otra en Nuevo León, la de Don Martín, en Ciudad Anáhuac. Abrió la escuela de agricultura de Chapingo. Creó el Banco de México para centralizar la emisión de moneda y construyó numerosas escuelas tanto en el Distrito Federal como en los estados. Mientras tanto, los gobernadores del nuevo régimen hacían lo suyo en los lugares donde gobernaban. En Monterrey el gobernador Aarón Sáenz construyó la escuela monumental Álvaro Obregón y otras monumentales como la Fernández de Lizardi. Pavimentó todas las calles céntricas de la ciudad y pudo regularizar el pago de sus sueldos a maestros y burócratas. La ciudad empezaba a respirar aire nuevo. En el resto de la República el general Calles construyó el ferrocarril Sudpacífico y en México los Talleres Gráficos de la Nación para la edición de libros escolares.

El general Álvaro Obregón pretendió reelegirse presidente de la República para suceder al general Calles. A pesar de que esa pretensión violaba el principio de la no reelección proclamado por la Revolución, el general Obregón fue el ganador en las elecciones. Pero este hecho dividió al ejército en partidarios de la reelección y partidarios de la no reelección. Aprovechando esta circunstancia la Iglesia acentuó aún más su agitación contra el gobierno con lo que contribuyó a crear un clima de violencia que se extendió a casi toda la población. Al final, el clero resultó triunfante al asesinar al general Obregón, antes de que tomara el poder, por medio de José de León Toral, un enajenado que se había enamorado de una monja, la madre Conchita.

Muerto Obregón, se designó a Emilio Portes Gil para que sustituyera a Calles y en el término de un año

convocara a nuevas elecciones para presidente de la República.

Lo primero que hizo Portes Gil fue llegar a un acuerdo con la alta jerarquía del clero para terminar con la guerra de los cristeros que desangraba al país. El acuerdo consistió en que el clero terminaría con la guerra a cambio de que el gobierno se hiciese de la vista gorda para que la Iglesia efectuara todas sus actividades al margen de la ley. Esta fue la primera concertación violatoria de la ley.

Al dejar la presidencia el general Plutarco Elías Calles convocó a todos los partidarios de la Revolución, fuesen o no fuesen militares, a formar un partido político que se encargara, en primer lugar, de unificar a la mayoría de la población para impedir que siguieran suscitándose disputas entre la misma que a veces llegaban hasta el uso de las armas y, en segundo, para que ese partido se encargase de formular el programa de trabajo del gobierno de acuerdo con los mandatos de la Constitución. Ese partido se formó en 1929 y se le puso el nombre de Partido Nacional Revolucionario PNR.

Para suceder a Portes Gil, ese partido propuso como candidato a Pascual Ortiz Rubio, un viejo revolucionario de Michoacán. Pero estaba claro ya entonces que el general Calles había asumido un poder extralegal, apoyado en el ejército, y que la candidatura de Ortiz Rubio era una imposición del propio general Calles. Fue entonces cuando entró al primer plano político la generación a la que yo pertenezco. Los jóvenes de México lanzamos la candidatura de José Vasconcelos para presidente de la República en oposición a la candidatura oficial de Ortiz Rubio. La campaña política fue tormentosa y algunos estudiantes perdieron la vida en las luchas callejeras, mientras que cientos de gentes del pueblo fueron asesinadas o desaparecidas. Se había declarado la dictadura del general Calles por encima del gobierno. No obstante, en esa lucha los estudiantes obtuvieron la

autonomía de la Universidad Nacional de México. El triunfo electoral lo obtuvo Pascual Ortiz Rubio.

Ese mismo año de 1929 estalló la gran crisis en los Estados Unidos que paralizó las actividades de aquella nación. Como consecuencia, paró sus labores la industria petrolera de México, subsidiaria de la Standard Oil de New Jersey, dejando sin trabajo a la mayoría de sus obreros. Pararon sus labores también las minas, por falta de mercado en los Estados Unidos. Y la incipiente industria mexicana también se vio en serias dificultades para sobrevivir.

A pesar de la crisis, el gobierno de Ortiz Rubio expidió la Ley Federal del Trabajo cuyo efecto inmediato fue legalizar la jornada de trabajo en ocho horas, ya que nunca se había reglamentado y por lo regular se trabajaba diez horas por jornada.

A Ortiz Rubio le sucedió el general Abelardo L. Rodríguez, quien creó el Banco Nacional de Obras Públicas para ayudar a los estados a realizar sus propias obras y creó, asimismo, la Nacional Financiera, para ayudar a los empresarios a instalar nuevas industrias y expandir las ya existentes.

En 1934 llegó al poder el general Lázaro Cárdenas. El primer acto del gobierno cardenista fue desembarazarse de la tutela política del general Calles a quien, finalmente, expulsó del país. Puso en vigor inmediatamente la Ley Federal del Trabajo y los obreros empezaron a organizarse en sindicatos y a contratar colectivamente con sus patrones. Aumentaron los salarios y los sindicatos, todos, se reunieron para formar la Confederación de Trabajadores de México, la CTM. Después el general Cárdenas fraccionó las haciendas de la Laguna, en Coahuila, y repartió las tierras entre los campesinos que las trabajaban. Y al repartirse la riqueza que generaban esas tierras entre miles de campesinos cambió la condición social de éstos y sus efectos se hicieron

sentir inmediatamente. Torreón, que es la capital de la zona lagunera, se convirtió en una ciudad moderna dejando atrás su condición de aldea a la que la tenían reducida los terratenientes. Después el general Cárdenas repartió el enorme latifundio michoacano llamado Lombardía y Nueva Italia, y surgió así la ciudad de Apatzingán que, desde el tiempo de Morelos, seguía siendo un simple caserío. Como consecuencia, la industria de Monterrey tuvo un inmediato y rápido crecimiento. La Cervecería Cuauhtémoc duplicó su producción de cerveza y creó la fábrica de cartón Titán para producir los empaques del embotellado. Se crearon las fábricas de Troqueles y Esmaltes, la de Vidrio Plano, Cristalería, la fábrica de focos, las fábricas Orión, las fábricas de ropa Medalla, Mánchester y Perfecto. Se establecieron bancos locales para el desarrollo y la ciudad empezó el despegue como gran ciudad industrial. Cambió totalmente su aspecto urbanístico, pero continuaba la traba de falta de energía eléctrica, puesto que el general Bernardo Reyes había concesionado el servicio por cincuenta años a una compañía norteamericana.

La obra de Cárdenas continuó en el campo. Construyó el Ferrocarril del Sureste, de Veracruz a Yucatán, ya que esta península permanecía aislada del cuerpo de la República sin más comunicación que por mar.

Creó el Instituto Politécnico Nacional para preparar técnicos mexicanos en las más altas disciplinas. Al empezar el gobierno de Cárdenas la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey producía cien mil toneladas de fierro al año y al terminar el gobierno producía ya ciento cincuenta mil toneladas.

Se trataba de una verdadera revolución económica y social. Después de la formación de la CTM se formó la Confederación Nacional Campesina que agrupó a casi la totalidad de los campesinos del país. El partido político formado por Calles fue transformado en otro, el Partido de la Revolución Mexicana, integrado por varios secto-

res de la población, el obrero, el campesino y el popular. La mayoría de la población apoyaba esta revolución de Cárdenas y numerosos miembros de la generación del 29, la nuestra, abandonaron las aulas para participar directamente en los acontecimientos importantes que se sucedían diariamente en virtud de la energía política reformativa de Cárdenas.

En 1938 el general Cárdenas expropió la industria petrolera cuando las empresas propietarias, la Standard Oil y la Royal Deutch se negaron a firmar contrato colectivo con sus trabajadores. El escándalo nacional e internacional que provocó la expropiación fue mayúsculo. Inglaterra rompió relaciones con México y la Standard Oil bloqueó a Pemex; la nueva empresa mexicana se vio privada de toda ayuda financiera y de insumos del exterior para continuar y mejorar las labores de producción. La gritería de los sectores retardatarios del país acusando a Cárdenas de torpe, de comunista y de destructor de la principal industria de México que era la petrolera. Se pensaba que los mexicanos no tenían ninguna capacidad para manejar una industria de ese tamaño y menos aún con el bloqueo de los norteamericanos. La agitación llegó a tal extremo que en unos cuantos meses más se levantó en armas contra el gobierno el general Saturnino Cedillo, rebelión que fue prontamente sofocada por el ejército.

Otra de las grandes obras del general Cárdenas fue la puesta en operación de la Comisión Federal de Electricidad. Sin embargo, la energía producida por la CFE no podía ser introducida a las ciudades, como Monterrey, porque éstas se encontraban bajo el dominio de las empresas norteamericanas que detentaban la concesión por cincuenta años. En virtud de su expansión, la Cervecería Cuauhtémoc se vio obligada a construir su propia planta de energía, para su uso exclusivo, y lo mismo hizo la Fundidora de Monterrey. En cuanto a energía eléctrica Monterrey seguía igual que en 1910 y el resto del estado seguía a oscuras.

Al general Cárdenas le sucedió el también general Manuel Ávila Camacho.

Los conservadores y retardatarios mexicanos lanzaron la candidatura presidencial del general Juan Andrew Almazán para unificar a todas las fuerzas opositoras al gobierno de Cárdenas en contra de la candidatura de Ávila Camacho. La contienda electoral entre Ávila Camacho y Almazán ha sido la más violenta de las que han ocurrido en el país. Al final de esa campaña se creó el Partido de Acción Nacional, con los restos de la rebelión cristera, con los terratenientes expropiados por Cárdenas y por intelectuales de medio pelo educados por el clero. Este partido nació lleno de odio por la obra de la Revolución y, particularmente, por la obra de Cárdenas. Tuvo inmediatamente gran influencia en los medios de comunicación y contó para su sostenimiento y propaganda con el dinero que le proporcionaba la llamada aristocracia mexicana. Sin embargo, la mayoría del pueblo había establecido ya una relación política con el gobierno sobre la base del cumplimiento de la Constitución por parte del sector oficial. Acción Nacional obtuvo siempre una votación mediocre en todas las elecciones en que participó desde aquel tiempo hasta que Salinas de Gortari, quien abandonó las banderas del partido de la Revolución para tomar como suyas las del Partido Acción Nacional.

Ávila Camacho emprendió con mayor energía la obra constructora de la Revolución. Como, a pesar del progreso, México carecía de capitalistas inteligentes y audaces, el gobierno se vio precisado a construir fábricas, las necesarias para continuar el desarrollo de la nación. El gobierno creó Altos Hornos de México, toda vez que la Fundidora de Monterrey resultaba obsoleta e incapaz de satisfacer los requerimientos del México nuevo. Construyó la fábrica de tubos sin costura para las perforaciones de Pemex. Con el esfuerzo de los trabajadores petroleros mexicanos, Pemex resolvió sus princi-



pales problemas de operación y producción, aún con el bloqueo de los norteamericanos. El país se llenó de escuelas. Se abrieron carreteras a Oaxaca, a Ciudad Juárez, a Veracruz y Acapulco. Se pusieron en operación obras de riego como la presa El Palmito, en la Laguna, Álvaro Obregón, en Sonora, Valsequillo en Puebla y otras más. Se inició la construcción de grandes plantas termoeléctricas por la Comisión Federal de Electricidad para abastecer de energía a la nación, con excepción de las ciudades que, como Monterrey, seguían sufriendo el dominio de la empresa concesionaria.

Entró al gobierno Miguel Alemán en seguida de Ávila Camacho y su obra hidráulica fue excepcional. Construyó presas y canales y la producción agrícola de México fue puesta de modelo en el ámbito internacional. Construyó la Ciudad Universitaria de la ciudad de México. Aumentó el kilometraje de carreteras construidas y emprendió tantas obras urbanas y rurales que su gobierno ha sido celebrado como uno de los más constructores de la nación. Cambió el nombre del partido de PRM por P.R.I.

Ruiz Cortines empuñó su máximo esfuerzo en la creación de los sistemas de riego de Sonora y Sinaloa, construyó enormes presas que captaron las aguas de catorce ríos y que hicieron de aquellos lugares el granero principal de México. Inauguró la presa de La Amistad sobre el río Bravo. Construyó la carretera central que une a México con Monterrey pasando por San Luis y Matehuala, y, en el terreno de la política promovió la renovación de las generaciones en el gobierno.

López Mateos remató el ciclo del rescate para la nación de sus recursos naturales. Nacionalizó la industria eléctrica. Con esta acción del gobierno, México había rescatado y puesto a su servicio los recursos fundamentales del progreso de una nación, y que antes estaban en manos extranjeras impidiendo ese progreso. Cárdenas había destruido los latifundios que acaparaban unos

cuantos dueños y que dejaban a millones de campesinos sin tierra y sin trabajo; también Cárdenas había nacionalizado el petróleo cuya propiedad detentaban empresas internacionales y, ahora, López Mateos rescataba el servicio de energía eléctrica a la nación, que estaba también en poder de empresas extranjeras.

El efecto de la nacionalización de la energía eléctrica fue inmediato y expansivo. La Comisión Federal de Electricidad pudo penetrar a todas las ciudades del país y extender su servicio a todos los lugares de la nación donde fuese necesario. Las ciudades florecieron y la producción industrial aumentó enormemente su volumen. La velocidad de crecimiento de la nación a partir de López Mateos fue impresionante. Se desarrollaron zonas industriales de altísimo poder económico como Vallejo y Tlalnepantla en el Estado de México, en el Distrito Federal, en Jalisco y sobre todo en Monterrey y sus municipios conurbados.

El proyecto de los primeros hombres de la Revolución de crear una nación nueva, moderna e independiente, se había logrado. Y todo a pesar de la oposición sistemática y a veces violenta de los sectores retardatarios que se oponían y se oponen al progreso independiente de la nación.

Mientras tanto, los gobernadores hacían lo que a ellos correspondía. La ciudad de Monterrey fue completamente transformada. Sus antiguas calles lodosas se convirtieron en modernas avenidas. Se levantaron edificios públicos, se canalizó el río Santa Catarina, se construyeron carreteras que comunican todos los lugares del estado, de norte a sur y de oriente a poniente. Se construyó la Ciudad Universitaria y se aseguró el abastecimiento de agua para la ciudad. Todo el estado estaba electrificado y la industria se desarrollaba constantemente con base en los recursos fundamentales.

En otras partes del país ocurre lo mismo. Guadalajara y Puebla son ahora ciudades del primer mundo. Los puertos turísticos son también del primer mundo, como Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta y los del Pacífico sur.

México no es ahora lo que fue en 1920. Todo se logró en sólo setenta años, gracias al esfuerzo del sector revolucionario de la sociedad, integrado por obreros, campesinos, maestros, profesionistas, artistas, intelectuales y algunos industriales patriotas que se apoyaron unos a los otros aunque a veces riñeron entre ellos cuando los cuadros de mando mostraban debilidad o equivocaron el camino. Contra la fuerza militante de este sector se estrellaron siempre los esfuerzos por cambiar el rumbo de la nación por las fuerzas retardatarias de la sociedad, jefaturadas ahora por Acción Nacional.

No obstante, Acción Nacional ha ganado terreno político en el país a partir del gobierno de Miguel de la Madrid, que empezó a demoler el aparato del Estado mexicano, de sus instituciones económicas y sociales. La destrucción de este Estado fue llevado hasta sus últimas consecuencias por Carlos Salinas de Gortari. En este esfuerzo destructor de la obra de la Revolución Mexicana se hermanaron las acciones oficiales con los propósitos revanchistas de Acción Nacional y sus representantes.

Después de lo dicho, no puede afirmarse, sin rubor, que los últimos setenta años han sido perdidos para México por errores del gobierno y de la Revolución.

Ahora bien, cuando Vasconcelos estuvo en la Secretaría de Educación Pública, en 1923, se dio cuenta de que la educación escolar obligatoria que preconizaba la Constitución de 1917 no podía funcionar como lo deseaban los constituyentes, porque, en primer lugar, en aquel tiempo, en México no había ni libros ni útiles escolares y, en segundo, porque no podía obligarse a los ni-

ños a concurrir a la escuela en tanto que la mayoría de ellos eran hijos de campesinos pobres, de arrieros o de obreros semiesclavizados en las fábricas y los obrajes. Los niños trabajaban igualmente que sus padres y la familia apenas si tenía algún mendrugo para sustentarse.

Fue entonces cuando Vasconcelos decidió que la obligación de asistir a la escuela, que la Constitución imponía a los niños, solo podría cumplirse en el caso de que el Estado se obligase a proporcionar el desayuno escolar, sin cuya condición salía sobrando la optimista disposición constitucional.

El Estado mexicano, en aquel tiempo, el tiempo de Obregón, no estaba en condiciones de satisfacer este requerimiento y todo quedó en un propósito oficial, aunque la disposición constitucional de educación obligatoria quedó vigente.

El trabajo desarrollado por los hombres de la Revolución cambió la situación del país y las condiciones económicas del estado. Así, el gobierno de Ruiz Cortines pudo implantar la práctica de proporcionar desayunos a los niños que concurrieran a las escuelas y así se cumplió, en parte, el propósito constitucional de que todos los niños pudiesen asistir a las escuelas.

Más tarde, el presidente López Mateos retomó el mandato constitucional de que todos los niños asistiesen a las escuelas. Pero ahora con el criterio de que la obligatoriedad de asistir a la escuela no se satisfacía únicamente con proporcionar el desayuno escolar, sino que era también necesario proporcionar a los niños un libro de texto para estudiar sus lecciones, ya que la mayoría carecía de libros para realizar satisfactoriamente su aprendizaje. El libro, así como el desayuno escolar, debía ser proporcionado por el Estado en tanto que éste era el sujeto pasivo de la disposición constitucional. Y entonces se editaron millones de libros escolares gratui-

tos, relativos a las materias propias de la educación primaria.

Por supuesto que en el lote de libros que se entregaba al escolar estaban el libro que se refería a las ciencias de la naturaleza y a la historia de México. Ambos libros estaban escritos por técnicos y pedagogos de la Secretaría de Educación Pública. Sin embargo, desde el momento de su primera distribución se desató una furiosa campaña contra la entrega de esos libros, tachándolos de comunistas y atentatorios contra el orden social y la unidad nacional.

La campaña de la rebelión contra el libro de texto se extendió por todo el país y, en algunos lugares, alcanzó proporciones insospechadas y amenazantes, como sucedió aquí, en Monterrey.

Lo cierto es que detrás de esa campaña de agitación y rebeldía estaba, en primer término, el clero, que no admitía de ningún modo que se diera a conocer a los niños la teoría de la evolución en el libro sobre ciencias naturales. Mucho menos admitía el clero que en el libro sobre historia de México se exaltara la obra de Hidalgo y de Juárez como la creadora de nuestra nacionalidad. De otro lado, estaba un grupo de empresarios retardatarios que no admitían, a su vez, que en el libro de historia se hablase de los viejos latifundios, del ejido, ni de los sindicatos y su función social.

Aquella oposición retardataria fue finalmente vencida, pero tanto el clero como el Partido Acción Nacional, que participó destacadamente en la lucha contra el libro de texto gratuito, en el tiempo de López Mateos, mantienen vivo el rencor contra esos libros y sólo esperan la oportunidad de eliminarlos o, lo que es peor, ponerlos al servicio de su propia concepción de las ciencias de la naturaleza y de la historia de México.

Sería una verdadera desgracia para México si Acción Nacional ganara en estas elecciones suficiente influencia política para determinar el contenido del libro de texto. Entonces Hidalgo sería vilipendiado, Juárez presentado como un traidor, Porfirio Díaz como un héroe del progreso, Madero como un tonto, Calles como un salvaje, Cárdenas como un comunista destructor, López Mateos como un atolondrado y así por el estilo.

El libro de texto gratuito se ha convertido en la presa más codiciada de Acción Nacional. Lo quiere para cambiar la historia de la nación, como ya se ha intentado recientemente. Por esto mantiene oculta esta pretensión en la campaña electoral a pesar de que la dirección nacional del partido ya estableció su criterio al respecto.

Por otra parte, es propósito del partido Acción Nacional entregar a la iniciativa privada los últimos recursos naturales de la nación que fueron rescatados por la obra de la Revolución en estos últimos setenta años.

Es propósito fundamental de ese partido, en caso de tener la fuerza política necesaria para lograrlo:

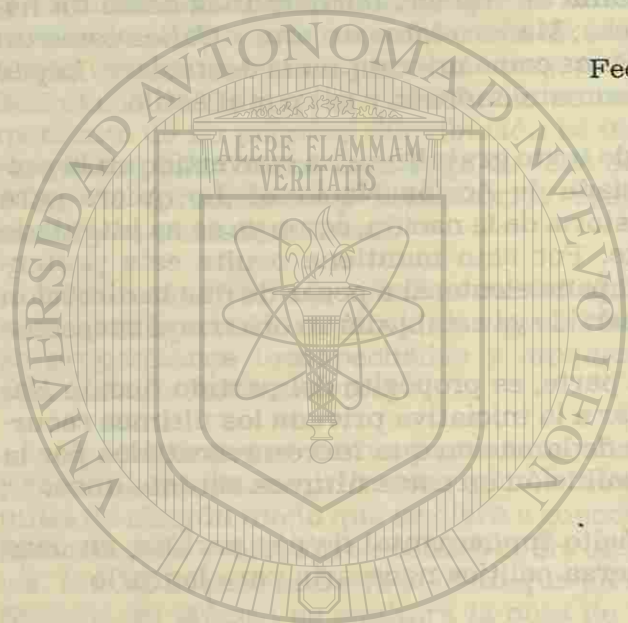
Enmendar el artículo 28 constitucional ...promoviendo la desintegración de monopolios públicos con excepción de aquellas actividades que por su propia naturaleza debe controlar el Estado, como son seguridad nacional y la emisión de moneda".

Esta es, sin duda, la forma elegante de anunciar el propósito de ese partido de privatizar Pemex y todos los bienes que actualmente administra el gobierno, como, en Monterrey, los servicios de Agua y Drenaje.

Pero ¿quién les habrá dicho a estos ignorantes que Pemex es un monopolio, cuando esta empresa es propiedad de todos los mexicanos, inclusive de aquellos que quieren privatizarlo? ¿A quién excluye Pemex, para ser

considerado monopolio? ¿Por qué, siendo Pemex propiedad de todos los mexicanos, habría que entregarse para su disfrute a unos cuantos pelafustanes adinerados?

Fecha pendiente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES Y ESTADÍSTICAS

### Los grandes problemas actuales

Hace algún tiempo alimentaba yo la idea de concurrir a las reuniones que realiza cada semana este grupo de amigos y ciudadanos. Y, eso, porque me parecía altamente positivo que, en las condiciones sociales en que se encuentran ahora la mayoría de los nuevoleonenses, con su sentimiento de frustración económica y política, existieran gentes que se esforzaran en aclarar las causas que han conducido al presente estado de cosas. La pasividad de los partidos políticos, sobre los que recaería la responsabilidad de asumir esta tarea, ha contribuido a que se extiendan la inquietud y la confusión del pueblo en todos los órdenes de su vida.

Sin embargo, me había privado de venir por dos razones. La primera, porque la mayoría de quienes aquí se reúnen son miembros del Partido Revolucionario Institucional y, como es lógico, gustan tratar de los problemas de su partido y las relaciones de su partido con la sociedad. Como yo no soy miembro de este partido, ni de ninguno otro, no podía participar, a riesgo de ser impertinente, en unas discusiones cuyos temas me son relativamente ajenos. La segunda razón es, pensaba, que no había llegado el tiempo de enfrentar, aquí, temas de mayor amplitud que las que dieron lugar a estas reuniones.

Ciertamente, las cuestiones que se han ventilado y las conclusiones alcanzadas son muy importantes, especialmente en lo que toca a la vida política y social de Nuevo León. Creo que, en este terreno, tienen ahora un concepto más claro, juicioso y sereno de los acontecimientos ocurridos en el estado, en México y, también en el mundo. Vale la pena echar una ojeada a estos acontecimientos, sobre todo a los que han creado inquietud y zozobra en México y en el mundo.

En estas últimas semanas han ocurrido hechos, a escala nacional e internacional, que han afectado de modo directo, o indirecto, la vida social de los nuevoleonenses y, por supuesto, la de los mexicanos.

Y es claro que ello se debe a que la sociedad moderna, toda la sociedad, ha llegado a un grado tal de complejidad y de intrínseca relación, que, cualquier fenómeno que ocurra en un punto indistinto del mundo, tiene efectos inmediatos y correspondientes en toda sociedad a escala universal.

Por ejemplo, tratándose de hechos nacionales, el triunfo electoral del Partido Acción Nacional en Nuevo León y del Partido de la Revolución Democrática en el Distrito Federal, trastocaron los supuestos políticos tradicionales en todo el país, supuestos de un cierto orden que aseguraba la tranquilidad política y social de la nación. Las que antes fueron luchas políticas internas en un solo partido, ahora son luchas entre fracciones sociales de distinta ideología. Igualmente, los últimos sucesos acaecidos en Chiapas, vinieron a crear un clima de inquietud general, en México y fuera de México, porque nadie sabe ni se atreve a conjeturar, cuáles serán las consecuencias, también de orden nacional e internacional, de esos sucesos.

Pero no se trata sólo de hechos nacionales. La caída resonante de las economías del Japón, de Indonesia, de Tailandia, de Singapur y de Corea del Sur, dislocaron in-

mediatamente las bolsas de valores de todas las naciones, incluyendo, naturalmente, a la de México. Los mexicanos comunes y corrientes nos dimos cuenta de que algo estaba pasando cuando, en el ámbito de nuestra economía, el peso disminuyó abruptamente su valor ante la moneda norteamericana y aumentó consecuentemente el precio de las mercancías. Los dólares se fueron a Estados Unidos, pues ya se sabe que los bancos norteamericanos son el refugio de los capitalistas mexicanos cuando algo anda mal en el país.

Además, como efecto de lo ocurrido en las naciones asiáticas, el precio del petróleo se derrumbó, en el mercado mundial, en un rango considerable, que puso en aprietos las finanzas de nuestro gobierno federal, en tanto que estas finanzas se alimentan en buena medida de los ingresos que produce la venta de nuestro petróleo al exterior.

Estas son algunas de las razones que me impulsaron a buscar la compañía de ustedes para cambiar impresiones y comentar, con seriedad, los sucesos que están sacudiendo los cimientos del orden económico y social del mundo. Porque lo que ahora ocurre en México, ocurre en otros muchos países, sin otra diferencia que el grado de su desarrollo económico y social; las causas del desorden son las mismas, pero es obvio que las naciones menos equipadas económicamente y más débiles en el juego político mundial sufren los efectos de estos acontecimientos con mayor intensidad.

#### Las causas internas

Una mirada retrospectiva nos muestra que la Revolución, al triunfar, dejó configurado en la Constitución General de la República un proyecto de desarrollo material, social y cultural de la nación, proyecto que los gobiernos sucesivos, emanados de la misma Revolución, se esforzaron en llevar a la práctica con mayor o menor

empuje y eficacia. Como el proyecto de desarrollo integral de la nación estaba fincado en mandatos expresos de la Constitución, la obra de aquellos gobiernos no fue sino la Constitución misma convertida en realidad. Por esta razón, siempre fue admitido que la Constitución era a la vez el programa y el motor del desarrollo de la nación.

Ciertamente, el proyecto de la Revolución fue asediado durante toda su trayectoria por presiones de dentro y fuera del país, todas tendientes a impedir el cabal cumplimiento del programa constitucional. Las presiones internas tuvieron como propósito impedir el cambio de la estructura semifeudal de la nación y la eliminación de los privilegios sociales que se fincaban en esa anticuada estructura; las presiones externas se propusieron impedir la cancelación de las concesiones privilegiadas que disfrutaban los extranjeros sobre los bienes y recursos naturales de la nación. Esas presiones se ejercieron de modo directo o indirecto, pero todas dirigidas al mismo fin.

Fueron presiones directas: el desconocimiento diplomático del gobierno del general Álvaro Obregón por parte de los Estados Unidos y su amenaza de intervención militar que dieron origen, quieras que no, a los tratados de Bucareli. Mediante estos tratados el gobierno de México se comprometió a no aplicar las disposiciones del artículo 27 constitucional a las propiedades petroleras, agrarias y mineras de las empresas norteamericanas que operaban en el país. También fue presión directa el asesinato de Obregón por agentes clericales y la llamada Guerra de los Cristeros contra los artículos tercero, veintisiete y ciento treinta de la Constitución. Igualmente fue presión directa la sublevación militar del general Saturnino Cedillo, financiada por las compañías petroleras de los Estados Unidos que deseaban recuperar sus bienes expropiados por el presidente Lázaro Cárdenas. Fueron presiones indirectas, pero con

el mismo propósito, las escandalosas manifestaciones del ya superado Grupo Monterrey, integrado por industriales retardatarios de esta ciudad, contra la distribución gratuita de libros escolares a los niños mexicanos. Además, presiones y sabotajes de diversa índole, todas orientadas a detener la obra material y cultural de la revolución institucionalizada.

Estas son las causas por las cuales el proyecto de la Revolución no se desarrolló de modo progresivo, de causa a efecto, y por las cuales se dieron cambios bruscos en su progreso, aunque no de su intención.

El programa de Miguel Alemán es distinto del de Lázaro Cárdenas, como también son distintos el de Manuel Ávila Camacho y el de Luis Echeverría. Sin embargo, la suma de los esfuerzos de todos los presidentes dio por resultado el México nuevo en que hoy vivimos. Sería insensato intentar un relato de la obra económica, social y cultural de la Revolución. Pero vale la pena referirse a algunas de esas obras.

El proyecto de la Revolución se inicia en gran escala con la reforma agraria realizada por el general Lázaro Cárdenas. Fueron fraccionados los enormes latifundios que existían en el país desde el siglo pasado y que estorbaron, durante más de cien años, el desarrollo de una economía rural moderna y próspera. Con el reparto de la tierra se produjo la primera revolución industrial en México, ya que surgió la necesidad de crear cientos de empresas nuevas para satisfacer los requerimientos de cientos de miles de campesinos beneficiados con la tierra. El salto industrial que se produjo en Monterrey entre los años 35 y 40 es un ejemplo de ello.

Como consecuencia de aquella primera revolución industrial se expandieron y renovaron las viejas ciudades de México. Al mismo tiempo, los viejos caseríos donde vivían antes los campesinos en su condición de peones de las haciendas, se transformaron en ciudades

modernas, cuyo ejemplo es Torreón, en la zona de la Laguna. Se inició un impetuoso desarrollo de la industria, del comercio, y del sistema financiero de la iniciativa privada.

El gobierno creó la Comisión Federal de Electricidad para satisfacer la cada vez más exigente demanda de energía eléctrica, ya que el servicio había concesionado por el general Porfirio Díaz a empresas extranjeras que no tenían el menor interés en el progreso de México y, por tanto, no extendían su servicio.

El gobierno de Cárdenas nacionalizó el transporte ferroviario que era, en aquel tiempo, el medio fundamental para la carga de mercancías y el transporte de pasajeros. El mismo gobierno construyó el Ferrocarril del Sureste para unir a los estados de Tabasco, Campeche y Yucatán con el centro del país en tanto que, antes, sólo se podía ir a esos lugares por mar. Simultáneamente, se inició una intensa labor de construcción de carreteras que ahora constituyen una red que se extiende prácticamente por todo el territorio nacional. Se nacionalizó y modernizó la industria petrolera, antes en poder de empresas norteamericanas, holandesas e inglesas, y se constituyó la empresa mexicana que lleva el nombre de Pemex. Con esta nacionalización, la revolución industrial tomó un formidable desarrollo. Con base en el nuevo proyecto energético de propiedad nacional se crearon multitud de empresas nuevas en todos los estados de la República, a la vez que la potente presencia de Pemex en el mercado mundial le permitió proveer al gobierno federal de buena parte de los recursos para continuar con mayor vigor su obra constructiva.

El gobierno adquirió, por compra, la Compañía de Fierro y Acero de Monterrey y construyó las siderúrgicas Altos Hornos de México y Lázaro Cárdenas. También adquirió, por compra, las principales fábricas de cemento y las minas de cobre de Cananea, Sonora.

Al mismo tiempo, se estableció el Instituto Mexicano del Seguro Social y, más tarde, el de Servicios Sociales los Trabajadores del Estado. El gobierno creó el Instituto Politécnico Nacional, que es uno de los centros tecnológicos más importantes de América Latina. También construyó la gran Ciudad Universitaria para alojar a la Universidad Nacional al mismo tiempo que los estados creaban sus propias universidades locales. México pasó a tomar el primer lugar en América Latina por el ritmo de su crecimiento y desarrollo social.

Finalmente se nacionalizó la industria eléctrica y bien pronto el país quedó totalmente electrificado. Con esta nacionalización se produjo la moderna revolución industrial de México. Se crearon los Bancos de Obras Públicas para ayudar financieramente a los estados de la República en su propia labor constructiva y Nacional Financiera, para ayudar a la iniciativa privada a desenvolverse al ritmo del sector público.

Ahora bien. El proyecto de la Revolución Mexicana se desarrolló durante sesenta años con alternativas más o menos importantes; pero, de pronto, el gobierno de Miguel de la Madrid y, luego, el de Carlos Salinas de Gortari, lo detuvieron para cambiarlo por otro de signo contrario, por un proyecto contrarrevolucionario. Ese cambio no obedeció a causas accidentales o caprichosas, sino a imposiciones externas bien determinadas.

Ya dije antes que la situación en que hoy se encuentra México se debe al hecho indiscutible de que la economía mundial ha llegado a un grado de tal desarrollo, aunque, obviamente, a un desarrollo desigual, que, para las grandes empresas industriales, mercantiles y financieras, han desaparecido los límites nacionales para sus operaciones y ahora operan en el mundo entero como mercado de consumo y de inversión. Este hecho ha producido el fenómeno de la **globalización de la economía** en tanto que en el mercado mundial se entretajan los intereses de esas empresas, siendo, las bolsas de valores,

los organismos donde se mezclan y confunden aquellos intereses. El desarrollo de la informática en todas sus variantes, permite que por medio de las bolsas de valores empresas financieras de unos países adquieran valores de países distintos sin que estos últimos sepan con seguridad en cuáles manos anda el juego de sus propios intereses. En muy breves palabras, este es un esquema de lo que se llama globalización.

La gran industria de México está globalizada, sobre todo la que tiene que ver con el mercado externo, es decir, con las exportaciones. Por eso es necesario saber lo que ocurre en el mercado mundial para entender mejor los efectos que los trastornos de ese mercado han producido en México.

#### Las causas externas

Todo comenzó cuando Alemania volvió a quedar unificada, exactamente igual que antes de la Segunda guerra mundial, al derrumbarse el famoso Muro de Berlín. Esa unificación produjo una formidable repercusión en el mundo entero. Porque, a partir de ahí, bajo el mando de un solo gobierno, Alemania se convirtió en la primera potencia europea. Y, ya fortalecida, Alemania aceleró el proceso de unificación de toda Europa, proceso iniciado desde antes por la propia Alemania y por Francia. Finalmente, ambas naciones, Alemania y Francia, lograron construir el Mercado Común Europeo.

Este mercado comenzó a cumplir los objetivos que se le asignaron. Las mercancías de las naciones asociadas en el mercado común empezaron a circular libremente por todo el territorio del mercado común sin trabas arancelarias ni aduanales de ninguna clase. Quedaron suprimidas las visas aduanales de pasaportes y ahora los ciudadanos europeos transitan de una nación a otra con la opción de radicarse donde mejor les plazca.

Existe un Parlamento europeo y, al final del año, empezará a circular una moneda única para todas las naciones unidas en el mercado común. La unificación política de Europa y la libre circulación interna de capitales, mercancías y ciudadanos por todo el territorio continental, ha elevado considerablemente la capacidad productiva y la autoridad política de Europa en los negocios mundiales.

Como consecuencia de la unificación europea, los Estados Unidos empezaron a perder influencia económica y política en aquel continente, influencia que había sido determinante desde los años de la posguerra.

Ante la ruda competencia que ahora se ha desatado, con motivo de esos hechos, en el mercado mundial, Estados Unidos se vio obligado a buscar nuevos mercados y mano de obra barata para su propia industria. Sin embargo, no fue tan fácil lograr su propósito, ya que todas las naciones del mundo desarrollado y en vías de desarrollo buscaban igualmente expandir su mercado exterior y defendían de diversos modos su mercado interior, reservándolo para su propia industria. Fue entonces cuando los economistas norteamericanos, al servicio de su gobierno, descubrieron un *nuevo modelo* de relaciones económicas internacionales, apropiado para resolver, decían, los problemas nudosos del comercio mundial. A este modelo, o, más bien, doctrina, que debería tomar categoría histórica, se le llamó neoliberalismo.

Esta doctrina postula la libre circulación de mercancías en el mercado internacional, algo así como ahora ocurre en Europa, y una absoluta libertad de mercado en la economía interna de cada país. Esta doctrina económica de los Estados Unidos —impuesta por la fuerza a las naciones débiles por conducto del Fondo Monetario Internacional— refleja clarísimamente la necesidad que tiene Estados Unidos de eliminar las trabas y las barreras arancelarias, y de otra índole, de las demás nacio-



nes, para exportar su voluminoso caudal de mercancías en condiciones privilegiadas. Para disfrazar lo que esta doctrina norteamericana tiene de exigente y brutal, se inventó un instrumento legal llamado Tratado de Libre Comercio, tratado que encubre hipócritamente la necesidad norteamericana de nuevos mercados de consumo y mano de obra barata.

A pesar de que la doctrina neoliberal no tiene nada de nuevo, salvo el hecho de reaparecer siglo y medio después de que estuvo en práctica en la región de Manchester, Inglaterra, de donde pasó a la historia de las doctrinas económicas con el nombre de manchesterismo, se ha impuesto ahora como una verdadera novedad. Es la doctrina del capitalismo supersalvaje.

Rene Gonnard, autor del texto sobre la *Historia de las doctrinas económicas* que se llevaba en la clase de economía política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México, definía, con las siguientes palabras, esa doctrina:

De modo general, el manchesterismo es la doctrina de todas las libertades económicas al servicio de la industria y de los empresarios de industrias, libertad ante la producción como en el cambio. en realidad, suele ser una libertad opresora, una libertad en beneficio de una sola clase. en tanto que el libre cambio es una libertad a beneficio de una sola nación... (El manchesterismo fue la doctrina prevalente en Inglaterra de 1825 a 1850).

México fue el primer país que cayó en la red norteamericana del libre comercio exterior y libertad de mercado en el interior. Libre comercio para la libre entrada a México de capitales, mercancías y tiendas comerciales norteamericanas y, libertad de mercado interior, para que el gobierno no estorbe el libre movimiento de esos capitales, mercancías y comercios en el interior de México.

## Las consecuencias

Así ocurrió. Pronto hará una docena de años que el sistema económico creado por la Revolución Mexicana para cimentar la seguridad y la independencia económica y política de la nación fue sistemáticamente desmantelado por el gobierno de la República con el argumento de que ya no era útil para proseguir el desarrollo armónico del país y que, al contrario, ese sistema se había convertido en estorbo para el progreso nacional en los tiempos modernos.

No fue difícil obtener la sumisión del gobierno mexicano a los términos del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos.

Dos factores importantes incurrieron para que fraguara ese tratado.

Primero, México no había escapado a la fatalidad que pesa sobre todas las naciones cuando pasan por un período impetuoso de desarrollo. La fatalidad de la corrupción. En varias de sus industrias fundamentales y en las altas esferas del gobierno apareció la plaga de la corrupción. En el primer momento, la cantidad de grandes negocios, así como su cuantía y la velocidad con que se ofrecían sus posibilidades, propiciaron la corrupción. Después vino el tráfico de estupefacientes y drogas, tráfico que requería no sólo la tolerancia, sino la protección y hasta la colaboración de ciertos círculos oficiales. La corrupción que acompaña a este tipo de actividades penetró profundamente en algunos sectores de la sociedad y, sobre todo, de la alta y la baja burocracia. Bien pronto se convirtió en hecho público y escandaloso la corrupción generalizada en México.

Se supone que las redes internacionales que manejan estos negocios tienen sus mandos superiores en Estados Unidos. De ahí que el gobierno norteamericano

conozca todos los hilos que integran el complejo sistema de producción, tráfico y distribución de la droga, y que conozca, también, a los funcionarios públicos mexicanos y de otros países involucrados en el negocio de la droga. El caso del general Noriega, de Panamá, y del general Durazo, de México, demuestran claramente esta afirmación. En estas condiciones, el gobierno mexicano era sumamente débil ante la presión norteamericana para celebrar un tratado de libre comercio. El chantaje político estaba a la vista.

Como segundo factor debe considerarse que, en el momento justo, había ascendido al gobierno de México un grupo de políticos ambiciosos, educados en Estados Unidos y admiradores de su progreso y de las técnicas de su progreso. Sin ningún sentido de identidad ni con el pasado histórico ni con el pasado reciente de la nación, este grupo admitió con beneplácito el proyecto librecambista de los Estados Unidos.

Con la firma del Tratado de Libre Comercio empezó el desmantelamiento del aparato económico y social construido por la Revolución a lo largo de más de sesenta años. Se borrarón de la Constitución las disposiciones propositivas y, con ello, se privó al Estado, al gobierno, de la base legal de su dinamismo en materia económica y social. El Estado fue convertido en un armatoste jurídico pasivo, ajeno a los problemas de la economía menor, de la economía del pueblo. El gobierno mexicano pasó a ser objeto de los caprichos de los grandes industriales y banqueros, como en el viejo Manchester, quienes, desde entonces, manipulan la política oficial de acuerdo con sus intereses.

Para ajustar al país a la norma de mercado libre interior impuesta por la doctrina neoliberal en que se sustenta el Tratado de Libre Comercio, el gobierno procedió a desincorporar y privatizar todas las grandes empresas industriales y de servicios propiedad de la nación, es de-

cir, de todos los mexicanos. Pasaron a manos particulares la industria del acero, del cemento, del cobre, los bancos, las carreteras de primera clase, los ferrocarriles, etc., etc. Las más de ochocientas empresas grandes, medianas y pequeñas que eran propiedad de la nación, pasaron a propiedad de particulares.

Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad no han sido privatizadas gracias a la enérgica oposición de sus propios trabajadores y de importantes grupos de la sociedad. No obstante, es preciso mencionar que, hace unos tres años, ambas empresas fueron objeto de una intensa campaña de desprestigio para apoyar la existencia de los grupos beneficiados con las privatizaciones de que fueran también puestas en venta al mejor postor. No caben dudas acerca de que, detrás de la campaña publicitaria contra Pemex estuvieron las manos y el dinero de las poderosas empresas petroleras norteamericanas e inglesas expropiadas de sus bienes en México por el general Lázaro Cárdenas en 1938.

Los efectos económicos y sociales de la sumisión del gobierno a las necesidades del comercio exterior de los Estados Unidos, no se hicieron esperar.

Primero llegaron las grandes tiendas comerciales encargadas de distribuir aquí los productos de la industria norteamericana. Sus modernas instalaciones y la abundancia de los productos ofrecidos a los clientes, forzaron la desaparición del mercado, de medianos y pequeños comercios con el consiguiente despido de sus empleados y la desocupación de sus dueños. Y, como efecto directo de esta contracción del mercado de productos mexicanos, cerraron sus operaciones las empresas medianas y pequeñas que los abastecían.

Se calcula que en dos años de vigencia del libre comercio, la desaparición de empresas productoras y co-

merciales alcanzó, en México, la cifra de catorce mil unidades.

A este proceso aniquilador de la economía de mercado netamente mexicana contribuyó la invasión masiva de capital extranjero, en inversiones industriales directas y en empresas de servicios y financieras. Todo esto al mismo tiempo que en la frontera con los Estados Unidos se instalaron empresas industriales, con el carácter de maquiladoras, es decir, de empresas norteamericanas dedicadas a producir por encargo de sus matrices, empresas con sede en los Estados Unidos. La mano de obra mexicana es barata y disminuye el costo de producción en las maquiladoras. Las matrices pueden competir con ventaja en el mercado norteamericano y aún en el mundial con la producción barata de las maquiladoras. El empleo generado tanto por los centros comerciales como por las empresas de inversión directa y las maquiladoras, no cambió en nada la situación de los obreros y empleados, toda vez que la razón de ser de estas empresas en territorio mexicano es, precisamente, producir con mano de obra pagada al mínimo posible.

Todo esto y ciertos descalabros sufridos por el gobierno de México, debidos, en gran parte, a la debilidad financiera a la que se ve reducido por su nueva política, agravaron la situación de la economía del país, hundiéndola en una crisis de efectos verdaderamente desastrosos. El peso mexicano sufrió una desvalorización mayor a cien por ciento y otras empresas mexicanas, cuya producción estaba de algún modo relacionada con el valor del dólar, se vieron obligadas a cerrar operaciones y a despedir a sus trabajadores.

Millones de trabajadores quedaron sin empleo fijo y se expandió por todo el país el comercio informal, o sea, el comercio de chácharas al que recurren las familias en desesperación en busca de algunos centavos para subsistir. Las familias se disgregaron; prácticamente

todos sus miembros salieron a las calles en busca de alimento. Se extendió la prostitución entre las mujeres jóvenes y los niños dejaron las escuelas para trabajar aseando automóviles en los cruceros de las avenidas de las ciudades. Las iglesias se vaciaron de fieles y los sacerdotes perdieron su credibilidad ante la angustiada situación de la sociedad. Con su autoridad moral perdida ante el desastre que aflige a sus feligreses, los sacerdotes se dedicaron a simular una defensa de la sociedad mediante críticas banales al gobierno y prédicas carentes de todo sentido de autoridad y de verdad. El sistema bancario de México se vio asediado por el capital financiero que entró libremente en el país y se produjo una crisis en el sector que estuvo a punto de desquiciar a la nación entera. La banca se desquitó echando a la calle a miles de sus deudores hipotecarios, quienes pagaron, con la pérdida de sus casas, las consecuencias sociales de la política de libre comercio.

Dígase lo que se quiera, la nación está en crisis. La mayoría de la población depauperada y gran parte de ella en los límites de la miseria. La política manchesteriana del gobierno ¡Todo para una sola clase! ha vuelto a los industriales y a los banqueros ricos, cada vez más ricos.

La corrupción no cede. Aparece la violencia en las principales ciudades del país y se multiplican los asaltos a negocios importantes en la capital de la República. Y, en estas condiciones, estalla la sublevación social y militar de Chiapas.

#### El caso Chiapas

El primer día del mes de enero de 1994 los mexicanos fuimos sorprendidos con la noticia de que en el estado de Chiapas había estallado un serio movimiento armado de los indígenas de la región, jefaturado por un

grupo denominado Ejército Zapatista de Liberación Nacional. La información propalada por periódicos, radio y televisión daba cuenta de que ese mismo grupo había iniciado sus operaciones militares atacando y ocupando algunos poblados más o menos importantes de la sierra de Chiapas. Se hablaba de que era gente que vestía uniforme, bien disciplinada y portadora de armas, si no todas, muchas de ellas semejantes a las que usa el Ejército Nacional.

Al principio todo mundo pensó que aquella sublevación era el grito desesperado de los indígenas de la región contra la inicua situación en que vivían. Se pensó que, abandonada toda esperanza de redención, los indígenas tomaban las armas para forjarse su propio destino.

Pero en el manifiesto que publicaron los líderes del movimiento, en el que advirtieron a la nación sobre sus objetivos políticos y sociales, se usó un cierto lenguaje que permitió a la gente experimentada de México sospechar de la intención verdadera que animaba sus objetivos.

En el manifiesto se hablaba de ideales socialistas y de imponer esos ideales a la nación al llegar a la capital de la República la fuerza armada sublevada. Ese lenguaje parecía excesivo y, en cierto modo, provocativo. Hacia ya varios años, desde el cambio de ideología de los dirigentes de la Unión Soviética, que en ninguna parte del mundo y, por supuesto, de México, se hablaba de socialismo, ni como programa ni como meta política de algún grupo social. Las ideas expuestas en el manifiesto parecían dirigidas a despertar inquietud y temor en la población chiapaneca ante una nueva edición, pero esta vez militarizada y armada, del "peligro comunista". Parecía, ciertamente, que la idea central era la redención de los indígenas, pero envuelta en un lenguaje pseudosocialista que necesariamente iba a suscitar la oposición virulenta

de la población conservadora de Chiapas, particularmente de los terratenientes y ganaderos, al mismo tiempo que el desconcierto de quienes desean sinceramente el cambio de la situación social de los indígenas pero que no admiten el socialismo como meta salvadora de los indios. La confusión social que se esperaba desencadenar con las ideas expuestas en el manifiesto, respaldadas por la presencia armada de los indígenas, tendría necesariamente que producirse. Fuera de Chiapas, el movimiento militar parecía ingenuo, pero digno de ser atendido por el gobierno federal, sobre todo en su patética expresión de reclamo social de los indígenas. Por esta razón, el movimiento zapatista fue visto con simpatía a pesar de lo absurdo de sus pretensiones inmediatas, la socialización de México por la fuerza de sus armas.

El movimiento armado jefaturado por E.Z.L.N. era relativamente fuerte, capaz de imponer, no el socialismo, pero sí el temor, el desconcierto social y la confusión política en Chiapas, primeramente y, después, en la nación. Era obvio que se buscaba la violencia en Chiapas, pero anárquica, en medio de una confusión de ideas generalizada.

El ejército fue movilizado para detener el avance de la fuerza armada sublevada. Se produjeron algunas escaramuzas y, de pronto, el presidente de la República ordenó al ejército suspender las hostilidades y limitarse a mantener su línea de defensa.

Habían ocurrido dos hechos que explicaban la orden del presidente. A los primeros disparos del ejército contra los sublevados estalló en México, en varios lugares de los Estados Unidos y hasta en Europa, una recia gritería de pequeños grupos de gente que denunciaba las *masacres* del ejército y la violación de los derechos humanos de los indígenas de Chiapas. Resultaba claro que la simultaneidad de la sublevación militar y el escándalo nacional e internacional sobre los derechos humanos es-

taba orquestada de antemano. Por otra parte, en los primeros días del enfrentamiento del ejército con el EZLN, llegaron intempestivamente a México los expresidentes de las repúblicas del El Salvador y Honduras, para conversar con el presidente de México. Sólo una hora duró la reunión de los tres personajes y los visitantes regresaron a sus países. No se supo lo que conversaron; pero era obvio adivinarlo. Cristiani, de El Salvador, debió decir al Presidente de México: "Desde fuera se ve muy claro el conflicto. Alguien está manejando los hilos de la situación. Este alguien pretende hacer de Chiapas un pequeño infierno de desorden; enfrentar a religiosos contra religiosos, a ganaderos contra los zapatistas *comunistas*, a los terratenientes contra los indígenas sin tierra que ahora forman parte de E.Z.L.N., a los partidos políticos por su distinta visión del problema. Así empezó el desorden social en El Salvador que dio origen a un Frente de Liberación Nacional, armado por (nosotros sabemos quién) y llevamos más de doce años combatiendo unos con otros, ejército contra guerrilla. Y lo mismo sucede en Perú, donde las Fuerzas Armadas Revolucionarias llevan ya quince años cometiendo asaltos, secuestros, destruyendo oleoductos, bombardeando ciudades, sin que sepamos a ciencia cierta qué es lo que verdaderamente buscan. Lo que sí sabemos es que nunca les faltan las armas". Todo indica que México puede caer en una situación parecida. Obviamente, se trataba de una trampa para segregarse a Chiapas de la gobernabilidad del poder federal. Además, el ejército y el gobierno federal aparecerían como los villanos del conflicto, tanto por la pretendida justificación histórica del movimiento zapatista, como por la incapacidad oficial de restablecer el orden en el estado.

Cuando el ejército suspendió el fuego y se mantuvo en sus líneas, los sublevados no tuvieron más remedio que remontarse a la selva, a su ignorado escondrijo. Pero entonces aparecieron pequeños grupos armados que se dedicaron a matar a mansalva a familias enteras

de campesinos indígenas, grupos que fueron inmediatamente calificados como paramilitares, para dejar latente una supuesta relación de estos grupos con el ejército. Estos hechos arreciaron el clamor contra la *violación de los derechos humanos* por parte del ejército y se llegó al extremo de pedir la intervención de las Naciones Unidas, o sea, de los Estados Unidos, para apaciguar el conflicto.

Al mismo tiempo, en el estado de Guerrero aparecieron otros grupos armados, ahora sin teoría política alguna, que se han dedicado a matar soldados por sorpresa, igualmente como ocurre ahora mismo en la República de Colombia. Estos grupos aparecen uniformados y bien equipados con armas modernas y se desplazan fácilmente lo mismo al estado de Morelos que al de Guerrero o de Hidalgo.

Es revelador el hecho de que, a partir del día en que el ejército suspendió sus actividades en la zona, el *Ejército Zapatista* no haya dado señales de vida, en la forma de acciones militares. Se ha limitado a formular distintas declaraciones públicas en las que ya no insiste en el socialismo, sino que ahora exige que, primero, el ejército se retire de Chiapas y, segundo, que el gobierno reforme la Constitución General de la República para dar forma legal a la existencia de áreas de jurisdicción indígena, donde las comunidades autóctonas se rijan por sus propias leyes y costumbres. Esta exigencia de que se retire el ejército se ha convertido en el punto central petitorio de los zapatistas y de los grupos políticos y sociales que apoyan su movimiento dentro y fuera del país.

La presión nacional e internacional para que el gobierno retire al ejército de Chiapas es muy intensa. Pero el gobierno no puede acceder ni a una ni a otra exigencia. No puede retirar al ejército dejando al E.Z.L.N. dueño de la zona a título gratuito; ni puede acceder al establecimiento constitucional de regiones autónomas

para hábitat de los indígenas sin romper el sistema republicano establecido en la Constitución desde la independencia de México. Además, sería tanto como dejar abandonados a los grupos indígenas a la intervención de toda clase de especuladores, nacionales y extranjeros, ávidos de la riqueza petrolera y forestal del estado.

Por mi parte, creo firmemente que ese alguien, que está manipulando el conflicto de Chiapas, está siguiendo el mismo camino que siguieron los tejanos para independizarse de México y, después, unirse a los Estados Unidos. Primero promover y estimular por todos los medios la irritación del pueblo contra el gobierno central. Dada la situación económica y social de México, esto no ha sido difícil de conseguir. Después, declarar la independencia del estado (porque el gobierno central ha roto el orden constitucional). Después, solicitar protección extranjera contra acciones militares del gobierno central. Esta protección sería otorgada por la ONU a través del ejército de los Estados Unidos. Después se pediría el estatus de protectorado para Chiapas y, tal vez, para todo el sureste mexicano. Así México perdería sus derechos al petróleo, al uranio y a la riqueza forestal de la región. Para efectos políticos y legales el protectorado de Chiapas tendría el mismo valor que la independencia de Texas.

Ya en otra ocasión se ha tratado de crear este mismo clima en Chiapas y en la nación entera. Recuérdese el caso del presidente guatemalteco Idígoras y su propósito de declarar la guerra a México para anexarse el estado de Chiapas. Todo por encargo del gobierno norteamericano, y, éste, como promotor de los intereses de las grandes empresas petroleras de su país. Y eso porque Chiapas es uno de los estados más ricos de la República, sobre todo en petróleo y en uranio. En aquel tiempo se pudo demostrar que, detrás de todo el alboroto causado por Idígoras, estaban la mano y el dinero de las empresas petroleras de los Estados Unidos, las empre-

sas más poderosas del mundo, cuyas instalaciones en México habían sido nacionalizadas por el general Lázaro Cárdenas. Las intrigas internacionales de estas empresas, para rescatar el dominio del petróleo de México, estaban debidamente respaldadas por el gobierno norteamericano, quien, precisamente en ese tiempo, había mostrado su intención de instalarse en Tehuantepec, por medio de un proyecto canal interoceánico. Idígoras, el presidente guatemalteco, fracasó en su intento porque quiso atacar a México de frente, mediante un incidente militar que no llegó a producirse. Ahora se pretende que sea el propio pueblo de Chiapas (Los indígenas zapatistas sublevados) el que pida la intervención militar de los Estados Unidos.

Pero aún hay más, al final de este año el gobierno de los Estados Unidos deberá entregar al de Panamá las instalaciones y la administración del canal interoceánico que lleva el nombre de este país. El problema para el transporte comercial marítimo de los Estados Unidos va a complicarse. De esto no hay ninguna duda. Y es por esta razón que, desde hace algunos años, en previsión de esta futura situación, los norteamericanos solicitaron al gobierno mexicano la concesión necesaria para abrir un canal, ya sea de agua o terrestre, que sustituya al de Panamá. Este canal cruzaría el Istmo de Tehuantepec, con entrada en Salina Cruz, en el Pacífico, y salida en Coatzacoalcos, en el Golfo de México. En aquel tiempo, ni López Mateos, entonces presidente de México, estaba dispuesto a otorgar semejante concesión, ni los norteamericanos parecían muy urgidos de obtenerla. El caso quedó pendiente. Pero los tiempos han cambiado y no sería aventurado afirmar que sea el propio gobierno norteamericano quien esté interesado en el problema de Chiapas.

Esta es la situación en que México se encuentra hoy, por virtud de la política manchesteriana oficial.

País de mayoría en el nivel de la pobreza y con su territorio amenazado, igual que en 1848.

### El entorno peligroso

Otro motivo de mi presencia en esta reunión es el deseo de exponer ante ustedes mi opinión sobre el problema del petróleo, el de la repentina pérdida de su valor en el mercado mundial.

Creo que la generalidad de los mexicanos no ha tomado este problema en su amplia y profunda dimensión. Muchos lo consideran como mero accidente, semejante a cuantos suelen ocurrir en este tiempo, debido a los frecuentes trastornos de la economía mundial.

Sin embargo, es muy significativo que el precio de este combustible se haya derrumbado intempestivamente, al grado de poner en aprietos a las naciones cuyas finanzas dependen en buena parte de la venta de su petróleo al exterior. Los técnicos y políticos han atribuido este fenómeno al desplome de las economías de Indonesia, de Singapur, de Tailandia, de Corea del Sur y a las dificultades que enfrenta la del Japón. Se afirma que la caída de esas economías, con su consecuente cierre de empresas y despido de trabajadores, ha disminuido el consumo de gasolinas al grado de impactar drásticamente su precio a nivel internacional.

Este juicio es cierto, pero no encierra toda la verdad.

La verdad, aunque aparezca relativamente oculta en estos días, es que no sólo el sureste asiático está en crisis, sino que todos los países de la Tierra también lo están. En algunas naciones, como México, Colombia, Bolivia y la mayoría de los países africanos, la crisis es algo innegable, porque no sólo ha destruido buena parte

del aparato productivo de estas naciones, sino que ha destruido también, sensiblemente, las estructuras sociales de cada una de ellas. En otros países, en aquellos llamados del primer mundo, la crisis se ha hecho presente de otro modo, pero con iguales efectos.

En Europa, por ejemplo, la industria aparece floreciente y su sistema financiero funciona con regularidad. Las grandes corporaciones alemanas, francesas e italianas obtienen ganancias todos los años y, sin embargo, las economías de todos estos países están enfermas, y enfermas de gravedad.

No puede considerarse sana la economía de Francia cuando existen en el país más de tres millones de trabajadores sin empleo y la industria no es capaz de proporcionárselos. Tampoco puede ser sana la economía alemana con cinco millones de desempleados y no se ha encontrado modo de resolver el problema. Lo mismo pasa en Italia con sus tres y medio millones de desempleados y lo mismo ocurre en Inglaterra con sus más de tres millones de personas sin empleo. La suma de los desempleados en Europa alcanza la cifra mayor de los doce o catorce millones, que son gentes que carecen de la posibilidad de conseguir un trabajo permanente. Lo terrible de esta situación es que no se ha producido de la noche a la mañana, sino que hace ya varios años que existe como fenómeno social sin solución.

La explicación más conocida de que esta situación se haya presentado en Europa en términos insolubles y progresivos, es que la industria ya no se nutre tanto de la fuerza de trabajo humano, como de instrumentos de trabajo mecánico que le proporciona la tecnología industrial moderna. Por otro lado, toda la industria europea tiende a ser más competitiva según lo exigen las condiciones del mercado mundial moderno y de ahí que todas traten de sustituir el trabajo humano, siempre costoso y

riesgoso, por el trabajo de máquinas que realizan el mismo trabajo con mayor precisión y seguridad.

Paradójicamente, la industria europea, a pesar de su equipamiento tecnológico y de su alta calidad, opera sólo en un cierto grado de su capacidad. Su potencial de producción es enorme, pero se encuentra limitado. En primer lugar, por la relativa debilidad de su mercado interno, debido al volumen de su desempleo y, en segundo, por la extrema debilidad del mercado de consumo externo, debido, también, al creciente desempleo en las naciones del tercer mundo. La contradicción entre el potencial productivo de Europa y la limitación del mercado de consumo mundial es lo que mantiene a la producción industrial contenida, frenada hasta un cierto nivel. Sobrepassar este nivel la llevaría, a Europa o a cualquier otro país del primer mundo, a situaciones de sobreproducción y, consecuentemente, de paro total de actividades. He aquí por qué se ha convertido en endémico el problema de los desocupados en Europa.

Sin embargo, a pesar de la prudencia con que se manejan las industrias del primer mundo, la competencia por el mercado sigue siendo la regla para todas ellas, y esta necesidad de competencia obliga al uso de nuevas tecnologías de producción que, a su vez, conlleva la desocupación de más trabajadores.

El problema creado por la tecnologización de la industria no es sólo de Europa, sino lo es también de todos los países industrializados. Los países del sudeste asiático que ahora se encuentran en quiebra formaban parte de esta cadena de países industrializados, globalizados. Sin embargo, constituían el eslabón más débil de esta cadena de países. De ahí que, para crecer aún más en el mercado mundial altamente competitivo, pasaron los límites de contención de su producción y se vieron envueltos en problemas de sobreproducción en virtud de la limitación del mercado. Sobrevino primero el paro y la

desocupación y, después, la caída de los valores de sus empresas, impotentes en el mercado de consumo mundial y envueltas en el problema de la desocupación.

Estallaron los valores de sus bolsas y se produjo el derrumbe de su economía. Los movimientos financieros en sus bolsas de valores tuvieron valor secundario en la creación del problema. Los especuladores habían estado rondando esas bolsas, advertidos de la situación de las economías nacionales, como los buitres acechan al animal moribundo para beneficiarse con su cadáver.

Ciertamente, la baja en el precio del petróleo en el mercado mundial se debió al derrumbe de las economías asiáticas; pero las economías asiáticas no eran más que el eslabón débil de la cadena globalizada de la economía mundial. Y es por esto que este eslabón no resistió la formidable presión que sufrió su economía por la tecnificación de la producción ante la limitación del mercado mundial de consumo. La caída del precio del petróleo es un indicador de que existe una crisis mundial y no sólo asiática. El hecho de que el fenómeno de quiebra por sobreproducción haya aparecido en las naciones asiáticas no quiere decir que no pueda aparecer en cualquier otro país industrializado en cualquiera otra parte del mundo. Todas las naciones industrializadas sufren la misma tensión que reventó en los países asiáticos.

La globalización es la vinculación estrecha de los intereses de las industrias y las finanzas de todos los países. Se trata de un fenómeno universal. De ahí que los incidentes ocurridos en la economía de cualquier parte del globo, repercutan automáticamente en todo el sistema de la economía mundial. Cuando el accidente no tiene carácter catastrófico, los otros países globalizados aplican inmediatamente medidas internas para defender su economía nacional de los efectos perniciosos de aquellos accidentes. Esto ocurrió con la crisis mexicana de 1994 y eso está ocurriendo con la crisis de los países



asiáticos y la crisis del petróleo. Pero el costo de las medidas tomadas para soportar los efectos de tales crisis corren a cargo de los pueblos de cada país en particular. Los pueblos de los distintos países del mundo no están globalizados. Sólo lo están sus sectores industrial y financiero. Los pueblos están desprotegidos porque en el caso de esas crisis sus gobiernos se apresuran a salvar a sus sectores industrial y financiero, mientras que los pueblos, solos, sufren las consecuencias —en la forma de alza de precios, reducción de beneficios sociales y devaluación de su moneda— de la globalización de la industria y las finanzas de su país no reciben nada.

El pueblo de México se encuentra atrapado, por un lado, por la política manchesteriana, neoliberal, del gobierno, cuyos efectos ya he mencionado, y, por otro, por la globalización de la economía nacional que le impone las cargas brutales por los accidentes que ocurren en cualquier otro país del mundo. En esa situación nos encontramos en estos días.

#### La crisis en Estados Unidos

He afirmado que la situación económica de los Estados Unidos es tan débil como la de cualquiera otra de las naciones europeas o asiáticas. Su apariencia es de gran fortaleza, pero la estructura de su economía actual no lo es.

Estados Unidos padece la misma enfermedad que mantiene en zozobra a Europa. Desde hace más de diez años el desempleo es un mal endémico de la economía norteamericana. El nivel de este desempleo sube o baja, pero siempre en mínima proporción al total. Según investigadores franceses, treinta millones de norteamericanos viven entre nivel de pobreza y la pobreza absoluta. En este parámetro se encuentran los dos y medio millones de desempleados de tiempo completo. Y una

economía que no puede asegurar el pleno empleo ni un nivel de vida digno para toda su población no es una economía sana, es una economía que tiene frenada su producción, igualmente que las europeas, por las razones que ya he expuesto antes.

Esta afirmación se demuestra fácilmente con hechos generalmente conocidos. La balanza comercial de los Estados Unidos ha sido deficitaria también desde hace muchos años. Esto quiere decir que Estados Unidos compra en el exterior muchos de los instrumentos y materiales que requiere para mantener en movimiento su enorme aparato productivo; pero los Estados Unidos no venden al exterior productos cuyo valor total compense al de las mercancías compradas. El remanente, calculado en dólares, que resulta de esta disparidad entre la compra y la venta de productos, queda en manos de quienes vendieron. Y este remanente es lo que constituye la deuda externa de los Estados Unidos. Miles y miles de millones de dólares se encuentran ahora fuera de los Estados Unidos, como remanente de las compras de este país en el extranjero. Y estos dólares constituyen créditos firmes contra la producción industrial total de los Estados Unidos.

Los Estados Unidos son, en estos días, la nación más endeudada del mundo. Sólo el Japón tiene una reserva de más de doscientos mil millones de dólares y, China, una que sobrepasa los ciento cincuenta mil millones. Sin embargo, los Estados Unidos tienen, a diferencia de su balanza comercial deficitaria, una balanza de pagos favorable. Esto se debe al hecho de que Estados Unidos es un imperio. Posee instalaciones industriales, financieras y de servicios en prácticamente todos los lugares del mundo. Y las ganancias de todas esas empresas, petroleras, mineras, ferroviarias, telefónicas, cigarreras, refresqueras, comerciales y decenas de otra índole, fluyen hacia la metrópoli norteamericana en centenas de miles de millones de dólares. Y este flujo perma-

nente y voluminoso de dólares permite al gobierno de los Estados Unidos mantener —vía impuestos a las ganancias— una relativa holgura en su administración. Pero este hecho no alivia en nada el déficit crónico de su balanza comercial. El gobierno es rico; pero la pobreza de su población aumenta.

Pero eso no es todo

En el curso de este año, Europa pondrá a circular su propia moneda única, que sustituirá a las monedas actuales de cada país europeo. Esta moneda lleva ya el nombre de Euro, apócope de Eurolander, que es el nombre completo.

Cuando esta moneda empiece a circular en todo el territorio europeo, el dólar que ahora es indispensable como moneda de referencia para la compra y venta de mercancías de unos a otros países europeos, así como para cubrir los gastos de los millones de europeos que viajan diariamente de una nación a otra, será desplazado, puesto que habiendo una moneda única europea, ya no será necesario adquirir dólares como moneda única para viajar de un país a otro. Además, por ser moneda única la europea, será una moneda fuerte, tan fuerte como el mismo dólar, ya que estará respaldada por el Banco Central Europeo de reciente creación. Y esto quiere decir que el dólar no sólo será desplazado de Europa, sino de gran parte de las operaciones mercantiles y financieras que se realizan en el mundo. Estas operaciones podrán utilizar el Euro con la misma seguridad con que ahora se utiliza el dólar.

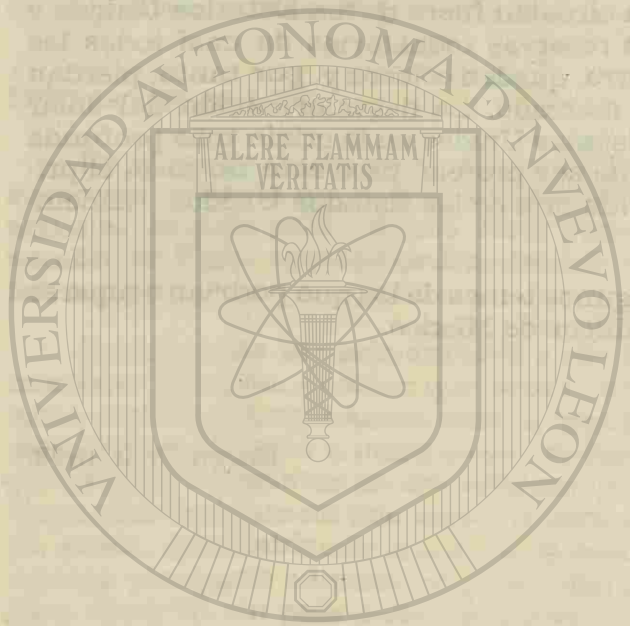
Este inminente cambio en los mecanismos de la economía mundial lo tiene en cuenta el gobierno norteamericano. Eso explica su nerviosismo en sus relaciones con Europa, con los problemas del Japón y del sudeste asiático. Eso explica, también, su ansia por con-

vertir a América Latina en mercado común, es decir, en mercado propio de los Estados Unidos.

El gran problema para México y para el mundo entero ocurrirá cuando los miles y miles de millones de dólares que ahora circulan fuera de los Estados Unidos y constituyen las reservas monetarias de casi todos los países de la Tierra, queden ociosos y, por tanto; pierdan su valor en el mercado. La desvalorización del dólar hundirá a los Estados Unidos en la crisis más profunda de su historia (no soy profeta, pero este no sería el primer caso en la historia de los Estados Unidos. Remember 1929).

He aquí algunos temas de los que podrían ocuparse los partidos políticos de México.

Enero 29 de 1998.

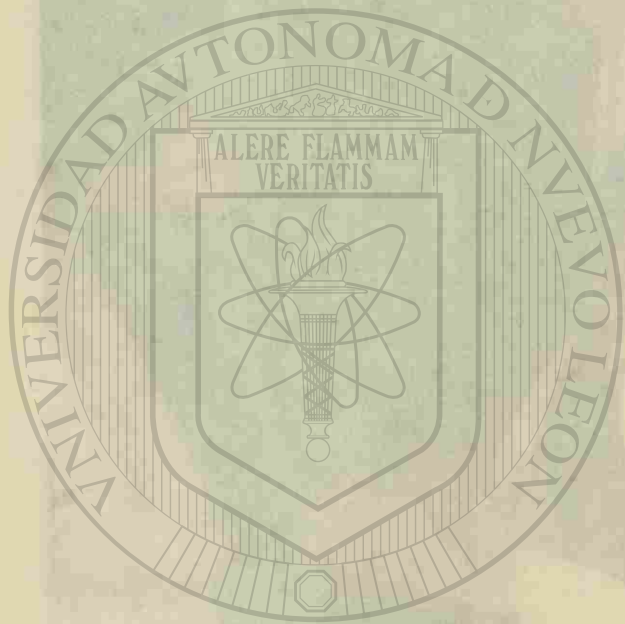


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Juan Manuel Elizondo y Raul Rangel Frías, en el 80 aniversario de su natalicio.



# UANL

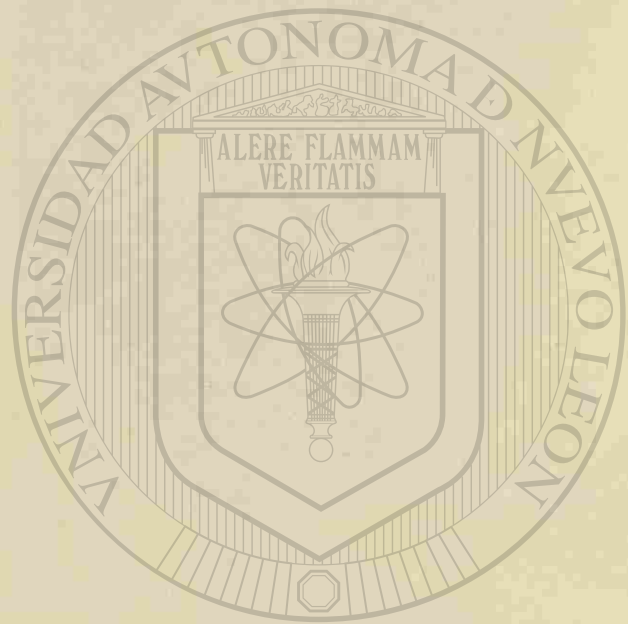
II. Artículos periodísticos, 1992

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El presente trabajo es propiedad de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Queda permitida la reproducción parcial o total de este documento para fines académicos, siempre que se cite la fuente original y se permita la libre circulación de la información. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad o parcialmente.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Faded, illegible text from the reverse side of the page, appearing as bleed-through.

### La sombra de Lenin

Lenin murió en enero de 1924.

En los años siguientes, el Partido Comunista de Rusia y los partidos comunistas de todo el mundo, ahí donde existían, conmemoraron el acontecimiento como fecha infausta para la clase obrera internacional. Una asociación internacional ligaba entonces a los comunistas, cualquiera que fuese su nacionalidad. Era la Tercera Internacional Comunista.

En el mismo mes de enero, pero en 1918, habían caído asesinados en las calles de Berlín la eminente intelectual, escritora y dirigente comunista Rosa Luxemburgo y su compañero Carlos Liebrecht, igualmente intelectual, escritor y dirigente comunista, fundadores de la Liga Espartaco cuya resonancia aún perdura en Europa y en América. La conmemoración de estos asesinatos se efectuaba el 21 de enero, fecha en que se hermanaba el duelo por los tres desaparecidos.

Al iniciarse la segunda guerra mundial, Stalin, entonces jefe supremo de la Unión Soviética, disolvió la Internacional Comunista. Los partidos de esa filiación se convirtieron en nacionales, sin vínculos orgánicos entre

unos y otros. Y, después de la guerra, los altos mandos de la URSS que sucedieron a Stalin echaron pronto al olvido aquellas celebraciones luctuosas. Y lo mismo ocurrió en las otras naciones del mundo. Se perdió, así, la memoria de las razones por las cuales se enaltecían las vidas y se lloraba la muerte de Lenin, de Rosa Luxemburgo y de Carlos Liebnicht. A Lenin se le recuerda, hoy, sólo como el fundador de la URSS. De los otros personajes no queda ni el recuerdo.

Lenin tuvo tiempo de realizar sus ideas. Promovió la revolución en Rusia y estableció el estado soviético, la URSS.

El nuevo estado creado por Lenin se basaba en dos principios. Uno, liberar a los pueblos de distintas nacionalidades oprimidos por el imperio zarista y, otro, destruir las causas de la lucha de clases en todo el territorio del nuevo Estado.

En lo que concierne al problema de las nacionalidades oprimidas Lenin proclamó que... el partido del proletariado deberá luchar muy especialmente porque a todas las naciones y a todos los pueblos que hayan sido incorporados por la fuerza al imperio ruso o mantenidos forzosamente dentro de las fronteras del Estado, es decir, anexionados, se les reconozca el derecho ilimitado de declaraciones independientes y separarse de Rusia. Y más tarde, en el Proyecto de Declaración de los Derechos del Pueblo, Lenin concretó: La República de Rusia se constituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas Nacionales.

Lenin no buscaba la unión libre de las naciones sólo como estados; para Lenin era necesario que los pueblos de esas naciones fuesen, a la vez, libres. Sin libertad interior, la unión de las repúblicas sería una unión de estados, una reunión formal donde los pueblos, o las nacionalidades, quedaran prisioneros en su aislamiento

ancestral. A través de la unión de las repúblicas Lenin buscaba la comunidad de los pueblos en un destino común, destino que sólo podría lograrse en el disfrute común de la libertad.

La terrible experiencia de la segunda guerra mundial puso a prueba, muchos años después, estos principios leninistas de la sociedad soviética. De todas las repúblicas de la Unión concurrieron al frente de batalla millones de hombres, en defensa del territorio que todos consideraban como una sola patria. La identidad política y humana de todas las nacionalidades que Lenin se había propuesto realizar, se había logrado.

Sin embargo, ante abusos y errores del poder central de la Unión Soviética surgió, en 1985, una tendencia dentro de ese mismo poder orientada hacia la destrucción de todo lo construido hasta la fecha; a proclamar la disolución de la unión de las repúblicas y, lo que es peor, a restablecer indiscriminadamente las causas de la lucha de clases que priva al pueblo de su libertad. Todo había sido un monstruoso crimen (Shevernashde) y el responsable era Lenin, el constructor de la URSS.

Todos sabemos el costo político y social de la puesta en práctica de esta tendencia capituladora. Disolución de la URSS para sustituirla por la Unión de Estados Independientes, o sea, desaparición de la condición de la identidad de los pueblos, de que sean libres, socialistas, soviéticos. Se trata, ahora, de una unión formal de Estados. Esto, en lo político, ha costado ya sangre y vidas en los *estados independientes*. Y en lo que concierne al cambio de la organización económica de la sociedad, las consecuencias han sido igualmente trágicas: motines y protestas en las calles, más sangre, hambre y desconcierto en la población. Nadie sabe la suerte que correrá en los días que vienen ese intento reformador.

Por lo pronto dos de los reformadores ya han sido puestos en su lugar, Gorbachov y Shevernashde. Falta el otro.

La sombra de Lenin vuelve a aparecer en la Plaza Roja de Moscú.

Jueves 23, enero de 1992.

### El derrumbe de las ideologías?

Desde aquellos días en que el Muro de Berlín fue derribado a golpes de mazo empezó a hablarse del derrumbe de las ideologías.

Ya Gorbachov había renegado del sistema soviético que había regido en la URSS desde muchos años antes de que él naciera y, con su *Perestroika*, había ofrecido una apertura democrática a la sociedad rusa. Pero, incapaz de idear formas propias de organización del Estado, al modo como lo hizo Lenin al instaurar el régimen de los Soviets, Gorbachov dio una vuelta de ciento ochenta grados y colocó al Estado en el camino de un liberalismo que él creía salvador cuando ya había sido superado como teoría y práctica en el mundo occidental.

La influencia política de las reformas propaladas por el líder ruso alentó las sublevaciones en Europa del Este, en Checoslovaquia, en Hungría, en Bulgaria y Rumania quienes pronto modificaron sus propios sistemas para regresar a los modos de gobierno que prevalecieron antes de la pasada guerra mundial. El orden social y político orientado al socialismo en aquellas naciones, se vino abajo.

Ante estos hechos de naturaleza y magnitud verdaderamente insospechada resulta lógico que algunos intelectuales se sientan desconcertados. Y no encontrando en esos hechos ninguna racionalidad que los justifique, por su índole puramente negativa, se limitan esos intelectuales a proclamar el derrumbe de la ideología socialista. Otros pretenden ser más precisos en sus consideraciones y se aventuran a proclamar no el derrumbe, que es, a todas luces, una tontería, sino el fracaso del "socialismo real". Con esta meliflua afirmación se quiere dejar a salvo la ideología socialista, pero sólo como idea, al mismo tiempo que se admite que ésta no funciona en la realidad.

Es claro hasta la evidencia que las ideologías no se derrumban, ni fracasan; sólo se extinguen, y no por completo. Las dos grandes ideologías del mundo occidental, la cristiana, que marca el principio de nuestra Era, y la que pregona el predominio de la razón y la libertad del individuo expresada en la fórmula beligerante de Libertad, Igualdad, Fraternidad de la Revolución francesa, así lo demuestran.

El cristianismo presidió a la sociedad humana occidental durante dieciocho siglos, teniendo como portadora a la iglesia católica. La Iglesia, abanderada del cristianismo, creó una sociedad orgánica, ecuménica, unida y regida por la fe. Pero, con el advenimiento de la nueva ideología fundada en el prevaler de la razón, extendida por las revoluciones nacionales de los siglos dieciocho y diecinueve, la ideología cristiana perdió su preeminencia para devenir en puro catolicismo. Esa ideología ya no existe como factor determinante de la conducta social; ahora existe la Iglesia católica, llamada cristiana, como estructura mundana, con fines sociales y políticos propios, temporales, bien definidos. La iglesia dejó de ofrecer el cielo a los creyentes como premio a su desinterés de los bienes terrenales; les ofreció, en cambio, el Bien Común, derivado del ejercicio de debe-

res políticos con la Iglesia y con la sociedad. La ideología cristiana se ha debilitado. La práctica cristiana ha dejado su lugar a la práctica política de la Iglesia.

El liberalismo y su hermano gemelo, el individualismo, rompieron la unidad orgánica de la sociedad cristiana medieval y la sustituyeron por la unidad formal de los individuos libres, convertidos en ciudadanos, unidos solamente por la ley. Nació la sociedad civil, como máscara de la sociedad humana.

Por un tiempo, la ideología de la libertad del individuo sin más deberes sociales que los impuestos por la ley, fue la guía de la sociedad. Pero al paso del tiempo aparecieron contradicciones entre la sociedad humana y la sociedad civil. La sociedad humana era cambiante, dinámica, conflictiva, mientras que la sociedad civil era rígida, inmutable. Los principios de libertad, igualdad, fraternidad aparecían, acaso, como fórmulas legales de la sociedad civil, pero no operaban en la sociedad humana. Solo mediante la rebelión de la sociedad humana podía cambiarse la rigidez de la sociedad civil en busca de la adecuación de ambas.

Justamente esas contradicciones dieron lugar al nacimiento de la ideología socialista.

La torpeza y la traición con que fue manejado finalmente el experimento ruso ha derrumbado, claro está, la convicción política de algunos ideólogos socialistas, pero no la ideología socialista. Porque, al fin de cuentas ¿existe otra alternativa diferente al socialismo en el futuro de la sociedad humana?

Jueves 6 de febrero de 1992.

## Coloquio de Invierno y verdades a medias

Hacia mucho tiempo que en México no ocurría algo semejante a lo que está sucediendo en estos días. El mundo intelectual del país, de suyo manso aunque murmurador, ha entrado en ebullición. Todo en torno de cuestiones de índole social y política que tienen que ver con los graves acontecimientos que ahora agitan el ámbito internacional. Los intelectuales, por el solo hecho de serlo, son quienes primero *sienten*, por decirlo así, el mensaje, pernicioso o promisorio para el destino de la humanidad, que llevan implícito esos acontecimientos.

Por supuesto, no todos los que tienen el privilegio de ser generalmente reconocidos como intelectuales reaccionan del mismo modo y con los mismos criterios ante los mismos sucesos. Y, como se trata de cuestiones de naturaleza social que, quiérase o no, afectan el entorno en que desenvuelven sus actividades personales o profesionales estos intelectuales, su reacción tiene, siempre, un intenso sabor político. De ahí que no sea extraño ver a intelectuales, como individuos o en grupo, proclamando verdades que no son las verdades proclamadas por otros intelectuales. Se entiende, entonces, que el puro origen intelectual no es el valor supremo de la verdad, sino que ésta es tan diversa y múltiple como diversas sean las reacciones políticas de los intelectuales ante los mismos acontecimientos. De donde se deduce que no hay verdad, sino ilusiones o desengaños disfrazados de verdades, o verdades a medias, en la verdad de los intelectuales. Me refiero a los intelectuales que solo son... intelectuales.

Frente al cambio dramático de la geopolítica mundial y el consecuente requerimiento de cambio en los estatus nacionales, incluyendo, claro está, el de las naciones de América Latina, un grupo de intelectuales que publican la revista *Nexos*, con el patrocinio de la Universidad Autónoma de México y el Consejo Nacional



para la Cultura y las Artes convocó a un Coloquio de Invierno a buen número de sus congéneres del continente suramericano, de Estados Unidos, de Canadá, y de Europa. La idea era dialogar sobre México, América Latina y la situación internacional.

Octavio Paz y su grupo de intelectuales, de la revista *Vuelta*, primero protestaron por no haber sido invitados a ese coloquio; pero después, pensándolo mejor, optaron por descalificar de origen a esa reunión tildando a sus asistentes de portadores de ideologías ya perecidas. Las ideas de Octavio Paz sobre México, América Latina y la situación internacional son bien conocidas: las expuso antes en un encuentro semejante a este Coloquio, patrocinado por una empresa privada, y le concedieron, algunos dicen que por estas ideas, el Premio Nobel de literatura. Pleito de intelectuales.

Carlos Fuentes, novelista mexicano y promotor visible del Coloquio, abrió las labores de la reunión con un largo discurso en el que dio a conocer sus reflexiones sobre casi todas las áreas de la sociedad actual que se encuentran en conflicto, territorial, económico, cultural, histórico y de identidad. Y, como en el centro volcánico de los cambios que han ocurrido en el mundo, en los últimos cinco años, está el rompimiento del equilibrio político internacional por la desaparición del Estado soviético y la declinación de la influencia financiera, militar y política de los Estados Unidos, el tema central del discurso de Carlos Fuentes consistió en la exposición de esos dos acontecimientos y de sus efectos actuales y previsibles en el futuro de la sociedad humana. No fue muy afortunado en su exposición.

En lo que toca a la URSS, Fuentes afirmó: *...el comunismo celebra resignado sus propias exequias...*

Estas palabras fueron pronunciadas el mismo día, exactamente, en que llegó la noticia de que más de cien mil gentes se reunieron en una plaza de Moscú para pro-

testar por los cambios impuestos a la sociedad soviética por el presidente Yeltsin y se espera que, en adelante, esa cantidad de personas aumente hasta convertirse en un movimiento de opinión arrollador. Y ese no es el modo idóneo de llorar por sus exequias que aún no se han producido. Se trata, sin duda, de una bella frase; pero de una frase hueca, de una falsedad indigna de ser pronunciada en un coloquio que busca, justamente, la verdad en el caos de los hechos internacionales. Los intelectuales confunden lamentablemente soviétismo, que es un modo de organización política del Estado, con socialismo, que es un modo de organización de la sociedad humana. En la Unión Soviética y en Europa del Este se vino abajo el aparato gubernamental soviético porque había cumplido ya su misión de puente temporal, transitorio, necesario, de la nada al socialismo. Ninguna sociedad está ahora más cerca del socialismo que la sociedad rusa.

De la situación en los Estados Unidos dijo Fuentes:

La nación norteamericana se ha quedado sin villanos, no debe buscarlos afuera. Los enemigos están adentro y se llaman problemas del medio ambiente, derechos de la mujer y de la tercera edad, los cientos de miles de norteamericanos que viven sin techo, un sistema educativo en plena decadencia, la desintegración y vejez de las infraestructuras, las ciudades devastadas por el crimen y la droga, la creciente animosidad racial.

Un breve y superficial relato de las dulzuras de la vida libre en un régimen de mercado libre. Un pequeño listado de problemas sociales, pero ni una palabra sobre la profunda crisis económica por la que atraviesa la nación. Verdades a medias. Sin embargo, Carlos Fuentes propone a los Estados Unidos un nuevo New Deal, semejante al que puso en práctica Franklin D. Roosevelt en los años treinta. Carlos Fuentes, intelectual, no se da cuenta de que la nación norteamericana de ahora no es la

misma de aquellos años. El New Deal de Roosevelt funcionó porque la industria, y la producción industrial estaban paralizadas por la crisis del 29. El New Deal introdujo recursos extra para alentar el mercado de consumo y por esta vía restablecer el movimiento ascendente de la producción. Pero ahora la situación es distinta. Existen la paralización de una parte de la industria y el desempleo masivo; pero la otra parte de la industria produce todo lo que requiere el mercado de consumo norteamericano y aún excedentes para exportar. Introducir fondos extra para alentar la demanda no resolvería el problema de la desocupación y sólo causaría una inflación desenfrenada. Esto lo sabe el gobierno de los Estados Unidos mejor que los intelectuales latinoamericanos. Esperemos....

Jueves 13 de febrero de 1992.

### La verdad sobre el asesinato de Madero

Francisco Cárdenas es el nombre del mayor de rurales que privó de la vida a don Francisco I. Madero la noche del 22 de febrero de 1913. Después del crimen Cárdenas huyó a Guatemala. Identificado por las autoridades de aquel país fue detenido, interrogado y encarcelado. El acta de las declaraciones de Cárdenas es un documento histórico de excepcional importancia. Por ser generalmente desconocido, lo reproduzco aquí.

Dice Cárdenas que: "El día veintidós de febrero, cerca de la una de la tarde, se presentó en su hotel un ayudante de la Comandancia Militar ordenándole se presentara inmediatamente con el general Blanquet con quien él tenía buenas relaciones; que

obedeció el mandato y que cuando llegó a la Comandancia Militar el general Blanquet le hizo pasar a su despacho y le dijo que el país necesitaba de un servicio de él y que era matar al señor Madero y que la brusca manera como se lo dijo el caso lo desconcertó y, sin atreverse a negarse, manifestó que esas cosas en la capital solían salir muy mal; que Blanquet pretendió convencerlo de que era un acuerdo del Consejo de Ministros y al efecto lo llevó al Ministerio de la Guerra donde estaban los señores generales M. Mondragón, Félix Díaz, don Cecilio Ocón. Que al llegar el general Blanquet se separó del grupo el general Mondragón y hablando algunas palabras con el comandante militar y después dirigiéndose a él, le dijo: 'Para esos servicios sólo se puede nombrar a gente de toda confianza y usted sabe que son pocos en quienes se puede depositar una confianza absoluta'. Que aunque estas palabras le halagaron él temió que pudiera tener alguna responsabilidad y preguntó que dónde debía efectuarlo. Que entonces, Ocón dijo que no se trataba de un fusilamiento en forma sino de simular un asalto a la escolta y que en la refriega murieran el señor presidente Madero, el vicepresidente Pino Suárez y el general Ángles, pues los tres debían ser trasladados al mismo tiempo; que como él insistiera en este caso en la capital no saldría bien, el general Mondragón le dijo: 'No se haga de remilgos que no ha de ser la primera vez que despache usted a un hombre'. 'Sí, mi general, dice Cárdenas que le contestó, pero no de ese tamaño'. 'Pues bastante chaparrito es', replicó don Félix Díaz. Que Ocón dijo entonces que si él, Cárdenas era rajón, pues desde el día dieciocho había dicho que si le daban la orden lo despacharía. Que el general Mondragón, a pregunta del general Blanquet, le aseguró que era acuerdo tomado por todo el gobierno. Que entonces, le dio su conformidad; pensándolo bien, regresó a poco a la Comandancia Militar y le dijo al general Blanquet que a la verdad el caso

era muy serio y que él deseaba hablar con el Presidente (Huerta). Que el general Blanquet ya bastante malhumorado le respondió que no había inconveniente y subió otra vez al Ministerio de la Guerra, pero en vez de entrar por las oficinas pasaron por una puerta contigua a la galera del Senado, y de ahí por el corredor del Patio de Honor entraron a la presidencia, lo llevaron al comedor donde estaba el general Huerta; que el general Blanquet habló unas palabras con el presidente, y entonces Huerta, tomándolo del brazo después de darle una copa de coñac, lo llevó a un pasillo donde hay una silla de peluquería y ahí le dijo que el Congreso de Ministros había tomado aquella resolución en bien de la patria, y que lo habían designado a él por ser de los pocos hombres de confianza que el gobierno tenía. Que en vista de lo que le dijo el presidente, le pregunté si habían de morir los tres y Huerta le dijo: 'Bueno, pues que se quede Angeles; pero los otros dos sí hay que matarlos hoy mismo sin falta'; se regresaba a la Comandancia Militar y ahí estaba Ocón quien dijo que Acosta le daría diez gendarmes montados que serían los que atacarían a la escolta; que habló con Ocón y convinieron en que él no tiraría ni tampoco los gendarmes, para evitar que fueran a herir a alguno de los soldados que iban a intervenir en el asunto o quizá él mismo.

Que entonces quedó convenido que él personalmente mataría al señor Madero y un oficial de rurales al señor Pino Suárez, y que habiéndole preguntado el general Blanquet si tenía un oficial en quien pudiera tener confianza, le dijo que sí. Que acordó con Ocón lo que debían hacer, se fue en busca del cabo de rurales Rafael Pimienta, de quien se hizo acompañar desde ese momento hasta que llegó la hora designada. Que poco antes de la hora y después de haber hecho beber unas copas a Pimienta, fueron a la casa de don Ignacio de la Torre y Mier y ahí envió a uno de los mozos que traje-

ran dos automóviles, sin decir a nadie del caso, a dónde iban ni para qué los querían. Que ya dentro del auto y cuando iba en camino de Palacio, fue cuando dijo a Pimienta la comisión que tenían sin que el oficial dijera una sola palabra.

Que llegaron a Palacio y hablaron nuevamente con Blanquet quien ordenó al general Chicarro, que era el jefe de Palacio, que entregara los presos para que fueran conducidos a la penitenciaría; que los automóviles entraron hasta el Patio de Honor y ahí subieron a los vehículos al señor Madero en el primero, y al señor Pino Suárez y Pimienta en el segundo, acompañado cada uno de un rural.

Que una vez en marcha se dirigieron a la penitenciaría, pero los gendarmes que venían a asaltarlos no les salieron en el camino, y al llegar a la penitenciaría, se detuvieron los autos y él bajó para preguntar qué había pasado. Que entonces el general Ballesteros le dijo que Ocón y los suyos estaban esperándolos en el costado sur del edificio y montando nuevamente en el auto se dirigieron para allí. Que el señor Madero quiso bajar al pasar el auto frente a la penitenciaría, pero que él le dijo que iba a entrar por la puerta de la espalda y como en esos momentos habían encontrado al grupo de gendarmes que mandaba Ocón, le dijo al presidente Madero que bajara, y al hacerlo le disparó el balazo a la cabeza. Cárdenas insiste mucho en que como soldado estaba obligado a obedecer la orden y que lo único que debía hacer fue lo que hizo; que el general Huerta era el presidente legítimo y que él estaba obligado a obedecerlo y, además, que él supo que todos los ministros estaban conformes con la muerte, pues cuando regresó y le dijo que ya había quedado arreglado el asunto, el general Blanquet habló con varios de ellos por teléfono, y les repitió, lo que él le había dicho; que una vez muertos Made-

ro y Pino Suárez llevarían los cadáveres a la penitenciaría, de ahí, metidos en uno de los automóviles, simularían el ataque trayéndose cuatro cadáveres del Hospital Militar en uno de los carros de la ambulancia, y fue cuando se dispararon los tiros y se armó el escándalo.”

Lo recuerdo hoy, 20 de febrero. Madero estaba preso. Pero su vida se encontraba ya en la mira de la pistola de un oscuro oficial de rurales a las órdenes de Huerta. Lo mataron dos días después llenando a México de luto y de vergüenza.

Jueves 20 de febrero de 1992.

### Algo más sobre ideologías

Van estas líneas en respuesta a varias preguntas de personas que están interesadas en precisar ese asunto de las ideologías que está de moda en la literatura política de nuestros días.

A esta gente le parece, y con razón, que no está claro que se hable del derrumbe, o de la crisis, de las ideologías, ya que estas afirmaciones, de orden muy general, en vez de dar luz a los acontecimientos a que se refieren los vuelven confusos y, por tanto, difíciles de entender.

Decir únicamente que las ideologías se han derrumbado o están en crisis para definir los fenómenos sociales, culturales y políticos que se han sucedido en el mundo en los últimos años, es confesar que ni se sabe lo que son las ideologías ni se entiende la relación de tales ideologías con los fenómenos mencionados.

Parece lógico que lo primero que debe dilucidarse es lo que se entiende por ideología. A este respecto yo he afirmado, en artículos anteriores, que en el mundo occidental no ha habido más de tres ideologías, cada una con su universo de verdades e instituciones que las sustentan. Una, la ideología cristiana, rectora del mundo, desde la unión de la fe judía con la doctrina platónica de la filosofía griega hasta los tiempos modernos; otra, la ideología liberal que nace y se desenvuelve en el seno de la anterior y llega a su máximo esplendor en el siglo XX que está por terminar; y, la tercera, la ideología socialista que nace, igualmente, en el seno de la anterior, que alcanza universalidad en este mismo siglo y es, sin duda, a la que se refieren aquéllos que hablan del derrumbe o crisis de las ideologías.

Estas ideologías no se han sucedido linealmente una a la otra; coexisten, aunque en conflicto.

Así es. Cuando la segunda adquiere madurez, la primera defiende por todos los medios su prevaler y, entonces, se entablan luchas atroces. Así defendió Roma su ideología pagana greco-latina al nacimiento y desarrollo del cristianismo. Ejerció crueldad inaudita en el ánimo de apagar la llama creciente de la nueva ideología.

Lo mismo ocurrió con la ideología cristiana y su caudal de instituciones ante la aparición de la de índole liberal. La Revolución francesa, de puro corte liberal, sucumbe primero ante la reacción napoleónica y la Restauración para fincarse después, al cabo de luchas cruentas bien conocidas, en la República democrática liberal.

Y esto mismo ha sucedido con la ideología liberal ante la emergencia de la socialista. Todo lo que va corrido del presente siglo, por lo menos desde 1917 a la fecha, está marcado con el sello de esa lucha feroz del liberalismo y su cultura estática contra la idea socialis-

ta. La ideología liberal, o, más claramente, el liberalismo, potenciado en fascismo y en nazismo inició, desde 1933, la lucha a muerte contra el socialismo que desembocó, abruptamente, en la segunda guerra mundial. La guerra fría no fue sino la forma última de la guerra frontal de la ideología liberal contra la socialista.

Por supuesto, dentro de cada uno de esos períodos ideológicos ocurren crisis; pero no crisis existenciales, como parecen decir ahora los enterradores del "socialismo real". Se trata de crisis internas de las que han resurgido con mayor vigor: las mencionadas ideologías. La crisis más intensa del período cristiano la produjo la Reforma; pero ésta, a su vez, dio origen a la contrarreforma que depuró y otorgó nuevas energías a la ideología cristiana. El liberalismo, de su parte, ha vivido en perpetua crisis tanto en lo que toca a las ideas como a las instituciones que las sostienen. Dos guerras mundiales, crisis económicas, marginación de más de la mitad de la población humana, retoma aparente de vigor con la doctrina del neoliberalismo, filosofías exhaustas, ética heterodoxa y estética hueca son los indicadores permanentes de esa crisis.

En cuanto a la ideología socialista debe tenerse en consideración que es una ideología universal y no exclusiva de la URSS. Esta ideología no ha sido tocada por los acontecimientos ocurridos en aquella nación. Existe socialismo, tanto como ideología como socialismo real (sin comillas) en China, en Vietnam, en Corea, en donde los sucesos de la URSS han producido el efecto de revalorización de prácticas e instituciones. La URSS no revisó a tiempo ni sus prácticas ni sus instituciones. De ahí la explosión social. Como en la historia de la Revolución francesa, se encuentra ahora en la etapa crítica de la Restauración. Lo que sigue es impredecible.

Jueves 27 de febrero de 1992.

## De diputados y diputontos

Hace una docena de años López Portillo y Reyes Heróles pusieron en práctica un nuevo sistema electoral que permitía, y permite desde entonces, la formación de partidos políticos con derecho a presentar candidatos a diputados federales. Este sistema, convertido en ley, fue copiado rápidamente por todos los estados de la República. Se trataba, según se dijo en su oportunidad, de acabar con el monopolio parlamentario de un solo partido que había existido desde 1929 para dar acceso a la Cámara de Diputados a representantes de corrientes políticas minoritarias.

Se trataba, en realidad, de una especie de ensayo de representación proporcional que sirviera de base al despegue del país hacia una amplia democracia de partidos.

Pero como la nación, a juicio de los promotores del nuevo sistema, no estaba madura aún para tomar a su cargo la responsabilidad que implica el manejo de todo el proceso electoral, de principio a fin, la ley correspondiente dejó bajo el control del gobierno los pasos más significativos de ese proceso. Como quiera que sea, se formaron nuevos partidos y sus representantes son ahora *diputados de oposición*.

A partir de aquel momento la lucha política de estos partidos quedó centrada en la exigencia de que el gobierno saque las manos del proceso electoral y lo entregue en toda su dimensión, desde la preparación, conducción y calificación de las elecciones a los partidos políticos o a quienes estos designen para esos efectos. El eslogan de la lucha giró en torno de esa exigencia: *democracia ahora*.

Se formaron ejércitos democráticos; se organizaron foros por la democracia y se desató una ruidosa campaña en México y en el extranjero acusando al gobierno

de usar su propia ley para adulterar los resultados electorales, es decir, para falsificar la democracia. Todo esto parecía tener sentido, de acuerdo con los términos de la ley.

Sin embargo, a los caballeros cruzados de la democracia se les olvidó que ésta es algo que debe imperar también en el seno de sus partidos políticos. Porque los mismos vicios que reclaman en la práctica externa de la democracia existen en el interior de los partidos. Pequeños grupos dirigentes de esos organismos políticos se han eternizado en el mando y disfrutan el privilegio de representar a su partido en la Cámara de Diputados. Así, los que ayer fueron diputados hoy no lo son por razones constitucionales; pero mañana volverán a serlo y así en los sucesivos. Asisten a la Cámara, como diputados, los dirigentes de los partidos llamados de oposición no porque sean los mejores parlamentarios, sino porque son quienes formulan las listas de aspirantes en las que siempre se colocan en primer lugar.

Las consecuencias de esta falta de democracia interna son lamentables y están a la vista. Ha disminuido la calidad del debate parlamentario. Esos diputados usan argumentos mediocres, aprendidos de oídas. Pero, en cambio, para formarse un cierto prestigio de representantes del pueblo, gesticulan y gritan para simular que, si no valen sus argumentos ni sus gritos es porque hay una barrera de incompreensión y prepotencia del lado contrario.

El ejemplo más claro de esta conducta es el de los diputados de oposición que se esfuerzan en demostrar públicamente su irritación contra la política electoral oficial increpando al presidente de la República cuando éste se presenta al Congreso a rendir su informe constitucional. A este respecto, el espectáculo ofrecido por esos diputados en los últimos años ha sido verdaderamente lamentable tanto por la exhibición de incultura

jurídica y política de tales representantes como para el prestigio del Congreso.

Resulta extraño que los otros diputados, los del PRI, los del PAN y los de otros partidos no escandalosos, no hayan pronunciado ni una palabra sobre la exaltada conducta de sus compañeros rebeldes ni, por tanto, sobre las sanciones en que éstos pudieron incurrir por semejante actitud.

Esto hace suponer que no solo unos, sino todos los diputados, y, también, los senadores que componen el Congreso, ignoran estos principios elementales de derecho constitucional:

Primero.- El Poder Ejecutivo y el Legislativo son soberanos, dentro del marco constitucional. La Suprema Corte de Justicia es la reguladora en caso de exceso de facultades de alguno de ellos. Esto sería suficiente para dejar en claro que el Legislativo no puede interrogar al presidente, que es el depositario único del Poder Ejecutivo, sobre sus acciones oficiales. El interrogatorio sería, además de impertinente, atentatorio a la soberanía del Ejecutivo. (Este argumento usó Victoriano Huerta en 1913 para disolver la XXVI Legislatura)...

Segundo.- El presidente rinde su informe ante el Congreso reunido en asamblea general. Esta asamblea no tiene facultades deliberativas. Las facultades deliberativas corresponden a las Cámaras, de diputados y senadores, en que está dividido el Congreso. ¿Con qué facultad, como no sea la que les concede su propia estulticia, interrogan algunos diputados al presidente?.

Tercero.- La asamblea general en que se reúne el Congreso es de carácter solemne. Y esto quiere decir que estas asambleas tienen un objeto único, determinado de antemano. En el caso, el objeto de la asamblea solemne está determinado por la Ley Orgánica del Congreso. Alterar el objeto legal de la asamblea general

solemne del Congreso, y tratar de someter a diálogo al Poder Ejecutivo representado en la persona del presidente, es violar gravemente las formalidades legales del Congreso y hacerse acreedor a las graves sanciones correspondientes.

Todo esto demuestra que la lucha de los partidos llamados de oposición por instaurar una democracia institucional en el país adolece de un serio defecto. Falta que esa lucha se extienda a exigir la democracia en el seno de los partidos. Porque ¿cómo van a perfeccionarse los órganos del Estado, por medio de la práctica de la democracia, si los funcionarios que ascienden a esos órganos por la vía de sus partidos no respetan este principio dentro de sus propios organismos políticos? Pues que ¿no son estos mismos diputontos los que aspiran a reelegirse?

Nuevo León es afortunado en tener un Congreso integrado por diputados responsables. Aunque...

Jueves 5 de marzo de 1992.

### Gorbachov, periodista

Todos aquellos que tienen interés en los acontecimientos que se suceden día con día más allá de las fronteras del país se habrán enterado, sin duda, de un hecho verdaderamente inusitado aunque no se le haya concedido la importancia que merece.

Porque ni es cierto que amanecemos diariamente con noticias enervantes que han logrado disminuir al más bajo límite nuestra capacidad de asombro, también

lo es que entre esa profusión de informes, en su mayor parte de naturaleza económica y militar, hay algunos que por su índole distinta suscitan en nosotros asombro, pero no preocupación ni mucho menos inquietud. Sin embargo, no por eso pierden esos hechos su importancia excepcional. Tal es el caso de las andanzas del señor Mijail Gorbachov por Europa.

Casi silenciosamente el señor Gorbachov, acompañado de su joven y bella esposa, recorre las naciones europeas vendiendo artículos para periódico que las agencias noticiosas se encargan de distribuir por todo el mundo. Es importante la noticia de que Gorbachov ande de periodista trashumante; pero lo es también, y aún más, lo que escribe.

Después de la revolución soviética de 1917, allá por los años veinte, se inició la emigración masiva de los aristócratas rusos sin cabida ya en la nueva organización social de su país. Su destino era Francia para algunos, Inglaterra para otros. Se les recibió con cortesía y curiosidad en esas naciones; pero, pasando el tiempo, sobrevino el aburrimiento de su presencia, fueron vistos como parientes pobres en los altos niveles sociales que primero frecuentaron y terminaron casi todos, después, sirviendo de meseros en restaurantes de segunda categoría y hasta choferes de taxi y autobuses. Ciertamente ese fue un destino triste para quienes detentaron uno de los más grandes poderes del mundo.

Gorbachov no terminará de lavaplatos en cualquier restaurante de boulevard porque la curiosidad que despierta no es como la del aristócrata venido a menos, sin oficio ni beneficio, sino la de un hombre que tuvo en sus manos el destino de la nación más poderosa desde el punto de vista científico y militar que sólo cedía, ante los Estados Unidos, Europa y Japón, en desarrollo de la moderna tecnología industrial para fines civiles. A Gorbachov se le paga por sus escritos, y se le paga bien.

Pronto reunirá una cantidad de dólares suficientes para regresar a su país y vivir tranquilo como el pequeño burgués que ha demostrado ser, en compañía de su familia.

Y, esto, si va a haber tranquilidad para él en la URSS. Porque Yeltsin no lo quiere, le estorba; y, si el pueblo recupera el poder, entonces...por lo pronto ya ha sido acusado de traidor.

Mientras dure la curiosidad mundial por el escritor, la fortuna de Gorbachov está asegurada. No obstante él mismo se encarga de destruir esta curiosidad, otra vez por aburrimiento. Y no será por otra cosa, ya que los artículos que escribe son irremediamente simples, carentes de las ideas que todo mundo espera de una persona de la categoría política que alguna vez ostentó. En realidad, sus artículos tienden más a justificar los hechos políticos en que tomó parte como jefe del gobierno soviético que a promover soluciones nuevas a los graves problemas que acongojan ahora a todas las naciones, en especial a la suya.

De la guerra del Golfo Pérsico dice, por ejemplo, en su última publicación que la coalición militar formada por tres de las grandes potencias mundiales para matar a la población civil de Bagdad fue justificada porque, dice Gorbachov, de otro modo se hubiese establecido un precedente intolerable, el de que una nación poderosa pueda invadir a otra más débil sin más razón que su propia voluntad.

Como noticia periodística esta afirmación es absoluta. La guerra del Golfo Pérsico terminó hace casi dos años.

Sin embargo, puede adivinarse fácilmente la intención que lleva implícita esa declaración justificadora. Se trata, por donde quiera que se le mire, de dar un poco de aire a la campaña presidencial de Bush en los Estados

Unidos donde se han formado, recientemente, comités de ciudadanos respetables para cuestionar el abuso brutal del poder militar norteamericano contra la población civil de Irak, así como el uso indebido del nombre de las Naciones Unidas en aquella operación puesto que, en ningún momento, se consultó a la Asamblea General, o sea, a las naciones unidas, sobre la naturaleza del conflicto y los modos de resolverlo.

El argumento del *precedente intolerable* que tanto atemoriza a Gorbachov es desafortunado. Ese precedente habíase establecido con anterioridad cuando el ejército soviético invadió Afganistán. De donde resulta que se trata de un argumento servil, por un lado, y cínico, por el otro. Periodismo ingenuo. Periodismo para bobos.

Jueves 19 de marzo de 1992.

## Dos discursos

Las conversaciones sobre el Tratado de Libre Comercio pasaban por un momento crítico. Los delegados norteamericanos no cedían en sus pretensiones. Energéticos, finanzas, productos agrícolas y otros renglones de su agenda debían ser ajustados por México a sus requerimientos. Todo indicaba que el acuerdo final sobre el tratado sería relegado hasta el año entrante.

Por eso fue altamente significativo que el presidente Salinas de Gortari decidiera celebrar el aniversario del nacimiento de don Benito Juárez en la ciudad que lleva este nombre, en Chihuahua, en la frontera con los Estados Unidos. Se siente a distancia que el presidente quiso aprovechar la ocasión para enviar un mensaje cla-



ro y contundente, tanto a los mexicanos, como, principalmente, a nuestros vecinos norteamericanos, acerca de sus ideas políticas y de los modos como está conduciendo a la nación en sus horizontes económicos, políticos y sociales. Claro que, también, en lo que concierne a las relaciones internacionales del país.

La importancia de este mensaje fue subrayada con la presencia en el acto del gabinete presidencial en pleno, de la dirigencia superior del Partido Revolucionario Institucional y de numerosas personalidades del mundo de los negocios, de la política y de la administración pública. Había expectación en México, y, también, del otro lado de la frontera. Y esto era lógico, si se tienen en cuenta los rozamientos entre las delegaciones mexicana y norteamericana que discuten el mencionado tratado.

El mensaje del presidente dio a entender sin lugar a dudas a propios y extraños que la política general de su gobierno responde al interés de las fuerzas vivas de la nación; que tiene raíces en la tradición histórica de México y que, en cuanto a los valores esenciales de esa tradición se mantiene la guardia firme, por encima de los cambios de estrategia que se consideren necesarios según las circunstancias internas y externas en que se desenvuelve el país. El mensaje presidencial, leído por el secretario de Relaciones Exteriores, dejó bien claro que entre los valores heredados está el de la soberanía nacional que no admite ingerencias extrañas, ni directas ni embozadas, que menoscaben el honor o los intereses nacionales. Palabras valerosas, *con mensaje*.

Ya antes, en la asamblea reunida por el Partido Revolucionario Institucional para celebrar el aniversario número sesenta y tres de este partido, el presidente había pronunciado un fuerte discurso para enaltecer la índole independiente de su política internacional y para reafirmar la voluntad del gobierno de mantener y defender la soberanía de la nación en medio del caos que ca-

racteriza a las relaciones internacionales en la actualidad. En aquel discurso, además, el presidente defendió vigorosamente la política interior del gobierno a la que calificó como inspirada en la corriente doctrinaria del liberalismo social. La garantía de la libertad ciudadana, de la justicia, de la democracia y de la búsqueda del bienestar social son los soportes de la política interior que el presidente definió como liberalismo social.

Con este antecedente, puede pensarse que el discurso de Ciudad Juárez fue la continuación del anterior, pero ahora con proyecciones más amplias, internacionales.

Los efectos no se hicieron esperar. Las conversaciones sobre el Tratado de Libre Comercio se habían vuelto ásperas y estaban virtualmente suspendidas. Ahora se han reanudado, pero, claro está, bajo otros auspicios. El petróleo mexicano ha sido dejado en paz por norteamericanos y canadienses. Sin embargo, no quitan el dedo del renglón y apuntan a la petroquímica básica y a la distribución de gasolina y aceites.

La tesis del liberalismo social proclamada por el presidente se ha examinado, por todos cuantos lo han deseado, sólo en lo que tiene de social, para admitirla como válida o para criticarla. Falta examinarla en su conjunto. Y no sólo como actitud, como pura voluntad, sino como sistema práctico de gobierno. Se requiere pasar de la lírica exaltada al examen de la realidad. Pero esta es otra historia.

Jueves 26 de marzo de 1992.

### La nomenclatura religiosa

Está discutiéndose ahora en las comisiones correspondientes de la Cámara de Diputados el reglamento para el ejercicio de los nuevos derechos adquiridos por las iglesias.

Entre todas las iglesias, la católica es la que muestra mayor impaciencia por que ese reglamento sea expedido cuanto antes para empezar a practicar con libertad y sin más limitaciones que la misma ley, sus derechos reconquistados. Como se sabe, entre esos derechos se encuentra el de la libertad de enseñanza religiosa.

Aunque ya hay cientos de escuelas y colegios de instrucción primaria, dirigidos y administrados por el clero católico, así como secundarias, preparatorias y hasta escuelas normales para preparar maestros, el mismo clero no se conforma con que el reglamento que está por salir a luz se limite a establecer modos y métodos de la enseñanza religiosa, sino que quieren contenga, además, disposiciones en el sentido de que esa enseñanza religiosa sea impartida únicamente por el clero católico con exclusión de todos los demás. O sea, que la única religión que pueda ser enseñada a los niños y jóvenes de México sea la religión católica romana. Y esto en las escuelas oficiales.

No se sabe cual sea el criterio que tengan al respecto las comisiones encargadas de formular el referido reglamento. Lo que sí se sabe es que la presión clerical para lograr su propósito es constante y poderosa.

Sin embargo, se espera que esas comisiones recuerden que estamos en el umbral del siglo veintiuno y que sería vergonzoso, por no decir trágico, regresar por medio del reglamento a los términos constitucionales de 1824 en razón de los cuales la religión católica era la

única admitida y tolerada en el país. El clero católico pretende ignorar que ningún reglamento puede pasar por encima de las libertades iguales, para instituciones y para hombres, que consagra la actual Carta Magna de la Nación. El retorno que propone es imposible.

En la actualidad, la educación escolar está dividida en dos grandes categorías: la que imparte el Estado y la que está a cargo de los particulares. La primera, por mandato del artículo tercero constitucional, se mantiene ajena a cualquier doctrina religiosa y se basa, según se afirma en ese mismo artículo, en los resultados del progreso científico. Así se mantendrá, de acuerdo con declaraciones del presidente de la República confirmadas por varios líderes del Congreso de la Unión. La segunda tiene un acentuado carácter religioso que se ha mantenido aun en contravención de los reglamentos oficiales actuales. Pero hay una tercera categoría, integrada por escuelas y colegios establecidos directamente por el clero, que hasta ahora han funcionado al margen de la ley y donde se imparte educación dogmática religiosa. Esta última es la que ha obtenido reconocimiento legal por virtud de las reformas introducidas últimamente en la Constitución.

En realidad, el clero no ha obtenido mayores ventajas en este proceso de reformas a los sistemas de educación. El reconocimiento de la educación confesional impartida por el mismo clero recae sobre una situación ya creada y públicamente conocida, al mismo tiempo que su pretensión de llevar la educación religiosa dogmática a las escuelas oficiales no parece que sea aceptada.

Pero hay más. El artículo tercero constitucional mantiene a la educación oficial alejada de cualquier doctrina religiosa, o sea, de los dogmas y misterios de que se nutren tales doctrinas. Pero esa disposición no impide que la religión, considerada como fenómeno histórico

social, sea sometida al examen de la ciencia, la ciencia política, histórica y sociológica, por ejemplo.

Y creo que la actitud exigente del clero, llevada hasta la impertinencia, en relación con el nuevo reglamento del artículo tercero constitucional, ha despertado el deseo del magisterio no clerical de volver a examinar el tema de la religión como componente de la temática política nacional e internacional de estos días. Y creo que en el balance de estas dos ramas ideológicas y pedagógicas de la educación, la iglesia católica y su nomenclatura no serían ganadores.

Jueves 30 de abril de 1992.

### Y Washington encontró una flauta...

Fue necesario que barrios enteros de Los Ángeles ardieran en llamas para que el presidente Bush y sus consejeros advirtieran que los disturbios iniciados por la gente pobre de esa ciudad, y de otras, como Nueva York y Washington, no se debían a la insania de grupos juveniles adictos al ocio y a las drogas, como se pensó, por ellos, de inmediato.

El incendio de Los Ángeles puso en claro que el hondo resentimiento que anida en la población pobre del país es un hecho generalizado y que, si estalla inicialmente entre la gente de color es porque ésta se encuentra en el plano más bajo de la escala de miseria y humillación que afecta por igual a todos en la amplia zona de pobreza que existe en la nación. Negros, amarillos y blancos participaron en aquellos disturbios y aún están en actividad, por lo menos en las ciudades mencionadas.

En Estados Unidos empieza a salir al aire la opinión de que estos acontecimientos son la consecuencia de una política económica y social que se inició con Reagan y continuó desenfadadamente con Bush en el tiempo que lleva de su mandato presidencial. Una política que durante doce años encontró los recursos oficiales en el desarrollo del complejo industrial-militar a costa de los servicios sociales del gobierno y de las instituciones públicas. La segregación económica y social de la gente necesitada fue minando lentamente su capacidad de subsistencia hasta conducirla finalmente a la pobreza total.

Mientras el complejo industrial-militar obtuvo éxitos resonantes en los terrenos de la investigación, del dominio del espacio y de las nuevas armas con mandos electrónicos, nada importaba lo demás; pero con la dislocación del mundo socialista y la consecuente desaparición de los pretextos militares, ese complejo industrial-militar entró en una especie de colapso que hundió la estructura de producción y de empleos que le era propia o subordinada. Los efectos de este hecho sobre la economía nacional fueron, brevemente, la crisis del mercado de consumo y su cauda de quiebras de empresas industriales y grandes almacenes. Lateralmente, el presupuesto federal aumentó su ritmo deficitario y la deuda interna su crecimiento. O sea que la caída del complejo industrial-militar fracturó la actividad económica de la nación y de paso barrió la tesis del neoliberalismo que con tanto orgullo pregonaron Reagan y Bush.

Los sucesos de Los Ángeles agregaron, a la crisis económica, la de índole política y social.

Los marginados que iniciaron los disturbios en la ciudad californiana no pensaron que al reducir a cenizas edificios y almacenes destruían, al mismo tiempo, y condenaban para siempre la experiencia de doce años de política económica insensata, la de Reagan y de Bush.

Obligaron al presidente, quieras que no, a reconocer los hechos reales y a concurrir al Congreso, rendido y humillado:

*Creo que la gente nos está diciendo que debemos tomar medidas nuevas, dijo. Al mismo tiempo, Marlin Fitzwater, vocero de la Casa Blanca, dijo:*

Esperamos que todos hayan comprendido el mensaje de Los Ángeles, de que nuestras áreas urbanas tienen la terrible necesidad de asistencia del gobierno, de que necesitamos programas para crear trabajos, vivienda, proporcionar educación y crear oportunidades".

O sea ¡al diablo con el neoliberalismo!

Los hombres de Washington encontraron, por fin, una flauta, la flauta de Roosevelt. Esperemos que sepan la tonada, porque ésta se llama liberalismo social.

Jueves 14 de mayo de 1992.

### La conjura contra Pemex

El problema de México es que tiene industrias nacionalizadas que ya demostraron, invariablemente, que son ineficientes, altamente costosas y que tienden a producir beneficios muy grandes para pequeños grupos y hacen mucho daño a las grandes mayorías.

En este momento México tiene la opción de decidir si quiere seguir manteniendo una industria petro-

lera nacionalizada o si quiere tener una industria eficaz mediante la práctica de la libre competencia. Si opta por la segunda alternativa, entonces que haga lo que ya hizo con los bancos, que privatice Pemex.

Estas palabras fueron pronunciadas por el señor Milton Friedman, Premio Nobel de Economía 1976, en el foro Más Allá del Libre Comercio, que se realizó en México en estos últimos días.

Estas ideas, con las mismas u otras palabras, se propalan ahora insistentemente en México, por conducto de todos los medios de comunicación.

Es tan repetitiva la afirmación del fracaso de Pemex como empresa nacionalizada que la gente más o menos avisada empieza a pensar, seriamente, que se trata de una verdadera campaña publicitaria de desprestigio de esa paraestatal con fines que, aunque no confesados, se sienten vinculados estrechamente con los avatares del Tratado de Libre Comercio que México discute con Estados Unidos y Canadá. Porque no se trata solo de sub-canacos y publicistas de paga los que participan en esta ofensiva general contra el carácter nacional de la propiedad de Pemex, sino que toman parte, también, de modo eminente y no gratuito con seguridad, prohombres de la ciencia social como este Milton Friedman.

La sospecha de una conjura contra Pemex es válida si se toma en cuenta que uno de los puntos más conflictivos de la discusión sobre el mencionado tratado ha sido, precisamente, la cuestión del dominio de los energéticos mexicanos, el petróleo y la electricidad.

Al principio, la parte norteamericana pedía la intervención del capital extranjero –norteamericano, por supuesto– en las fases decisivas del negocio de Pemex. Pedía, nada menos, intervenir en la comercialización del

producto final, lo que significaba, obviamente, que toda la operación de riesgo, desde la perforación de pozos hasta la conversión del petróleo en gasolina, quedaba a cargo de la empresa, mientras que la distribución de la gasolina, o sea, el verdadero negocio de Pemex, pasaba a manos de ese capital extranjero.

La negativa de los representantes mexicanos hizo cambiar el enfoque de la exigencia norteamericana. Ahora se busca intervenir en la industria, pero de modo oblicuo, sofisticado, menos simplista y brutal como el que se propuso antes. La solución del problema, según la nueva posición norteamericana, está en la privatización de Pemex, en que la empresa deje de ser propiedad de la nación y pase a ser propiedad de particulares. Esta sería, finalmente, la solución perfecta a favor de Estados Unidos.

Porque viéndolo bien ¿quién tiene en México suficiente capital para comprar las instalaciones industriales de Pemex y para pagar, sobre todo, la concesión de la explotación monopólica del petróleo en todo el territorio nacional? Desde luego los capitalistas mexicanos, no. Pero, si se logra obtener la decisión del gobierno de privatizar la empresa, entonces, tal vez, algún grupo de estos capitalistas podría ser ampliamente financiado por la Standard Oil, por ejemplo, para que adquiriera Pemex. Lo demás sería cosa fácil: una vez en manos de negociantes particulares, éstos podrían transferir a extranjeros los derechos de producción y comercialización que ahora no pueden obtener de modo directo. Todo, claro está, con el propósito de *modernizar la industria*.

Antes de darnos consejos sobre el modo de manejar nuestra economía nacional, el señor Friedman debería mostrarnos sus créditos como consejero áulico del gobierno de los Estados Unidos. Debería decirnos primero si es debido a sus consejos sobre administración de la economía nacional que su país está hundido en la

peor crisis de su historia, con la décima parte de su población trabajadora desempleada, con decenas de miles de empresas pequeñas y medianas en quiebra, con una deuda estatal interna de proporciones gigantescas y una balanza comercial progresivamente deficitaria. Debería hablarnos del éxito de la economía norteamericana en Los Ángeles, en Atlanta y en otros lugares que pueden presentarse al mundo como ejemplos de convivencia próspera y feliz. Y debería decirnos, también, si ese estado celestial de libre competencia que nos recomienda para salir de nuestro primitivismo nacionalista es el que practica y aplaude su gobierno con Japón, en el caso de la industria automotriz y en Europa, en el de la producción agrícola.

Mientras el señor Friedman, y sus corifeos mexicanos, no demuestren con razones sólidas y comprensibles la necesidad de los cambios que proponen para Pemex, sus palabras no van más allá de la charlatanería convenenciera y farisaica.

Jueves 21 de mayo de 1992.

### Soplamocos a Krauze y a Friedman

Hace apenas ocho días me permití afirmar en este espacio que era ya evidente una conjura de extranjeros y nacionales para presionar fuertemente al gobierno mexicano y obtener que ceda a particulares el dominio que tiene México sobre su industria petrolera.

Como ejemplo y expresión de esa conjura aparecía la declaración de Milton Friedman, Premio Nobel de Economía 74, en la que este señor, después de una malé-

vola alusión a la administración de Pemex, concluyó diciendo que sólo la privatización de esta empresa permitiría a los mexicanos disfrutar a plenitud, y con la limpieza, de la capacidad de producción de su industria del petróleo.

Se trataba, como después se ha comprobado, de una conjura, porque el hecho de que el señor Friedman se hubiese impuesto la molestia de venir a México a descargar el peso del poco prestigio que le queda en favor de la privatización de Pemex, no podía ser considerado como algo espontáneo, casual, de inspiración individual, sino en conexión con otros hechos de la misma índole inscritos en la intensa campaña publicitaria, desatada por ciertos círculos oficiales de los Estados Unidos, tendiente a desacreditar el carácter nacional de la propiedad que detenta Pemex y lograr, por este medio, abrir la posibilidad que hoy se les niega de introducir capital norteamericano en la extracción y comercialización del petróleo de México.

Uno de esos hechos coincidentes en la campaña publicitaria para desprestigiar a Pemex había ocurrido días antes de la declaración de Friedman (10 de mayo '92). El señor Enrique Krauze, especialista en *Historia* —del género chico—, claro y miembro del equipo de redactores de la revista pro-norteamericana *Vuelta*, había escrito un largo artículo en un periódico de Monterrey en el que se esforzó por demostrar que la nacionalización del petróleo en 1938 había sido una verdadera tontería. Después de afirmar que:

...el porfiriato, con sus políticas liberales de la economía, construyó al país e integró la nacionalidad de modo más efectivo y tangible que muchas décadas de revolución.

Termina con estas palabras claramente concertadas en el vocerío contra Pemex:

Para que el petróleo sea, en verdad, propiedad de todos, hay que expropiarlo al Estado —su actual, ineficiente, poseedor— y abrir su producción, en los diversos niveles, a la libre competencia.

Las palabras de Krauze, que incluyen burlas y afirmaciones despectivas para la revolución y su proceso hasta los años de Cárdenas, merecerían una dura respuesta si no se supiera de antemano que su fuente está en aquellos círculos norteamericanos interesados en el Tratado de Libre Comercio y que son las Egerias Políticas de la revista *Vuelta*. Porque el señor Krauze no tiene derecho a ignorar, y mucho menos como historiador que es, que el asesinato de Madero y todo el movimiento revolucionario subsiguiente no tuvieron otras causas que las intrigas de la Standard Oil y de su fiel servidor, el embajador norteamericano Lane Wilson. Ni puede olvidar tan displicentemente que la expropiación no se debió a un capricho de Cárdenas, sino a la negativa de las empresas petroleras, todas extranjeras, encabezadas por la Standard Oil, a acatar dos disposiciones de la Suprema Corte de Justicia de México que las obligaba a pagar veintiséis millones de pesos a sus trabajadores como consecuencia de un laudo de las autoridades del trabajo que las mismas empresas se habían comprometido a acatar.

Por otro lado, las palabras de Krauze resultan groseras, si se tiene en cuenta que el Presidente de la República, Salinas de Gortari, había declarado en varias ocasiones que la industria petrolera no sería negociada en el Tratado de Libre Comercio. Las palabras de Krauze tienen el significado de un reproche al Presidente, a quien se le dice que el porfiriato manejaba mejor la nación que como lo está haciendo él, el presidente, en la actualidad, por lo menos en lo que toca a la cuestión del petróleo.

La conjura reventó cuando después de las declaraciones de Krauze y de Friedman unas *fuentes bien informadas*

hicieron llegar a los periódicos la noticia de que se había llegado a un acuerdo para que toda la petroquímica mexicana pasara a manos de particulares, nacionales o extranjeros, y que las labores de Pemex quedaran reducidas a la exploración y extracción del petróleo. Lo significativo de esta información es que fue publicada en todos los diarios del País en algunos de los cuales fue destacada en primera plana con grandes titulares.

Inesperadamente y rompiendo un tácito protocolo de más de medio siglo, el licenciado Miguel de la Madrid, expresidente de México, apareció en el Canadá y declaró a la prensa internacional:

No cabe hablar de privatización; hay que seguir manejando el petróleo socialmente a través de Petróleos Mexicanos. Es necesario ser muy prudentes y cautelosos ya en lo que nos queda. El argumento de que todo debe darse al juego de la oferta y la demanda es un mecanismo debidamente regulado, que solo ha favorecido al desarrollo de los países más ricos del mundo". (26 mayo '92)

Un buen soplamocos para la Agencia Cultural de los Estados Unidos en México, la revista *Vuelta*, Así están las cosas.

Jueves 28 de mayo de 1992

### Por una prostitución ordenada y generosa

El Congreso del Estado puso punto final a la controversia suscitada en torno del reglamento para el control de la prostitución expedido por el Ayuntamiento de Monte-

rrey a instancias de su presidente, el licenciado Benjamín Clarión Reyes.

Los señores diputados desecharon todas las objeciones que opusieron a ese reglamento no sólo numerosos periodistas, si no los Colegios y Barras de abogados de Monterrey. Al ser aprobado definitivamente el reglamento, las señoritas prostitutas en nuestro idioma se da el trato de señora sólo a la mujer casada, quedaron autorizadas para recluirse en casa de asignación o a asistir a casas de citas y burdeles; ahí podrán ejercer lo que para algunos es su delicioso oficio bajo la protección de la autoridad, sin otra preocupación que pagar regularmente sus impuestos y someter a revisión, también con regularidad, sus útiles de trabajo. Porque, a partir de este acuerdo congressional que otorga realidad al principio político de *Por una prostitución ordenada y generosa*, las prostitutas deben ser objeto de las mismas consideraciones que dispensan tanto la autoridad como la sociedad en su conjunto a cualquier persona que se dedica honesta y seriamente a su trabajo.

Tal vez este sea el logro mayor del reglamento aprobado por los diputados: sacar a las prostitutas de la calle, donde eran objeto de toda clase de vejaciones por rufianes y autoridades menores, para dignificar su delicada y mal comprendida labor. Una labor destinada a mantener la salud de la sociedad desde el punto de vista psicológico y, por tanto, intelectual. Una sociedad sin prostitutas es una sociedad enferma, cínica, inmoral. Da grima pensar en lo que sería una sociedad sin prostitución.

En este periódico nos opusimos a la expedición del referido reglamento no por razones éticas o legales, sino porque lo consideramos apresurado, incompleto y carente de las previsiones lógicas que debería tener como fundamento de su buena ejecución.

Por ejemplo, ya legalizado el oficio de la prostitución falta, para empezar, clasificarlo entre distintas actividades productivas que existen en la sociedad. Falta determinar si se trata de un servicio y entonces su clasificación estaría en la categoría de trabajo; o, si se trata de comercio, habría que clasificar la rama a que pertenece.

En el primer caso las señoritas prostitutas podrían sindicalizarse fácilmente ya que existe identidad en sus labores y éstas están reconocidas por la ley; en el segundo tendrían la obligación legal de afiliarse a la Canaco de la localidad en donde, dada su mundaneidad y conocimiento de los hombres, podrían ascender a los puestos de mando de la institución para sustituir con agrado de todos a ciertos infumables especímenes que ahora la dirigen. Además, si el amor transitorio que ofrecen las señoritas prostitutas se considera como comercio saltan a la vista, inmediatamente, varios problemas. Desde luego el de fijar la tasa impositiva a esa actividad ya que el impuesto es personal y directo en cuanto es el acto de la compraventa el que genera la obligación fiscal. No se ve como la autoridad pueda cerciorarse del valor de un acto de compraventa de esa naturaleza. No es correcto evadir este problema con el argumento de que la tasa impositiva es general y se cobra al dueño del prostíbulo correspondiente, porque esto significaría que el tal prostíbulo dejaría de serlo para entrar en la categoría de hotel, de hotel de paso. Saldría sobrando el ya famoso reglamento.

Esto, por un lado. Porque siguen las obligaciones fiscales de las señoritas prostitutas como causantes del impuesto sobre la renta. La Secretaría de Hacienda exige a todo comerciante o prestador de servicios llevar contabilidad exacta de cada una de sus operaciones y de sus ingresos y egresos. Estas señoritas deberán llevar, a partir de ahora y por virtud del reglamento que legaliza sus labores, la lista de los nombres de cada uno de

sus clientes, con anotación del día en que se consumó el servicio así como el precio del mismo, sin faltar, como es claro, el valor del IVA, o sea el impuesto al valor agregado que, en este caso, no se sabe en qué consiste.

Aquí la secretaría de Hacienda se vería en la misma dificultad que la autoridad municipal. Pues, ¿cómo podría practicar una auditoría a una prostituta para verificar si la cantidad de amor vendido corresponde al ingreso declarado para fines fiscales?

Y hay más, como después veremos.

Lunes 1° de junio de 1992.

### Una oración por Juan Pablo II

Quienes fueron compañeros de Juan Pablo II en Polonia, bajo la dominación nazi, lo recuerdan como un jovencito amable, cumplido en las faenas que se le encargaban y siempre dispuesto a ayudar a otros trabajadores a realizar las suyas.

Soportó sin protestas groseras ni violentas el trato que los nazis, alemanes y polacos, daban a la población que debía trabajar para ellos en labores especiales. Era, dicen, un joven que parecía estar por encima de dolores y molestias, como si viviese en un mundo propio, personal, en otra realidad.

Como los grandes líderes sociales de todos los tiempos, había dirigido ya su voluntad y su talento hacia horizontes que solo él sentía posibles y cercanos. Su vocación era religiosa. Pasó por todos los grados de la je-



rarquía hasta alcanzar, en una dramática decisión cardenalicia, el supremo mando de la iglesia.

Con el nombre de Juan Pablo II ascendió al Papado aquel jovencito proveniente de las filas de los obreros polacos, de maneras sencillas, de lenguaje claro y directo y de pensamiento abierto no a las cuestiones sociales y humanas en general, en abstracto, sino a los problemas lacerantes del mundo actual, a los problemas sociales de las grandes masas humanas de África, de Asia, de América Latina.

Se le quiere y se le respeta. Sobre todo en México, donde su presencia y su mensaje dejaron huella profunda en las mentes más lúcidas del país. Además de sus mensajes llamados *pastorales*, el Papa abordó temas de orden económico y político de suprema importancia para todos los mexicanos.

Con su discurso del Palacio de Minería de la ciudad de México, dirigido a intelectuales sin distinción de credo, el Papa, con la clarividencia que debe serle reconocida, puso en guardia a la nación contra los efectos destructores de la teoría modernista entonces en boga fundada en la práctica de neoliberalismo económico y social. Recomendó el Papa dejar de lado toda teoría utilitarista que, por su propia naturaleza, tarde o temprano conducirían al desastre, y alimentar nuestro propio desarrollo económico, social y cultural con los jugos de las viejas raíces de nuestra cultura nacional. Ustedes, dijo en sustancia el Papa, tienen en sus manos todo lo que se necesita para ser felices; no abandonen su camino ni cambien los frutos de su destino por oropeles. Muy pronto la realidad mundial demostró la verdad de las palabras del Papa: crisis internacional y desastre de las economías neoliberales.

Quien recuerde estas palabras pontificias está preparado para entender lo que ahora ocurre con la economía, con lo social, con lo político y cultural en Polonia, la

tierra natal del Papa, donde empiezan a aflorar formas nuevas de convivencia interna de la Nación. Polonia es, obviamente, el modelo del pensamiento del Papa llevado a la realidad.

Nosotros, lo mexicanos, estamos muy lejos del neohumanismo predicado por el Papa. Y no solo estamos lejos del pensamiento social y político del Papa todos aquellos que, por diversas razones, ocupamos nuestra atención en otros temas y menesteres. Está lejos, y muy lejos, de ese pensamiento, la jerarquía católica mexicana, tal vez porque tiene en mente perfeccionar el actual sistema social con su ingreso a las filas de la burocracia de medio pelo, la de los alcaldes y diputados.

El Papa Juan Pablo II sufre de un padecimiento grave, de índole mortal. Padece y sufre en silencio, con humildad, como ha sido propio, siempre, de su condición humana. Sin embargo, el Papa no ha merecido una oración por el retorno de su salud por parte de la jerarquía católica de México.

Jueves 13 de agosto de 1992.

### ¡Recuérdense...!

La mañana del día 16 de septiembre de 1810 el cura Hidalgo proclamó la Independencia de México en el pequeño pueblo de Dolores, Guanajuato. Se inició una lucha cruenta y, al cabo de once años, la independencia del país fue lograda en los Tratados de Córdoba firmados por Iturbide y Juan O'Donjú. México quedó liberado de la dominación española y dueño legítimo de su territorio y riquezas naturales. Día glorioso aquel 16 de septiembre.

Apenas 37 años más tarde, el ejército de los Estados Unidos acampaba en el zócalo de la ciudad de México. La guerra desatada contra nuestro país (1847) con pretexto de fijar con México las fronteras de su anexo estado de Texas había concluido en su fase militar. El 13 de septiembre los norteamericanos habían tomado por asalto el Castillo de Chapultepec y, tres días después, el 16 de septiembre, ondeaba sobre el palacio nacional de México la bandera de los Estados Unidos. Día de luto nacional ese 16 de septiembre. Porque lo de las fronteras de Texas fue solo el pretexto. Al mismo tiempo que las tropas norteamericanas invadían el territorio de México por Matamoros y Veracruz lo hacían en Nuevo México y California. La mitad del territorio nacional estaba bajo el dominio de las fuerzas militares de los Estados Unidos, así como la Capital de la República. Así perdió México aquel territorio.

Sesenta y siete años después (1914) el ejército norteamericano estaba en Veracruz. Con un pretexto en extremo banal, los norteamericanos bombardearon y tomaron el puerto con el sacrificio de más de mil vidas, entre mexicanos e invasores. El 16 de septiembre de aquel año la bandera de los Estados Unidos ondeaba en lo alto del palacio municipal de Veracruz. La razón real de la invasión era lograr que alguno de los contendientes, Huerta o Carranza, dieran plenas seguridades de que los bienes de los norteamericanos en México (petróleo, minas, haciendas) no serían tocados como consecuencia de la Revolución.

Los soldados norteamericanos permanecieron en Veracruz a pesar de las instancias del secretario de Estado, William J. Bryan, ante el presidente Wilson, para que continuasen su marcha hasta la capital mexicana.

El proyecto de Bryan quedó, en aquel tiempo, sin efecto.

Unos años antes este mismo personaje había dicho:

Antes de veinte años los Estados Unidos se habrán tragado a México. La absorción de ese país por el nuestro es necesaria e inevitable, por razones tanto económicas como políticas. Se efectuará de una manera natural y pacífica y significará la perfección de nuestro redondeamiento nacional... Para empezar, la absorción de México ha principiado ya en el sentido comercial... Cuando México necesita algo que él no produce, nos lo compra a nosotros por regla general... A nuestra vez compramos en México cantidades enormes de productos tropicales que no podemos obtener aquí porque el sol no tiene en nuestras latitudes el calor necesario. Y esta es precisamente la clave de la situación. Lo único que nos falta para nuestra perfección comercial es territorio tropical contiguo... Obvias son, pues, las ventajas que obtendríamos de la absorción del rico y maravilloso país situado al sur del Río Grande. Como provincia tropical de los Estados Unidos, México se desarrollaría rápidamente y en gran escala. Invertiríamos nuestro capital por centenares de millones de pesos en aquel territorio que se vería pronto completamente americanizado... Basta una ojeada al mapa de América del Norte para comprender que México forma parte geográficamente y por otros conceptos un todo con los Estados Unidos. Sus ferrocarriles que enlazan todos sus puertos y ciudades importantes son en realidad una expansión de nuestra red ferroviaria... ¡Hermosa provincia tropical, en verdad, para adquirirla para nosotros!... Por razones geográficas y climatológicas, México es el complemento natural de nuestra República. Ambos pueblos deberán ser uno solo, políticamente. En realidad, ese es su destino inevitable y, en mi opinión, el cumplimiento de ese destino no puede aplazarse largo tiempo.

(Citado por Isidro Fabela. Historia Diplomática de la Revolución Mexicana. Fondo de Cultura Económica).

Ayer fue 16 de septiembre.

¿Tenemos algún pendiente con los Estados Unidos que permita pensar que está en desarrollo el plan de William J. Bryan?

Jueves 17 de septiembre de 1992.

### Los grandes problemas de estos días

Da grima, como decían los españoles que escribían sobre política en los años veinte, ver la indiferencia, o, si acaso, el muy pobre interés con que los hombres de ideas han recibido la información de lo sucedido en Francia el domingo pasado.

No es que se ignore el hecho de que el pueblo francés votó, en plebiscito general, por la unificación política, económica y militar de Europa, ya que los medios de información de todo el mundo se ocuparon de ese acontecimiento, y de sus posibles consecuencias, desde varias semanas antes de que ocurriera. Se trata, entonces, sin duda, de una notoria despreocupación por los asuntos políticos de gran magnitud que, si bien aparecen muy lejanos de nuestras propias vidas, son, de todos modos, responsables de las variaciones que sufra, en breve tiempo, nuestra existencia como hombres, como sociedad y como nación.

El voto del pueblo francés adhiriéndose al propósito de formar los Estados Unidos traerá, inevitablemente, consecuencias que por lo menos hasta este momento no se han advertido en toda su profunda significación. Y esto no tiene excusa. Porque de antemano se sabía que

las bases de la propuesta unificación europea (aparte del mercado común y del parlamento multinacional ya constituidos) eran, y ahora lo son, las de crear la ciudadanía única europea, una política exterior común, un sistema militar unificado y una moneda única para toda Europa. Además, la creación del Banco Central europeo que será el único emisor de la moneda común y el conductor de las relaciones monetarias de Europa con el exterior.

Y si alguien recuerda que la sola puesta en marcha de su mercado común, hará unos doce años, permitió a los europeos ir llenando entre ellos, con su propia producción, los huecos de sus economías nacionales, recordará también que este proceso produjo consecuencias progresivas en las economías de los proveedores externos de Europa, como Estados Unidos y Japón quienes, progresivamente también, entraron en un declive que poco a poco fue tomando velocidad hasta llegar a la crisis actual en que se encuentran hundidos ambas naciones.

La moneda única europea que se propone viene a perfeccionar el sistema de mercado común. Porque las monedas europeas, aisladas, una para cada nación, como existen ahora, bailotean frecuentemente no solo por la causa de la competencia interna, en el mercado común, sino por la competencia externa, en el campo internacional, principalmente con Estados Unidos y el Japón. Esta inestabilidad que a veces adquiere aspectos dramáticos, como los que estamos presenciando en estos días, tiene consecuencias desagradables en los precios y en el mercado de productos. La moneda única ya no será la moneda de una nación, sino la de toda Europa y estará respaldada por la potencia productiva de todo el Continente.

La moneda norteamericana, el dólar, se beneficiaba y aún hoy se beneficia, de la existencia de una variedad de monedas europeas. Tanto en el comercio de

productos en la misma Europa, como en el de servicios, el dólar participaba indispensablemente como común denominador en toda clase de transacciones. Para comprar productos alemanes o hacer turismo en Alemania, los franceses deben, primero, cambiar sus francos por dólares, y, después, estos dólares por marcos; o a la inversa. Y lo mismo los italianos con los holandeses o con cualesquiera otros. El dólar es el parámetro monetario al que necesariamente debe recurrirse. La moneda única europea acabará con esta triangulación y eliminará el dólar de la economía europea. El mercado común y la moneda única convertirán a Europa, velis nolis, en una entidad autónoma, autosuficiente y autodeterminada. Esto en el terreno de la economía.

Porque quedan por verse los efectos de las otras bases de la unificación europea que fueron votadas afirmativamente en el plebiscito general del domingo pasado. Por lo pronto, debe pensarse ya, desde ahora, lo que ocurrirá con la ONU, que es una organización integrada por Estados Individuales, cuando Europa empiece a actuar con una política exterior unificada: Y debe pensarse ya, también, en lo que ocurrirá con la OTAN cuando Europa ponga en marcha su proyecto de un sistema militar unificado.

¿Qué ocurrirá, entonces, con la economía interior de los Estados Unidos y con su influencia política y militar en el campo internacional? ¿Y qué pasará en México, ligado a la suerte de Estados Unidos con un Tratado de Libre Comercio?

Pero esto se verá después.

Jueves 24 de septiembre de 1992.

### El dólar, el peso y el secretario Aspe

Hay evidente inquietud en todas aquellas personas que reciben ingreso a cambio de su trabajo.

Se trata de profesionistas al servicio del gobierno, de burócratas de tarjeta donde se marca la hora de entrada y salida, de obreros, y, además, de amas de casa y otras de igual condición, por los constantes rumores de una desvalorización del peso mexicano ante el dólar.

La razón de tal inquietud es sencilla. En la medida en que baja el valor de la moneda nacional, sube, invariablemente, como inevitable consecuencia, el nivel de los precios de primera y segunda necesidad. Este fenómeno puede ser discutido, y, repetimos, discutido, en el campo de la teoría económica; pero es absolutamente indiscutible de acuerdo con la experiencia obtenida en cada una de las frecuentes devaluaciones que ha sufrido el peso con anterioridad. Lo que demuestra que, en economía, una cosa es la teoría y otra distinta la realidad.

La inquietud ha ido acentuándose conforme pasan los días. Y no es que la clase de personas que mencionamos en el párrafo segundo dediquen su atención cotidiana a vigilar, porque, hablando en términos generales, la mayor proporción de esa gente no entiende gran cosa de problemas monetarios. La inquietud proviene más bien de la información diaria y constante que proporcionan los medios de difusión masiva, especialmente la televisión en sus imprescindibles noticieros. Unas veces se afirma, ahí, que el dólar ha subido de precio en los mercados internacionales y, otras, que esa misma moneda ha bajado de categoría frente a la divisa japonesa o alemana. Y sobre ese telón de fondo, a todas luces confuso porque no se explican las causas del suceso, se informa, igualmente, que el dólar ha bajado o subido de precio ante el peso mexicano. Esta información se proporciona diariamente; pero no aislada, sino acompañada de la que

se refiere a los tejemanejes en la Bolsa de Valores de México en virtud de los cuales el valor de las acciones de las empresas que el auditorio de la televisión tiene en más estima suben y bajan, como si formaran parte integrante de la danza de las monedas.

Y no es esto sólo. En el mercado de consumo de primer piso, donde se venden los jitomates, la carne y los frijoles, el burócrata y sus semejantes asalariados asisten también a ver cómo los precios de esos productos cambian su etiqueta hacia el alza sin que haya poder alguno que lo impida.

La inquietud de la gente está, pues, bien justificada. La semana pasada el secretario de hacienda, señor Aspe, advirtió desde su habitual refugio palaciego esta nerviosidad generalizada y compareció en alguna de esas reuniones, organizadas para el efecto, asegurando que el peso no sería devaluado y que su paridad con el dólar seguiría siendo la misma de estos días.

El secretario Aspe se limitó a decir que la referida paridad no sería cambiada por decreto oficial, es decir, que el gobierno seguiría siendo ajeno a la suerte de la moneda en el mercado libre de divisas. Y, como era de esperarse, las palabras del señor Secretario produjeron el efecto tranquilizador deseado en el ánimo de los ciudadanos menos inquietos.

Porque la mayoría piensa que la devaluación no ocurrirá por decisión del gobierno. En las circunstancias en que se encuentra la nación, como nación deudora, esto sería un suicidio. Lo que teme la mayoría es el colapso que pueda sufrir la moneda, ya sea el dólar o ya sea el peso, en el juego libre de las divisas. Y, como lenta, pero inexorablemente, los precios siguen subiendo, la inquietud subsiste.

Lunes 5 de octubre de 1992.

### México, 1910; URSS, 1917

Este mes cumplen años dos acontecimientos que no podrán ser borrados jamás de la Historia Universal.

Uno de ellos es el movimiento revolucionario mexicano iniciado el 20 de Noviembre de 1910, y, el otro, el estallido de la revolución socialista el 7 del mismo mes, pero en 1917, en el vastísimo territorio multinacional gobernado por los zares rusos.

Ambas revoluciones conmovieron hasta las entrañas la conciencia del mundo. La de México, porque ofreció el espectáculo sangriento de un pueblo que después de haber sufrido durante treinta años el rigor de una tiranía que sólo en la capital de la República aparecía con tintes de civilizada, tomó las armas y echó por tierra, al final, el sistema feudal imperante en la nación e inauguró la época del humanismo mexicano que lo distingue de las otras naciones del continente. La rusa fue una revolución aún más impresionante y trascendental porque alcanzó mayor profundidad que la mexicana. Eliminó los valores sociales consagrados en dos mil años de historia del mundo occidental y los sustituyó por otros donde lo humano, como condición de lo social, debería ser la raíz de una nueva valoración. De ahí que, si la revolución mexicana tenía alcances puramente locales, la rusa era como antes lo fueron la inglesa y la francesa, la señal y punto de partida de una revolución mundial.

Tanto el movimiento revolucionario mexicano como el ruso ejercieron influencia determinante en las áreas donde propagaron sus nuevos valores. Durante más de medio siglo el México salido de la revolución fue foco de atracción, así como el faro de refugio, de las mejores inteligencias de América Latina. Se extendió por el continente la influencia de su arte, de su filosofía, de su renovado sentido de la vida. Su Universidad Nacional fue abrevadero nutricional de cientos de jóvenes latinoame-

ricanos que después fueron los hombres guías de sus propias naciones. En todos ellos bullía el espíritu de nuestra revolución.

La revolución rusa fue más allá. Atrajo, por un movimiento impetuoso de ósmosis fraternal, la atención y la voluntad de grandes masas humanas fuera de Rusia, de intelectuales y artistas que vieron en el fenómeno socialista el anuncio de un nuevo Renacimiento, de una etapa histórica nueva en el camino de la humanidad. Asediada, bloqueada, invadida militarmente y destruidos sus logros en la segunda guerra mundial, la nación soviética no sólo resistió con éxito semejantes agresiones sino emergió en el tiempo como la segunda potencia industrial y militar del mundo gracias a la pureza del sistema socialista.

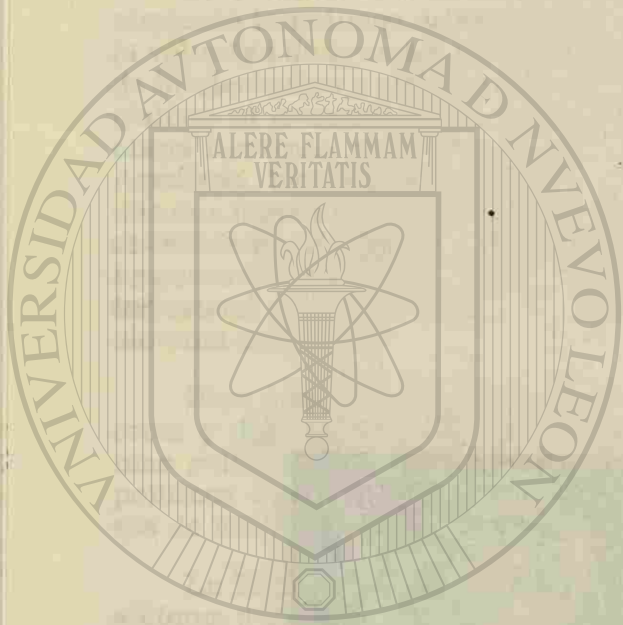
Pero todas las revoluciones cumplen sus fines al crear y dejar establecidos estructuras sociales y sistemas políticos nuevos. Si estas estructuras y sistemas políticos corresponden o no a los ideales de los iniciadores de la revolución es una historia distinta.

La Revolución Mexicana empezó a convertirse en sistema a partir del gobierno de Díaz Ordaz. Con López Mateos desapareció el último presidente humanista de México. La revolución rusa se convirtió en sistema a partir de la muerte de Stalin. Para bien o para mal, el gobierno de Stalin conservó al hombre ruso como centro y horizonte de su política nacional, por brutal que ésta haya sido. El proceso, como tal, de la revolución rusa, concluyó con la muerte de Stalin. Después, todo se volvió administración pública. Y esta administración resulta, como se ve ahora en Rusia, por ignorancia o estupidez, mucho peor en sus efectos sociales que los llamados crímenes de Stalin.

Lunes 9 de noviembre de 1992.



Juan Manuel Elizondo en la tribuna de la Cámara de Diputados.



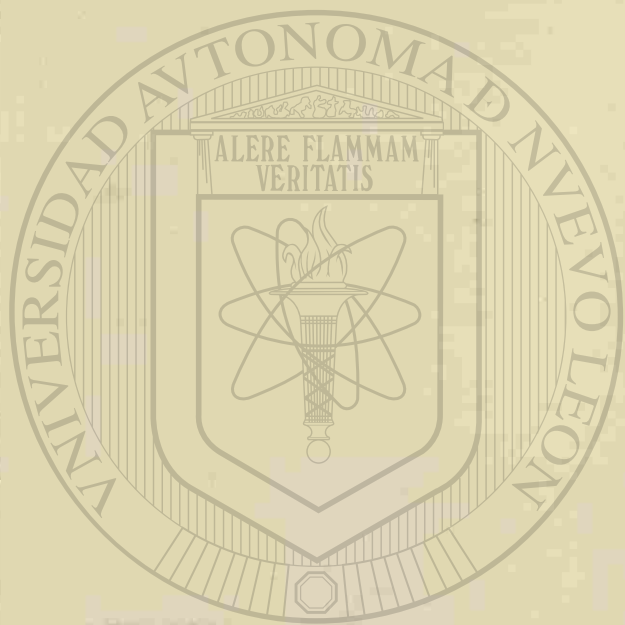
# UANL

III. Artículos periodísticos, 1993-1994

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

### La ortodoxia democrática

El periódico *El Financiero*, que se edita en la ciudad de México, tuvo el mal gusto de publicar el día veintiséis del pasado mes de febrero un artículo firmado por un tal John Lloyd titulado: Rusia, lo mejor que se puede esperar.

No es que el señor Lloyd hable bien o mal de lo que ocurre en Rusia en estos días y de lo que, según él, es posible esperar como desenlace final del conflicto que asuela a la que antes fuera una nación soviética.

No. No es eso. Si se tratara de una opinión más en este o en el otro sentido sobre la situación caótica que prevalece en aquella lejana nación, no valdría la pena de ocuparse de ella. Todo mundo está habituado ya a los altibajos de la polémica general desatada sobre el tema. Cada quien tiene sus propias ideas al respecto y no tiene por qué ocuparse de las ajenas; no cambiaría el curso de los acontecimientos en Rusia. Se trata, en realidad, de otra cosa.

Para decirlo de una vez, parece exagerado dar entrada en un periódico como *El Financiero* y otorgarle tan grande espacio a un escrito tan confuso como el que



peregeñó Lloyd en un momento de evidente somnolencia intelectual. El defecto que padece ahí el pensamiento de Lloyd y que trastoca los términos de su escrito no es completamente de origen ideológico, o político, sino de obnubilación total acerca de un asunto para el que decididamente no está preparado. Porque si Dios le señaló el camino, él se fue por veredas diferentes.

Lo que le ocurre a Lloyd es semejante a lo que les ocurre a todos los que se han ocupado del mismo tema. Obligados a mostrar sabiduría política, por paga o por convicción, no vacilan en aplicar los usuales parámetros para explicar lo que acaece en cualquier parte del mundo, lo mismo en Francia que en Somalia, en Nicaragua o en los Estados Unidos. Estos parámetros son el Estado liberal y su grado de madurez; la democracia individualista y la libertad de mercado. El Estado que no armonice con estos parámetros es aberrante, primitivo y, en algunas veces, criminal. De este modo se explica fácilmente el atraso económico, político y social de Somalia y Nicaragua: se debe a que su Estado es imperfecto, su democracia deficiente y su economía débil, incapaz de sostener una fuerte estructura de mercado. Y así se explica, por otro lado, el alto nivel de civilización alcanzado en Francia y en los Estados Unidos; sus instituciones jurídicas, económicas y sociales corresponden a los parámetros mencionados. No se toma en cuenta, aquí, la historia particular de cada una de estas naciones ni, tampoco, la historia de la economía a escala mundial ni las causas de su desarrollo desigual. De ahí que, para Lloyd, los problemas sociales y políticos que se dan con frecuencia en los distintos países estén vinculados estrechamente con la eficiencia de su democracia individual, con la libertad de mercado y con la fortaleza de sus instituciones jurídicas igualmente democráticas.

Si estos problemas son trágicos, como en Nicaragua y en Somalia, se debe a su inmadurez jurídica, democrática y económica; pero si estos problemas se

hacen presentes en otros países donde impera la democracia como sustratum de todas sus instituciones, entonces son problemas de familia no importa que, en algunos casos, adquieran la gravedad de lo ocurrido en Los Angeles el año pasado. Tampoco cuenta el hecho de que en las naciones democráticas existen ahora más de veinte millones de gentes sin empleo y muchas de ellas viviendo de la caridad oficial y callejera. En la democracia con libertad de mercado todo es admisible. Cualquiera puede escoger el rincón de la ciudad que más le acomode para ir a morirse de hambre. Los parámetros no pierden su validez.

Lloyd pretende explicar lo que ocurre en Rusia poniendo en uso sus parámetros. Así, desde la Revolución de 17 hasta la fecha, la falta de democracia institucional dio lugar a la dictadura staliniana y a la crisis actual del estado soviético. Gorbachov no pudo realizar su propósito de reformar democráticamente a la nación y Yeltsin, ahora, se empeña en reformarlo todo.

Pero estos esfuerzos reformatorios claramente dirigidos, según Lloyd, a civilizar a Rusia, no están dando los resultados paramétricos esperados. En vez de que la democracia individual y la libertad de mercado rindan frutos civilizadores, las reformas de Gorbachov y de Yeltsin han hundido a la nación en el caos económico, político y social. Y esto es lo que confunde a Lloyd. Esta confusión lo lleva a asociarse a las interrogantes formuladas por Mary McAuley, citada por él, en donde la maestra inglesa hace saber su propia confusión: ¿Estamos acaso en presencia de una restauración o de una revolución?

Permítaseme ahora decir que los parámetros de Lloyd no funcionan en Rusia por dos razones principales. Una, que en Rusia no han existido, nunca, ni el Estado Liberal, ni la democracia individualista ni la libertad de mercado. Mientras en el mundo occidental estas

tres instituciones son el producto de la evolución de la sociedad al modo capitalista, en la Rusia de Yeltsin se presentan como reformas de un sistema que nunca conoció tales instituciones. Y como esas reformas se han impuesto por la fuerza han ocasionado, lógicamente, el desastre de la sociedad soviética. Dos: Los parámetros aplicables a la Rusia de hoy deben ser históricos y políticos y no formales, como los de Lloyd. De ahí provienen las inepticias del propio Lloyd y de quienes piensan como él.

Jueves 4 de marzo de 1993.

### El Proyecto Nuevo León y Raúl Rangel

Dos acontecimientos pusieron en movimiento al mundo intelectual regiomontano, la semana pasada.

Uno fue la aparición de los primeros ejemplares del libro que contiene los escritos de Raúl Rangel Frías, publicados cuando el ahora Maestro Emérito de la Universidad de Nuevo León era apenas un estudiante preparatoriano.

El otro fue la aparición y distribución también de los primeros ejemplares, del cuaderno que contiene el *Proyecto Nuevo León*, visualizado por un grupo de jóvenes técnicos, editado por la revista *Del Norte*, aquí, en Monterrey. La presentación de la revista es lujosa en cuanto a la calidad de su papel, su excelente impresión y el buen gusto de los colores escogidos para dar realce a sus figuras y diagramas. Es un trabajo estupendo, el de estos jóvenes, y deseamos sinceramente que se de a conocer no solo a través de los medios de difusión ordinarios, sino

de modo individual a todas las personas que de un modo o de otro han demostrado interés en el desarrollo del estado.

De este cuaderno nos ocuparemos después, con detenimiento, dada la enorme importancia que tiene para Nuevo León y, por supuesto, para Monterrey, la imagen llena de optimismo bien fundado que nos ofrece el proyecto mencionado.

El hecho de que hayan aparecido estas dos obras en la misma semana nos conduce de nuevo a pensar en las ideas, proyectos y obras realizadas por el maestro Raúl Rangel Frías.

En lo que concierne a la obra cultural y material de Rangel debemos decir que son ampliamente conocidas en tanto que su máxima creación, la Universidad de Nuevo León, ha sido el hogar donde se han formado decenas de miles de regiomontanos que saben, que tanto su propia orientación vocacional como la solidez de sus estudios están cimentadas en los primeros esfuerzos de Rangel por lograr, primero, la creación de la universidad, y después, la excelencia universitaria.

No ocurre lo mismo con las ideas y proyectos, y mucho menos con la intensa lucha de Rangel por abrir paso a la transformación cultural y política de Nuevo León y de México. Y esto ocurre así porque las generaciones actuales ignoran casi todo acerca de la vida juvenil de Rangel y de su vocación revolucionaria (usamos este término en su sentido semántico y no peyorativo) que lo distinguió desde su edad adolescente. Por eso vale la pena reproducir algunos pensamientos del estudiante Rangel (1930) que aparecen entre otros en el libro que recoge sus escritos juveniles:

Nuestros más grandes fracasos...se deben principalmente a la improvisación de valores que en los momentos de zozobra no tienen la energía sufi-

ciente para encausar las fuerzas jóvenes por el camino verdadero... para plasmar en las más hermosas realidades los puros ideales de esta juventud que en el presente de México encarna, en medio de su naufragio, dos grandes pensamientos: la esperanza y la pureza. Hasta hoy solo dos fines han perseguido las generaciones que se han sucedido a través de nuestros institutos. Unos hacen de su persona el centro que únicamente merece estudio y cuidado, llegando una minoría a distinguirse en sus profesiones, la mayoría a vivir una vida mediocre y egoísta. Otros descuidan sus estudios y sin preparación alguna llegan a ocupar puestos públicos estando incapacitados para ello. La Revolución vino a modificar las condiciones. Sobre las ruinas que dejó, se prepara una generación que tiene la obligación de levantar los escombros, trabajar, estudiar las realidades de nuestra vida social, prepararse para el futuro con la experiencia necesaria, son las obligaciones de la juventud actual. Hacer a un lado la declamación inútil. La falsa oratoria; todo lo que sea construcción, estudio, preparación, comprende nuestra actitud.

Más de sesenta años después de escritas estas palabras un grupo de jóvenes universitarios responde al lejanísimo llamado del estudiante Raúl Rangel con su *Proyecto Nuevo León*.

Lunes 22 de marzo de 1993.

### Tlatelolco - 2 de Octubre

Los sucesos ocurridos la noche del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, en la ciudad de

México, constituyen la mancha más oscura en la vida de la nación institucionalizada.

No sólo por la violencia inaudita desatada por la fuerza pública que privó de la vida a cientos (aún no se sabe cuántos) de jóvenes que se habían reunido en ese lugar para iniciar una marcha de protesta contra algo que ni siquiera ellos tenían claramente determinado; sino, y este es el aspecto terrible de aquellos sucesos, esos jóvenes, los que perdieron la vida y los que por milagro se salvaron, eran estudiantes, flores en botón de la cultura mexicana.

Muchas explicaciones se han dado sobre el origen y las causas de aquellos acontecimientos. Pero lo cierto es que, cualesquiera que hayan sido, han quedado empujados ante la magnitud de sus consecuencias.

Sin embargo, ningún hecho histórico de tan siniestra significación ha logrado escapar al juicio final de la posteridad. Si en los primeros momentos las causas aparecen borrosas por el caudal confuso y a veces contradictorio de múltiples y diversas opiniones, al correr el tiempo y al quedar al desnudo los hechos, ciertos perfiles que al principio quedaron inadvertidos cobran relieve para configurar una imagen más aceptable de lo ocurrido.

Después de veinticinco años de aquel 2 de octubre, los ánimos se han serenado, aunque no haya desaparecido el rencor, y algunos empiezan a ver como a trasluz las realidades políticas que se manejaron detrás de aquella sublevación estudiantil.

Tal vez esta sea la razón por la cual muchos de los jóvenes sobrevivientes que han llegado ahora a su plena madurez, se limitan a ofrecer testimonio sobre el conjunto de los hechos y sobre la orientación general del movimiento en el que participaron. Igualmente, perio-

distas y observadores que desde luego atribuyeron toda la responsabilidad de los sucesos al carácter intransigente del presidente Díaz Ordaz, ahora empiezan a dudar del simplismo de sus apreciaciones y a darse cuenta de que una catástrofe semejante no puede ser atribuida al mal humor de una persona.

Ciertamente, en aquellos días no se reparó en el hecho de que, veinticuatro horas después de la masacre, cuando aún había sangre fresca en la plaza de Tlatelolco, la noche del 3 de octubre, se exhibía en los cines de Laredo un noticiero (News Reel) en el que se ofrecían las imágenes continuas, desde la llegada de los muchachos a Tlatelolco hasta el final de los acontecimientos, filmadas desde el edificio Chihuahua, el mismo de donde partió el primer disparo que produjo la masacre. Se sabía del disparo que dio en el pecho del comandante de las tropas; pero no se sabía que alguien estuviese filmando calmadamente todo el espectáculo para conducir la cinta esa misma noche a Estados Unidos a exhibirla. ¿Hay enlace lógico entre los hechos, el disparo inicial, la filmación de los hechos y el apresuramiento por darlos a conocer en los Estados Unidos?

Oriana Fallaci, corresponsal de su periódico italiano fue enviada a México a cubrir los acontecimientos desde varios días antes de la noche de Tlatelolco. Ella misma recibió un balazo en una pierna. Años más tarde, *Excélsior*, de México, la entrevistó en Roma. Lo que dijo lo publicó *Excélsior*. Creemos que sus revelaciones hicieron reflexionar larga, muy largamente, a los sobrevivientes que hoy son gente madura.

Lunes 4 de octubre de 1993.

## Hacia nuevas soluciones

Los hechos sangrientos ocurridos el domingo y lunes de esta semana en Moscú permiten suponer que ese capítulo de la Historia Universal conocido como Revolución de Octubre de 1917 ha quedado definitivamente cerrado, concluido.

Esto no quiere decir, como algunas gentes de pensamiento ligero pregonan, que los ideales que dieron origen a aquella revolución hayan desaparecido como factores activos del desarrollo futuro de la humanidad.

Lo que ha desaparecido es el aparato político institucional creado por Lenin en 1917. Ese aparato no volverá a restaurarse con las mismas formas y con los mismos mecanismos que lo mantuvieron vigente durante todo el presente siglo. La sociedad humana es muy distinta de la que existía en 1917; pero la estructura económica y social de esta sociedad es aún más contradictoria y conflictiva que en los tiempos de la revolución de octubre. La idea de cambio social no sólo subsiste, sino es aún más imperiosa que antes.

Pero así como nadie, excepto Lenin, pudo prever en aquellos años la aparición de un régimen como el soviético para sustituir al sistema milenario de los zares, así ahora nadie puede aventurar alguna idea válida sobre cómo será desde el punto de vista político, económico y social el régimen que en el futuro prevalezca sobre los que ahora existen en el mundo.

Porque una cosa es cierta: el orden económico y social actual está en crisis y no se ve el modo como pueda salir de ella sin una profunda transformación de sus sistemas.

¿Qué orden nuevo resultará de ese cambio, violento o no, pero ineludiblemente necesario?

Obviamente ese orden no será socialista, en el sentido vulgar de la palabra que lo asocia a la dictadura del partido comunista al estilo de la que existió en la URSS. Tal vez no será comunista en el sentido impreciso que existió en la cabeza de algunos ideólogos primitivos del marxismo. Y, sin embargo, deberá ser un orden que garantice los derechos fundamentales del hombre, el derecho al disfrute igualitario de los bienes que produce la sociedad moderna, el derecho a vivir en una sociedad que no considere al trabajo como un fin sino como un medio para acceder al estadio superior de la cultura en libertad.

Este es el ideal que permanece vivo. Corresponde a los políticos determinar el modo de realizarlo.

Miércoles 6 de octubre de 1993.

### La Noche Triste para México

Hace unos quince días la nación fue sorprendida con la publicación a plena desplegada de una declaración firmada por cerca de cincuenta señorones de la clase política mexicana. En esa declaración se pasaba una somera revista a la situación del país para concluir que los tiempos eran difíciles y que, por tanto, los mexicanos deberíamos mantenernos unidos ante las contingencias previsibles de la próxima elección de Presidente de la República. A la vez, los declarantes afirmaban que, por lo que a ellos correspondía, iniciaban ese proceso de unidad cerrando filas en el Partido Revolucionario Institucional y, por consiguiente, en torno de la candidatura presidencial de Ernesto Zedillo.

Lo sorprendente de esta declaración fue que quienes la firmaban eran gentes que habían ocupado altos cargos en la Administración Pública Nacional, desde presidentes de la República como López Portillo y De la Madrid, hasta secretarios de Estado y gobernadores. La lista de nombres fue impresionante y aún más el hecho de que todos hubiesen participado juntos en una declaración de unidad política, justamente cuando todo mundo sabe del distanciamiento político que existe entre algunos de ellos.

Ciertamente, la situación económica, política y social que prevalecía en esos días era sumamente delicada y frágil. Había inquietud y temor en la nación. El asesinato de Colosio había descubierto la existencia de fuerzas desconocidas pero muy poderosas, que pretendían trastocar el orden de la nación para crear el caos institucional y la anarquía en los mandos superiores del país. Otros intentos igualmente explosivos habíanse intentado con anterioridad, pero el gobierno había controlado sus efectos. Tales fueron el asesinato del Cardenal Posadas en Guadalajara y la sublevación militar en Chiapas.

El nombramiento de Zedillo como candidato sustituto de Colosio había abierto la posibilidad de acentuar más esa sórdida presión. Tan pronto se dio a conocer el nombre de Zedillo desatose una furiosa campaña de desprestigio de su persona que se extendió por todo el ámbito nacional y alcanzó repercusiones en el extranjero. Lo menos que se dijo de él fue que carecía de preparación política para gobernar a la nación. Con estos ataques se pretendía, claramente, estimular el rencor de los colosistas cuyos sueños de poder se habían venido abajo con la muerte de su jefe y destruir así la cohesión interna del PRI, precisamente, en vísperas de las elecciones.

Entonces fue cuando apareció la declaración conjunta de todos los que fueron jefes del gobierno y del partido llamado a la unidad de la clase política y dando ellos mismos el ejemplo de esta voluntad unificadora.

Pero el hecho mismo de que apareciera esta declaración hizo entender a la mayoría de los mexicanos que la situación política y social en el país había llegado a extremos graves y que ya no era un candidato, o un partido político el que estaba en la mira de una ya muy clara y temible conspiración contra la nación. Amainaron los ataques contra Zedillo después de esa formidable declaración política de unidad nacional.

Alguien tuvo que haber logrado el milagro de reunir en un solo acto declaratorio a tan disímolas personas como las que firmaron el documento que llamaba a la unificación. Y no fue necesario ir muy lejos para descubrir que la única persona que estaba en condiciones de realizar esa hazaña era Carlos Hanck González. Porque Carlos Hanck el único hombre que, habiendo ocupado cargos de alto nivel en las distintas administraciones que se sucedieron en los últimos treinta años había sabido mantener no sólo la amistad de todos los que le acompañaron en esas administraciones, sino lograr el respeto y la adhesión a su persona de todos aquellos acompañantes. Gracias a su talento, a su devoción por México, a su don de gentes que le hace aparecer como el más comprensivo y civilizado de todos los políticos, Carlos Hanck era el enlace lógico de quienes firmaron la declaración de unidad política. Esto era obvio. Carlos Hanck había logrado reimponer la paz y el orden político en su partido en función de asegurar el orden institucional en el país.

Entonces la insidiosa campaña de desestabilización arremetió venenosamente contra Carlos Hanck. Le acusó rudamente de todo lo que es posible acusar a un político. Pero todo fue en vano. Porque es difícil destruir la imagen del hombre que, siendo uno de los más afortunados de México desde el punto de vista económico y social, emplea su tiempo en el servicio de los campesinos, de los productores rurales, de la economía agrícola, y no desde elegantes oficinas en la ciudad de México, sino fa-

jándose en camisa, a pie y con sombrero de petate en ejidos y rancherías a lo largo del país.

Falló esta nueva agresión y entonces apeló al recurso supremo. El jueves de la semana pasada la Bolsa de Valores de México cayó intempestivamente, sin antecedentes que lo justificaran, a niveles de quiebra. Cundió el pánico entre inversionistas y se esperaba que el día siguiente la Bolsa se declarara en quiebra y todo el aparato financiero mexicano se viniera al suelo. Pero no ocurrió así; al contrario, el día siguiente vio con estupor que la Bolsa no quebraba, sino se recuperaba hasta los máximos anteriores.

Este fue el golpe definitivo de la siniestra conspiración. Quien sacó el dinero de la Bolsa el jueves, lo reintegró el viernes. Las horas intermedias serán históricas, tal vez trágicas para México. Ya todo está en paz. Una triste paz.

Escrito el domingo 24 de abril de 1994.

Repúblicado por El Porvenir el 3 de mayo de 1994.

### La crisis general del capitalismo

Ayer se efectuaron desfiles y manifestaciones de obreros en todos los países del mundo, con excepción de los Estados Unidos. La característica común de todas estas manifestaciones fue la protesta por el extenso desempleo que existe en todas las regiones del mundo, sin excluir a los Estados Unidos, así como por la incertidumbre del empleo para quien lo tiene debido a la inestabilidad de la economía en sus propias naciones.

El primer día del mes de Mayo ha sido celebrado por los obreros desde hace más de cien años. Durante los primeros cincuenta de este siglo esas manifestaciones fueron consideradas subversivas por los gobiernos de las naciones capitalistas; y sólo fueron consideradas como expresiones lícitas de las demandas de los trabajadores hasta después de concluida la segunda guerra mundial.

Esta tolerancia fue el reconocimiento de todas las naciones democráticas que participaron en la guerra al esfuerzo que realizaron los obreros en los talleres de las fábricas y en el mismo frente de batalla para lograr el triunfo de su causa.

Pero, también, esa tolerancia fue debida al ascenso que tuvo la economía en las naciones ganadoras de la guerra como consecuencia de su victoria, de ciertos cambios en las relaciones de trabajo, del pleno empleo y de la atenuación de los conflictos sociales. En estas circunstancias, las manifestaciones obreras del primero de Mayo se volvieron rituales y tranquilas, por lo menos en las naciones donde el progreso industrial fue más rápido y sostenido.

Pero hace algo así como quince años las cosas cambiaron en el mundo.

La introducción de nuevas tecnologías en los procesos industriales revolucionaron el modelo ancestral de economías puramente nacionales para convertirlas en internacionales, dependientes unas de las otras, en lo que ahora se conoce como globalización de las economías. La globalización no es, como se piensa vulgarmente, la suma de economías nacionales, sino la interacción en la producción industrial, a escala internacional, de las economías nacionales. Los televisores norteamericanos llevan buena cantidad de partes japonesas; las computadoras alemanas llevan partes norteamericanas y lo mismo sucede con la industria inglesa,

francesa y canadiense. Y, como es lógico, la potencia de esta economía globalizada expandió tan vertiginosamente la producción industrial, considerada en su conjunto, que en breve tiempo desbordó la capacidad del mercado de consumo.

Entonces fue necesario frenar la expansión industrial para adecuarla a las limitaciones del mercado de consumo. Y ahí empezaron los problemas sociales actuales. Todo empezó con la retracción gradual de la economía a escala mundial, proceso que recibió el nombre de desaceleración. Pero la tecnología aumenta su eficacia día con día y mejora constantemente los modos de producción que, en vez de resolver el problema de la oposición entre la capacidad de producción de la industria y la limitación del mercado de consumo, la aumenta. La capacidad de producción, ahora, es casi ilimitada; pero el mercado de consumo no aumenta. En estas condiciones la industria pasó, de la retracción, que es un fenómeno de disminución de la producción, a la crisis, que es un fenómeno de quiebras y desaparición de empresas por falta de mercado.

La consecuencia de todo esto fue el desempleo progresivo. Primero se dio este fenómeno en economías que no alcanzaban un alto índice de globalización; pero este desempleo agudizó el problema de la falta de mercado de consumo para las otras economías, las globalizadas. Y, rápidamente, por esta misma causa, el desempleo fue extendiéndose al bloque de las naciones industrializadas. El mercado de consumo alcanzó entonces mayores limitaciones. Un censo reciente de personal industrial desocupado en los países industrializados proporciona la cifra de *treinta y cinco millones de gentes* de todas calificaciones. Así, por ejemplo:

Inglaterra tiene desempleado al 10.6% de su fuerza de trabajo.

Francia, el 10.5%.

Alemania, el 9.3%.

Estados Unidos, el 8.0%.

Italia y Canadá, el 11.0%.

Japón, el 2.4%.

España, el 21% de su población económicamente activa.

Esta es una crisis y, lo peor de todo, es que ni los políticos ni los expertos en economía le ven salida.

Hace siete años, cuando la Unión Soviética fue destruida por la estupidez de Gorbachov y la traición de Yeltzin, el mundo capitalista proclamó la victoria de su sistema de libre empresa sobre la economía planificada de aquella nación. Sin embargo, hace precisamente siete años que todo el sistema capitalista entró en dificultades para llegar finalmente a esta profunda y extensa crisis.

Los obreros con empleo o sin empleo que manifestaron ayer en todas las naciones de la tierra, protestaron enérgicamente contra esta situación que los ha unido en la miseria y el temor. Y tienen razón. Porque ¿alguien puede explicar cuál es el destino de la sociedad humana, bajo este sistema?

2 de mayo de 1994.

### ¿Qué es la democracia en México?

No se sabe aún cuál será la agenda del debate que sostendrán, el día doce del presente mes, los candidatos presidenciales de los tres principales partidos políticos de México.

Sin embargo, parece lógico suponer que esta agenda no será dada a conocer públicamente hasta que los tres candidatos lleguen a un acuerdo sobre los temas concretos a debatir.

Esto quiere decir, ni más ni menos, que el debate será una pelea de las que en términos deportivos se llaman *arregladas*, no tanto porque se acuerde de antemano quien de los contendientes va a ganar y quien va a perder, sino porque la selección del temario a discutir será el producto de un acuerdo entre los candidatos. Y este solo hecho es indicador de que el temario será puramente convencional. Es decir, el temario será solo un común denominador del interés que tengan los candidatos en los problemas nacionales.

Quedarán guardadas en la mente de los contrincantes muchas de las ideas que les sean estrictamente propias acerca de la realidad nacional. Estas ideas no serán objeto de debate si no están implícitas en los temas de la agenda que, a su vez, requiere el consenso de los otros candidatos. Porque, tratándose de candidatos con ideología y programa supuestamente contrarios, lo que para alguno de ellos sea necesario discutir será brasa ardiente para los otros, y a la inversa. Muchos temas de interés nacional no pasarán a discusión si son vetados previamente por alguno de los candidatos al formular la agenda del debate.

En lo que no hay duda es en que los candidatos utilizarán el tema de la democracia y de sus reconocidos vicios como parámetro de toda la discusión. La purificación de la democracia en México es el único tema en que hay consenso, según se colige de los discursos pronunciados por los candidatos en el curso de su campaña electoral. Y de aquí se sigue que todos los temas que contenga la agenda serán tratados a su manera y forma de pensar; pero, con seguridad, puede afirmarse desde ahora que la conclusión a que llegue el candidato de que se trate estará referida a una sola causa, a la falta de de-



mocracia en el País; por lo menos, a la imperfección con que se practica en los eventos electorales. Todo quedará explicado en función de la falta de democracia.

Podrá decirse que la corrupción existe en México porque no hay democracia, ya que los funcionarios encargados de la administración pública no fueron elegidos democráticamente y, por tanto, carecen de legítima representación. Este solo hecho conduce a la irresponsabilidad de esos funcionarios en el ejercicio de sus funciones. El abuso en la administración de la justicia obedece a la misma causa, lo mismo que el excesivo poder de que disfrutaban presidentes y gobernadores. ninguno de éstos, como decía en su tiempo Emilio Rabasa, podría negar la superchería de su elección. Y así por el estilo. Todo quedaría resuelto en este país tan solo con que funcionara correctamente el sistema democrático preconizado en la Constitución. Al final del debate, ésta será la conclusión a que lleguen los candidatos contendientes. No habrá, puede asegurarse, conclusiones concretas para los ya bien peinados puntos de la agenda y menos aún para otros temas que interesan a los mexicanos.

Pero aún así, el tema de la democracia debería aparecer en la agenda para ser discutido en toda su amplitud y no solo en sus aspectos electorales.

La democracia es un sistema que consiste, claro está, en un cierto modo de elegir a los hombres del gobierno; pero consiste, también, en el modo como esos hombres gobiernan a la nación. Y no me refiero a las triquiñuelas, vicios y abusos del poder ejecutivo. Me refiero a que en otras naciones no se dan tan profusamente estos abusos del poder ejecutivo porque este poder está equilibrado con el de los otros dos poderes, especialmente por el del poder legislativo. En México, este poder aparece, y está, subordinado al primero.

Sin embargo, esta subordinación del poder legislativo al ejecutivo, en México, no se debe a que senadores y diputados sean agachones o porque pertenezcan al mismo partido político que los mandatarios del ejecutivo. Esta subordinación viene de un hecho que ha pasado inadvertido para juristas, políticos y sociólogos. El hecho es que México es, tal vez, la única nación del mundo donde la Carta Magna otorga al poder ejecutivo, al presidente de la República, por una parte, el derecho de iniciar o promover leyes ante el Congreso y, por otra, el de vetar las que expida el Congreso por su propia iniciativa.

En los países sajones, como Estados Unidos, el presidente de la República no tiene derecho de iniciar leyes ante el Congreso; pero en cambio tiene el de vetar las del mismo Congreso. En los países latinos es al revés. Los presidentes tienen derecho de iniciar leyes; pero no tienen el derecho de veto. En esto consiste el equilibrio de los poderes.

Sería un avance formidable en el camino de establecer la democracia en México si los tres candidatos contendientes acordaran quitar al presidente el derecho de iniciar leyes ante el Congreso y dejarle únicamente el de veto. El congreso se vería en la necesidad, quieras que no, de expedir por su propia cuenta las leyes del país. El equilibrio democrático quedaría establecido entre los poderes. Los abusos del poder habrían terminado.

5 de mayo de 1994.

## El debate de los presidenciables

Conforme pasan los días y se aproxima la fecha para el debate que sostendrán los candidatos presidenciales de los tres principales partidos políticos se advierte una cierta nerviosidad en las filas del Partido Acción Nacional. Y es que se tiene ya la convicción de que su candidato, el señor Diego de Ceballos, carece de la preparación necesaria para enfrentarse, en lugar cerrado, pero a la vista de millones de espectadores, con los de los otros dos partidos, el Ingeniero Cuauhtémoc Cárdenas y el doctor Ernesto Zedillo.

La razón de esta inquietud es que los temas a debatirse se refieren a la realidad social y económica de México y, como es lógico, también a la realidad política nacional.

Diego de Ceballos es un reconocido experto en cuestiones de la política, ya que, al igual que la mayoría de sus compañeros de partido, ha sido educado en la práctica fácil de criticar y condenar al sistema de gobierno en su conjunto, al que culpa de todos los males que sufre la nación. De ahí que la única solución que ve Ceballos a todos estos males es el cambio completo del sistema.

Esta visión totalitaria del gran problema nacional le ha permitido a Ceballos despreocuparse de los problemas parciales que dan lugar a la formación de ese gran problema. Así, serán vanos los esfuerzos por resolver adecuadamente cualquiera de estos problemas parciales si no se cambia primero el sistema político de la nación en toda su generalidad.

Pero ocurre que el debate proyectado con los otros dos candidatos presidenciales será conducido con base en una precisa agenda cuyos temas estarán orientados a encontrar respuestas concretas a problemas concretos.

Se trata de que los participantes en el debate dejen bien clara su propia posición y la de su partido en relación con problemas específicos, de índole particular. Tales problemas podrán ser, por ejemplo, el de la relación obrero patronal en empresas de alta tecnología; el de la educación media y universitaria y su adecuación a los altos niveles alcanzados por la ciencia moderna; el retraso de la economía rural y los modos de adecuarla al desarrollo de la economía urbana; el nuevo modelo de un sistema político nacional y etcétera, etcétera. Es claro que las respuestas que se buscan deberán estar sustentadas en un amplio y sólido conocimiento de esos problemas.

La misma educación política de Ceballos lo ha mantenido alejado de este tipo de cuestiones. Y, por supuesto, no es que ignore por completo en qué consisten y cuáles serían los modos de resolverlas. Pero, en el caso del debate, estas cuestiones serían examinadas por cada uno de los participantes no solo en su generalidad, sino en su íntima causalidad y en sus múltiples reflejos sobre toda sociedad. Y aquí es donde se duda de que Ceballos pueda expresar ideas y pensamientos eficaces, de la altura que se requiere.

No hay duda, en cambio, de que Cárdenas y Zedillo lleven ventaja sobre Ceballos en ese debate. Cárdenas ha estado unido al proceso del desarrollo social, económico y político de México casi desde el día en que nació. Su condición de hijo primogénito del general Lázaro Cárdenas le brindó la oportunidad de observar, y de estudiar de cerca, la transformación del país en todos sus aspectos, de los aciertos obtenidos y de los errores y fracasos que trastocaron los factores guías de esa transformación. Pero, además, Cárdenas ha formado parte de esa administración pública en puestos con función ejecutiva, lo que le ha permitido adentrarse hasta el fondo en el conocimiento de las cuestiones mencionadas. Es, por tanto, un adversario temible en un debate como el que se proyecta.

Zedillo es el más joven de los contendientes. Sin embargo, casi toda su vida útil la ha empleado en funciones administrativas del Estado. Cuenta mucho en él que su preparación profesional la haya adquirido en el Instituto Politécnico Nacional. Esta es una institución educativa a la que asisten estudiantes de clase media y clase media baja. Las relaciones humanas que se forjan ahí entre estudiantes y maestros son obviamente de otra calidad que las que se forjan en la Universidad Nacional. Zedillo ha demostrado la calidad de su educación social y profesional recibida en el Politécnico en el breve tiempo que lleva de campaña política. Después de un ligero titubeo debido a lo repentino de su nominación como candidato presidencial, ha recuperado la desenvoltura de su comportamiento, el me importa madre lo que digan y su confianza, por no decir su identidad, con el pueblo que vive y se afana en las ciudades de México. Veinte o más años en la administración pública superior y su profesión de economista egresado del Politécnico lo colocan al mismo nivel político que Cárdenas.

El debate será, pues, un espectáculo interesante. No participarán en el evento los otros seis partidos políticos. Sin intención denigrante, podría decirse que no participarán porque ninguno de sus candidatos tiene la estatura política y profesional de quienes sí van a participar. Y porque, si por error se les hubiera invitado, el debate perdería la concentración que se requiere y se dispersaría en multitud de opiniones aisladas que a nadie interesaría escuchar.

Así las cosas, no queda otra alternativa que desearle buena suerte a Ceballos, el candidato de la lanza en ristre sin que esta expresión se tome como albur.

Lunes 9 de mayo de 1994.

## Los arieles del debate

En el artículo pasado afirmé que el debate que sostendrían Cuauhtémoc Cárdenas, Ernesto Zedillo y Diego Ceballos, como candidatos presidenciales, no pasará de ser un mal espectáculo copiado del que se representa en Estados Unidos cada vez que hay elecciones generales en aquel país.

En México, afirmé, ese tipo de reuniones son absolutamente extrañas a la tradición político nacional y corren el riesgo de convertirse en meros sainetes teatrales.

Mientras que en Estados Unidos los candidatos discuten sobre una realidad económica, política y social sobre la cual los candidatos sustentan diferencias menores, en México esa realidad es atterradoramente compleja y a veces trágica.

Los mexicanos llevamos dos siglos discutiendo nuestra realidad, frecuentemente a balazos. Desde el momento en que sobrevino la independencia de la nación, pasando por las guerras de Reforma y por el cuartelazo que entronizó a Porfirio Díaz hasta la revolución maderista, esa discusión se ha vuelto interminable precisamente porque no existe la inmediata posibilidad de lograr un ajuste de la sociedad, en todos sus órdenes, como el que existe en Estados Unidos, en Francia o en Alemania.

La sociedad mexicana está aún en la etapa primaria del largo camino que conduce a una integración social lógica y humana y, por eso, es todavía una sociedad de régimen impositivo y a veces brutal. Si esta sociedad no ha avanzado más rápidamente a su integración social, es porque su realidad económica se lo impide; y, a la inversa, si no ha avanzado hacia la igualdad económica, es porque su realidad social se lo impide. La política del

gobierno, desde la Independencia hasta la fecha, ha oscilado en medio de esa contradicción.

Nadie ignora que la situación general del país en estos días es la más dramática en lo que va del siglo, con su ingrediente de balazos en Chiapas; no sólo porque esta contradicción interior se ha agudizado increíblemente, sino porque si algo faltara para agravar esta situación el país sufre la despiadada agresión económica y política del gobierno de los Estados Unidos que busca, a como dé lugar, vaciar los efectos de la devastadora crisis económica en que se haya hundido, sobre nosotros. Así, a nuestras penurias, agregamos el intento ya muy avanzado del control de la nación por los Estados Unidos.

Por eso no podía admitirse que quienes aspiran a ser presidente de México comparecieran en televisión a "debatir" sobre los problemas nacionales en comparecencias de ocho minutos cada uno. El hecho mismo significaba la más grande de las estupideces que se han programado en televisión. Porque, ¿puede hablarse seriamente, con responsabilidad, con la competencia intelectual que debe tener un aspirante a la presidencia, de temas como educación, democracia, honestidad oficial y, además, proponer soluciones para los problemas involucrados en esos temas, en ocho minutos? Decididamente no. Cada uno de esos temas, merecería una conferencia de cada uno de los candidatos con duración de dos horas, por lo menos. Y no sólo una sola, sino tantas como alcanzara el tiempo de la campaña política.

Porque tratar el tema de la educación, por ejemplo, en ocho minutos, obligaría a los candidatos a decir puras vulgaridades como la deserción escolar, la edificación de más escuelas y el bajo sueldo de los maestros, con el riesgo de que los espectadores piensen que es todo lo que los candidatos saben sobre el problema de la educación.

El problema de la educación, como debe saberse a nivel de candidato presidencial empieza por el cuestionamiento de si el problema magisterial, el que gira en torno del maestro como protagonista, sigue siendo útil en un tiempo en que las ciencias naturales, la física, la química, la bioquímica, además del instrumental de medicina y de comunicación, cambia cada día, dejando en retraso de décadas a la instrucción que se imparte en escuelas y universidades. Las instituciones docentes no pueden seguir el ritmo del desarrollo de estas ciencias porque el maestro, como persona física y humana, carece de la capacidad de adecuar sus propios conocimientos a ese ritmo. Se requiere entonces, con urgencia, introducir en la escuela medios electrónicos para la enseñanza, el vídeo y la pantalla de pared, donde el maestro sea solamente el conductor de la clase. La enseñanza que se imparte ahora en todos los niveles de la educación es chatarra científica de principios de siglo y todo porque el sistema de educación (que viene desde finales de la Edad Media hasta nuestros días) ha dejado de ser idóneo para captar el fantástico avance moderno de la ciencia y la tecnología. Pero los candidatos no tuvieron tiempo para explicarlo o ignoraban todo sobre este problema.

Lo mismo ocurrió con el tema de la corrupción. En Estados Unidos se ha divulgado la idea de que México es la patria de la corrupción y el paraíso de los corruptos. Sin embargo, la corrupción existía ya en los Estados Unidos cuando México se hallaba ocupado en las guerras de Reforma. Léase a Gore Vidal para que se vea cómo se formaron y crecieron las ciudades de Nueva York y Chicago. Además, debe entenderse que donde hay un corrupto hay un corruptor; y que el más corruptor de todos los países es Estados Unidos. ¿Quién maneja y distribuye en Estados Unidos la droga que se produce en Colombia y en Bolivia? ¿Y quién es el corruptor de los mexicanos que hacen puente a la droga de aquellas naciones hacia Estados Unidos? Es peligroso decirlo; pero no es correcto callarlo cuando los cuestio-

nados son candidatos presidenciales y el tema que discuten es el de la corrupción. Las banalidades que dijeron los candidatos sobre la corrupción no convencieron a nadie.

Al hablar de democracia los candidatos se refirieron a fraudes electorales, al centralismo y al presidencialismo. No propusieron ninguna solución nueva. Y no la propusieron porque ignoran que el presidencialismo y su hijo natural, el centralismo, fueron impuestos como formas institucionales por Venustiano Carranza, en la Constitución de 1917. En la Constitución Carranza dejó establecidos dos derechos del Presidente, el de promover leyes ante el Congreso y el de vetar las leyes que se iniciaran en el propio Congreso pero que no le convinieran al presidente. Estas disposiciones existen aún. El presidente, pues, se ha adueñado de funciones que corresponden al poder legislativo, y tiene la capacidad legal de usar esas funciones para sus fines políticos y administrativos. Si el Congreso le quitara al presidente el derecho de promover leyes, entonces el mismo congreso se encontraría en la necesidad de legislar por cuenta propia, se independizaría, y así se desvanecería el presidencialismo que tanto daño ha ocasionado a México en los últimos años. La división de poderes, que es la estructura formal de la democracia, quedaría establecida en el país. Los fraudes electorales y triquiñuelas semejantes en favor del sistema presidencialista, perderían su razón de ser. Sin embargo, el tema de la democracia fue tratado por los candidatos de un modo tan vulgar que resulta inadmisibile.

Lo mismo ocurrió con los demás temas del debate. Se dijeron puras inepticias.

En resumen, el pretendido debate dejó una sola impresión en los espectadores. Dejó la idea de que fue una mediocre exhibición de ineptitudes. Porque era absurdo pensar que los candidatos pudieron tocar los temas fun-

damentales de la realidad mexicana. Con espíritu piadoso, puede considerarse que el mencionado debate no fue más que una mala representación teatral. fue una vergüenza para la nación haber presentado ante los ojos de todo el mundo de habla hispana a sus tres candidatos a la presidencia de la República: a tres candidatos que ya sea por la limitación del tiempo de que dispusieron para expresar sus ideas o porque carecían de toda clase de ideas serias, exhibieron al desnudo la pobreza de la actual política de México.

Pero, aún así, habrá que premiar a los actores.

A Diego Ceballos, el Ariel por su desempeño como abogado mañoso y felón. A Cárdenas, por la actuación más sobria y prudente del programa. Y, a Zedillo, el Ariel por su valiente papel de redentor entre judíos.

Lunes 16 de mayo de 1994.

### Todos contra Cárdenas

Empiezan a bajar las aguas alborotadas por el debate sostenido por Cuauhtémoc Cárdenas, Diego Ceballos y Ernesto Zedillo, candidatos presidenciales de los partidos Revolución Democrática, Acción Nacional y Revolucionario Institucional.

Los comentaristas de la prensa y la televisión, así como los politólogos mexicanos, los mismos que declararon triunfador en ese encuentro a Diego Ceballos, empiezan a reflexionar y a darse cuenta de que, en realidad, no se trató de ningún debate, puesto que no fue discutido ninguno de los temas de la agenda preparada de

antemano por los representantes de los tres partidos mencionados.

Todos, o casi todos, los que han emitido opinión sobre el resultado de ese encuentro están de acuerdo, ahora, en que el acto quedó frustrado desde su inicio cuando Diego Ceballos, saliéndose de las reglas del debate, lanzó un golpe bajo a Cuauhtémoc Cárdenas acusándolo de haber incurrido en algunas faltas cuando fue gobernador de Michoacán.

Ceballos puso tanto énfasis en su acusación, exhibiendo, inclusive, documentos probatorios de su dicho, que tomó por sorpresa a Cárdenas, quien obviamente, no esperaba que el debate principiara de ese modo y con esos argumentos. Igual sorpresa se llevó la vasta multitud de espectadores que presenciaban el espectáculo por televisión.

Después de titubear un momento, Cárdenas optó por pasar por alto los dicitos de Ceballos; pero los espectadores quedaron con la impresión de que Ceballos había apabullado a Cárdenas con sus acusaciones incontestadas.

El mismo procedimiento aplicaría después Ceballos a Zedillo quien, al igual que Cárdenas, perdería notablemente su balance ante la inesperada actitud agresiva de Ceballos.

El debate había sido concertado para que los candidatos a la presidencia de la República discutieran entre ellos sus ideas y propósitos acerca de las más candentes cuestiones de la sociedad mexicana y el modo como pensaban darles solución. Se trataba de un debate entre candidatos y no de una discusión sobre los defectos políticos y los vicios personales de los mismos. Precisamente para evitar desviaciones del debate hacia tópicos personales se había preparado cuidadosamente la agenda que contenía los temas a debatir.

Pero, de buenas a primeras, Ceballos inició su turno en el debate adoptando una actitud que más bien parecía la de un fiscal de oficio en un juicio penal que la de un candidato más o menos bien educado que aspira a la presidencia de la República.

Ceballos era, sin lugar a dudas, el menos preparado para debatir con Cárdenas y Zedillo las cuestiones de la agenda. Mientras los últimos contaban a su favor el conocimiento de los problemas implícitos en las cuestiones de la agenda, por haber pasado buena parte de su vida al servicio del Estado en puestos de carácter político y administrativo, Ceballos no era, ni es, más que un abogado de medio pelo que busca los puestos públicos para ponerse al servicio de intereses facciosos. Esos intereses son absolutamente reaccionarios que miran no sólo al pasado, sino al pasado pluscuamperfecto.

Esta convicción de que él era el menos preparado para debatir temas como educación, justicia, campo y democracia fue la que llevó a Ceballos a propinar esos ataques bajos a Cárdenas y a Zedillo. El propósito era el de poner desde el principio a Cárdenas y Zedillo a la defensiva y tomar él el mando del debate. Puestas así las cosas, los juicios de sus contrincantes sobre los temas a discutir, por más certeros que fuesen siempre parecían insinceros por provenir de gente acusada precisamente de insinceridad.

Estas marrullerías que son usuales en los juzgados son bien conocidas por personas que tienen un mínimo de cultura cívica, de formación mundana. De ahí que la máxima sorpresa del debate fue la enorme explosión de júbilo de noticieros y politólogos proclamando la victoria de Ceballos en el debate. En menos de ocho horas estaban listas docenas de encuestas supuestamente populares que confirmaban esa grandiosa victoria. Y, por supuesto, las más entusiastas fueron las que involucraban la opinión de los grandes personajes de los negocios

que veían, o creían, que se desvanecía el riesgo, para ellos, de un triunfo cardenista en las elecciones y el regreso a una democracia que, cuanto más extensa, le llaman populismo. Extrañamente, a nadie se le ocurrió examinar la forma indebida en que se produjo el debate.

A estas alturas ya no podrá borrarse la duda de que la actitud de Ceballos en el debate y su golpe traicionero contra Cárdenas, así como la ola de publicidad en torno de la supuesta victoria de Ceballos, fueron concertadas previamente, como parte de una estrategia para aniquilar políticamente a Cárdenas. Y esta duda se vuelve convicción si se piensa que el encapuchado de Chiapas se ha sumado a esta conspiración política al proclamar que en el PRD no existe democracia interior y con ello poner en duda la legitimidad de la candidatura de Cárdenas. No es difícil adivinar quien es la madre política de este encapuchado.

Jueves 19 de mayo de 1994.

### El gran error

Un diario de esta ciudad publicó el sábado pasado la entrevista de su corresponsal en Europa con el escritor mexicano Carlos Fuentes. Como siempre, Carlos Fuentes volvió a lucir su libertad de criterio acerca de los problemas actuales del mundo y de México.

Es, tal vez, este conocido novelista y sociólogo, el más certero de los intelectuales mexicanos en sus juicios políticos, seguramente porque su larga vida en el mundo de la diplomacia le permite ver los asuntos mundiales y locales con la objetividad que le han impuesto

sus dos oficios, el del escritor que es leal a sí mismo y el de la diplomacia.

Esta franqueza de Carlos Fuentes para hablar de cuestiones espinosas por el tipo de intereses que llevan implícitos, es la que le ha forjado una personalidad que mucho se distingue de la de otros intelectuales que, o bien eluden habilidosamente las verdades simples de los hechos actuales, o, de plano, se ponen al servicio de quienes representan los intereses más poderosos.

En el curso de esta breve entrevista el novelista mexicano no se anduvo por las ramas y llamó a las cosas por sus nombres. En lo que concierne al gran problema mundial dejó claramente establecido que su razón de ser es la enorme desigualdad social que, aun existiendo con anterioridad, ha aflorado dramáticamente desde el día en que el sistema capitalista quedó solo en el mundo, de cara a sí mismo, sin los pretextos justificatorios que proporcionaba la guerra fría con el mundo socialista. Y, en lo que concierne a México, repitió conceptos que ha expresado antes sobre nuestra realidad y agregó otros más acerca de los acontecimientos políticos que tienen lugar en estos días.

Así, sobre el llamado debate que sostuvieron los candidatos presidenciales de los tres principales partidos políticos del país, Carlos Fuentes fue drástico en su juicio. Para él, los tres candidatos son malos y, por tanto, prometen seguirlo siendo después de las elecciones, ya en la Presidencia de la República. Este es un juicio categórico y es el que han eludido los intelectuales y politólogos que han comentado el mencionado debate.

Sin embargo, la opinión de Carlos Fuentes sobre la personalidad de los participantes en ese debate no es del todo justa. Pasa por alto que la personalidad de un candidato a la Presidencia de la República cambia radicalmente cuando triunfa en las elecciones y asume las

responsabilidades y también las glorias del poder. Recuérdese la personalidad de Adolfo Ruiz Cortines antes de ser presidente, desmedrado, atemorizado y hasta servil, y la audaz y recia que mostró desde el día en que llegó al Palacio Nacional. O la personalidad de López Portillo como profesor de Derecho en la Universidad y la que exhibió en la presidencia hasta el último día de su mandato. La personalidad de un candidato presidencial es la suya, la propia, mientras que la de un presidente, cualquiera que sea, está siempre exaltada por el ejercicio de un poder que lo eleva por encima de sus conciudadanos. Si a esto se agrega que el presidente no gobierna a solas, ni toma decisiones a capricho, sino que debe estar asistido por sus secretarios y asesores, se vería la diferencia entre la mediocre capacidad exhibida por un candidato a la presidencia y la que exhibe un presidente.

Carlos Fuentes tiene razón al afirmar que el debate fue una demostración de la pobre personalidad de los candidatos contendientes.

Y en esto consistió el gran error de quienes propusieron y realizaron ese encuentro. Lucieron, si puede aplicárseles este término, como gentes comunes de la calle, o ignorantes o medianamente preparados para discutir los temas que debieron de tratar. Y no es culpa suya si su preparación intelectual no es suficiente para presentarse en una especie de examen a cielo abierto de sus capacidades, ya que debe de entenderse, y de aceptarse, que los problemas de la actual sociedad mexicana son complejos en sus propios términos, y lo son aún más cuando se sabe que están interrelacionados unos con los otros y que, además, todos juntos forman parte de un complejo de problemas más amplio, de orden internacional. Desde este punto de vista, no existe, ni en México ni en otro lugar del mundo, una persona que sea capaz ella sola de dar respuesta a una problemática de esta índole. Es claro deducir de aquí que el hecho de presentar a tres ciudadanos aspirantes a la Presidencia de México en un

debate con tiempo limitado para cada tema fue una aberración grosera o inocente.

Los candidatos principales a la Presidencia de México fueron exhibidos al desnudo, injuriándose, a veces, unos a otros. Cuando alguno de ellos llegue a la presidencia, aparecerá ridículo el aire de grandeza y de infalibilidad que se da a sí mismo. Y esa será la consecuencia del debate.

Lunes 23 de mayo de 1994.

### ¡Al diablo con la Constitución!

Hace un par de semanas el señor Samuel Ruiz, Obispo de Chiapas, emitió unas declaraciones en las que se refirió a varios temas, entre los cuales uno que resultó tan interesante como el de las conversaciones que el mismo Obispo sostiene con sus paisanos enmascarados y levantados en armas.

El Obispo Ruiz se planteó a sí mismo una pregunta de esas que, según decía López Mateos, *dan patada*, porque van bien cargadas de intención. ¿Qué pasará, se preguntó el señor Obispo Ruiz, si ninguno de los candidatos presidenciales obtiene la mayoría de los votos en las elecciones del próximo mes de Agosto?

El Obispo Ruiz es una persona reposada, como corresponde al tipo humano que representa, gordito, braquicéfalo, activo y amante de meterse en camisas de once varas. Comparado con otros ejemplares de su jerarquía, con Corripio Ahumada, para no ir más lejos, destaca inmediatamente la diferencia. Este último es el



modelo de la curia antigua, el sacerdote que no sale de su sotana y piensa bien antes de hablar para que sus palabras coincidan siempre con los textos evangélicos. O comparado con Prignioni, resulta Ruiz un San Cristóbal de las casitas ante un encomendero del siglo diecisiete. El Obispo Ruiz es atractivo, simpático y bien atravesado. Eso explica que le quite un poco al tiempo que dedica a pacificar a los enmascarados para pensar en cuestiones tan lejanas de su oficio como la situación que se crearía en el país si ninguno de los candidatos obtiene la mayoría de los votos.

La preocupación del Obispo Ruiz pareció no haber interesado a nadie puesto que todos los políticos y politólogos mantuvieron la boca cerrada a ese respecto. Sólo Cuauhtémoc Cárdenas, en estos últimos días, declaró que no habrá ingobernabilidad en el país en el caso de que se presente una situación como la prevista por el Obispo Ruiz. Cárdenas sostiene que sí puede haber un gobierno tranquilo a pesar de que el presidente que gobierne no haya obtenido la mayoría de los votos emitidos.

Efectivamente, puede haber un gobierno que ejerza el poder tranquilamente, con pocos votos o sin ninguno. Todo depende del tipo de gobierno de que se trate. Don Porfirio Díaz gobernó en México sin votos o con votos simulados; Franco gobernó del mismo modo en España y Pinochet subió al poder sin más votos que el de las armas. El problema no es el de la gobernabilidad, sino el de orden jurídico que se presenta inmediatamente después de las elecciones cuando los candidatos a la Presidencia no alcanzan la mayoría de los votos a su favor.

El problema consiste en que si un presidente gobierna sin haber obtenido la mayoría de los votos emitidos su gobierno carece de legitimidad, en tanto que la suma de los votos emitidos en su contra es mayor que la

cantidad de votos que él representa. Se tiene, entonces, un gobierno de minoría, lo que le quita representatividad. Y este hecho es inadmisibile.

En Francia, cuando contienden tres o más candidatos a la Presidencia de la República y ninguno de ellos alcanza la mayoría de cincuenta y uno por ciento de los votos emitidos se procede a una segunda elección en la que se permite la alianza de partidos para el efecto de obtener esa mayoría. Este procedimiento es el correcto puesto que la República francesa se rige por el principio de la democracia representativa. Y no podría ser ni democrático ni representativo un gobierno que ejerciera sus funciones en representación de la minoría de los ciudadanos. Este mismo procedimiento electoral existe en Venezuela, donde ahora mismo acaba de terminar la segunda ronda para designar a su Presidente de la República.

La Constitución Política de México declara en su artículo 40 que *es voluntad del pueblo mexicano constituirse en una república representativa, democrática, federal...* Y, más adelante, en su artículo 41, la Constitución declara que el pueblo ejerce su soberanía por conducto de los Poderes de la Unión.

De estas declaraciones constitucionales se deduce claramente que el gobierno mexicano sólo es legítimo cuando es democrático y representativo, es decir, cuando ha sido elegido por la mayoría del pueblo. Además, un gobierno de minoría no puede decir que es depositario de la soberanía del pueblo, como lo quiere el artículo 41 de la Constitución.

El Obispo de Chiapas prevé el caso de que ninguno de los candidatos presidenciales reciba la mayoría de los votos emitidos. Y aunque este obispo sabe mucho de evangelios y enmascarados, da a entender que también sabe de cuestiones constitucionales. Por eso pregunta qué es lo que va a pasar en el país en el caso de que los

votos queden tan repartidos entre los nueve candidatos contendientes de tal modo que ninguno de éstos obtenga la mayoría requerida por los principios constitucionales.

Francia, maestra de la política, resolvió el problema del modo que ya dije; pero México, maestro en trampas políticas, no sólo no lo resolvió, sino creó otro de mayores proporciones. En el artículo 18 del Código Federal Electoral se establece que *la elección del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos será directa y por el principio de mayoría relativa.*

¡Al diablo la Constitución y los principios constitucionales!

¿Habrá problemas?.

Jueves 16 de junio de 1994.

### ¡Buenos días, Monterrey!

Hoy nace un periódico nuevo en Monterrey. No un nuevo periódico, porque el que inicia sus labores este día ya existía con anterioridad. *Cambio*, nuestro periódico de ayer, se renueva, adquiere nueva vida. *Cambio* se convierte en un diario moderno, dotado de recursos técnicos y humanos de suficiente calidad para alcanzar la altura de eficiencia que requieren la sociedad nuevoleonense y la de México.

*Cambio* pasa a ocupar el lugar prestigioso que le corresponde desde ahora entre los medios de comunicación de Nuevo León y del País.

El nuevo *Cambio* nace con voluntad enérgica de participar, en el ámbito de su incumbencia, en la construcción del Nuevo Nuevo León y del Nuevo México que están emergiendo de cara a las complicadas realidades del mundo actual. Y, quienes estamos al frente de este diario no tenemos dudas acerca del éxito que esperamos obtener de nuestro esfuerzo profesional. Estamos preparados y con ánimo dispuesto para cumplir las responsabilidades que van implícitas en nuestra vocación de servicio, de servicio a la sociedad, a Nuevo León, a México.

Hablamos de responsabilidades porque estamos convencidos de que los días que corren son críticos para México, en todos los sentidos. Nadie ignora que existe una crisis de subsistencia que afecta con extremado rigor a la mayoría de la población, a los amplios sectores de la clase media, a los obreros, a los campesinos y a los profesionistas. Un cambio brusco, pero necesario, en la conducción de la política económica de la nación, produjo esta lamentable situación en el seno de la sociedad mexicana. Se buscaba avanzar rápidamente hacia la integración de la economía nacional en los mercados mundiales del capital, de la producción y, sobre todo, en los mercados de consumo. Se ha obtenido éxito en la realización de este propósito. Ahora se anuncia la decisión oficial de sanear los desajustes sociales ocasionados por ese intenso sacudimiento de la economía, mediante políticas que, sin frenar los avances alcanzados, restablecen, si vale la palabra, el equilibrio económico y social entre los diversos sectores de la población. Pero estamos en espera. La crisis subsiste.

Esa crisis ha producido sus lógicas consecuencias en el campo de la política electoral que se desenvuelve activamente en el País. El discurso de los candidatos que contienden por la Presidencia de la República asume cada día tonalidades sombrías acerca de la suerte de la nación en el momento y después de las elecciones.

Distintos grupos sociales empiezan a dar muestras de pesimismo en lo que toca al futuro de la Nación. Y es que no se ven por ninguna parte puntos de coincidencia entre los candidatos a la Presidencia de la República ni entre los partidos políticos que los sostienen. Conforme avanza el tiempo, se observa claramente que lo que apunta a ser una grave crisis política se alimenta de la crisis económica y, a la inversa, el ardor de los discursos políticos retroalimentan los factores de la crisis económica.

Pero hay algo más importante. Esta crisis no se manifiesta solamente en discursos políticos. Se han dado, y siguen dándose, en el país, expresiones violentas de desorden social que, si bien por una parte no son sino acciones chantajistas nacidas en el caldo de cultivo de la crisis, por la otra son indicadores de que ha llegado el tiempo de encender las luces rojas en prevención de males irreparables. De esta naturaleza son los últimos acontecimientos de Chiapas.

Estas son, brevemente dichas, las circunstancias nacionales en que el nuevo *Cambio* inicia sus labores. Las circunstancias internacionales que condicionan fuertemente los acontecimientos internos de México no son mejores. Una extensa crisis económica se abate sobre el mundo y reinan la inquietud política y militar por todas partes.

Nosotros queremos dejar constancia de estas circunstancias porque no compartimos el pesimismo que empieza a extenderse entre los mexicanos. Empezaremos nuestra labor en Monterrey y Monterrey es la fuente del optimismo nacional. Esta ciudad se yergue enhiesta, a pesar de todas las dificultades. Se trabaja, se construye, se piensa, se sueña. Y nosotros queremos unir nuestro esfuerzo, en lo que nos toca, al que desarrollan tesoneramente en estos días los regiomontanos.

Creemos que todos tenemos algo que hacer y responsabilidades que cumplir para seguir jalando hacia adelante en la ruta del progreso, de la modernización, del equilibrio interno de la sociedad. Pasó la hora del vetismo y también la del criticismo sin más razón que la malevolencia interesada. Tenemos plena confianza en el porvenir de Nuevo León y de México. Por eso, al iniciar nuestro nuevo trabajo editorial, saludamos calurosamente a los regiomontanos.

¡Buenos días, Monterrey!

Martes 21 de junio de 1994.

### Juan Pablo II, los obispos y los sucesos de Puebla

Según información de última hora el Papa Juan Pablo II envió sus bendiciones a México y prometió orar para que el 21 de agosto haya elecciones en paz que signifiquen el paso de México hacia la democracia. Estas pueden ser o no las palabras exactas pronunciadas por el Papa, pero son las que la prensa de todo México ha dado a conocer de acuerdo con sus propias informaciones.

La promesa de orar por México fue ofrecida por el Papa a un grupo de dieciséis obispos mexicanos que lo visitaron en el Vaticano para hacerle presente sus preocupaciones por la situación de intranquilidad social y política que prevalecen en México en estos días. Los católicos mexicanos esperan que esa promesa del Papa se cumpla pronto, dados los acontecimientos que se han producido en Puebla entre la misma grey católica, acontecimientos que amenazan con constituir otro foco de

agitación popular tan peligroso para el orden nacional como el que está encendido en la sierra de Chiapas.

Hay quienes opinan que las oraciones de Juan Pablo II para que sean eliminados los odios y los rencores entre los mexicanos y prevalezcan el orden y la fraternidad cristiana en la nación pueden dar resultado si, en atención a esas oraciones, Dios ilumina la conciencia de la jerarquía católica de México para que encuentre el camino correcto que le corresponde como resultado del ejercicio de sus nuevos derechos ciudadanos. Por ahora, parecen confusos los caminos seguidos por la iglesia.

Pero hay otros que no opinan del mismo modo. Estos otros opinan que el grupo de obispos que estuvo en el Vaticano en busca de las rogativas de Juan Pablo II equivocó el camino, ya que estos obispos no debieron esperar a que Dios encendiera los focos de sus inteligencias, ya de por sí bien iluminadas, sino que, de acuerdo con sus deberes pastorales, debieron encaminarse a Chiapas a predicar la paz y la fraternidad tan gravemente comprometidas en aquella región y a desentrañar las causas puramente mundanas que dieron origen a la sublevación de los indígenas chiapanecos. Se opina, también, que Dios hará poco caso de los ruegos eclesiásticos si éstos no están respaldados por un compromiso vital con la tranquilidad de México, con el orden político de la nación y con el bienestar de todos sus habitantes. Y se opina así porque se piensa que en sus oraciones Juan Pablo II deberá rendir cuentas a Dios del comportamiento de sus pastores mexicanos para que sea juzgado y, en su caso, bendecido.

No puede negarse que hay algo de razón en este segundo modo de opinar sobre el viaje al Vaticano del grupo de obispos mencionado. Porque no puede negarse que ocurrir a la Santa Sede a solicitar al Papa que eleve sus oraciones a Dios para que el día 21 de agosto sea el paso de México a la democracia, mediante elecciones tranquilas y limpias, es, quiérase o no, una graciosa hui-

da de los deberes pastorales de los obispos, un modo de pasar a otro la pelota cuando hay incapacidad de realizar el propio juego. Por todas partes se expresa el temor de que esas elecciones no sean tan tranquilas como se quiere o no sean tranquilos los días postelectorales. Sin embargo, la Jerarquía eclesiástica marcha al Vaticano.

Se agrega a todo esto la actitud vacilante de los obispos en lo que toca a los sucesos de Puebla. Se trata de un problema interno de la iglesia puesto que el obispo expulsado por el gobierno fue previamente descalificado por la iglesia. Ahora los campesinos se sublevan contra la expulsión de ese sacerdote. ¿Y qué hace la jerarquía católica para resolver este conflicto con su fuerza pastoral? Nada. Quiere elecciones limpias.

Jueves 22 de junio de 1994.

### La inocencia de Carpizo

La rectitud de Jorge Carpizo es ejemplar. Es un hombre de carácter; pero también, a veces, un inocente.

Ha demostrado esa rectitud y su carácter en los distintos puestos públicos que ha ocupado.

Cuando fue rector de la Universidad Autónoma de México se empeñó en reformar el sistema de estudios para elevar la calidad de la educación que imparte esa Casa de Cultura. Pero fue tal el énfasis que puso en la realización de su proyecto que, en vez de despertar el entusiasmo de maestros, investigadores y estudiantes, conquistó la animadversión de todos éstos, quienes defendieron denodadamente la rutina de su práctica profesional y de su ocio. La resistencia a sus ideas moder-

nizadoras fue tan firme que Carpizo se vio en la necesidad de renunciar a su alto cargo universitario.

Pero el prestigio ganado por su rectitud en la Universidad le hizo merecedor del nombramiento de Presidente de la Comisión Nacional para la Defensa de Los Derechos Humanos que extendió el Presidente Salinas de Gortari a su favor. La firmeza de su carácter y de sus principios morales volvieron a evidenciarse tan luego como tomó posesión de su nuevo y delicado cargo. Algunas actividades turbias de ciertos personajes quedaron al descubierto cuando Carpizo consignó ante la autoridad penal hechos delictuosos que nadie se atrevía ni siquiera a mencionar.

Como reconocimiento a sus méritos en la Comisión de los Derechos Humanos, Carpizo fue elevado a la más alta función de Procurador General de la República, institución acusada frecuentemente de ser protectora y refugio de maleantes de alta categoría. Carpizo inició su gestión como Procurador poniendo de patitas en la calle a buen número de agentes judiciales y policiacos. Fue tan fuerte la sacudida que dio Carpizo al equipo de trabajo de la Procuraduría que, para protegerlo del resentimiento de sus propios empleados y dependientes fue necesario asignarle una guardia de seguridad personal.

Y más tarde, cuando los sucesos de Chiapas obligaron a Salomón González Blanco a renunciar a su puesto de Secretario de Gobernación, Carpizo fue designado para ocupar ese cargo. Y ya frente de esta Secretaría Carpizo se ocupó del espinoso problema de Chiapas, incluyendo sus implicaciones, como la intromisión de la iglesia en ese asunto, así como también de otro no menos peliagudo como es el mantener el orden en el complicado problema electoral que está viviendo el País.

Y es en este momento cuando Carpizo presenta inoportunamente su renuncia ante el Presidente Salinas de Gortari. Las causas de su actitud son expuestas

por Carpizo con la misma franqueza que usó para exponer las de su renuncia a la Rectoría de la Universidad. Incomprensión de su conducta y poderosas presiones para que la abandone en favor de personas, grupos y sectores interesados. Sólo que en este caso Carpizo era el Secretario de Gobernación y disponía de los recursos y de la autoridad suficientes para meter al orden a quienes lo presionaban. Y, sin embargo, Carpizo prefirió renunciar.

Los términos de la renuncia hacen suponer que las personas y sectores a los que se refiere Carpizo son tan poderosos, o tan influyentes, que nada valen contra ellos los recursos de la Secretaría de Gobernación. Obviamente se sugiere que son personas influyentes ante el mismo Presidente de la República o sectores cuyo poder económico y social se ejerce por encima de la propia Secretaría. No se puede pensar de otro modo.

Carpizo le pasó el paquete al Presidente de la República. Públicamente, con la inocencia de un niño.

Lunes 24 de junio de 1994.

### La semana pasada

La clase política de México fue sorprendida el lunes de la semana pasada cuando Jorge Carpizo regresó a la Secretaría de Gobernación para asumir nuevamente las funciones de su cargo.

Carpizo había renunciado tres días antes y, aunque no había establecido el carácter irrevocable de su decisión, nadie esperaba que volviera sobre sus pasos tan

pronto como lo hizo. Ciertamente, entre la presentación de su renuncia y su regreso a la Secretaría mediaron intensas conversaciones de Carpizo con el Presidente Salinas de Gortari. Era muy clara, pues, la apariencia de que el Presidente había convencido a Carpizo de que continuara en el desempeño de su cargo.

Los periodistas, políticos y politólogos que se ocupan profesionalmente de los asuntos de esta importancia se dieron desde luego a la tarea de explicar a cuantos quisieran saberlo el significado de la supuestamente extraña conducta de Carpizo. Pero, con sus explicaciones, estos comentaristas profesionales consiguieron únicamente poner en evidencia la baja calidad de sus apreciaciones y vulgaridad de sus juicios, tanto en lo que concierne a la personalidad de Carpizo como a las circunstancias que motivaron su renuncia y su regreso al cargo de Secretario de Gobernación.

La opinión generalizada de estos expertos en enredos políticos de alto nivel fue que Carpizo actuó conforme a su temperamento que, aseguraron los comentaristas, es inconsistente, caprichoso, voluble y engreído por su breve carrera política en los años de este sexenio. En lo que toca a las razones que expuso Carpizo como causas de su renuncia a la Secretaría de Gobernación los expertos consideraron que tales causas debieron ser denunciadas por el propio Carpizo y no dejar dudas acerca del origen de las presiones que, según dijo en su renuncia, estaba recibiendo para que dejara de actuar con rectitud. Todo se les fue en criticar a Carpizo.

### Los árboles y el bosque

Nadie reparó en el hecho de que el mismo lunes y a la misma hora en que Carpizo regresaba a Gobernación, el Presidente Salinas pronunciaba un discurso en una de esas reuniones de profesionistas que parecen espe-

cialmente convocadas para escuchar esa clase de discursos. Ahí dijo el Presidente que las próximas elecciones serían limpias, confiables y que él entregaría el poder a quien resultara triunfante, no importa el partido político al que perteneciere. A pesar de que una declaración presidencial de esta fuerza ponía punto final a todas las especulaciones de los mismos políticos y politólogos acerca de la posibilidad de que a la buena hora se frustrase el proceso electoral y se produjera el caos en el país, no hubo nadie, pero absolutamente nadie, que relacionara las palabras presidenciales con la renuncia y regreso de Carpizo a la Secretaría de Gobernación.

Nadie se dio cuenta de que las palabras del Presidente eran el resumen y la conclusión de sus conversaciones con Carpizo, ni tampoco que el regreso de Carpizo se explicaba por las palabras del Presidente.

Fue así como el discurso del Presidente fue tomado como un hecho aislado, como una declaración de rutina sobre el proceso electoral. Y del mismo modo como Carpizo fue juzgado como una especie de loco que un día renuncia a su alto cargo para regresar al día siguiente sin más explicaciones, el Presidente fue duramente atacado por comentaristas y politólogos quienes afirmaron que el Primer Mandatario quería vender como producto de su voluntad personal lo que estaba obligado a hacer por mandato constitucional. Si Carpizo dejó a obscuras el origen personal, político y social de las presiones que motivaron su renuncia, los comentaristas y politólogos dejaron a obscuras en sus propias cabezas cualquier pensamiento relacionado con esos aspectos de la cuestión.

### Los puntos sobre las íes

Es claro que existe preocupación entre los ciudadanos y, especialmente, entre sectores importantes de la sociedad acerca de lo que puede ocurrir el día 21 de

agosto próximo o después de ese día. Se reconoce como hecho cierto que existe una cierta paridad en la carrera de los tres partidos principales hacia las elecciones. Y se teme, con alguna razón, que en el caso de que ninguno de los candidatos presidenciales alcance el cincuenta y uno por ciento de los votos emitidos habrá protestas, y protestas fuertes, cuando las autoridades electorales otorguen el triunfo a quien resulte ganador comparativamente con los demás. Y habría, sin duda, una justificación formal para las protestas. No sería legítimo un gobierno que ejerciera el poder en representación de una minoría, la minoría de los votos emitidos. Esto por un lado.

Por otro lado, nadie ignora la serie de acontecimientos ocurridos en el país en los dos últimos años, acontecimientos que empiezan con el asesinato de Posadas en Guadalajara, siguen con el levantamiento militar en Chiapas, con el asesinato de Colosio, con la violenta manipulación de la Bolsa de Valores, con secuestros de alta estofa y con la creación de un clima social de incertidumbre. Todo tendiente a la desestabilización política y social de la nación y a la creación de un ambiente propicio para hacer discutible el resultado de las elecciones y, eventualmente, su anulación. ¿Quiénes impulsan estas acciones? Sin duda fuerzas superiores de dentro y fuera del país a las que no les satisfacen los candidatos actuales. Y estas son las fuerzas que presionaban a Carpizo. Por eso fue lógica su renuncia y la denuncia de estas presiones y por eso fue necesaria la declaración correspondiente del Presidente de la República.

Lunes 4 de julio de 1994.

## La semana pasada

Es generalmente conocido el clima que produjo en la clerecía mexicana el levantamiento militar encabezado por el Subcomandante Marcos en la selva de Chiapas. Algunos obispos culparon a su congénere Samuel Ruiz, de la Diócesis de aquel estado de la República, de haber instigado esa sublevación con prédicas heterodoxas sobre las injusticias sociales. Otros obispos tomaron la defensa de Ruiz afirmando que la doctrina y práctica del evangelio del obispo de Chiapas estaban lejos de ser instrumentos de violencia.

## Los pastores descarriados

El pleito entre los obispos trascendió a los medios de comunicación y, de éstos, a diversos sectores de la sociedad mexicana y particularmente a la chiapaneca. Los indígenas levantados en armas reclamaban una solución pronta a sus problemas ancestrales de miseria y marginación. Pero el modo poco elegante de hacer llegar su mensaje a las autoridades cayó como bomba sísmica en una sociedad que se suponía había ingresado ya al primer mundo de la abundancia y el progreso. El ejército intervino y rápidamente lo que al principio pareció ser un acalorado motín de indígenas se convirtió en una verdadera guerra militar. Los periódicos extranjeros escandalizaron sobre el problema y se proclamaron defensores de los derechos humanos de los sublevados así como de los habitantes de las zonas donde se libraban los combates. El mundo entero puso sus ojos en Chiapas, región superpetrolera, y se esperaba de un momento a otro la fuerte presión diplomática y después la intervención militar de alguna potencia extranjera que viniera a salvaguardar los derechos humanos de los combatientes, aunque no falta quien afirme que a poseionarse del territorio en beneficio de la Standard Oil y

de otras empresas semejantes. La peligrosa situación nacional creada por los sucesos de Chiapas enardeció el ánimo de los obispos. Había que tomar posición ante el problema y entonces brotaron las querellas internas. Algunos acusaron a Ruiz ante el Vaticano y, con seguridad, Ruiz acusó ante la misma Santa Sede a sus acusadores.

#### La reconvencción papal

Primero fue Ruiz a Roma a contar su historia. Después fueron llamados quince obispos a dar su propia versión sobre la situación social y política de México y sobre los hechos de Chiapas. Nadie sabe lo que Ruiz y los obispos dijeron al Papa. Se supone que ni siquiera los obispos saben lo que Ruiz le informó al Papa ni Ruiz lo que los obispos le contaron al jefe de la Iglesia. Lo que se sabe, es que el Papa les leyó a todos una especie de homilía, a título de reconvencción, en la que les recordaba los deberes de la iglesia y también las abstenciones que debe imponerse la jerarquía:

...vienen a mi mente los tristes hechos que han sembrado dolor y luto en tantos hogares mexicanos. Los momentos por los que atraviesa México son ciertamente difíciles. Como habéis puesto de relieve... os preocupa profundamente la violencia, la incertidumbre, la desconfianza y el empobrecimiento creciente.

Dijo el Papa. Y, en seguida:

Aunque es legítimo y a veces necesario que los obispos iluminen todos los ámbitos de la vida del hombre y de la sociedad, no se puede olvidar, como enseña el Concilio Vaticano II, que la misión confiada por Cristo a la Iglesia no es de orden político, económico o social, sino religiosa y moral.

Este delicado, sutil y a la vez punzante recuerdo a los obispos de los deberes y abstenciones de la iglesia constituyó el más fuerte, decidido y enérgico respaldo a la actuación del obispo Ruiz y la reprimenda igualmente fuerte a quienes ocupan su tiempo en chismes y cuestiones menores ajenas a las funciones de la iglesia.

Perro que da en comer huevos...

La reunión del Papa con los obispos fue estrictamente privada y las palabras que ahí se pronunciaron debieron quedar en reserva de acuerdo con el carácter de esa reunión. A su regreso de Roma el obispo Ruiz se incorporó a sus labores de mediador en el conflicto de Chiapas mientras que los otros obispos regresaron a su habitualidad, a la práctica de una rutina nutrida de expresiones altisonantes sobre la democracia, con minúscula, los partidos políticos y la actuación del gobierno. Y, para colmo de esta mediocre conducta eclesial, los obispos rebajaron su misión de *iluminar todos los ámbitos del hombre y de la sociedad* al despreciable papel de partiquinios de los partidos políticos mexicanos al convocarlos a un nuevo debate entre ellos, en el que los obispos fungirían como moderadores. ¡De poseedores de la verdad, a mediadores de otras verdades inferiores! Ciertamente, este era un claro repudio de las recomendaciones del Papa acerca de la no injerencia de la Iglesia en cuestiones de orden político. Pero, además, esta convocatoria era llevar la actuación de la iglesia al extremo del ridículo. Por fortuna, alguien tuvo la agraciada idea de publicar en un diario de esta ciudad de Monterrey el texto completo del mensaje leído por el Papa a los obispos, en Roma. Y, al darse a conocer públicamente este documento, las cosas cambiaron. Los obispos convocantes hicieron mutis y se hundieron en el silencio. Sin embargo, su condición de infieles a la doctrina del Papa quedó al desnudo, definitivamente.



¿A qué intereses, nacionales o extranjeros, sirven estos obispos?

Lunes 11 de julio de 1994.

### El enredo Colosio

Al principio de la semana pasada apareció la noticia que estremeció a todos los que en México leen periódicos. Renunció a sus funciones el subprocurador de Justicia designado para atender única y exclusivamente el caso del asesinato de Luis Donald Colosio.

El presidente Salinas había conferido tan delicada misión a este señor Miguel Montes para hacer pública su voluntad de que el crimen mencionado fuese debidamente aclarado. Montes, en su renuncia, asegura que trabajó intensamente en el examen de las evidencias que contiene el expediente relativo y no encontró más responsables de la muerte de Colosio que la persona que cometió físicamente el asesinato, la que se encuentra actualmente recluida en una cárcel del Estado de México. Afirma Montes que presentó sus conclusiones como consecuencia de su investigación y dio el caso por cerrado. Sin embargo, tan pronto como Montes dio a conocer esas conclusiones se desató una ola de enérgicas protestas que abarcó tanto a senadores y diputados como a miembros prominentes de la iniciativa privada y a otros grupos importantes de la sociedad civil. Las protestas alcanzaron un tono fuerte y Montes no tuvo otra salida que la de renunciar a su comisión, toda vez que por razones formales, no podría rectificar su determinación legal. Pero, a pesar de las protestas y renuncia, las conclusiones de Montes, ya están dictadas y debe, por

tanto, atribuirseles valor legal definitivo. El caso Colosio queda legalmente cerrado. Es sorprendente, entonces, que al día siguiente de la renuncia de Montes, el Presidente Salinas haya declarado que el asunto Colosio quedara abierto a la investigación. Lo sorprendente es que, de acuerdo con la ley, el subprocurador Montes actuaba en el caso Colosio con la representación presidencial.

### Colosio-Kennedy

La investigación judicial del asesinato de Colosio está presentando las mismas características que la que realizó el gobierno norteamericano sobre el asesinato del Presidente Kennedy. En Estados Unidos, la autoridad judicial declaró único culpable del asesinato de Kennedy a Lee Oswald, joven a quien ni siquiera le demostraron haber disparado una arma contra el presidente norteamericano. Y, claro está, no hubo necesidad de prueba alguna ya que en los primeros días de la investigación Oswald fue asesinado de manera alevosa y sin duda con la complicidad de la misma autoridad. Caso cerrado, declaró la autoridad. Pero la protesta unánime del pueblo de los Estados Unidos por el modo truculento como se dio fin a la investigación, forzó al gobierno a designar una comisión especial que se encargó de dilucidar el caso. Esa fue la comisión Warren durante algunos meses trabajó esta comisión supuestamente imparcial y al final, declaró igualmente que Oswald había sido el único culpable. Nadie lo creyó. No obstante nuevos acontecimientos atrajeron la atención de la población norteamericana, entre ellos, el recrudecimiento de la guerra de Vietnam con todos sus horrores.

Y pasaron veinte años. Ahora mismo se ha puesto en claro que los disparos que mataron a Kennedy partieron de otras manos y no de las de Oswald. Pero el interés por aquel asunto ha perdido sensibilidad. El caso Ken-

nedey es solo un caso histórico. El pueblo norteamericano es otro, generalmente distinto, y ha perdido interés en lo que le ocurrió a Kennedy. Aquí en México, el Presidente Salinas ha nombrado a su comisión Warren... perdón, a una comisión especial para que continúe se supone que extralegalmente, la investigación en lo que concierne a la muerte de Colosio.

### Jaqueline y Ana Laura

Se trata, como es lógico pensar, de lanzar la pelota lo más lejos posible mientras, a semejanza con el asesinato de Kennedy, nuevos acontecimientos ocupan el primer plano de la atención pública y el caso Colosio pasa a la historia. Pero en ese intermedio, habrá siempre quien reclame por su propio personal derecho, aunque a su propio riesgo, que las cosas se pongan en claro. Jaqueline fue una de esas personas en el caso Kennedy y Ana Laura en el caso Colosio. Y es permitido pensar que su obvia relación con los dos personajes asesinados les dio la oportunidad de saber cuáles eran las preocupaciones y temores de sus maridos. Y, claro, de sacar sus propias conclusiones según su personal apreciación del ambiente en que se realizaron los crímenes.

Después del asesinato de Kennedy, Jaqueline anduvo un tiempo como aterrorizada, llena de miedo ante sus propias conclusiones. Entonces buscó refugio en los brazos de Onasis, porque ella sabía que Onasis era la garantía de que nadie la tocara, para callarla. Ana Laura ha seguido un camino más inteligente. Primero declaró que no veía posibilidad de que el asesinato de su esposo se aclarara en breve tiempo. Y, después de esta aclaración sibilina puesto que llevaba implícitas sus propias conclusiones, Ana Laura fue a Roma a dar cuenta al Papa de sus propios pensamientos. Ella sabe que ahora el Papa sabe lo mismo que ella sabe, y en este saber del Papa ha confiado su seguridad.

Todo indica que los asesinos de Colosio son los mismos que asesinaron a Kennedy. La situación de México es delicada, dijo el Papa a los obispos mexicanos que lo visitaron. Se aproximan ya los nuevos acontecimientos.

Lunes 18 de julio de 1994.

### La semana pasada

#### Un disparo indiscreto

La carga emocional que se ha extendido a lo largo del país por el acercamiento inexorable del día de las elecciones reventó la semana pasada en los círculos que, por su naturaleza y función social, deberían de mantenerse discretamente al margen de las peripecias electorales.

El viernes anterior el señor Roberto Hernández, Presidente de la Asociación Mexicana de Bancos, declaró con toda franqueza que sólo el triunfo del candidato Ernesto Zedillo garantizaría la estabilidad económica del país y permitiría "la baja de los intereses bancarios". Este argumento del señor Hernández, considerado en sus dos posiciones, hizo estremecer al ya de por sí inquieto mundo de la iniciativa privada cuyas asociaciones empresariales, el último día, entregaron a los medios de difusión diversas declaraciones en las que protestaban ser ajenas al pronunciamiento de Hernández. Se afirmó en estas declaraciones que el presidente de la Asociación de Bancos hablaba por su propia cuenta, a título personal y que no podía admitirse que sus palabras expresaran el pensamiento de la comunidad de banqueros industriales y comerciantes. Causaron extrañeza, ciertamente, las declaraciones de Hernández.

En lo que toca a la generalidad de la gente, se pensó que había algo raro en el hecho de que un banquero fuese partidario de un candidato presidencial por la sola expectativa de que éste, al obtener el triunfo, bajara la tasa de los intereses bancarios que por ahora ahogan toda posibilidad de desarrollo sano del país. Porque si la función de los banqueros es la de obtener elevados intereses, o beneficios, de su labor, no se entiende cómo uno de ellos pueda promover y sentirse feliz con la baja de esos intereses. Lo absurdo de la declaración de Hernández estaba a la vista. Se trataba, pues, de un simple ma-druguete político.

#### La pudibunda IP

Por otro lado, la gente pensó que las instituciones de la IP que protestaron su inocencia ante las declaraciones de Hernández, lo hicieron para cubrir sus propios compromisos con Zedillo, ya que nadie ignora que los más altos dirigentes de esas instituciones tienen intereses estrechamente vinculados al gobierno y a sus hombres, como Zedillo. En repetidas ocasiones se han publicado declaraciones que revelan claramente este tipo de conexiones. Basta recordar el lagrimeo de la IP por la muerte de Colosio para darse cuenta de que en aquel momento se sintió desamparada, al garete en la tormenta electoral.

Con Zedillo volvió a restablecerse el lazo de unión ante el mundo de los negocios y el futuro gobierno nacional. La postura política de la IP es una postura lógica y ya decidida. No admite de ningún modo a Cuauhtémoc Cárdenas; pero tampoco a Fernández de Ceballos. En cuanto al primero por razones obvias y, en lo que se refiere al segundo, ni le merece confianza ni quiere jugar a la aventura del cambio radical. De ahí que las declaraciones de Hernández le hayan parecido a la IP como un atrevido apresuramiento en revelar su verdadera y real posición precisamente cuando el debate electoral entra

en su más álgido período. Tomada ya la decisión, debe aparentarse total independencia respecto de los partidos políticos y sus candidatos y pregonar el ejercicio de la democracia como solución del problema electoral.

#### Carpizo, presidente

Efectivamente, arde el fuego de la campaña electoral. Los partidos políticos han apurado el paso hacia el día de las elecciones y asimismo sus candidatos. Miles de ciudadanos empiezan a involucrarse activamente en el proceso electoral. Se repiten las reuniones de masa, especialmente las convocadas por Cárdenas y Zedillo. Se espera una votación copiosa el veintiuno de agosto. Sin embargo, crece el riesgo de que mientras mayor sea la votación total mayor será el peligro de que quede tan repartida que ninguno de los candidatos alcance el cincuenta y uno por ciento de la votación total. Se plantearía, en ese caso, un conflicto entre leyes, entre los artículos treinta y nueve, cuarenta y uno de la Constitución General de la República y el artículo dieciocho del Código Federal Electoral.

La nueva Cámara de Diputados tendría que resolver el problema tomando en cuenta el principio general de Derecho en el sentido de que en los casos de conflicto entre leyes prevalecerá la de jerarquía superior, en este caso la Constitución.

La consecuencia será la anulación de la elección y la designación de un presidente interino. Y se puede anticipar que, si llega el caso, Carpizo será ese presidente. De ahí la prudencia de la IP.

Lunes 25 de julio de 1994.

## La semana pasada

Más lumbre a la hoguera...

Dos hechos escandalosos vinieron a sumarse, la semana pasada, a la ya nutrida lista de acontecimientos que se han sucedido en México sin que hasta la fecha se les haya encontrado explicación razonable y válida. Uno es el trailerazo que sufrió el candidato del PRD al gobierno de Chiapas y, el otro, la misteriosa entrevista que sostuvieron los hermanos Arellano Félix con el cardenal Girolano Prigione.

En lo que toca al primero de estos hechos todo se ha resuelto en conjeturas y suposiciones después de que la autoridad chiapaneca declaró que el encontronazo en que murieron dos personas y casi cuesta la vida al candidato del PRD a gobernador fue un simple accidente camionero y que, por añadidura, ese accidente fue provocado por los mismos que resultaron muertos y lesionados. Este asunto ha quedado en punto y coma a partir de semejante declaración, precisamente por el carácter simplista y claramente apaciguador que la distingue. Pero no hay duda de que se trata de un motivo más del nerviosismo público y de la intranquilidad que prevalecen en el país.

¡Prigione, al paredón!

El asunto Prigione se presenta en un plano distinto. Porque es claro que el encuentro del alto jefe de la jerarquía eclesiástica de México con los hermanos Arellano Félix no tuvo nada de accidental. El encuentro fue meditado y preparado con antelación y Prigione sabía de antemano los asuntos que iban a tratarle los Arellano, descartada la confesión. Y es igualmente lógico suponer que esos asuntos no podían ser otros que el re-

lativo al asesinato de Posadas y ¿por qué no? el relativo a la muerte de Colosio. Debe admitirse que si hay gente bien enterada de la verdad de los hechos en ambos asesinatos es la que de un modo o de otro, desde dentro o desde fuera, está involucrada o relacionada con ellos o con los propósitos criminales que los originaron. Y los Arellano han sido mencionados como gente muy cercana a esos hechos delictuosos. Por eso es lógico suponer que esos fueron los temas del encuentro mencionado. Es tan lógica esta suposición que todos los partidos políticos, los senadores y los diputados, los dirigentes de la Concanaco y los intelectuales de medio pelo han puesto el grito en el cielo exigiendo que Prigione comparta con ellos la información que recibió de los Arellano. Y ante la negativa de Prigione, que sabe que tiene en su poder un verdadero tesoro político, o acaso una bomba igualmente política, esa exigencia se ha tornado violenta sin tomar en cuenta que, según información de la prensa, Prigione ha mantenido informado al Presidente Salinas primero de la preparación del encuentro con los Arellano y después de lo que estos señores le informaron. No se sabe si lo que interesa verdaderamente a quienes piden a Prigione que haga públicas sus conversaciones con los hermanos Arellano es poner en claro la verdad de los asesinatos de Posadas y de Colosio o poner al mismo Prigione en la incómoda situación de un entrometido en asuntos que competen a la autoridad penal de la nación.

Algunos han pedido que se cite a declarar ante esa autoridad a Prigione mientras que otros, más expeditivos, han solicitado que se le aplique el artículo treinta y tres de la Constitución, es decir, que se le expulse del país.

El teatro bien montado

Basta tener unos pocos sesos en la cabeza para darse cuenta de que lo que buscaban los Arellano era hacer llegar al Presidente, por conducto de Prigione, un infor-

me verdadero sobre el asesinato de Posadas y tal vez del de Colosio. Los Arellano eran buscados por la autoridad mexicana como los hombres que dirigieron el asesinato de Posadas. Y ante la posibilidad de ser detenidos en cualquier momento y hasta sacrificados por encontrarse prácticamente fuera de la ley, optaron por revelar a Prigione la verdad de los hechos que se les imputaban. Y en esa verdad estaba la verdadera identidad de los asesinos. Y de aquí se deduce que los Arellano no fueron los autores de los delitos. Ni tampoco gente menor del PRI o del Gobierno. Pero sí alguien, o algúienes, tan poderoso, que inspiran miedo a los mismos Arellano y al propio Prigione. Tal vez el caso Posadas, y el de Colosio, se conviertan en secretos de Estado, como ocurrió con el caso Kennedy. Esto no lo entiende la jauría que ladra contra Prigione. Alguna mano negra, la de los asesinos verdaderos, ha montado este teatro contra el representante del Papa. Como se dice en el mundo de los gangsters "sabe demasiado" y debe eliminarse. Por lo menos, acabar con su autoridad moral y convertirlo en enemigo público. Su versión de los hechos aparecerá entonces como interesada y, por tanto, increíble, y los asesinos verdaderos seguirán en la obscuridad.

Lunes 1º de agosto de 1994.

### La semana pasada

#### Aguascalientes 1914

En un par de meses más se cumplirán ochenta años desde el día en que fue instalada la Convención que, después de iniciadas sus labores, tomó el nombre de Soberana Convención de Aguascalientes. A esa asamblea

acudieron los representantes de los jefes militares que habían combatido contra el gobierno usurpador de Victoriano Huerta y que, ya triunfantes, deseaban darle un cauce unitario al movimiento armado en el que habían tomado parte. Asistieron representantes de las fuerzas militares de Francisco Villa, de Emiliano Zapata y de las de Venustiano Carranza, las de este último en la persona del general Alvaro Obregón. Se buscaba unificar el mando de esas tres poderosas corporaciones militares y, a la vez, darle a la Revolución un programa común que expresara los propósitos políticos y las aspiraciones sociales de todos los revolucionarios. Esto era necesario, ya que en el curso de la lucha contra Huerta habían surgido diferencias peligrosas en el modo de pensar y de actuar de las distintas facciones en armas. Los zapatistas habían expedido el Plan de Ayala como su propio programa revolucionario y, de su parte, Villa y su gente habían emitido diversas declaraciones sobre los problemas sociales de México, todo a título particular; Carranza, cauteloso, mantenía discreta abstención sobre esa clase de cuestiones. Además, la necesidad de la Convención se volvió impostergable cuando la discordia entre Villa y Carranza adquirió visos de franco rompimiento.

#### Chiapascalientes

En Aguascalientes, los zapatistas impusieron fácilmente su tendencia ideológica a la Convención. Eran los únicos que poseían ideas acerca de cómo resolver el problema agrario del país, que era el problema en que la absoluta mayoría de los convencionistas estaba interesada. El Plan de Ayala que sirvió a los zapatistas de bandera reivindicadora en su lucha contra Huerta fue admitido por la Convención como una de las vías para solucionar el problema de la tierra. Los villistas fueron quienes más entusiastamente acogieron ese Plan. Sin embargo, mientras los convencionistas discutían acaloradamente sobre toda clase de asuntos de interés social,

afuera, al margen de la propia Convención, los movimientos de tropas de Francisco Villa alarmaron a Carranza quien, con tal motivo, desconoció la legalidad de la Convención. La Convención fracasó en su intento unificador y, poco después, Obregón destrozaba a Villa en los combates de Celaya y de León. El ejército zapatista fue sometido a un acoso constante por los carrancistas hasta que culminó, como se sabe, con el asesinato de su jefe Emiliano Zapata. En Chiapas se revive el propósito de la Convención de Aguascalientes. Se parte del supuesto de que la nación está profundamente dividida en lo político como consecuencia de una grave dislocación de las relaciones económicas y sociales del país. Se estima que este desajuste no es pasajero, sino que se ha lastimado la estructura misma de la sociedad mexicana. Por tanto, quienes convocaron a la Convención Soberana de Chiapascalientes piensan que solo una recomposición de esa estructura puede restablecer la paz y la armonía que están a punto de perderse entre los mexicanos.

¿Cuál es la vía?

La agenda de la Convención consta de cuatro temas principales. El tema cuarto se refiere a las características de un gobierno de transición a la democracia, mientras que el tema tercero se refiere a la formación de un proyecto nacional que responda a las necesidades del pueblo mexicano. Es claro que quienes formularon la agenda, los zapatistas chiapanecos, pasan por alto el hecho de que en dos semanas más se realizarán elecciones para designar a un nuevo presidente de la República. Ellos no ceden en su idea de que estas elecciones serán anuladas (ciertamente por las razones legales que ya he expuesto en artículos anteriores) y por eso hablan de un gobierno de transición. Partiendo de este supuesto, hablan de formular un proyecto nacional, es decir, una nueva Constitución.

Los convencionistas de Chiapas están en su derecho soberano de formular cuantos proyectos salvadores de la patria les vengan en ganas. pero, descartada la vía militar ¿cuál será la vía de llevar a la realidad esos proyectos? ¿Ocurrirá lo mismo que en Aguascalientes, en 1914?. El tiempo lo dirá.

Lunes 8 de agosto de 1994.

## La semana pasada

### La hora del pueblo

Por fin llegó la hora en que la ciudadanía del país quedará libre del infernal acoso de los partidos políticos que se disputan la Presidencia de México. Las campañas electorales concluirán el día diecisiete y los candidatos presidenciales entrarán en receso, también libres del acicate que los impulsaba a cada hora, de día y de noche, a expresar a gritos las ideas que se proponen llevar a la práctica en el caso de ganar las elecciones del próximo domingo.

Llegó el tiempo de la meditación de la ciudadanía, a solas con su conciencia, acerca de la responsabilidad que le corresponde, ante sí y ante la nación, por el destino político que dé a su voto al depositarlo en las urnas electorales. Porque los ciudadanos ya tienen información suficiente para forjarse un juicio claro sobre las pretensiones de los candidatos y para decidir su propia conformidad con esas pretensiones, las de este o las del otro candidato. Es lógico esperar que en estos últimos días fragüen las opciones de la ciudadanía y que el voto

del próximo domingo sea un voto razonado, meditado en calma, con íntima seriedad. La suerte del proceso electoral va a quedar enteramente en manos de los ciudadanos.

### Vieja y nueva democracia

Estas elecciones son las primeras que se realizan en México donde los ciudadanos van a votar menos por los candidatos que por las tendencias sociales que supone que éstos representan. A diferencia de elecciones anteriores, en las que el candidato constituía el centro de atracción de los ciudadanos ya fuese por la fuerza de su personalidad política o por el fulgor de sus ideas, las del próximo domingo están caracterizadas por una votación que reflejará claramente las inquietudes sociales de la población. Se votará por los candidatos, como es lógico; pero la votación será antes que otra cosa la proyección de los requerimientos y aspiraciones de los ciudadanos a través y por encima de los candidatos.

La sociedad mexicana no es la misma que la de hace apenas quince o veinte años. Ha madurado completamente. No sólo porque los medios de comunicación han llevado toda la información disponible a todos los hogares del país, sino porque los formidables cambios estructurales que ha sufrido la nación en los últimos años han cambiado el modo de vivir de los mexicanos y han puesto en estado de alerta a cada ciudadano que espera, en estas elecciones, imponer su propio punto de vista sobre los destinos nacionales. Si la democracia era antes una democracia hueca, una cuestión de números sobre la asistencia o inasistencia de los electores el día de los comicios, ahora esa democracia se anuncia plena de sentido, ejercitada por ciudadanos que ya no quieren ser comparsas sino sujetos reales de la designación de sus representantes. Tal vez los candidatos no tengan la altura necesaria para conducir estos nuevos impulsos

de la sociedad; pero debe entenderse que el pueblo no tiene otros conductos mejores para hacer llegar sus aspiraciones al poder público.

Ahora la conciencia de México es un sentimiento democrático vivo y ardiente regido por una clara voluntad de actuar.

### Los riesgos

La campaña electoral ha concluido con imponentes movilizaciones populares en apoyo de los candidatos presidenciales. Este es un fenómeno nunca visto antes en elecciones mexicanas. Y esto significa que los ciudadanos en general y no sólo la clase política, ha entrado a los primeros planos de actividad política y social. Se han cerrado así muchos espacios de maniobra fraudulenta que antes viciaba los procesos electorales. Si no hasta el grado de la perfección, estas elecciones serán tan limpias como sea posible. Pero los intereses heridos por esta nueva democracia son igualmente muchos y poderosos. Ciertos privilegios económicos adquiridos de mala manera pueden ser afectados con el resultado limpio de las elecciones. Y es temible la capacidad de acción de los dueños de estos intereses para defender sus privilegios. Son temibles, también, los intereses extranjeros ya afincados en México y sus propósitos de expansión territorial. Son misteriosos los caminos que siguen los dueños de estos intereses para hacer valer su presencia en México. Y están los zapatistas de Chiapas, aún con las armas en las manos. Y también las provocaciones que pueden surgir de gentes menores, si sienten que serán desplazadas.

En fin. Son los riesgos de la nueva democracia.

Lunes 15 de agosto de 1994.

## La semana pasada

¿Todo ha terminado?

Ayer, domingo, a la hora de escribir estas líneas, el pueblo de México permanecía aún formado en largas filas frente a las casillas donde iba a depositar su voto. Había pasado apenas el mediodía y no podían conocerse las tendencias de la votación. Por eso es imposible, para mí, formular juicios sobre el resultado de las elecciones. Hacerlo significaría incurrir en improvisaciones, semejantes a las de las encuestas previas al acto electoral, o en juicios de valor carentes de fundamento. Sin embargo, en el curso de las horas de este lunes se darán a conocer oficialmente los primeros datos sobre la votación y entonces se podrá determinar con cierto margen de certeza quien y quienes fueron los vencedores en esta justa electoral. El pueblo espera ansiosamente dos anuncios oficiales: uno, que las elecciones fueron limpias y creíbles; y, otro, el lugar que ocupó cada candidato en la escala de preferencias de los electores. Esto es lo que espera el pueblo, como remate y punto final de estas elecciones. Sin embargo...

Ahora empieza el baile

Desde el punto de vista formal, con estos anuncios debería concluir el proceso electoral como en cualquier país civilizado. Y, ciertamente, este proceso concluye en su fase electoral; pero sólo para convertirse en un delicado problema político social. Porque si es cierto que los ciudadanos pueden darse por satisfechos con los anuncios oficiales del resultado de las elecciones, también lo es que, por encima de la masa ciudadana y de los organismos oficiales que controlaron el curso de las elecciones, existen grupos políticos, económicos y sociales que sólo reconocen el resultado de las elecciones si está de

acuerdo con sus particulares intereses. No son estos grupos, por supuesto, los que van a decidir finalmente quien fue el vencedor y quienes los perdedores en la elección; pero sí son los que se encargan de armar mitote en gran escala desde este lunes hasta los próximos días de noviembre, cuando la Cámara de Diputados declare la legitimidad de la elección. Se trata de la COPARMEX (Confederación Patronal de la República Mexicana), organización política ultraconservadora que, a propósito de las elecciones, declaró la semana pasada que:

... el País no quiere que algunos... decidan por la mayoría en favor de la violencia o en favor de apartar nuevamente a la sociedad de las posiciones que ha conquistado.

En la misma actitud están los banqueros, los ganaderos y los altos círculos de la burguesía burocrática. Para ellos el País no quiere cambio, opinen lo que opinen los electores. En el lado contrario están los grupos populares organizados, organizaciones campesinas, intelectuales y zapatistas que se han poco menos que juramentado para cerrar el paso al PRI a la presidencia de la República. Y, como la gran apuesta de estas elecciones no se reduce al simple cambio de hombres en el poder, sino al cambio o permanencia de todo el sistema político nacional, puede esperarse que ambos bandos no se rajen de las advertencias que formularon en el curso de la campaña electoral contra el fraude, es decir, contra la manipulación del voto de los electores. Y, aunque no hay quien certifique si hubo fraude o no lo hubo, ese hecho, realidad o pretexto, será el punto de apoyo para abrir las hostilidades. ¡Al baile vamos.

Dies irae

Las armas que se usarán en esta contienda anunciada serán, sin duda, por parte del bando de los conser-



vadores, de los que se oponen al cambio, las maniobras en la Bolsa de Valores y el saqueo de dólares en gran escala. Aunque sean éstas acciones negativas, se practican en la idea de que todo es válido para detener el cambio de la situación actual propuesto por el bando contrario. Y, en lo que a éste toca, sus armas serán las movilizaciones populares y tal vez uno que otro tiro en la Sierra Madre Occidental. No se trata, pues, de que uno de los bandos quede satisfecho con el resultado de las elecciones y el otro desencadene sus operaciones de protesta. Porque en el momento en que se produzca esta protesta, y según su magnitud, el otro reaccionará con sus propias armas. Así se anunció el conflicto (Juan Sánchez Navarro: no aseguramos que no haya fuga de capitales. Cuauhtémoc Cárdenas: tomaremos calles y plazas el veintidós de agosto)

Esperemos a ver qué pasa.

Lunes 22 de agosto de 1994.

### La semana pasada

#### La barca de oro

Fue evidente el hecho de que, en esta semana pasada, las cifras correspondientes a la candidatura de Ernesto Zedillo, fueron elevándose progresivamente, día con día, en lo que parecía el intento de algún manipulador desconocido de alcanzar y sobrepasar la barrera del cincuenta por ciento de los sufragios del pueblo. Al iniciarse el conteo de los votos la candidatura de Zedillo estaba favorecida con el cuarenta y siete por ciento de los votos y, durante un par de días, mantúvose fluctuando entre esa

cantidad y el cuarenta y ocho por ciento de la votación. Las otras candidaturas estaban respaldadas por cifras menores, muy lejanas de las ostentadas por Zedillo. Por lo demás, todo daba la impresión de que estaba efectuándose un cómputo escrupuloso y, por consecuencia, lento. Los partidos políticos que aparecían con votaciones menores que la de Zedillo esperaban que, conforme avanzara el cómputo, sus propias cifras de votación se elevarían, en tanto que, para estos partidos, la votación anunciada como favorable a Zedillo era alta y, extrañamente, demasiado alta. Pero, por lo pronto, las cosas no sucedieron de acuerdo con las esperanzas de estos partidos. Porque la votación favorable al candidato del PRI siguió aumentando, como por goteo, hasta alcanzar y superar la proporción del cincuenta por ciento de los votos. Y fue en ese momento cuando el tranquilo ambiente que prevalecía sufrió una intensa conmoción.

Diego de Ceballos y su partido admitieron su derrota, como lo hizo, también, la candidata del Partido del Trabajo, Cecilia Soto. Sólo Cuauhtémoc Cárdenas denunció la posibilidad de un gigantesco fraude que habría distorsionado la auténtica voluntad de los electores. Diego de Ceballos y Cecilia Soto tomaron posiciones en contra de Cárdenas instándolo a conformarse con los resultados aparentemente indiscutibles de la votación.

#### La revirada

Así las cosas, el líder principal de la corriente panista en el estado de Guanajuato, Vicente Fox, emitió unas declaraciones agresivas en contra del partido oficial y de su candidato llevándose de encuentro, también, al gobernador de Guanajuato quien, igual que Fox, pertenece al PAN. Fox habíase mantenido alejado del proceso electoral y, por eso mismo, sus declaraciones causaron sorpresa, y tal vez temor, en el círculo de indi-

viduos que dirigen al PAN a escala nacional. No es admisible, dijo, más o menos, el señor Fox, el resultado final de las elecciones que proclama la Comisión Federal Electoral: *no es creíble el triunfo de Zedillo porque no es creíble que un pueblo hambriento haya votado masivamente por quienes lo hundieron en el hambre*. Eso dijo el señor Fox y afirmó que regresa a la lucha en defensa de la democracia. El impacto de estas declaraciones en el PAN fue inmediato. Primero Diego de Ceballos recuperó los ánimos perdidos para declarar, a su vez, que no se retiraba del proceso electoral; y después, el Comité Nacional del partido anunció que seguía en la lucha porque estimaba que el cincuenta por ciento de los votos acreditados a Zedillo era algo irracional. Y las cosas no pararon ahí. Después de las declaraciones de Fox y del comité Nacional del PAN vinieron otras, las del grupo zapatista armado que opera en la selva de Chiapas, en las que también repudió los resultados de la votación atribuidos a Zedillo. El criterio del grupo zapatista es que la lucha contra el PRI debe quedar a cargo de los diversos organismos de la sociedad civil sin recurrir a la violencia.

#### El gozo al pozo

Como si fuera una respuesta a la revitalizada actitud de los partidos, de los candidatos y grupos de oposición, el Director del Instituto Electoral Federal anunció el sábado pasado que el nivel de la votación alcanzado por el PRI había descendido del cincuenta al cuarenta y ocho por ciento, noticia que cambiaba completamente los términos del problema electoral. Se hizo posible la posibilidad, o, mejor dicho, la certeza, de que la elección para Presidente de la República será anulada por la Cámara de Diputados en cuanto ninguno de los candidatos obtuvo la mayoría de los votos emitidos. Es bien sabido que no puede ser legítimo el origen de un presidente que no haya sido elegido por la mayoría del pueblo, expresa-

da por la mayoría de los electores. El mismo sábado Cuauhtémoc Cárdenas declaró ante sus partidarios reunidos en el Zócalo que no reclama el triunfo electoral para sí; pero que no lo reconoce a ningún otro candidato. Con estas palabras, Cárdenas se somete al juicio de la Cámara de Diputados. Y ya no hay duda: tendremos a Camacho Solís de Presidente interino.

Lunes 29 de agosto de 1994.

#### La semana pasada

##### La calma chicha

La semana pasada se produjo una especie de calma chicha en lo que concierne al proceso que está en marcha para designar a un nuevo Presidente de la República. Parece que se hubiese tendido un velo de silencio sobre toda la cuestión electoral. El candidato del Partido Acción Nacional, Fernández de Ceballos, se retiró de hecho de toda actividad pública después de previos aspavientos sobre su regreso a la política militante. Este retiro fue interrumpido sólo con algunas declaraciones de tono menor acerca de reales o supuestas conversaciones con Cuauhtémoc Cárdenas, realizadas en la casa de un fulano que resultó amigo de ambos personajes.

De su lado, Cuauhtémoc Cárdenas bajó sensiblemente el tono beligerante de sus palabras mientras que los candidatos de baja estofa hicieron mutis del escenario político. Ernesto Zedillo, de quien se esperaba una animada actividad pública por haber proclamado él su triunfo electoral ¡se fue de vacaciones! dejando plantados a partidarios y amigos que deseaban felicitarlo por

su victoria sobre los otros candidatos. Los zapatistas de Chiapas olvidaron sus amenazas contra el PRI y se hundieron en la selva a meditar seguramente sobre no se sabe qué. Y los medios de comunicación silenciaron, a su vez, sus informaciones en lo que toca a la elección presidencial para ocuparse de las pequeñas pugnas surgidas en ciertos lugares del País con motivo de la elección de alcaldes y diputados locales. Todo estaba sospechosamente tranquilo en el frente de batalla electoral, como si hubiese calma chicha semejante a la que engaña a los nevegantes al entrar al Triángulo de las Bermudas.

#### La bomba de tiempo

No obstante, Cuauhtémoc Cárdenas ocupó su tiempo en indagar abusos, faltas y violaciones directas a la ley en el manejo de las boletas de elección según la documentación acumulada en el Instituto Federal Electoral. El propósito anunciado por Cárdenas es el de integrar un gran paquete que contenga las evidencias del manejo fraudulento de esas boletas para presentarlo como prueba del *fraude gigantesco* que ha denunciado. A este propósito, el señor Samuel del Villar, representante del PRD ante el Consejo General del IFE, declaró este sábado pasado que ha interpuesto recursos de nulidad de la elección en ciento noventa distritos de los trescientos en que está dividido el País. Esos recursos han sido admitidos ya para estudio y resolución por el Instituto Federal Electoral. Se ve claramente que el PRD está buscando la nulidad de la elección de Presidente de la República por la vía cuantitativa, que consiste, como se ve, en acumular tantas irregularidades en el manejo de las boletas electorales que, en caso de ser aceptadas como tales por el IFE hagan necesaria la nulidad de la votación general.

El procedimiento es laborioso.

Sin embargo, todo permite suponer que si el PRD, o sea Cuauhtémoc Cárdenas, logra obtener la evidencia de que miles o millones de boletas fueron manipuladas en la elección para presidente de la República, entonces el Partido Acción Nacional respaldará su exigencia de anular esa elección. Esto hace creíble el rumor de las conversaciones de Cárdenas con Fernández de Ceballos. De todos modos, causa extrañeza que los intelectuales que rodean a Cárdenas no hayan pensado en unir, al cuantitativo, el argumento cualitativo, que consiste en que las boletas electorales usadas indebidamente constituyen evidencia de un delito más grave que el puramente electoral, puesto que se trata de un delito contra la legitimidad de los poderes públicos, o sea, un delito contra la legitimidad del Estado.

Se trata, ciertamente, de un delito de disolución social. Pero tal vez Cárdenas, y aún Acción Nacional, piensen en ese y en otro argumento distinto que, como bomba de tiempo, están reservados para el momento en que la Cámara de diputados se reúna para calificar la elección.

Un alemán llamado Kelsen.

Hans Kelsen, personaje conocido en los medios universitarios por ser el autor de la Teoría del Derecho, dice, en sus Lecciones Universitarias:

Si un cuerpo electoral elige solamente a un representante, el principio de mayoría será naturalmente decisivo. Desde un punto de vista democrático tendría que exigirse, en este caso, una mayoría absoluta. Si hubiera de elegirse a quien a obtenido el número de votos relativamente mayor, ello equivaldría a un dominio de la minoría sobre la mayoría. La formación de una mayoría absoluta resulta, sin embargo, perjudicada (como en México,

J.M.E.) si se permite a los votantes una ilimitada libertad en la elección de sus candidatos.

En México, ningún candidato alcanzó la mayoría absoluta. La elección, aún con todas sus irregularidades, no es congruente con el artículo 40 de la Constitución. Y es aquí dónde...

Lunes 5 de septiembre de 1994

### La semana pasada

#### La máscara democrática

Este sábado pasado Ernesto Zedillo, el casi Presidente de la República en el próximo sexenio, se reunió con la comisión de Ideología del PRI para ofrecerle un proyecto de reforma al partido con la finalidad de que éste se enseñe a caminar con sus propios pies, sin las muletas económicas ni el auxilio de la fuerza pública del gobierno. Esta comisión de ideología que, por la naturaleza de su encargo, resulta tan totalitaria como lo fue la Comisión de Control Político del desaparecido partido comunista mexicano, está compuesta, como se sabe, por unos veinte grandísimos ideólogos encabezados por Jesús Reyes Heróles, pariente de aquel otro Heróles que fue autor, junto con López Portillo, del desmadre de la organización político-electoral de México logrado mediante la paranoica Ley de Organizaciones y Procesos Electorales. Porque el desastre político de México viene desde el tiempo en que los dos personajes mencionados creyeron que la abundancia que reinaba en el País era irreversible y no debida a una pasajera alza en el precio del petró-

leo; creyeron, por tanto, que el gobierno estaba obligado a coronar la modernización material de la nación con un sistema político igualmente moderno que perfeccionara la apariencia de una nación supercivilizada en todos sus niveles de actividad, en el económico, en el político y en el puramente social.

Con base en esa ley no sólo confirmaron la existencia de los partidos políticos ya formados, sino que inventaron otros y, cuando la tela no dio para más partidos, se autorizaron *asociaciones políticas*. Todo en la idea de que las *diversas corrientes sociales e ideológicas* de la nación tuvieran oportunidad de estar representadas en los poderes públicos estatales y federales. Pero, como también se sabe, este traje de luces le quedó holgado al País.

Cuando el precio del petróleo se derrumbó y nos quedamos con la deuda externa (fincada en la garantía del precio del petróleo) y, como consecuencia de nuestra falta de recursos quedaron inconclusos los proyectos de crecimiento del País sobrevino la crisis general de la nación y su exponente principal, la desocupación masiva. Entonces la máscara democrática Heróles-López Portillo demostró su total inutilidad para mantener unida a la nación, para asegurar la equitativa distribución de la carga de la crisis y la correcta administración de los fondos oficiales. En vez de darle un horizonte común al pueblo los partidos políticos fomentaron la discordia. Todo en nombre de la democracia.

Sin embargo, es esta máscara la que acaba de arrancarse de su rostro la sociedad mexicana al retrotraer, con sus votos, el esquema de la organización político-electoral del País a los tres o cuatro partidos que existían antes de la LOPE. Los votos quedaron repartidos entre el PRI, el PAN, el PRD y el PT, mientras que cinco partidos que según Heróles-López Portillo representaban *corrientes sociales e ideológicas* diversas, fueron enviados por el pueblo al cesto de la basura.

Esta es la primera lección de las elecciones de agosto pasado.

El R.I.P. del P.R.I.

Ciertamente, el PRI resultó ser el partido político más golpeado en las pasadas elecciones. Por primera vez en lo que va del siglo, su candidato presidencial no alcanzó el cincuenta por ciento de los votos emitidos. Por esta razón, y por otras ocultas, el candidato Ernesto Zedillo pretende reestructurar al PRI. Pero reestructurarlo para separarlo de toda liga con el gobierno, de modo que se convierte en un partido cabalmente independiente. Sin embargo, habría que anotar desde ahora que el PRI no nació ni se desarrolló como un partido independiente, sino como un partido de Estado. Así lo concibió Calles cuando viajó a Europa en su condición de presidente electo y así lo realizó cuando dejó la presidencia, en 1930. En ausencia de partidos políticos responsables y en la urgencia de poner en práctica los mandatos de la Constitución, Calles organizó políticamente a la burocracia nacional para incorporarla obligatoriamente a la obra política y material del gobierno. Este es el origen remoto del PRI y así ha subsistido, como la organización política de la burocracia. De modo que no se trata de separar al partido del gobierno, ni al gobierno del partido, ya que ambos son una y la misma cosa. Las masas que lo acompañan, son puro agregado. De ahí que las palabras de Zedillo suenen a una melosa despedida del partido.

¿Y los ideólogos? ¡Ah, los ideólogos del PRI!

Lunes 12 de septiembre de 1994.

## La semana pasada

Carpizo y los consejeros ciudadanos

La noticia ha sido manoseada; pero no por eso deja de ser la más importante y significativa de la semana pasada. Los días primeros de esa semana se dieron de moquetes, entre ellos, los Cinco Consejeros Ciudadanos agregados al Instituto Federal Electoral. El motivo fue el discurso pronunciado por Jorge Carpizo en defensa, como se supone, de la pureza del proceso electoral iniciado el veintiuno de agosto pasado. Algunos de los consejeros estuvieron de acuerdo con los argumentos empleados por Carpizo para lavar la cara de las elecciones; y estuvieron de acuerdo, también, en que fuese el propio Carpizo, en su condición de secretario de gobernación, quien tomara a su cargo esa labor a todas luces oficiosa. Otros consejeros opinaron de distinto modo. Afirmaron que Carpizo es el jefe del gabinete presidencial y que, por ello, su cargo lo convierte en portavoz del presidente de la República.

Por esta razón, dicen los que no estuvieron de acuerdo con la conducta de Carpizo, su discurso vino a ser una irreverente intromisión del poder Ejecutivo en el proceso electoral que aún no termina; porque, como se sabe, todavía falta que el Tribunal de Apelación en cuestiones electorales dicte sentencia sobre las irregularidades denunciadas por los partidos políticos que, por su magnitud, enturbiaron todo el proceso electoral. No llegó al río la sangre de los consejeros rijosos; todo quedó en algunos trompicones periodísticos.

Sin embargo, si se toma en cuenta el mérito mayor de la varias veces renovada legislación electoral, que consiste en la creación de un aparato técnico-político-administrativo independiente del gobierno, encargado de organizar y conducir el proceso electoral en su fase ope-

rativa, resulta claro que el discurso de Carpizo es, efectivamente, una flagrante transgresión a las reglas del juego. Y, esto, tanto porque la fase contenciosa del proceso electoral no ha concluido, como porque el menos indicado para calificar las elecciones es el poder Ejecutivo actual.

### Algo flota sobre el agua

Sin embargo, ocurre que a los cinco sabios consejeros no les vino a la cabeza que el presidente Salinas de Gortari viajaría al Brasil dos días después de que Carpizo pronunciara su discurso. Y, quieras que no, el presidente requería llevar la frente alta y libre de toda sospecha de que en los últimos días de su mandato habiase cometido un fraude gigantesco, como lo afirmaban ciertos partidos de oposición. A estos consejeros sabios en política y otras cosas igualmente despreciables les pasó inadvertido el hecho de que el discurso de Carpizo iba dirigido al exterior, especialmente a los presidentes de las naciones latinoamericanas que asistirían a la Conferencia de Río de Janeiro para hablar precisamente de la democracia en América Latina. Los consejeros ciudadanos no advirtieron este propósito de Salinas-Carpizo en el hecho extraordinariamente significativo de que el discurso de este último fue trasmitido por cable, en el noticiero 24 horas de Televisa, a las dos de la tarde.

El propósito de enviar este mensaje al exterior fue confirmado al día siguiente del discurso de Carpizo cuando el Presidente Salinas emitió una declaración en la que elogiaba expresamente la labor de Cuauhtémoc Cárdenas en favor de la democracia al mismo tiempo que expresaba su deseo de que todos los partidos políticos se reunieron para hablar organizada y civilizadamente sobre los grandes problemas actuales de la nación. Con sus palabras, el Presidente dejó bien claro

que, en lo que concierne a la cuestión electoral, el gobierno quiere que las cosas sigan su curso legal hasta el momento en que la Cámara de Diputados dicte su veredicto final. Esto es claro y perfectamente entendible, pero los consejeros ciudadanos no han reparado en el sorpresivo llamamiento al diálogo a todas las fuerzas políticas nacionales; ni tampoco, en el hecho de que Cuauhtémoc Cárdenas haya aceptado esa invitación seguido inmediatamente en su actitud por el Partido Acción Nacional. Zedillo ha manifestado su aceptación; pero con la condición de que se reconozca su triunfo en las elecciones. Esta exigencia fue unánimemente rechazada. Esta inesperada voltereta de la situación política cuando el proceso electoral aún no concluye, sólo puede explicarse por la existencia generalizada de una conciencia alarmada por los acontecimientos que están sucediéndose en Chiapas. Parece, por fin, que todo mundo se da cuenta de que esos acontecimientos están siendo manipulados, desde fuera del País, con la intención de segregar a Chiapas de México.

Los días que vienen pondrán a prueba el genio político mexicano. ...y el de los cinco sabios consejeros ciudadanos.

Lunes 19 de septiembre de 1994.

### La semana pasada

#### Desgarriate político en Nuevo León

El domingo 21 de agosto, mientras se desenvolvía el acto eleccionario en todo el País, a eso de medio día y ante el espectáculo de millones de ciudadanos formados en fila para emitir su voto, me permití escribir que ese

día terminaba la etapa inocente de las elecciones; afirmé que, al día siguiente, lunes, ya en ausencia y a espaldas del pueblo, entrarían en escena los grupos de presión económica, política y, ahora, hasta religiosa, que sólo aceptarían el resultado de los comicios si éste correspondía a sus particulares intereses. Entonces empezaría el verdadero estira y afloja de la cuestión electoral, independientemente de lo que los ciudadanos hubiesen decidido con sus votos. Y no me equivoqué. Hay problemas poselectorales a nivel nacional en cuanto ninguno de los candidatos presidenciales alcanzó el cincuenta por ciento de los votos emitidos, es decir, la mayoría de los sufragios, que es la condición indispensable para que el triunfo de uno de los candidatos sea legítimo. Esta condición se deduce claramente de lo dispuesto en el artículo 40 de la Constitución General de la República. La consecuencia de este pobre resultado electoral debería ser, como ocurre con frecuencia en Francia, la anulación de la elección para Presidente de la República, por ineficiente; la designación de un interinato y la convocatoria a una nueva elección. Pero las cosas no han sucedido así. Han entrado en juego los grupos de presión y están a la vista las cesiones, las concesiones, las concertaciones y los ofrecimientos impúdicos (*gobernaré con todos, menos con mi partido*). Hay problemas en Sonora, en Durango y, como se sabe, también los hay, o, si se quiere, los hubo en Monterrey. No sé con precisión en qué consisten los pleitos fuera de Nuevo León; pero sí conozco, hasta donde es posible, el desgarrate que se ha armado en Monterrey.

### ¿Una resolución dolosa?

Los magistrados que integran la Segunda Sala del Tribunal Electoral del Estado resolvieron, en última instancia, el conflicto legal suscitado por la elección de un nuevo ayuntamiento de Monterrey. Incurrieron, estos magistrados, en una aberración increíble —o dolosa—

al decidir la anulación de los votos depositados por los ciudadanos en cuarenta y dos casillas electorales, cambiando, con ello, el valor político de la votación total en el municipio de Monterrey. Esos magistrados no han dado a conocer públicamente el texto de la resolución que dictaron. Sólo se conocen, por el medio periodístico, algunos de los fundamentos presuntamente legales que sirvieron de base a la mencionada resolución. Y uno de estos fundamentos, como ejemplo de otros semejantes, es el que se refiere al hecho de que los integrantes de las mesas directivas de las casillas anuladas no entregaron a tiempo, al concluir la votación, los paquetes que contenían las boletas sufragadas y las actas del escrutinio correspondiente a la Comisión Municipal Electoral. El fundamento es deleznable; pero así lo ordena la ley. Y según esto, parece que los magistrados no tuvieron otra salida que ajustarse a lo prescrito por la ley. Así de simple es la apariencia del asunto y así de simple es la explicación que los propios magistrados han dado a su tajante resolución. Sin embargo, hay algo que complica las cosas y pone al desnudo la simpleza con que procedieron los magistrados. Porque el precepto legal en que se basa la resolución dice que:

La votación recibida en una casilla será nula ...cuando, SIN CAUSA JUSTIFICADA, el paquete electoral sea entregado a las Comisiones Municipales Electorales fuera de los plazos señalados por esta ley.

Obviamente, existen múltiples causas que pueden justificar el retraso en la entrega de los paquetes electorales. Y, sin embargo, los magistrados dictaron su resolución sin ajustarse estrictamente a la disposición legal que les sirvió de fundamento. En ningún momento se supo, o se sabe, que los magistrados hubieran llamado a los funcionarios responsables de las casillas anuladas para que declararan sobre las razones del retraso en la entrega de los paquetes.

### La boleta electoral es un documento público

Los magistrados no repararon en que la ley es muy escrupulosa en lo que concierne a la anulación de los votos ya depositados en las urnas. De ahí que sólo en los casos en que el personal de casillas no demuestre que hubo causa justificada para entregar con retraso el paquete de votación a las Comisiones Municipales Electorales, y sólo en estos casos, la votación de la casilla será anulada. Y es que la ley parte del supuesto de que la boleta en que vota el ciudadano es un documento público de la más alta jerarquía, ya que es el instrumento legal mediante el cual el ciudadano, o los ciudadanos, transmiten su representación a los poderes públicos para que éstos gobiernen a su nombre. Toda boleta electoral que contenga el voto de un ciudadano es por eso un elemento constitutivo del Estado (con Mayúscula). De ahí que la ley, cuando se ve precisada a dictar la anulación de esos documentos públicos impone primero el cumplimiento de condiciones que hagan absolutamente necesaria esa anulación. Sin el cumplimiento de esas condiciones, la boleta electoral no puede ser anulada y menos con resoluciones ignorantes o irreflexivas.

### Sí procede el juicio de garantías

Las resoluciones del Tribunal Estatal Electoral son terminales. Contra estas resoluciones no cabe recurso alguno. Sí, pero estas resoluciones son terminales sólo cuando se refieren a la materia electoral regida por la Ley Electoral del Estado. Dejan de ser terminales cuando esas resoluciones, por su carácter ilegal, violan disposiciones de la Constitución General de la República. Todas las leyes emanan de la Constitución y deben ser congruentes con sus declaraciones y mandatos. Cuando los magistrados de la Segunda Sala del mencionado tribunal decidieron anular la votación en cuarenta y dos casillas electorales, sin preocuparse por verificar si la

causa que alegaron era justificada o no, según lo ordena la ley, actuaron caprichosamente, con violación flagrante de la propia ley. Por tanto, debe quedar muy claro que la resolución dictada por la Segunda Sala del Tribunal Electoral es ilegal, sin excusa alguna. Y debe quedar claro, también, que, con su resolución ilegal, esa Sala, 1°. Hizo nugatorio el derecho constitucional de voto de los ciudadanos que sufragaron limpiamente en las casillas anuladas. 2°. Alteraron los porcentos de votos de los partidos políticos contendientes de tal modo que el que obtuvo mayoría antes de la anulación ilegal de las casillas perdió su posición en favor de la minoría. Así, por una determinación ilegal de la Sala mencionada, se crea en Monterrey una situación anómala, de gobierno municipal de minoría. Por ser ilegal su resolución. La Sala violó, en lo que toca al punto número 1, el artículo 35, fracción 1, y, en lo que toca al 2, la declaración contenida en el artículo 40 de la Constitución General de la República, ya que no puede ser un gobierno representativo, ni democrático un gobierno de minoría impuesto por una resolución judicial obviamente ilegal. (La argumentación de este escrito es válida mientras los magistrados no publiquen el texto íntegro de su resolución. No quiero nada con el Código Penal).

Lunes 26 de septiembre de 1994.

### La semana pasada

Busquen en la sacristía...

Cuando el general Alvaro Obregón cayó sobre las rodillas del licenciado Federico Medrano, abatido por el disparo que recibió en el cuello, todos los asistentes al



banquete que la diputación de Guanajuato ofrecía al visionario de Sonora saltaron de sus asientos, con asombro e indignación, en el intento de linchar ahí mismo al autor del homicidio, José de León Toral. Federico Medrano logró controlar los ánimos con el argumento de que el asesino debería mantenerse vivo para que confesara los motivos de su nefasta acción y revelara el nombre de quién la había ordenado.

Era claro que aquel joven que temblaba como azogado a la vista del cadáver ensangrentado de Obregón no podía haber decidido por sí mismo semejante atrocidad. Los militares y políticos obregonistas culparon inmediatamente al Presidente de la República, Plutarco Elías Calles, de ser el autor intelectual del asesinato. La furia de los militares era evidente y expresas sus acusaciones. Entonces Calles cortó por lo sano. Designó Inspector de Policía al más enardecido de esos militares y lo autorizó para que extendiera la investigación hasta donde fuese necesario para localizar a los responsables. Las sospechas que recayeron primeramente en Luis N. Morones, el hombre fuerte de Calles, fueron orientándose poco a poco hacia objetivos más complejos. Y pronto la verdad fue descubierta. José de León Toral privó de la vida al general Obregón instigado para ello por una monja de suaves caderas a quien León Toral conocía como *la madre Conchita*. Sometida a juicio la madre Conchita apareció, como cómplice suyo, un tal Carlos Castro Balda. La madre Conchita fue encargada por autoridad superior de enloquecer a León Toral y mandarlo a cometer el crimen.

#### Los motivos del diablo

El año en que fue asesinado el general Obregón ardía el Bajío en el fuego de la Guerra de los Cristeros. Obregón acababa de ser reelecto para ocupar la presidencia de la República; y el clero sabía que al ocupar de

nuevo el cargo de presidente, Obregón acabaría esa guerra a como diera lugar. Era necesario, pues, eliminarlo. Así se lograría un doble objetivo: los militares pelearían entre ellos y habría caos en el mando político de la nación. La Guerra de los Cristeros tomaría mayor fuerza y finalmente la Iglesia resultaría triunfante.

El gobierno, cualquiera que fuese, estaría obligado a pactar la paz en las condiciones de la iglesia. Y así ocurrió. La rebelión militar se produjo encabezada por el general Gonzalo Escobar; pero Calles la controló.

Sin embargo, Portes Gil se entendió con el clero para terminar con la sublevación de los cristeros. Desde entonces, la Iglesia disfrutó el disimulo del gobierno para todas sus actividades, legales e ilegales. Los propósitos del crimen iban, como es claro, más allá de la muerte de Obregón. Lo que se buscaba era la consecuencia política de ese asesinato. Las recientes reformas del artículo 130 de la Constitución son el fruto maduro de los sucesos de La Bombilla, de la muerte bien calculada del general Obregón.

#### Por el fruto los conocerás

Puede verse ahora la semejanza del asesinato de Colosio y de Ruiz Massieu con el del general Alvaro Obregón. Resulta inocente, por lo menos, atribuir estos delitos a motivos personales o a los *narcos*. Los narcos son las madres conchitas de esta red maligna que se ha extendido por México, según expresión de López Portillo. Ciertamente, algunos actúan atendiendo a su propio negocio, el de las drogas; pero otros actúan con fines políticos, por encargo, como Enrique Camarena.

En el caso Colosio los narcos son los acusados. Si pero los efectos buscados seran dislocar al PRI aprovechando el enfriamiento de colosistas y zedillistas y, ante el apremio electoral, obligar al gobierno a pactar. ¿A

pactar qué monstruosidad?. Ese propósito no se cumplió. Pero se insiste, con mayor agresividad. En el caso Ruiz Massieu salta a la vista que se trataba, y no se sabe si se ha logrado, de destruir la íntima vinculación PRI-PAN establecida por Ruiz Massieu y Castillo Peraza (Ver artículo publicado por Castillo Peraza el viernes pasado). La fortaleza del PRI queda debilitada sin el apoyo del PAN y... aún falta un mes para que la Cámara de diputados resuelva en definitiva sobre la elección presidencial. ¿Quién tiene interés en estos efectos? Habrá que esperar, para ver.

Lunes 3 de octubre de 1994

### El Conflicto en Chiapas

El lunes de la semana pasada se afirmó en esta columna que el informe que rendiría el presidente de la República ante el Congreso de la Unión sería muy ilustrador para entender las incógnitas que se ocultan detrás del levantamiento militar de Chiapas, del asesinato de Luis Donaldo Colosio y de Francisco Ruiz Massieu. También, por derivación, podrían entenderse esas misteriosas, frecuentes y casi inexplicables caídas de la Bolsa de Valores de México.

El informe daría al Presidente la oportunidad de disipar las especulaciones caprichosas construidas por las autoridades judiciales, por los políticos y politólogos que infestan los medios de comunicación. Era claro que el presidente tocaría necesariamente esos casos escandalosos para emitir su propia opinión ya no puramente emocional, sino política, ante la expectación de senadores y diputados reunidos para escucharlo.

Pero también se afirmó aquí que el presidente no haría referencia a esos acontecimientos, ni a sus causas y consecuencias, de modo exhaustivo, sino que emplearía circunloquios y paráfrasis para insinuar su pensamiento sin caer en el examen concreto de los hechos que serían siempre discutibles, desde el punto de vista lógico, dados los intereses heridos por las consecuencias de esos hechos.

Y así ocurrió. Mientras los diputados del PRD gritaban improperios contra el Presidente, exhibían mantas con leyendas más o menos injuriosas contra la política presidencial y distraían de ese modo la atención de los senadores y diputados pertenecientes a otros partidos políticos, el Presidente dejaba caer afirmaciones sobre el caso Chiapas que, en otras circunstancias, hubieran puesto los pelos de punta a todos los miembros del Congreso.

Afirmó el presidente que el levantamiento militar que se produjo en Chiapas el pasado mes de enero, fue promovido y propiciado por intereses y gentes de dentro y fuera del país. Dejó entender el Presidente que el propósito recóndito de ese levantamiento militar era crear una situación caótica de violencia y desorden en la región, de tal modo grave, que diera pretexto a la intervención extranjera *en defensa de la paz y de los derechos humanos*. El presidente dio a entender que la decisión del gobierno y del ejército de controlar aquel movimiento pero sin caer en la trampa de atizar el fuego de la guerra se debió a la certeza de que, efectivamente, se trataba de una trampa de peligrosísimas consecuencias para la Nación. Con un pretexto semejante el gobierno de los Estados Unidos ordenó el bombardeo y la ocupación militar de Veracruz, en 1914.

En este hilo de aseveraciones, el Presidente agregó que el asesinato de Colosio llevaba la intención de impedir que se realizaran las elecciones generales del mes de

agosto. No abundó mucho el presidente sobre este caso; pero con esa sola afirmación echó por tierra todas las hipótesis que elaboró la autoridad judicial sobre el crimen atribuyéndolo a motivos personales del asesino. El proceso electoral que ya estaba en marcha no se detuvo aunque ciertamente se produjo una mayúscula confusión en las filas del PRI, el partido de Colosio.

Vistas las dos declaraciones del presidente, la que afirma que en Chiapas actuaron y siguen actuando intereses y gente de fuera del País, y la que asegura que Colosio fue sacrificado para desestabilizar la vida política del País se entiende que ambos hechos están inspirados en la misma intención: obtener algo que está más allá de los límites del Tratado de Libre Comercio. Tal vez la concesión para abrir el canal de Tehuantepec. Si se toma en cuenta que el conflicto de Chiapas se mantiene en espera ¿en espera de qué? y que ya ha producido efectos sociales desastrosos en aquel estado sureño, la anarquía política que pretendía lograrse con la muerte de Colosio colocaría a la nación, y a su gobierno, en estado de impotencia total para resistir cualquier intervención extranjera en Chiapas y las exigencias que se le formularan. Y, aunque el presidente no se refirió a ello, las caídas catastróficas de la Bolsa de Valores como eco aparentemente espontáneo del desorden político producido por la muerte de Colosio, deben verse desde este mismo ángulo visual.

Ahora la nación está tranquila. Zedillo va a Washington. ¿Cuál será el precio de esa tranquilidad?

Lunes 7 de noviembre de 1994.

#### DE HISTORIA Y DE POLÍTICA II

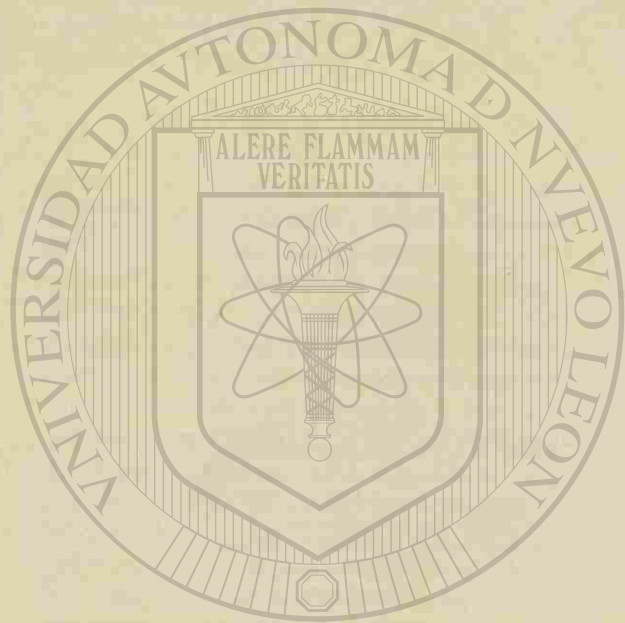
(Conferencias y artículos periodísticos)

Se terminó de imprimir en el mes de marzo del año 2000, en los talleres de Grafo Print Editores, S.A., en Monterrey, N.L., estando la edición a cargo del personal adscrito a la Secretaría de Proyectos Editoriales de la Facultad de Filosofía y Letras, UANL. El cuidado de la edición a cargo de José Guadalupe Martínez, revisión de Genaro Huacal, en la captura, Yolanda Degollado y en el formato Catalina Hernández.

La edición consta de 500 ejemplares más sobrantes para reposición.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



En la misma colección:

Raúl Rangel Frías

*Escritos Juveniles*

1929-1943

Comp. J.G. Martínez

Juan Manuel Elizondo

*De Historia y de política*

*(Dos ensayos)*

Comp. J.G. Martínez

*Deferencias para José Alvarado*

Comp. J.G. Martínez

A. Maldonado

José Alvarado

*Tiempo Guardado.*

*Cuentos y novelas cortas*

Comp. J.G. Martínez

**L**a trayectoria política e intelectual de Juan Manuel Elizondo es conocida, respetada y admirada por quienes dirigen organizaciones obreras y por políticos comprometidos en transformar a México en un país más humano.

La publicación de este libro es oportuna. Los meses por venir serán cruciales para México y para los mexicanos porque el momento de transición que se vive será definitivo. Por fortuna quedan voces sensatas y con conocimientos profundos de nuestra historia para alertarnos de los peligros que nos acechan.

Por su compromiso político, y por su trayectoria intelectual y por ser un ejemplo de valor y de honorabilidad para las nuevas generaciones, nuestra Facultad publica como un homenaje el libro *De historia y de política II* de don Juan Manuel Elizondo, seguros de que con su lectura la balanza se inclinará a favor de México y de los mexicanos.

*Nicolás Duarte Ortega*

Universidad Autónoma de Nuevo León  
Facultad de Filosofía y Letras